



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

**10**  
**DIALOGO VITAL**  
**¡TODOS LOS PERRITOS**  
**SE VAN AL CIELO!**  
**Por Moisés Chávez**



**Con Elif, de cuatro mesecitos, el día de nuestra partida a Israel**



*Este libro está dedicado  
a todas las niñas,  
a todos los niños,  
a todas las mujeres,  
a todos los hombres;  
a todas las personas maravillosas  
que aman a los ferritos*



## PROLOGO

*Diálogo Vital 10: ¡Todos los perritos se van al cielo!* es el décimo volumen de la Serie DIALOGO VITAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DIALOGO VITAL consta de 11 volúmenes diseñados para niños pequeños que tanto necesitan del amor y del calor que nos brindan los animalitos con los cuales compartimos nuestra vida en nuestro planeta.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DIALOGO VITAL 1	¡Muy bien Muchacho!
DIALOGO VITAL 2	Molly Bottomless
DIALOGO VITAL 3	Nuestra bella Elif
DIALOGO VITAL 4	El Shequel y su pandilla
DIALOGO VITAL 5	Un día con Porcel
DIALOGO VITAL 6	Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!
DIALOGO VITAL 7	OVNIS y Extraterrestres
DIALOGO VITAL 8	Una familia muy normal
DIALOGO VITAL 9	El Cuchicito Higinio
<b>DIALOGO VITAL 10</b>	<b>¡Todos los perritos se van al cielo!</b>
DIALOGO VITAL 11	Vida después de la vida

\* \* \*

La Serie DIALOGO VITAL, trata del diálogo con nuestros semejantes y hace resaltar nuestra responsabilidad para con los seres humanos aquí y en ultratumba, con los extraterrestres, con los animalitos y con los seres virtuales como es el caso del George Frankenstein con quien el diálogo se torna conmigo mismo.

La Serie DIALOGO VITAL consta de los siguientes volúmenes:

*Diálogo Vital 1: ¡Muy bien, Muchacho!* es la historia del hermoso hámster dorado de mi hijita Lili Ester, al cual ella le puso por nombre, Shadow.

Su epíteto “Shadow Internacional” se debe al hecho de que por varios años me acompañó en mis viajes La Paz-Lima-La Paz, dos veces cada año, para atender mis responsabilidades académicas en la Santa Sede de la CBUP. Es que, si bien el Shadow era de mi hija pequeña, el que estaba a cargo de su cuidado se suponía que era yo. Buena parte de las historias tratan de esos viajes y las aventuras que significaron para nosotros dos.

*Diálogo Vital 2: Molly Bottomless* es la historia de una hermosa perrita Cocker Spaniel a la cual mi pequeña hija Lili Ester le puso como nombre, Molly, nombre de su artista favorita de rock. Y lo de Bottomless se debe a que le cosió un chalequito chiquito, muy alhajita, y como se olvidó de coserle un calzoncito, la perrita parecía una sensual belleza brasilera *bottomless*.

*Diálogo Vital 3: Nuestra bella Elif* deriva su título de su historia inicial sobre Elif, una hermosa perrita de raza Caniche que llegó a nuestro hogar en circunstancias providenciales.

Elif es un nombre que llevan las mujeres más bellas de Turquía. Simplemente no hay una Elif que no sea linda. Así, nuestra Elif es la Miss Universe de los perritos y su nombre en turco significa “esbelta”.

El resto del volumen incluye historias de perritos, entre los que destaca el Shéquel del cual sin duda te enamorarás.

*Diálogo Vital 4: El Shéquel y su pandilla* es un desfile de seres admirables precedidos por Shéquel, un perrito cuya historia conmovedora tiene grandes lecciones para todos nuestros lectores.

*Diálogo Vital 5: Un día con Porcel* deriva su título de su historia inicial sobre una hermosa gatita que vino a formar parte de mi vida. El resto del volumen incluye historias de toda clase de animalitos que solemos tener en nuestras casas como regalones o mascotas.

*Diálogo Vital 6: Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!* ya no es sobre animalitos sino sobre un ser humano virtual cuyo misterio sin duda querrás develar, porque él es quien está más cerca de mi alma.

*Diálogo Vital 7: OVNIS y Extraterrestres* es un volumen que trata sobre los seres tan parecidos a nosotros que nos visitan provenientes de otras estrellas. De que los hay, los hay; y a pesar de que yo personalmente no he visto a ninguno vivo, quizás yo soy el único ser humano en la Tierra que se ha propuesto orar por ellos, para que nuestro Creador dirija

sus pasos milenarios hasta el momento en que nos encontremos de manera personal en la cercana Parusía o gran revelación.

*Diálogo Vital 8: Una familia muy normal* es la historia de los miembros de mi familia. Pero para uno de ellos, en particular, hemos preferido escribir un libro entero que viene a continuación en la Serie DIALOGO VITAL: El abuelito Higinio.

Con las relaciones dentro de nuestra familia ilustramos la realidad del diálogo con nuestros semejantes.

*Diálogo Vital 9: El Cuchicito Higinio* trata de un niño ciego de nacimiento, pero que parecía ver. El llegó a ser nuestro abuelito Abuelito Higinio.

Su larga vida hasta la edad de 87 años está llena de lecciones para todos nosotros.

¡Qué Dios lo tenga en su gloria donde esperamos volvemos a ver.

*Diálogo Vital 10: ¡Todos los perritos se van al cielo!* trata de las características maravillosas de los perritos que Dios ha puesto a nuestro lado para ser nuestros más fieles compañeros. Este volumen nos enseña a ser buenos y amorosos con ellos. Cuando les hablamos constantemente nos llegan a entender. Pero más nos entienden en el plano de la comunicación de nuestros sentimientos.

*Diálogo Vital 11: Vida después de la vida* es un volumen que trata de la vida en Ultratumba, en el Sheól, y la posibilidad de comunicarse con los que están allá y jugar con ellos ajedrez desde acá.

\* \* \*

Las citas bíblicas en la Serie DIALOGO VITAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar las enseñanzas de las historias cortas de la Serie DIALOGO VITAL visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir, y cuando sales, no te olvides de dejarla sobre en el batán que está junto a la puerta, pero bien escondidita debajo del chungo para que nadie la pueda encontrar:



[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que publica temas acerca del diálogo con nuestros semejantes, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

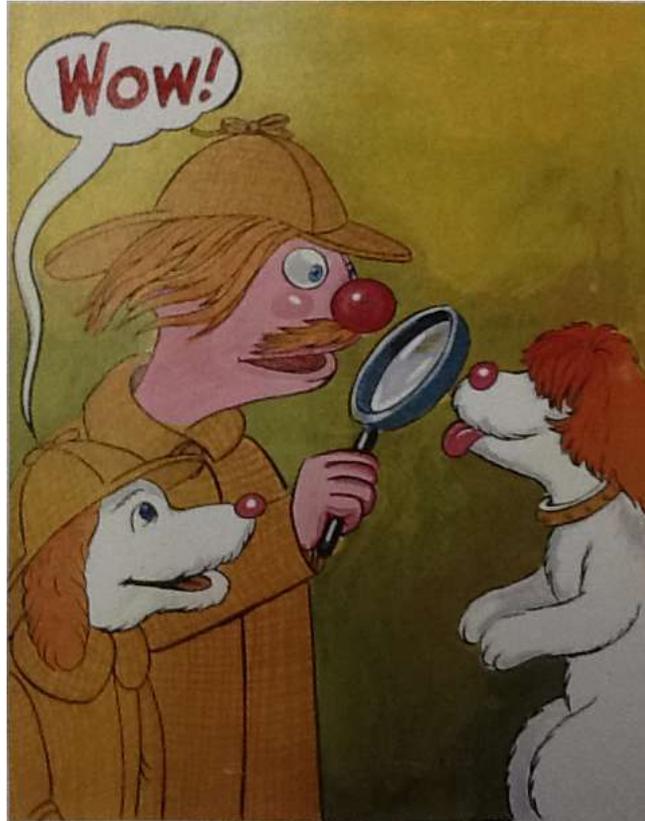
[cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com)

¡Seas bienvenido al diálogo vital con nuestros semejantes!

Dr. Moisés Chávez,  
Editor de la *Biblia Decodificada*  
Revisor Principal de la Biblia RVA  
Director del CEBCAR Internacional  
Director Académico de la CBUP



## CONTENIDO



**El Agente 0028 y su Súper Agente Elif**

## PROLOGO

## INTRODUCCION

## HISTORIAS CORTAS

1

NUESTRA BELLA ELIF

2

AMOR EN EL TIEMPO DEL CORONAVIRUS

3

UNA BODA GITANA

4

LOCA ODISEA

5

EL RAPTO

6

EL PERRITO FANTASMA

7

ESCAPADA A LLANGUAT

8

¡MI PERRO ES EL MEJOR!

9

¡PETARDO, PRESIDENTE!

10

MOLLY BOTTOMLESS

11

LA NUMERO 5 EN MI VIDA

12

MI PRIMERA LECCION DE OFTALMOLOGIA

13

MOLLY Y LOS ESCANDALOS COCALEROS

14

LAS BODAS DE LA MOLLY

15

LA MOLLY EN EL CELO

16

¡PERDONAME, MOLLY!

17

DE VUELTA A CASA

18

COMPARTIENDO EL DOLOR

19

UNA SOMBRA ANGELICAL

20

MOLLY Y LA BIBLIA

21

EL SHEQUEL Y LA BIBLIA DECODIFICADA

22

ROCKY EL EVANGELISTA

23

LAS REFLEXIONES DE ROCCO

24

EL MEJOR REGALO DEL DIA DE LA MADRE

25

AÑO NUEVO, ¡VIDA NUEVA!

9

26

NONO Y SISI

27

¡JOE, CORRE, JOE!

28

LAS MEMORIAS DE JUANITA KAHN

29

LOS PERRITOS NEGROS DEL ALTIPLANO

30

¡POBRE PAPI!

31

FITO FITO ADOLFITO

## **REFLEXIONES**

1

VIDA ANIMAL

2

AMIGUITOS DE LA INFANCIA

3

AMOR SIN FRONTERAS

4

LOS MOTIVOS DEL HERMANO FRANCISCO

## INTRODUCCION



Empiezo a escribir este libro pidiendo a Dios las fuerzas que siento me fallan ante el reto tan grande, porque me aproximo a cumplir 80 años de edad y percibo que mi *Missio Dei* es sólo cuidar de mi perrita Elif que de tanto cobijarla a mi lado ella está perfectamente convencida de que yo soy su perro.

De este modo, aunque he tenido varios perritos desde los días de mi infancia, los primeros capítulos del presente libro, con formato de historias cortas, tienen que ver con mi perrita actual, Elif.

Al escribir este libro tengo presente a los niños que lo leerán y trato de comunicar de modo que ellos me entiendan. Mi obra instruye a los niños y a sus padres que anhelan tener en casa un perrito, por cuanto la cercanía a estas hermosas criaturas de Dios contribuye a que los niños crezcan psicológicamente sanos, seguros y felices.

\* \* \*

En varios de los volúmenes de la Serie: DIALOGO VITAL nos referimos a perritos, a gatitos, a hamsters, a loritos, etc., como los personajes centrales de nuestras historias

cortas. Son animalitos que comparten con nosotros nuestro hábitat en el planeta Tierra. En el presente volumen de manera especial lo haremos con los perritos que están más cerca de nosotros y de nuestros corazones. Como tal nuestro libro está dedicado a los seres más hermosos y admirables que pueblan nuestro planeta: A las mujeres, a los hombres y a los niños que aman a los perritos. Si te encuentras con algunos de ellos, puedes estar seguro de que son buenos en todo lo demás.

Al escribir este libro expreso mi sincero agradecimiento, el de mi hija Lili Ester y el de mi esposa Amanda, al Dr. Marcelo Camacho, nuestro amado médico veterinario, y a su hijo, el Dr. Marcelo Camacho Junior, que han contribuido con sus historias cortas sobre perritos que han enriquecido el presente volumen —Ver las historias 26 y 27—.

Expresamos nuestro agradecimiento al Sr. Luis Pires y a su esposa Manianela Alvarez por sus historias “Nono y Sisi” y “Pobre Papi”, y por haber dado un dulce hogar a nuestra adorada Molly, en compañía de sus hijos Luisito y Joensu y de su amor, la positiva perrita Sisi.

Expresamos nuestro agradecimiento a la Dra. Wendy Beltrán y a la Dra. Melisa Tarifa Gutiérrez por su asesoramiento veterinario en el trato debido a nuestros perritos Shéquel y Elif.

Expresamos nuestro agradecimiento al Sr. Nicolás Gil Quelali por haber dado un tierno hogar a nuestro perrito Qatánchik.

Expresamos también nuestro agradecimiento al Sr. Juan Barragán, que atiende mensualmente a nuestra nietecita Elif en su Spa y Salón de Belleza, “Mister Guau”, de Sopocachi. También expresamos nuestro cariño por su hermoso perrito, Negrito, que le sirve de proverbial ayuda y compañía.

\* \* \*

Así como dedico las páginas de este libro a los niños y a las personas mayores que aman a los perritos también lo hago a los veterinarios que velan por su salud, a las personas que los acogen y adoptan, a las personas e instituciones que implementan casas y refugios para ellos, a los que ponen junto a sus puertas tazones de agua para que ellos calmen su sed, a los autores que escriben acerca de ellos, a los cinematógrafos que producen films sobre ellos, a los especialistas en dietética y a los empresarios que producen alimentos envasados para ellos. Todos ellos son las personas más hermosas del Universo.

Cada capítulo del presente volumen tiene el diseño de una historia corta. Algunas de las historias incluidas también forman parte del contenido de otros volúmenes de la Serie DIALOGO VITAL. Nuestro objetivo ha sido entresacar y añadir historias que conciernen sólo a perritos. En todas ellas destaca nuestro propósito central: Establecer y restablecer nuestro diálogo con todos nuestros semejantes, en este caso, con los animalitos.

\* \* \*

Quien les escribe ha tenido SIETE perritos maravillosos desde su temprana infancia. A continuación escribo sus nombres:

1. Tarzán era el perrito de la familia, pero lo era en especial de mi hermana mayor, Delia Deyanira, que trabajaba como maestra en Oxamarca, un distrito de Celendín, y juntamente con su caballo, Lucero, la acompañaban en sus continuos viajes de casa al lugar de trabajo y viceversa. También nos acompañaban en nuestros paseos al cercano valle de Llanguat. Lo recuerdo desde que yo tenía cinco añitos; posiblemente cuatro.

2. Jásper era un perrito, o más bien diré, una perrita, que estuvo a mi lado muy poco tiempo, llenando mi vida de felicidad. A ella me refiero en alguna de las historias incluidas en el presente volumen. Yo tenía menos de ocho años cuando ella llegó a mi vida. Yo le puse su nombre Jásper, que creo haberlo inventado porque no sé de dónde lo saqué.

3. Qatánchik era su perrito adoptado de mi hija Lili Ester que desde muy pequeña brillaba por su amor por los perritos. Por entonces ya vivíamos en la ciudad de La Paz, Bolivia, y ella estaba empezando sus estudios de primaria en el Colegio Boliviano Israelita. Y siendo su perrito de ella, lo era también mío y de mi esposa; pero como siempre, yo estaba a cargo de los perritos.

4. Molly era una perrita Cocker Spaniel que adquirimos para nuestra hija Lili Ester en una conocida tienda de mascotas de La Paz, y muchas de las historias del presente volumen tienen que ver con ella porque eran los días formativos de la vida y la personalidad de nuestra pequeña Lili Ester, y Molly, con su perronalidad tuvo mucho que ver con ello.

5. Shéquel fue un perrito que nuestra hija trajo a casa del Banco Mercantil donde ella trabajaba y a donde él entró en busca de protección. Estuvo poco tiempo con nosotros, y como todos los perritos se fue al cielo tras haber dejado una impronta profunda en nuestras almas. Conservamos sus cenizas en casa en un cofrecito muy pequeño.

6. ¡NUAY! Sírvase pasar a la número 7:

7. Elif es la reina de ahora y de siempre. La trajeron a casa mi hija Lili Ester y su ahora esposo; la trajeron para mí y mi esposa Amanda. Y como ahora ellos tienen casa aparte y también tienen a su perrita Milonga, Elif se ha quedado con sus abuelitos.

Mientras escribo estas líneas ella, como siempre me acompaña recostada en mi cama con su cabecita puesta en mi almohada, porque en todo ella se esfuerza por parecerse a mí. Es de raza Caniche, de los perritos que son todo amor. Y como ella es la reina, con ella empiezan las historias de este libro.

Yo no soy veterinario ni especialista en los estudios científicos perrunos. Sólo escribo de mi experiencia con estos siete perritos que Dios en su amor ha unido a mi vida.

\* \* \*

Las historias de, *Diálogo Vital 10: ¡Todos los perritos se van al cielo!* tratan de las características maravillosas de los perritos que Dios ha puesto al lado nuestro para ser

nuestros más fieles compañeros. Este volumen nos enseña a ser buenos y amorosos con ellos, que por su lado se comunican con nosotros en el plano de los sentimientos. Elif, por ejemplo, está enamorada de mí, y mi esposa, celosa me dice: “¿Ya te vas a pasear con tu Chica? Y “tu Chica” por aquí, y “tu Chica” por allá.

Este libro también enseña cómo cuidarlos, cómo alimentarlos, cómo velar por su salud. En el caso de los perritos existe una apreciación errada de que sus cuerpecitos están hechos para asimilar la basura y las sustancias que descartamos y se van convirtiendo en venenos en el transcurso de minutos y segundos. Pero ellos, sobre todo los pequeñitos, son en todo semejantes a nuestros bebés y niños humanos y hay que cuidar de su salud con toda dedicación.

Ellos, si son recién nacidos y pequeños, son tan semejantes a nuestros bebés, y si no se los atiende bien se enfermarán y morirán dejando un gran vacío en nuestras vidas.

El diálogo vital con ellos consiste en que si los cuidamos bien para que vivan sanos a nuestro lado, ellos también compartirán con nosotros su vida y su salud.

\* \* \*

En este libro comparto con mis lectores todo lo que he aprendido; todo lo que los perritos me han enseñado. Por ejemplo en lo que concierne a su “comidita”, palabra que forma parte de su léxico, y la entienden bien como a la palabra, “paseo”.

A mi perrita Elif le debo mi buena salud porque al sacarla a pasear, ella también me saca a pasear a mí.

Y paseamos, comemos, nos levantamos, nos acostamos, todo a su hora exacta. Cuando era chiquita sabía que ya son las doce de la mañana y entraba a mi oficina a bailar para decirme que ya era hora de que le dé su plato de comida. Lili Ester le ha comprado un hermoso plato de color azul.

Cuando nuestras vidas están ajustadas a horarios establecidos sabiamente, eso contribuye a nuestra buena salud, de los perritos y nuestra.

\* \* \*

Los veterinarios y expertos en perritos nos enseñan que los perritos entienden palabras aisladas a las cuales asocian con actividades también aisladas. Pero es admirable cómo entienden tanto debido al contacto con su perro humano. A veces pienso que entienden mucho más de lo que nos imaginamos. Yo me he puesto a observar muchos hechos asociados y resulté con la idea de escribir un enfoque de su Psicología y de su Parapsicología.

¿Entiendes qué cosa es la Parapsicología? Es el enfoque de los fenómenos que no caben en el ámbito de la psicología convencional. Yo creo que no hablan, pero te leen el pensamiento e intentan que tú también leas su pensamiento de ellos. Porque piensan, si bien sus pensamientos están más ajustados a su mundo, a la dimensión de su existencia.

\* \* \*

Los perritos están más expuestos a situaciones que les producen miedo. Y a veces muspan, es decir, intentan y creen hablar en sueños. Sueñan, supongo, de lo que experimentan despiertos, cosas buenas y cosas malas y tristes. Cuánto valor tiene que les acaricies aun cuando duermen.

Cuando tú ves a los perritos callejeros, cada uno de ellos arrastra una historia triste que cobija su pecho, como los niños y niñas de la calle. Pero para ellos es más difícil la vida porque no hablan y porque no tienen quien se preocupe por ellos y los ame.

Quiera Dios mover nuestros corazones con la lectura de este libro para adoptar y amar a los perritos y a otros animalitos catalogados como regalones, porque comparten nuestra intimidad y nos regalan felicidad.

¡Dios los bendiga!

Dr. Moisés Chávez  
Agente 0028 de la Scotyard Land

**HISTORIAS CORTAS**

**1  
NUESTRA BELLA ELIF**



Mi esposa, Amanda, es fanática de las telenovelas turcas, y su actriz preferida es Beren Saat, que actúa como la hermosa Fatmagul, en la telenovela, “¿Qué culpa tiene Fatmagul?” Y es tan, tan fanática de las telenovelas turcas, que me pidió que visitáramos Turquía para ver de cerca el escenario de sus telenovelas, y acaso verla de cerca, en vivo y en directo, a la bella Fatmagul y conseguir su autógrafo.

Ella me refiere la trama de sus telenovelas y me dice: “Las chicas que se llaman Elif en turco, todas son muy hermosas. No hay en Turquía alguien que se llame Elif y que no sea excesivamente bella. Por eso, cuando mi hija Lili y su novio Rodrigo aparecieron en nuestra casa con una linda perrita Caniche en sus manos, Amanda decidió que se llamaría Elif, y se descartaron todos los otros nombres sugeridos.

Nosotros no tenemos nada de turcos. En el internet encontramos que Elif significa “esbelta”.

\* \* \*

Así llegó Elif a nuestra casa en la ciudad de La Paz, Bolivia, y se robó nuestros corazones. Y así ahora Lili tiene un nuevo hermanito, o perdón, una nueva hermanita, porque es hembra. Perdón, ahora ella tiene una hijita, porque legalmente es la mamá de Elif, y Amanda y yo hemos llegado a ser sus abuelitos.

Elif fue traída a casa el sábado 2 de noviembre del 2019. La Dra. Melisa Tarifa le examina sus dientecitos y dice: “Tiene dos mesecitos.”

¡Elif se convirtió en nuestro preciado regalo de Navidad! ¡Ella vino a llenar el enorme vacío dejado en nuestros corazones por nuestro perrito Shéquel!

\* \* \*

Elif fue dejada por alguna persona en plena vía pública, en la zona más concurrida de El Prado, en la ciudad de La Paz. La persona que la abandonó la puso al lado de una pareja de jóvenes venezolanos que estaba pidiendo ayuda al público que pasaba, y desapareció sin decirles nada y sin darles nada.

Momentos después, posiblemente horas después, pasaron por allí Lili Ester y su novio Rodrigo Rodríguez (de cariño, Rorro), y sin ver a la perrita que se defendía de los pies de los transeúntes cobijándose contra la base de la pared, se acercaron para darles algo a los venezolanos. Entonces vieron a la perrita.

Preguntaron: “¿El perrito es de ustedes?”

La chica venezolana les dice: “No. La han abandonado aquí por ser hembra.”

Y al enterarse de boca de ella de cómo fue abandonada por ser hembra, la levantaron y se la trajeron a nuestra casa.

Lili Ester comenta: “Me hubiera gustado traer también a casa a los venezolanos, pero no era posible. ¡Pensar que ellos cuidarían de la perrita, estando ellos mismos en la necesidad de que a ellos también alguien les acoja y les dé techo y comida!



**Elif de dos mesecitos cuando llegó a nuestra familia**

Ya en casa, ni bien la dejaron en los brazos de Amanda, Lili y Rodrigo se fueron para comprarle una camita, comida, juguetes y otras sonseritas. Y así es como renace la hermosa Elif Chávez Peña, que de repente nos miraba arreglando nuestras maletas para nuestro viaje a Israel, Turquía y Grecia unas semanas después, como teníamos previsto en ese tiempo.

—¿Qué me dices, Calongo? ¿La llevaríamos con nosotros a Turquía, el país donde se origina su nombre, Elif? ¿Se la presentaremos a Beren Saat, la hermosa Fatmagul, la actriz mejor pagada de Turquía?

—Mire, doctor, tratándose de usted, ¡todo se puede esperar!



**Elif y su amiguita Milonga, la perrita de Lili Ester y Rodrigo**

Fue muy duro para Amanda y para mí dejar a nuestra bella Elif al emprender nuestro largo viaje a Israel y a otros países del Medio Oriente. Tenía entonces dos mesecitos, y mientras íbamos en el auto al Aeropuerto Internacional de la ciudad de La Paz, su corazoncito vibraba en mis manos sospechando quedarse de nuevo desprovista de amor y protección como el día en que llegó a nuestras vidas.

Por medio del teléfono celular desde Jerusalem pudimos verla crecer y ponerse cada día más hermosa. El tiempo pasó rápidamente, y al cabo de un mes volvimos a cobijarla en nuestros brazos.

El día que llegamos de regreso a Bolivia después de un largo viaje, Elif fue a recibirnos en el aeropuerto. Y ahora, a los cinco mesecitos de edad es la dicha de todos en casa. Lo que más me apasiona son sus lindos ojos inocentes y pícaros, y la manera cómo osa desobedecerme.

A propósito, Elif modela como toda una dama turca y cambia a discreción vestidos que dichosamente le compra su “mamá Lili Ester”. En la foto a continuación ella luce su costoso polo marca “Adidog”.

—¡Esa marca me suena, doc!

—¡Claro! Se trata de una línea exclusiva de la marca ADIDAS, especial para perritos deportistas como Elif. Casualmente, “DOG” significa “perro” en inglés.



**Elif de cinco mesecitos luce su polo Adidog de ADIDAS**

A semejante belleza hay que darle trabajo, hay que darle ocupación, ¡y qué mejor trabajo que el de modelar! Muchas de las actrices ELIF de la televisión turca, ¡sin duda empezaron como tiernas modelos de televisión!

Pues a continuación la puedes ver modelando para un comercial que presenta al mundo la TARJETA MAGICA de nuestra página web Biblioteca Inteligente punto com:



Esta es la TARJETA MAGICA que ella sostiene tiernamente en su boquita, diciendo: “Te invito a que visites la página de mi abuelito, [www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)”



**BIBLIOTECA INTELIGENTE**

| Biblioteca Inteligente | Biblia Devocional | Biblia RVA | Seguros Académicos | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

**BARRA AZUL DE ENLACES**

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
**PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!

2  
AMOR EN EL TIEMPO  
DEL CORONAVIRUS



Nuestro largo confinamiento debido a la pandemia del Coronavirus que predijo el profeta Joel con el simbolismo de la plaga de langostas y sus sucesivas mutaciones, sin duda tiene serias consecuencias físicas y mentales, no sólo para los seres humanos, sino también para los pobres animalitos. Tal es el caso de los perritos de la calle que por las noches gimen de hambre, de sed y de frío en los largos meses de cuarentena estricta cuando no ven en la calle la mano de un ser humano que les extienda un tarrito de agua o un bocado de pan.

Pero en el más pulcro estilo de la novela de Gabriel García Márquez, *El amor en el tiempo del Cólera*, yo personalmente he experimentado *el amor en el tiempo del Coronavirus*, que me ha librado de la mortal depresión.

\* \* \*

Yo he disfrutado del amor puro e inocente que nos brinda nuestra pequeña nietecita Elif que nos han traído a casa nuestra hija Lili Ester y su novio Rodrigo, ahora su esposo.

Elif ha hecho nuestra vida más llevadera a pesar de que ella también sufre del confinamiento cuando a su tierna edad, siendo todavía una cachorrita, debería estar correteando en un lugar abierto.

Ella se ingenia para salir adelante como perro, y cuando le damos su “huesito” de galleta y no encuentra en nuestro departamento un lugar apropiado donde enterrarlo, no le queda otra que “esconderlo” encima de su camita y taparlo. . . ¡con aire!

\* \* \*

Su nombre, Elif, es muy preferido en Turquía. Los padres lo escogen para sus hermosas criaturas. Y así como en Israel no hay una chica que se llame Ester que no sea excesivamente hermosa e inteligente, en Turquía no hay una mujer que se llame Elif que no sea despampanante. Casualmente, en turco Elif significa “esbelta”, y tú puedes ver lindas chicas Elif en las telenovelas turcas, de donde mi esposa Amanda sacó este nombre para ella.

En la foto que sigue aparece Amanda cobijando a su adorada nietecita Elif:



A propósito, el arco que tiene Elif sobre su cabecita es el asa de la caldera que está detrás en la cocina, y no una aureola canina, porque ella no da para tanto.

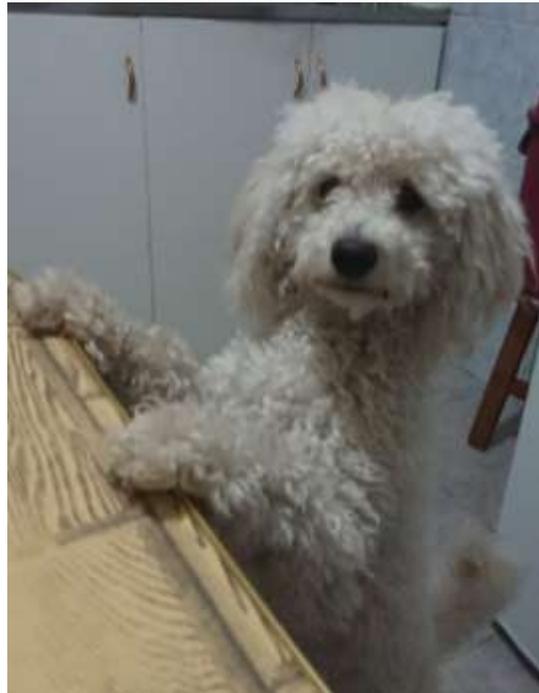
\* \* \*

En la foto que sigue aparece Elif en los brazos amorosos de su mamá Lili Ester.



**Elif y su mami Lili Ester**

Y la foto que sigue te muestra a Elif junto a la mesa, a la espera de su plato. A propósito, “PLATO” es una de las primeras palabras que ella logró dominar en español.



**Elif a la espera de su PLATO**

¡Como nos deleitaba verla hacer aeróbics, alegremente, extendiendo bien sobre el piso sus dos patitas delanteras, encumbrando el poto en alto y levantando el rabo de manera ecuestre!

Pero el prolongado confinamiento, hasta ahora de año y medio, también ha cobrado su cuota de dolor y desesperación en nuestra pequeña Elif, sobre todo en los meses de cuarentena estricta: Debido a su falta de ejercicio, cuando a mí no me dejaban ni siquiera acercarme a la puerta de la casa a causa de mi edad avanzada, ella empezó a tener parálisis de sus piernitas traseras y a desplomarse sobre el piso.

¡Cómo sufríamos todos en casa, siendo ella una chica deportista!

En esos días todas las mañanas yo la bajaba en mis brazos para que haga pis sobre el piso de loceta de la lavandería, fácil de limpiar con papel absorbente. Y para no trastabillarme y tropezarme en las gradas, estando medio dormido, lo hacía con suma contabilidad, enumerándolas al son del poema que aprendí de niño:

*La gallina papuja  
pone uno, pone dos,  
pone tres, pone cuatro,  
pone cinco, pone seis,  
pone siete, pone ocho.  
¡¡Toma tu rico bizcocho!!!*

Ella misma empuja la puerta y entra a mi dormitorio para decirme que ya es su hora de hacer pis. Y cuando soñoliento le digo a mi hija que se haga cargo de su hijita, ella me responde con una frescura que realmente asombra: “¿Acaso yo soy la gallina papuja?”

Hasta ahora que tiene año y medio y ya está recuperada, yo la sigo bajando en las gradas al ritmo de la “gallina papuja”, y a consecuencia de esta rutina ella ha aprendido a contar hasta ocho.

\* \* \*

Lenta ha sido su recuperación, y nos ha costado más que médicos y tratamientos, muchas lágrimas y oración a nuestro Creador. Buscamos lugares donde poder llevarla para que pueda correr con seguridad y sin control policial. Uno de esos lugares ha sido un cementerio fuera de la ciudad, hasta que todos los cementerios fueron cerrados al público, a causa de la pandemia.

Finalmente encontramos un lugar seguro: En la Plaza Abaroa, en una parte de la ciudad cuya gente es muy amante de los regalones.

La Plaza Abaroa es el paraíso de los perritos, finos y chapis, sin discriminación. No obstante ser un barrio de lujo, las autoridades ediles no excluyen a los perritos, y se les permite incluso corretear en sus bien cuidados jardines. ¡Con sólo decirte que en ciertos rincones de la plaza, bajo la sombra de árboles frondosos, se les ha construido casitas con techos de dos aguas a los perritos callejeros y sin dueño! Junto a ellas se les provee de tazones de agua limpia y la gente que visita la plaza con sus perritos también alimenta a los perritos del lugar, aunque a cuentagotas.

¡Gracias y felicitaciones por la grandeza de sus almas.



**En esta foto puedes ver a Elif correteando sin fin al pie del monumento de Abaroa**

Mediante paseos casi diarios a este lugar, Elif empezó a recuperar el movimiento de sus patitas y ahora se ha convertido no sólo en una reina de belleza sino también en una esbelta atleta.

A lo largo de nuestro paseo por varias cuadras de la calle 20 de Octubre, rumbo a la Plaza Abaroa, no es raro escuchar de una vereda a otra cuando la llaman por su nombre, ¡¡¡Elííí!!! ¡¡¡Elííí!!! ¡¡¡Elííí!!! O le toman fotos, o la filman para la televisión.

¡Realmente, ella tiene una hermosa “perronalidad”! Es cariñosa con todos, y en especial con las zebritas que dirigen el tráfico. Como ella las ve con rabo, cree que las zebritas son perritas como ella, pero de gran tamaño y exceso de bondad.

\* \* \*

¿Quién mejor que yo podría atenderla a diario a sus horas y prepararle su rica comidita?

Ella verifica en su reloj canino que ya son las 12.00 del día y se dirige a mi biblioteca para decirme que es la hora de recibir su PLATO.

Sólo yo pude hacerme cargo de ella a tiempo completo. Considero que hacer esto es mi *Missio Dei*, después de haberle regalado al mundo de habla hispana mi página web <[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)>.

\* \* \*

Una tarde, en la hora de la SIESTA, tuve un sueño muy placentero:

Soñé que soy un astronauta americano que estoy a punto de ser lanzado en un cohete rumbo a Marte. ¡Un viaje de más de un año, ida y vuelta, más media hora de estadía allá!

A propósito, Marte se encuentra a la bagatela de 78 millones de kilómetros de la Tierra.

Todo está listo para el lanzamiento, pero falta cumplir con un último requisito; un requisito de rigor: Antes de que mi traje espacial sea sellado herméticamente y se ajusten mi casco y mi visor astronómico debo recibir un beso de despedida de parte de Miss Venezuela. Recuerda que estoy soñando. . .

Ella se acerca intempestivamente y me da el beso. Pero de pura emoción, o de pena porque me voy a Marte quién sabe si para no volver, ella me come a besos.

En eso me despierto, y era Elif con quien suelo hacer la siesta, cada uno en su cama, sobre todo en este tiempo de pandemia cuando está prohibido besarse o dormir patacháus patacháus.

—Pero, doc, ¡algo podría haber detrás de su sueño profético!

—¿Profético? ¿Qué de profético puede haber en soñar con Miss Venezuela 2021?

—En el logo del Certamen Miss Venezuela en la foto inicial de esta historia corta que acaba de escribir se montan la **M** y la **V** de **Miss Venezuela**, produciendo una forma estilizada de la cabecita de Elif, incluidos sus ojitos, la puntita de su nariz, su boquita sonriente y sus grandes orejas. . .

—¿Y eso qué, Calongo?

—¡Que Elif bien puede ganar el próximo certamen de belleza como Reina de la Plaza Abaroa!



### 3 UNA BODA GITANA

El sábado 26 de febrero del 2022 a las 4.00 de la mañana partimos 44 personas de la ciudad de La Paz, Bolivia, rumbo al puerto de Mollendo, en la costa sur del Perú, para participar al día siguiente, domingo 27 de febrero, en la Boda de nuestra hija Lili Ester con Rodrigo Rodríguez, en el Charlie's Hotel y Restaurant de la caleta de Catarindo, junto al mar, a corta distancia del puerto de Mollendo.



**La Elif con sus papis: ¡Todos risueños en su día nupcial!**

En esta gran aventura, venida desde Turquía nos acompañaba la bella Elif. En realidad se trata nada menos ni nada más que de Elif, nuestra hermosa Perrita Inteligente, y lo que vino de Turquía es sólo su nombre, Elif, que en turco significa “esbelta”. ¡Y de veras que es esbelta y hermosa, como todas las chicas de Turquía y de las telenovelas turcas en las cuales mi esposa Amanda es especialista.

Elif iría a Mollendo. Ella iría a lucir su atuendo dorado de diseño exclusivo, porque se casaba su mamá Lili Ester. Elif iría a Mollendo para lucir su hermosura en la playa, junto con todas las chicas sexies de Bolivia. Y aparte de mandar hacer su atuendo de gala con meses de anticipación se tenía que hacer todos los trámites para que pudiese salir de Bolivia e ingresar al territorio peruano de manera legal, y para que pudiese volver a Bolivia pasando por las oficinas de Inmigración con su certificado PCR y todas las de la ley.

\* \* \*

Elif pasó por un chequeo médico y por las vacunas correspondientes —incluida la vacuna anti-pulgas—, cuyos certificados tendrían que ser evaluados por las autoridades de Inmigración en La Paz. Se trató de un trámite más engorroso y costoso que el PCR —*Polimerasa Chain Reactive* para detectar la proteína Polimerasa, fragmento genético patógeno del COVID-19— que el Servicio de Inmigración de Bolivia ha impuesto a todos sus súbditos que salen de su territorio.

Costó un platal todo esto, sin contar las idas y venidas de su pobre abuelita Amanda para completar todos los trámites a tiempo. Así Elif sería la única chica boliviana, entre 44 en total, que saldría de y volvería a Bolivia de manera legal tras participar en la boda de su mamá Lili, diseñada como una singular Boda Gitana. Todos los demás cruzarían el ancho río Desaguadero antes de la salida del Sol, para no tener que pasar por las torturas de las oficinas de Inmigración de Bolivia y del PCR.

Lamentablemente, su abuelita Amanda olvidó sobre la mesa de la casa todos los papeles de Elif y recién se acordó de ellos al llegar a Desaguadero.

\* \* \*

Llegamos a Desaguadero boliviano el sábado a las 6.00 de la mañana, a tiempo para abordar los botes que nos conducirían al lado peruano del Desaguadero en una hazaña acuática sólo comparable con el paso del Mar Rojo.

Gracias a Dios cruzamos el ancho río Desaguadero sin ninguna novedad, pero no todos. . .

En Mollendo nos alojamos en el “Hotel Adita”, por el nombre de su dueña, una señora muy amable que tuvo la gentileza de admitir a Elif en el cuento mas no en la cuenta.

De inmediato Elif se transfiguró en la “dueña” del hotel, y ladraba a cada timbrado, que en un hotel se repiten a cada minuto. Pero le explicamos que se trataba de un hotel y no de nuestra nueva casa, y siendo una Perrita Inteligente ella entendió, y pronto se convirtió en la engreída de todos los turistas.

Para relajarnos después de tan largo viaje, lo que hicimos primero fue salir Elif, Amanda y yo para pasearnos en el centro de la ciudad engalanada, por las plazuelas Bolognesi y Miguel Grau, y también el muelle que desciende al refrescante mar. Y antes de volver al hotel entramos a una lujosa heladería para servirnos un delicioso helado de pisco sauer en el más pulcro estilo de Mollendo.

\* \* \*

Mientras nos servían los helados le digo a Amanda:

—Tengo gran urgencia de ubicar al Dr. Inner Céspedes y al Dr. Caleb Castañeda, porque este viaje mío tiene también como propósito coordinar con ellos diversos asuntos relacionados con la Santa Sede, es decir, con la CBUP, la California Biblical University of Perú.

Ella responde:

—La Dra. Silvia Olano nos ha informado de Lima que ellos ya están en Mollendo, y sólo los podremos ver mañana en la boda porque no han indicado el nombre de su hotel.

Le digo a Amanda:

—¿Cómo sería si en medio de la multitud de gente que celebra el Carnaval en las calles de esta ciudad para nosotros desconocida nos encontrásemos con el Dr. Inner Céspedes?

Y en ese preciso momento él me toca el hombro por detrás y me dice:

—¡¡¡Doctor Chávez!!!

El y su esposa Rosi, mojados como Dios manda, con la cara surcada por blanquecinas vetas de talco y maniatados con serpentinas, también se habían paseado en medio de la multitud de carnavaleros luciendo sendos pantaloncitos calientes.

\* \* \*

Temprano al día siguiente tomamos un taxi y fuimos a Catarindo, al Charlie's Hotel & Restaurant donde a partir de las 3.00 de la tarde tendría lugar la Boda Gitana.

Cuando todos los invitados tomaron asiento por grupos organizados en sus respectivas mesas en el área verde bajo la mirada de un minúsculo y silencioso dron, la ceremonia nupcial tendría lugar en un estrado cubierto y con los novios mirando a la inmensidad del Océano Pacífico, ante la Dra. Dana Quiroz Rocha, Oficiante de la Boda de parte de la Municipalidad en pandemia.



**Ingreso de la Novia y sus padres**

La novia hizo su ingreso al área verde acompañada de sus padres y precedida por la preciosa niña Lucía Rodríguez que indicaba el camino a seguir arrojando pétalos de rosas que luego intentaba recoger ¡ya vuelta!



**La ceremonia nupcial**

Tras la ceremonia nupcial, la Dra. Dana Quiroz Rocha les dijo a los contrayentes:

—La familia RODRIGUEZ CHAVEZ es su nueva familia a la cual le deben respeto que debe traducirse en la fidelidad de ambos, porque cuando uno es infiel no lo es sólo con su pareja sino con toda una familia y con sus convicciones. En vista de la aceptación de tales deberes y derechos por parte de los Contrayentes, pasamos a dar lectura al Acta de Celebración del Matrimonio Civil.

Tras las firmas y el sellado del Acta Matrimonial, la Dra. Dana Quiroz Rocha invitó a los Novios a colocarse mutuamente los Anillos de Bodas.

La ceremonia matrimonial concluyó con el Beso Oficial.

\* \* \*

Entonces el Maestro de Ceremonias y testigo del Novio, el Lic. Emilio Ramírez Díaz, me invitó al estrado para hacer entrega a los flamantes esposos del Manual del Exito Matrimonial, una edición de la *Biblia Decodificada* diseñada especialmente para esta Boda por la Dra. Silvia Olano, Secretaria General de la California Biblical University of Peru (CBUP).

El Dr. Caleb Castañeda culminó la ceremonia nupcial con la Oración de Bendición del flamante hogar Rodríguez Chávez.

A continuación empezó el Variety Show o Show de Variedades, característico de las bodas gitanas. Lili y Rodrigo empezaron bailando al son del Vals de los Novios. Pero fue una grata sorpresa para todos los invitados que a esta corta introducción a ritmo de vals le siguió un verdadero *potpourri danzant* que terminó espectacularmente con una demostración de Cueca Boliviana y de Marinera Peruana en su versión Madreperla.



**Requiebro de marinera**



**Los Novios y los invitados de la Santa Sede de la CBUP**

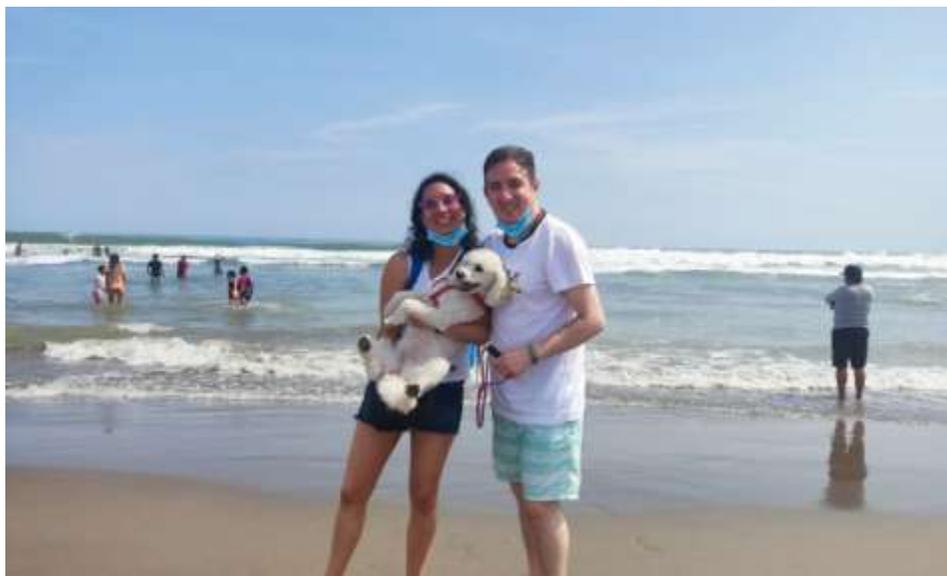


**Los Novios, sus padres. . . ¡y Elif toda alegre!**



**¡Se casó su mamá de la Elif!**

El lunes 28 de febrero fue nuestro anhelado “Día Libre”, un gran respiro sobre todo para todos los que nos vimos directamente involucrados en los preparativos de esta incomparable Boda Gitana



**Los flamantes esposos y su Elif, ¡chinos de risa, los tres!**

Al ver las bellezas bolivianas desplegadas en toda su gloria vinieron a mi mente las palabras del Himno Número 28 de esos tiempos hermosos de la Nueva Ola, cuyo coro reza:

*Era un bikini a lunares,  
amarillo, diminuto,  
que todo dejaba mostrar.*

*Era un bikini a lunares,  
amarillo, diminuto,  
que nadie podía ignorar.*

\* \* \*

Pero nadie disfrutó de esta bendición de la creación divina más que Elif. Ella correteó sobre la arena endurecida y refrescada por el agua marina y participó sonriente de una sesión de fotos con todos los que querían posar a su lado.



**Elif con la cara entristecida porque ya squés hora de salir del mar**

#### 4 LOCA ODISEA



**Yo y mi Chica íbamos adelante**

Este es el historial de nuestra Loca Odisea-Perú que rememora el segundo aniversario de la boda de nuestros hijos, Lili Ester y Rodrigo, que tuvo lugar en Catarindo-Mollendo, pero nos remontamos también hasta Lima y Celendín que atesoran aun más recuerdos para nuestras familias.

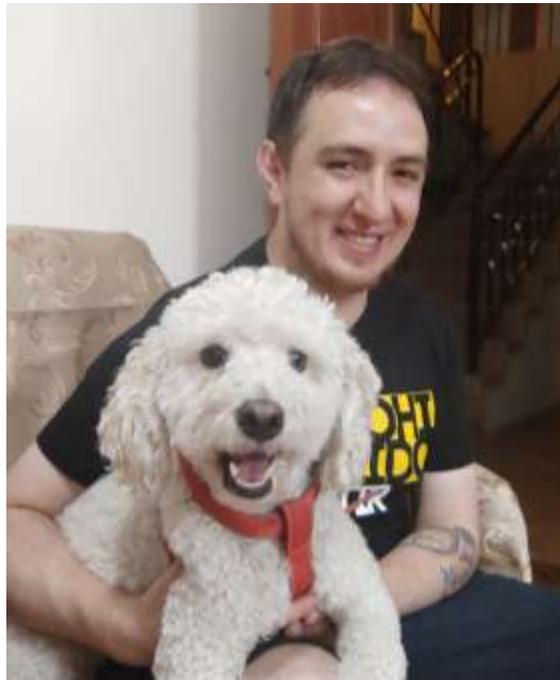
Déjame que te cuente de nuestra Loca Odisea por tierra, mar y aire antes que el paso del tiempo borre muchas experiencias hermosas de nuestro viaje.

Esta Odisea ha sido súper, gracias a la compañía de Elif y de Milonga a quienes te deleitará conocer desde ahora:



**Lili Ester con Elif y Milonga en el Parque “Circuito Mágico del Agua”, Lima**

Para que disfrutes mejor de los ojitos seductores de mi Chica, mira la foto a continuación donde ella aparece en los brazos de su papá Rodrigo:



Pues bien, empecemos: El sábado 6 de enero del 2024 a las 6.00 de la mañana partimos de La Paz rumbo a Desaguadero en la frontera de Bolivia con el Perú. De Desaguadero tendríamos como nuestro conductor en todo el territorio del Perú al Capitán

Juan Carlos Copitán, de quien me enteré al fin de nuestra Odisea que él había sabido ser. . .  
¡mi sobrino!—

Fuimos SIETE los participantes en esta Loca Odisea:

1. Mi Chica, Elif.
2. La Milonga, la engreída de Lili Ester y Rodrigo.
3. Amanda, mi adorada esposa.
4. “El Tío”, para servirle a usted.
5. Rodrigo, el esposo de Lili Ester.
6. NUAY número 6. Sírvase pasar al número 7.
7. ¡¡¡Ta Daaá!!! ¡Nuestra hija Lili Ester, la organizadora de nuestro tour.

De paso, no estará de más decirte que siempre he organizado mis viajes por todo el mundo, arreglando maletas con meses de anticipación. Pero este viaje, perdón, esta Odisea a mis 80 años de edad es la primera que no he organizado yo, sino mi hija Lili Ester y su esposo Rodrigo. A decir verdad, a mí me han llevado de yapa, porque se suponía que yo debía hacerme cargo de los perros.

\* \* \*

Los asientos delanteros los compartimos Juan Carlos y yo. Una consola con íconos de control parecidos a los de las naves espaciales nos separaba de él a mi Chica y a mí.

En la segunda fila irían Amanda y Rodrigo, y en medio iría Milonga cómodamente sentada o echada, como guste.



**Lili Ester, Amanda, Moisés-Efif, Juan Carlos y Rodrigo-Milonga**

En la tercera fila irían en partes del largo viaje Lili Ester y Milonga, cuando Elif pasaba a ocupar el lugar de Milonga en la segunda fila, a fin de que yo pudiese descansar de ella.

Como dice la palabra, “¡todo estaba fríamente calculado!”

\* \* \*

Partimos de Desaguadero rumbo a Lima a las 10.00 de la mañana hora peruana, por la carretera que se dirige a Moquegua, región del Perú que limita con la de Puno y que tiene parte de sierra y parte de costa, pues se extiende hasta encontrarse con el Océano Pacífico.

En la parte de sierra de la carretera de Desaguadero a Moquegua la bajada a la costa tiene muchas curvas agravadas por el descenso bastante acentuado.

Llegaríamos a Lima en las horas de la madrugada del día siguiente, es decir siete horas antes del recorrido en bus, y al distrito pituco de Los Olivos donde estaba nuestro alojamiento, exactamente a las 8.00 de la mañana después de un recorrido de 24 horas seguidas. En algunos tramos volamos a una velocidad de 180 kilómetros por hora, pero no se lo digas a nadie.

\* \* \*

El viaje hacia Mollendo me afectó a mí en especial, quizás debido a mi edad y a que me había excedido con la comida antes del viaje.

Después de haber vomitado generosamente dos veces a la altura de Nasca y Palpa en el territorio de la región Ica, y de haber sufrido descompensación, deshidratación e insomnio, caí profundamente dormido.

En un punto de control en la carretera Panamericana, a eso de las 3.00 de la mañana, la policía de caminos detuvo a nuestra limousine para revisar nuestros documentos de identidad.

Al empezar el viaje Juan Carlos nos había dicho que para facilitar las cosas dijésemos que todos éramos una sola familia, él incluido. De modo que para despertarme a solicitud de la policía, Juan Carlos tuvo que zamaquearme repetidas veces llamándome:

—¡Tío, tío, despiértate! ¡Ya pe, tío, despiértate! ¡Ya pe, tío! ¡¡¡Ya pe tío!!

Yo no me desperté. Y el policía le dijo al conductor:

—¡No lo tortures al viejito! ¡Déjalo que duerma en paz!

De esta escena, y por cierto, de mi flamante “sobrino”, me enteré recién al amanecer del día siguiente cuando Juan Carlos detuvo la limousine para ir a orinar a la distancia de un tiro de flecha. Me la contaron mis compañeros de viaje en medio de un mar de carcajadas, porque si acaso no lo sabías, Lili Ester tiene el don de la imitación. ¡Era una fiesta escucharle imitar al Copitán.



**Yo y mi sobrino, el Capitán Juan Carlos**

Exactamente como nos indicara nuestro conductor, llegamos a casa en Lima a las 8.00 de la mañana.

En ningún hotel nos hubieran permitido alojarnos con nuestras perritas, de modo que en la casa de mi hermano Walter, en el distrito pituco de Los Olivos, estaríamos muy cómodos e inclusive podríamos dejar a buen recaudo a nuestras engreídas mientras hacíamos nuestros recorridos turísticos en la Capital peruana.

Mi hermano Walter había condicionado dos nuevos departamentos en el tercer piso de su edificio, uno para Lili Ester y Rodrigo, y otro para Amanda y este servidor, cada pareja con su respectiva oveja. Bueno, lo de “oveja” sólo rima en lo que se refiere a Elif, a quien le paran diciendo en La Paz, “ovejita”. Pero yo ya le he dicho: “A los que te digan ‘oveja’, ¡muérdeles!”

\* \* \*



**En la casa de mi hermano Walter**

A nuestra llegada a Lima el domingo 7 mi hermano Walter, su esposa Rosita y sus hijos Cristian y Esther Elena nos esperaban con un delicioso desayuno con tamales shilicos y hallacas venezolanas.



**Mi sobrina Esther Elena**

A continuación tuvimos un paseo en el Emporio de Gamarra, a fin de hacer algunas compras y almorzar en el restaurant de lujo que se levanta en el emplazamiento del antiguo Parque Cánepa, en la Rica Vicky. Contamos con la simpática compañía de mis sobrinos Esther Elena y Cristian, los hijos de mi hermano Walter y de Rosita.

En la noche del día siguiente estuvimos en el Circuito Mágico del Agua.

Al día siguiente Lili Ester, acompañada por Rodrigo, también tuvo una especial aventura de Surf en el mar de Chorrillos.

El día siguiente Lili Ester y Rodrigo la pasaron con su amiga boliviana Yamela y su hijo miguel.



**Rodrigo, Lili Ester y Miguel, el hijo de Yamela,  
en el puente Chabuca Granda, en Barranco**



**Lili Ester y su profesor de Surf en el litoral de Chorrillos**

El viernes 12 de enero a las 4.00 de la tarde partimos en nuestro limousine rumbo a Celendín, la ciudad en la sierra norte del Perú de donde procede mi familia ancestral que se cuenta entre sus fundadores.

El sábado 13 de enero, después de nuestro desayuno partimos de Cajamarca hacia la ciudad de Celendín que se encuentra al sur-oriente de la región Cajamarca, cerca de la cuenca del río Marañón, afluente del gran río Amazonas. Allí llegamos a tiempo para tener nuestro almuerzo en un restaurant de lujo en la Plaza de Armas, edificado a la mano derecha de la Municipalidad. Nos acompañó mi sobrino, Pablo Mori, que nos recibió en nuestra casa ancestral en José Gálvez 714, a media cuadra de la Municipalidad.



**Con mi sobrino Pablo Mori en el Pueblo Mágico de Celendín**

Ese mismo día sábado 13 por la tarde recorrimos la ciudad de Celendín, de origen colonial, que tiene el honor de ser la primera ciudad del Perú planificada con criterio ultra moderno, con calles tan amplias que fácilmente pueden tener tráfico de vehículos motorizados en doble dirección, aunque tal cosa no es necesaria ahora que la ciudad ha sido provista de semáforos.

A Amanda y a este servidor Celendín nos trae gratísimos recuerdos porque aquí nos casamos.



**Amanda y Moisés, después de nuestra boda en Celendín**

Nos encontramos en Celendín con la grata sorpresa de que bajo la gestión del señor Alcalde Provincial de Celendín, Julio Chávez Rodrigo, se había realizado un video promocional con el nombre de “Carnaval del Recuerdo – Celendín 2024”, una verdadera obra de arte.

Llegamos a Celendín antes de que empezaran las celebraciones del Carnaval 2024, aunque ya se había empezado a mojar y por esta razón y por las sorpresivas lluvias nuestra

agenda se vio bastante restringida pues como bien dice la palabra, “en Carnavales hasta Dios moja”.

A continuación captamos tres momentos del video que nos muestran la Plaza de Armas vista por un dron, las celebraciones del Carnaval 2024 en la Plaza de Armas con la presencia de la preciosa Reina del Carnaval, y las celebraciones en el interior de la Hostal Loyers, la misma que se reviste de valor documental al albergar muchos cuadros al óleo del consagrado artista celendino, Jorge A. Chávez Silva, “El Charro”.



**Carnavales en la Plaza de Armas de Celendín**

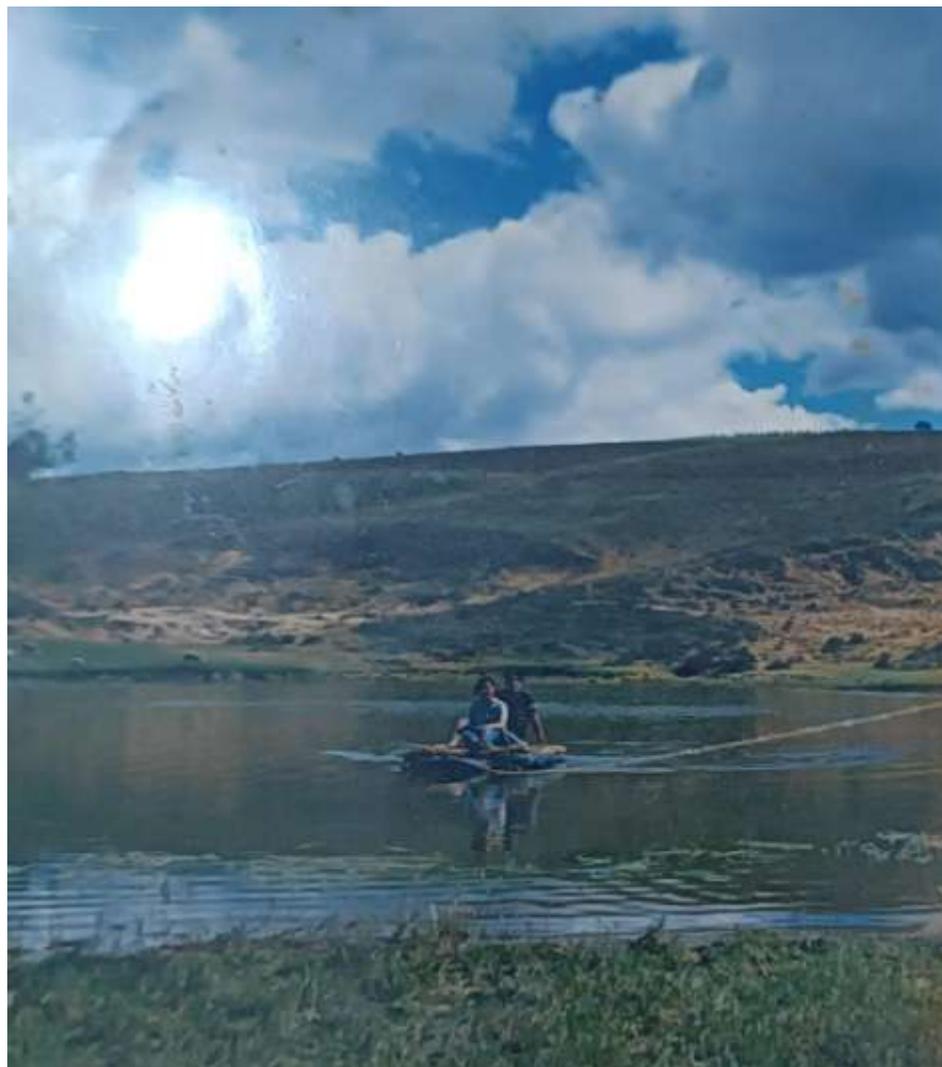


**Carnaval del Recuerdo – Celendín 2024**



**Carnavaleros shilicos en el patio de la Hostal Loyers**

El domingo 14 tuvimos nuestro tour en la legendaria laguna encantada de Suro, siempre acompañados de nuestras atléticas engreídas que se han hecho merecedoras del Diploma de Honor por haber escalado los cerros hasta este lugar de misterio.



**En la laguna encantada de Suro, Celendín**



**¡Feliz Carnaval!**

## 5 EL RAPTO

Como te dije, pues, yo termino mi día muy agotado y cada vez es rara la noche que puedo trabajar en la computadora con suficiente lucidez y concentración. ¡Como verás, así es de difícil editar *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP! Lo digo para que lo puedas apreciar más.

Una noche me acosté más temprano y más agotado que de costumbre, y quedé profundamente dormido. Tal era mi agotamiento que no me despertaron los locos ladridos de mi Elif cuya camita chiquita está al lado de la mía.

Yo no escuché cuando mi hija Lili Ester abrió bruscamente la puerta de mi cuarto y entró para hacerla callar y alejarla de mí.

Habían llegado de visita a nuestra casa mi hija y su esposo Rodrigo, y Elif bailaba de alegría en su presencia.

Y después de un rato que Lili Ester y su esposo pasaron conversando en la sala con la abuelita Amanda, la Elif no se pudo despegar de Rodrigo, por lo que Lili decidió llevársela esa noche a dormir en su departamento que está a un kilómetro de distancia, para que no me despertara.

¡Para Elif eso fue su Premio Mayor!

\* \* \*

Al siguiente día me despierto muy temprano, todavía oscuro, así como me había acostado muy temprano en la noche anterior, y veo la camita de mi Elif vacía y fría.

Bajé presuroso al primer piso para ver si la perrita se había quedado dormida sobre un sillón de la sala. ¡Y nada!

Abrí dulcemente la puerta del dormitorio de Amanda, y la Elif no estaba dormida a su lado, ni en ningún lugar de su dormitorio.

Realmente me desesperé y medio dormido lloré y pensé que había llegado la HORA CERO, la hora del Rapto, y que mi Elif había sido raptada por Jesús en su venida. Incluso llegué a pensar cómo es que se le había ocurrido raptarla justamente a ella, es decir, llevársela al cielo para participar en su escolta en su descenso triunfal en Jerusalem, dejándome a mí que soy el que ha producido la *Biblia Decodificada* y ¡EL GRAN PBI!

\* \* \*

Al escuchar mis sollozos Amanda se despertó y al verme deambulando por el departamento, cabizbajo como un sonámbulo, me contó lo ocurrido: Que la Lili Ester se la había llevado a su departamento para evitar que me despertara con sus ladridos y con tantos gritos de efusiva alegría al ver a su adorado Rodrigo que fue quien la encontró abandonada de dos mesecitos en un jardín público frente del edificio Alameda donde vivimos.

Entonces prometí escribir esta historia, porque es la primera vez que no me despiertan ni me hacen saltar de sobresalto sus gritos de alegría cuando llega a casa Rodrigo o alguna persona conocida, aun desde que está subiendo en el ascensor.

Al día siguiente Lili Ester la trajo de vuelta, y al enterarse del apocalíptico embrollo en que me habían metido las expectativas del Rapto se le ocurrió tomar una foto de su camita vacía, limpia y bien tendida, para ilustrar esta historia que le prometí escribir: Una foto de su camita vacía de la Elif, una camita chiquita, porque ella es chiquita. Una camita bien tendida porque es lo primero que arreglo cada mañana en mi dormitorio-biblioteca:



**La camita vacía del rapto**

Respecto del Rapto, que escribo con mayúscula intentando diferenciarlo de un robo de gente para bien —cosa que no existe—, se trata de una expectativa muy difundida entre los evangélicos que viven atrapados en un mundo escatológico-mitológico producto de su interpretación hiper-literal de la Biblia.

La escatología difundida, mayormente por autores estadounidenses instruidos en sus seminarios teológicos del tipo de, “The Little House on the Prairie”, interpreta la promesa de Jesús en un sentido literal, no obstante que el verbo “raptar” es usado por Jesús de

manera analógica, como las aves de rapiña que con inigualable rapidez arrebatan su presa y se la llevan en el aire.

Ellos interpretan las cosas en el sentido de que los que son salvos, es decir, los evangélicos bautistas, van a ser levantados en el aire y llevados sobre las nubes para estar presentes cuando Jesús vuelva a asentar sus pies en el Monte de los Olivos y en Jerusalem. Jesús dijo que dos estarán en una cama; uno será llevado y el otro dejado, sin que esta analogía involucre ni sexos ni estadísticas.

Lo que no toman en cuenta estos teólogos americanos es que, como mucho de lo que ocurre en la interfase escatológica de la historia humana, ocurre fuera de la dimensión espacio-tiempo. La gente no desaparece literalmente ni flota en el aire físicamente, y menos hacen un viaje desde todos los rincones del planeta hasta Israel, sin pagar pasaje. Pero de todas maneras estarán presentes en la Parusía en el momento en que Jesús reaparece en las nubes acompañado de sus extraterrestres que han supervisado la historia de la humanidad desde tiempos inmemoriales con miras al glorioso cumplimiento final de esta expectativa.

\* \* \*

En estas cosas pensaba yo, analógicamente, cuando contemplé el cielo en el momento en que se suponía se haría visible en su viaje de regreso a la Tierra el Space Shuttle Columbia, el “transbordador espacial” americano. Hasta que en el momento preciso se hizo visible al ingresar a la atmósfera como un punto final y pronto se lo vio en sus dimensiones reales cuando tocó tierra.

Pero como no hay espacio de por medio, Jesús no se verá así, sino de manera clara como si de repente apareciera a tu lado, sin duda vestido según la moda judía del primer siglo porque él vestía a la moda.

—Enseguida, ¡todo ojo le verá, y no por la televisión, como algunos creen!

—Pero, ¿me permite una preguntita, doc?

—¡Claro, Calongo!

—¿Cuándo ocurrirán estas cosas, según su parecer?

—El próximo martes, ¡o a lo mejor, el miércoles!

\* \* \*

En lo que respecta a la gente del CEBCAR y de la comunidad terapéutica de la CBUP, nosotros también estaremos presentes en su venida. Y si tarda algo te invitamos con el Patito del CEBCAR a disfrutar GRATIS del estudio de la *Biblia Decodificada* con el programa informático, EL GRAN PBI.

EL GRAN PBI contiene una versión actualizada de la página web Biblioteca Inteligente, incluida la *Biblia Decodificada*, con un nutrido aparato de referencias cruzadas y notas de pie de página que incrementan su potencial de información.

Es un programa académico acreditado por el CEBCAR que lo administra.

Es instalado en tu computadora personal para acceso directo, sin internet.

Su metodología programática se inspira en el Proverbio 333 de, *Los Proverbios de Moisés* (Volumen 7 de la Serie EXITOLOGIA) que dice:

*No existe lo difícil;  
existe lo complejo.  
Y lo complejo es igual  
a la suma de los fáciles.*

\* \* \*

Volviendo al comienzo de esta historia acerca del Rapto, te presento a Elif, que tanto me ha hecho sufrir, porque hasta donde recuerdo, esa noche antes de acostarme y antes de su rapto yo le saqué su vestidito, le puse su pijamita y la acosté dulcemente en su camita chiquita tras el besito de buenas noches:



## 6 EL PERRITO FANTASMA

Su reciente aparición ha conmovido mi alma hasta lo sumo.

A nuestros perritos que cobijamos en nuestros hogares les ponemos un nombre; pero ellos no saben qué cosa es un nombre. Sólo reconocen un sonido que como repetimos tanto al acariciarlos queda impregnado en sus cerebros como un sonido que se traduce en cariño por ellos, un sonido que les gusta de manera especial.

Pero el Perrito Fantasma no tiene un sonido.

\* \* \*

Respecto del Perrito Fantasma no he podido saber si es macho o hembra. Su abundante pelaje y el hecho de que aparece siempre recostado de barriga sobre el frío empedrado de la calle dificulta que podamos saber.

A los porteros del edificio, a los antiguos y a los nuevos, les pregunto si ellos pudiesen saber. Y uno de ellos me dice, lleno de dolor en el alma, que no saben; que habría que seguirlo por los jardines de El Prado para ver cómo orina y de este modo saber si es hembra o macho. Pero no habían conseguido averiguarlo. De modo que para nuestra historia, este Perrito Fantasma tampoco tiene sexo.

\* \* \*

A nuestros perritos que son nuestras mascotas, o como se dice en Bolivia, que son nuestros “regalones”, les entendemos qué quieren, que buscan, que esperan. Pero del Perrito Fantasma no sabemos ni entendemos nada de esto. Sólo sabemos que es manso y respetuoso, que acepta y aprecia que nuestra mano toque el pelaje de su cabecita sin hacer una mueca y en silencio.

Algunos de nuestros perritos provienen de la calle, tras haber estado largos meses y años vagando en la ciudad, sin protección de ninguna clase, pero al menos tienen un collar o un vestidito, y a veces una medalla con su nombre escrito y un número telefónico al cual se puede llamar para dar con su dueño. Pero algunos de ellos no tienen dueño o nunca han tenido dueño. Por eso me conmovían de modo especial las palabras de mi suegro que nació ciego, cuando decía que a veces siente como “un perro sin dueño”.

\* \* \*

Anoche le vi a Freddy, uno de los porteros de nuestro edificio, mirándole triste que se levanta del suelo y cruza la pista, y se aparta por la vía peatonal del centro sin rumbo conocido. Y me dice: “Nadie sabe qué o a quien busca. Nadie sabe qué o a quien espera. Nadie sabe si alguna vez ha tenido o si todavía tiene un hogar.”

\* \* \*

Sus palabras reflejan mucha reflexión. Años atrás cuando volvió a aparecerse echado ante la puerta del Edificio Alameda, me dijo Max, otro portero antiguo que ahora se encuentra en la presencia del Señor:

—Algunos vecinos dicen que espera que aparezca una perrita del edificio de la cual él ha quedado perdidamente enamorado.

Le pregunto:

—¿Sabes de la perrita de algún vecino que está en celo?

Me responde:

—Dicen que nada tiene que ver con celo o con no celo, sino con una especie de obsesión de amor.

En mi pobre conocimiento sobre perritos sé lo que es el celo, pero no sé nada de lo que sea enamoramiento canino. Por eso he pensado que quizás en el edificio La Alameda vivió su dueño o su dueña, que quien sabe ha muerto, o ha viajado lejos, y el perrito ha quedado como heredero de su recuerdo, de su memoria, de su amor. Y ahora, desterrado de su casa y de su familia, no deja de esperar que puedan volver.

\* \* \*

Se me hace difícil proseguir con mi historia sin recurrir primero a describir nuestro escenario, el mío y del Perrito Fantasma.

Hace muchos años pasamos a vivir a nuestra casa que adquirimos en El Prado, en el centro de la ciudad de La Paz, en el piso 12 del edificio La Alameda. Y hace cerca de cinco años vino a formar parte de nuestra familia, Elif, de modo que pasé de nuevo a ser papá y a sacarla varias veces cada día a dar un paseo por El Prado, aunque ella cree que es ella que me saca a pasear a mí.

El hecho es que el pasear con Elif me ha hecho más sensible a todos los perritos que encontraba en la calle: Los que andaban ufanos con sus respectivos dueños, los que tenían arnés y cuerda, los que andaban sueltos siguiendo a sus dueños, los que tenían algún tipo de vestido, los que no los tenían, los que estaban sanos, los que estaban enfermos y adoloridos. Y por ese mismo tiempo vi en la puerta del edificio La Alameda, a ese Perrito Fantasma. Como no era pequeño permite que me refiera a él como un perro, que paso a describir a continuación.

\* \* \*

Es un perro hermoso, del tamaño de Lazie, de abundante pelaje de color dorado oscuro, de aspecto sano. Ahora que escribo su historia lo he vuelto a ver después de tres años o más a lo largo de los cuales apareció en la puerta del edificio, y volvió a desaparecer. Pero ahora camina lerdo. . .

El perro llamó mi atención porque se recostaba en silencio y junto a la puerta del edificio pasaba largas horas durante el día y a veces a lo largo de toda la noche, con su pancita desnuda pegada al frío pedregal de las baldosas.

En los últimos tres o cuatro años, el perrito habrá vuelto a parecer tres o cuatro veces, para luego desaparecer y volver a aparecer ante el asombro de los vecinos, que a veces se detienen para acariciar su cabecita.

Ayer estaba sentada en las gradas de la entrada del edificio una niña de unos 15 o 16 años, acariciando su cabecita y acercando a su boca un tazón con agua limpia. Sobre el piso se veían algunas pepitas de comida canina.

Aprovecho su cercanía y le pregunto:

—Tú que tienes el valor de acercarte a él y acariciarlo, ¿sabes algo de él? ¿Tendrá dueño?

Me responde y me dice lo que ya sé:

—No tiene dueño. Es un perrito de la calle que en temporadas viene acá y pasa muchos días a la espera de alguien.

Le digo:

—Veo que te recibe un poco de agua. . . ¿También te recibe algo de comer?

Y me responde muy triste:

—No. No acepta nada.

Nuestro Perrito Fantasma tampoco come; sólo vive y respira amor.

Tampoco tiene una fotografía. Yo pagué a los porteros del edificio para que me le tomaran una foto para ilustrar esta historia cuando volviera a aparecer, pero no volvió a aparecer.

¡Quién sabe si algún día volverá a aparecer!

\* \* \*

Entonces elevo una plegaria al Cielo, al Creador mío y suyo, al único que es capaz de entender todas las cosas y cuidar de su creación, de lo más tierno de su creación. Porque me consta que él sabe cuidar a sus perritos que ha creado como seres vivientes que son todo amor e inocencia y que saben expresar su agradecimiento a toda alma humana que es movida a amarles.

## 7

**ESCAPADA A LLANGUAT**

Esa tarde visité al Doctor Nelo, cobijando la idea de tentarlo para darnos una escapada al valle encantado de Llanguat.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural, contemplo aquellas raíces resacas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño, y me escapé de mi casa y me fui a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

Tenía exactamente ocho años cuando me fui a Llanguat por primera vez con mi amigo César Silva Boza, que ahora es médico y reside en Buenos Aires, Argentina.

Me acuerdo cada detalle de aquella loca aventura, y del año exacto en que ocurrió, porque después que volví a casa sano y salvo, repetía en mis adentros con ritmo de estribillo el himno a mi hazaña:

*¡Te fuiste a Llanguat  
cuando sólo tenías  
ocho años de edad!*

Ahora estaba a punto de revivir aquella mágica experiencia, y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan controversial como el Doctor Nelo.

\* \* \*

A propósito de esa mi primera visita a Llanguat, las cosas ocurrieron así:

Cierta mañana pasé por casualidad por los Garajes, en el barrio de Las Lagunas, y me detuve a ver una perra con sus cachorritos recién nacidos.

El dueño me preguntó:

—¿Te gustan?

—Sí.

—Entonces te regalo uno. ¡Masque llévate este blanquito!

Abracé a mi perrito y volví a casa. Pero mi mamá lo examinó y resulta que era hembra. Allí empezó el escándalo, porque ella no permitiría una perra hembra en nuestra mansión de la Avenida José Gálvez 714.

Me mandó devolverla a los que me la habían regalado. Pero en lugar de devolverla, fui a comprarle una cintita roja para su cuello, y aunque no era gato, también compré un cascabel y lo cosí a la cinta. El color blanco de su pelaje hacía contraste con la cinta roja y me gustaba porque eran los colores que engalanan en julio todos los rincones de nuestro amado Perú.

\* \* \*

Aparecí de nuevo en casa con mi perrita engalanada, y contra todas mis expectativas me dijo mi mamá: “No quiero verte ni a ti ni a tu perra.”

Salí de casa con mi perrita en mis brazos, esperando que las cosas se calmaran, pensando aparecerme de nuevo en casa a la hora del almuerzo. Entonces me encontré en la Plaza de Armas con el César, que sin siquiera mirar a mi perrita, ni acariciarla, me dijo:

—¿Quisieras ir conmigo a Llanguat?

El César tenía el mandado de llevar una mula al valle, para traer una carga de yuca. Me dijo que si me animaba nos iríamos montados los dos en la misma montura.

A él yo lo miraba con respeto, porque era un año mayor que yo. Además, era valiente; a nada ni a nadie le tenía miedo. También era inteligente, y de yapa, estudiaba la lección.

Mi papá, que era nuestro maestro en la Escuela N° 81, me decía siempre que yo debería seguir su ejemplo. Entonces, en esas circunstancias, razoné: “El conoce Llanguat, y yo no. A él lo mandan solo a Llanguat, y a mí ni siquiera me quieren llevar allá. . .”

Lo que me dijo mi mamá y de esas palabras de aprecio de mi papá por el César tomé como pretexto para escaparme a Llanguat.

\* \* \*

Le dije al César que me esperara junto a la fuente de la Plaza de Armas. Entonces bajé a mi casa, a una cuadra de distancia. Con suavidad puse a mi perrita Jásper en el suelo en el patio y me despedí de ella con pensamientos de ternura.

Luego tomé del estante de la tienda de mi mamá dos latas de atún Florida para el hambre, y en pocos minutos ya estábamos bajando por Chacapampa rumbo a Llanguat, sentados los dos en la misma montura de la mula.

Serían las 10.00 de la mañana.

\* \* \*

No es mi propósito contar todos los detalles de aquella loca aventura infantil que se desarrolló en medio de pensamientos tristes y suspiros por mi perrita que había abandonado a su suerte. Lo que quiero, ahora que ha transcurrido medio siglo, es volver a vivir aquellos momentos sofocantes en el valle y en el río La Llanga de los que tantas historias se cuentan: ¡Una gigantesca mole de piedra que se levanta desde el río mismo hasta el cielo! ¡Un precipicio que arde con el fuego del infierno! ¡Una vegetación extraña, propia de otro planeta! ¡Aguas hirvientes que salen del corazón fogueado de la Tierra! ¡Plantas parásitas que vuelan de árbol en árbol! ¡El lugar de donde vienen en Corpus Christi los aguerridos llanguatinos con sus danzas y sus toros de astas afiladas!

\* \* \*

Siempre me había preguntado con insistencia: ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué causa su santo, Don Sheba, tiene incrustadas sangrientas flechas en su panza? ¿Se lo habrán hecho los llanguatinos mismos? ¡Luáse! Son capaces. . .

Sin duda, ir a Llanguat y volver sano y salvo, sería la máxima demostración de valor. No importaba ser comido por los zancudos y andar sobre el arco formado por los talones y las puntas del pie para atenuar el fuego del suelo, con tal de contemplar ese extraño mundo considerado la antesala del infierno.

Tendría muchas cosas que contar si volvía vivo de Llanguat. Sería admirado, respetado y aun temido en todo Celendín, por haber subido a pie y descalzo la horrible cuesta de Llanguat. ¡Y a lo mejor, mis padres, una vez pasada la tortura de haberme imaginado nadando en el traicionero río La Llanga, ahora me recibirían con los brazos abiertos, y me pedirían perdón, y nos abrazarían enternecidos a mí y a mi perrita Jásper!

\* \* \*

Pero las cosas no ocurrieron así cuando llegué de regreso a casa al anochecer.

Es verdad que a mis padres se les había esfumado toda la gana de castigarme con el rebenque. Pero después de buscar por todos los rincones de la casa encontré a mi perrita tristemente acurrucada al calor de la bicharra. Su blanco pelaje estaba manchado y profanado con ceniza y carbón. Su cinta roja y su cascabel habían desaparecido de su cuello, y no aparecieron por ningún lado.

Cuando la tomé en mis brazos, sentí en carne propia lo que significa el abandono y la desesperación. Entonces, lloré.

\* \* \*

El resto de la semana las cosas no cambiaron en absoluto. Estaba conminado a hacer desaparecer a mi perrita en el más corto plazo, y en tal estado de ánimo amenacé con tirarme a la poza de Don Salas, con perro y todo, antes que lo apartasen de mí.

Y de veras me fui al Rio Grande una madrugada oscurecida por las nubes que anticipaban un fuerte aguaceral. Pero sólo atiné a probar la temperatura del agua con la punta de mi dedo gordo, y como estaba réquete fría me desanimé de tirarme a la poza y morir.

La abrigada pancita de mi perrita, a la cual llevaba en mis brazos, era el principal argumento para optar por la vida. Así que volví a casa y tomar un desayuno caliente con el “apoyo” de leche de nuestras vacas recién ordeñadas.

Pocos días después la perrita fue regalada a un peón que me consoló ofreciéndome tenerla como a una reina en su casa en el campo, en un lugar amplio y libre donde estaría mejor que en la ciudad —sus palabras sin duda le dio a memorizar mi madre—.

Nunca he podido recordar qué nombre le puse a mi perrita, si acaso le puse un nombre. Este fue el primero de cinco perritos que he tenido en mi vida. El segundo fue Tarzán, el tercero Jasper, el cuarto Qatánchik, y la quinta, Molly Bottomless (Molly Sin Calzón). A la verdad, me parece que la tercera no tuvo nombre, y Jasper le siguió unos años después.

8  
**¡MI PERRO ES EL MEJOR!**



Antes de que la Molly viniese a formar parte de nuestra familia y de nuestra vida, la Lili Ester tuvo a su Qatánchik. No era un perro entrenado, educado, ni mucho menos obediente, pero era el mejor perro del mundo, ¡porque s que era su perro de la Lili Ester!

La Lili tiene ocho años de edad, la edad cuando yo también tuve mi primer perro.

Lili Ester venía pidiéndonos un perro desde hace más de un año. “La Osita tiene su perro que se llama Ricky Martins” —insistía—. Pero nosotros no contábamos con un lugar apropiado para tener uno.

Ella quería adoptar cualquier perro callejero que se cruzara en su camino, no importaba cuán mapioso y desventurado fuera. Y para desgracia nuestra, ella parece tener un especial appeal o atractivo para los perros de toda la ciudad.

Su interés por los perros la llevó a convertirse en especialista. Ella podía reconocer las diferentes “marcas registradas de perros”: Dálmatas, salchichas, bull dogs, pequineses, puddles. Llegó a desarrollar una especial habilidad para distinguir los perros chapis de los de raza y pedigree, hasta el punto de establecer la cantidad de sangre azul que había de por medio.

\* \* \*

Cierto día, cuando yo me encontraba trabajando en la universidad en Lima, muy temprano en la mañana ella me llama por teléfono desde La Paz. Muy emocionada me dice:

—Papi, quiero revelarte algo muy importante: Se nos está ofreciendo la gran oportunidad de tener un perro fino, de marca, nuevo de paquete. Se trata de un Fox Terrier de 400 dólares, ¡y completamente GRATIS! ¿Lo aceptarías tú en la casa? Mi mamá ya ha dicho que sí. —Como se vé, ella siempre acudía primero a “las ligas mayores”—.

Una familia, amiga nuestra, quería obsequiarnoslo porque tenían confianza en nosotros en lo que se refiere a un trato ejemplar. Previamente, la Lili ya había convencido a su mamá que era el obstáculo más difícil de vencer, ya que ella les tiene miedo a los perros: A los gigantescos grand daneses, a los diminutos chihuahuas y a los perros en la pantalla de la televisión. Sólo faltaba obtener la aprobación mía, y como la Lili conoce a fondo mi parecer, añadió:

—Es su hermanito del perrito que le ha tocado a la Tere. Tiene tres mesecitos, es chiquitito y no va a crecer. ¡Exactamente como dices que a ti te gusta!

\* \* \*

Le dije que faltaba poco para mi regreso a casa y que esperara mi llegada para que yo mismo viera qué clase de perro quería introducir en nuestra familia.

Ella aceptó mi propuesta con tan extraña humildad y sumisión, que tras cortar la llamada yo me quedé conmovido y pensativo.

También me llamó Amanda y le comenté de mi grata sorpresa por los cambios operados en su ser. Y ella responde:

—Es que está enamorada del perro. Aquí también se está comportando de maravilla, como una niña ejemplar, tanto, tanto, tanto, ¡que de veras me asusta!

\* \* \*

Durante el día y la noche cambié de parecer. Viéndolo por el lado amable, tarde o temprano tendríamos un perro en casa —pensé—, y quizás la oportunidad había llegado. ¿Por qué entonces no proceder de la manera que nos deje los mejores recuerdos?

Al día siguiente le llamé a la Lili y le dije:

—Si a ti te gusta ese perro, yo lo acepto. A mi llegada espero encontrar en casa al nuevo miembro de nuestra familia. Yo sé que mi trabajo de limpieza, tanto en la casa como en los alrededores y en el patio, se va a incrementar. Pero yo me comprometo a mantener todo limpio para que nuestros vecinos no se incomoden.

\* \* \*

Mi viaje de regreso a La Paz estuvo colmado de ansiedad por conocer al perro. ¿Cómo será? ¿Tendrá buen carácter? ¿Tendrá buenos modales?

Nuestra pequeña Lili Ester es hija única, pero ella no sufre de soledad pues es una chica muy popular en el Colegio Boliviano Israelita (CBI), y a menudo tenemos a sus amiguitos en casa. Pero ella siempre quiso tener un hermanito para seguir jugando con él cuando todos sus amiguitos se hayan ido a sus casas y ella se quede nuevamente sola. Ante la imposibilidad de tener un hermanito, ella nos dijo que se contentaba con un perro.

\* \* \*

Una vez en casa después del largo viaje por aire y tierra desde Lima a La Paz, lo primero que hice fue ver al perro. Allí lo tenía la Lili recostado sobre una caja abierta, con su cabeza sobre una almohada que ella misma había confeccionado con anticipación, y tapado con una linda frazadita que no alcanzaba a cubrirle ni las patas ni el rabo. Es que el perro era el triple en tamaño de lo que se me había dado a entender por teléfono. ¡Imagínese que a su almohadita ahora la mastica como si fuera chicle!

Además, su perro de la Lili es trompudo, bigotón y de ojos profundamente enamorados. ¡Un perro chapi!

Le pregunté a la Lili:

—¿Ya le has puesto nombre?

Y respondió:

—Se llama Qatánchik Rufo Peña Chávez.

\* \* \*

Qatánchik era el nombre de un perrito que nos prestaron cierta vez en Lima, y significa “chiquito” en hebreo. Pero “Rufo”, le pregunté:

—¿Y de dónde diablos has sacado el nombre “Rufo”? ¿Por qué no le has llamado “Mallku” o “Evo”, que están de moda? ¿Por qué no le llamas “Bigotón” o “Pokemón” o “Liloco” o “Lilón”?

Y respondió:

—Porque cierta noche tuve una pesadilla con un perrito muy interesante que se llamaba Rufo.

Al reflexionar respecto del apellido materno, “Chávez”, comenté:

—Por lo que veo, a mí me han puesto de mamá. . .

Y efectivamente, Amanda, fiel a su promesa, nunca se preocupó por atender al Qatánchik cuando se hacía pis en nuestro apartamento. Toda la carga la asumí yo. Pero el perrito ha aprendido muy pronto a indicar que quiere ir al baño, y ha dejado de ser un problema. Lo hace temprano cada mañana parándose sobre mi pecho en la cama. El se ha convertido en mi reloj despertador.

\* \* \*

Aquella noche cuando llegué a La Paz, mientras el Qatánchik dormía plácidamente, la Lili sacó de su bolso un papel sucio y corrugado que contenía instrucciones acerca de su flamante perro, y leyó: “He nacido el 28 de junio. Mi papá es Fox Terrier de pura raza. Mi mamá es mestiza, porque su papá es Fox Terrier y su mamá es chapi. Soy muy cariñoso y me gusta jugar mucho antes de dormir.”

Yo comento:

—Lili, si Dios nos ha dado un perrito, nosotros seremos muy responsables y cuidaremos de él con todo nuestro amor. Pero tú también tienes que hacerme la promesa solemne de que cada vez que juegues con el perro, después te lavarás las manos con agua y jabón.

\* \* \*

Amanda no tardó en enamorarse del Qatánchik. Ella es quien se ocupa de que no le falte su leche Pil Fortificada y sus deliciosos chorizos con verdadera carne de res marca Krokant en cuya caja está escrito: “SOLO PARA PERROS. . . ¡NO INSISTA!”

El Qatánchik está vacunado y es muy aseado, y nuestra pequeña Lili juega con él hasta el cansancio, como si se tratase de un peluche viviente. Y radiante de alegría lo llama “mi hermanito”.

Ella lee el borrador de esta historia y enérgicamente me hace una sola observación:

—No lo llamo “mi hermanito”. ¡Es mi hermanito!

El Qatánchik no se da tregua para jugar con nuestra Lili. Ella le hace “carretilla” y baila tango con él. Pero cuando llegan dos o tres de sus amigas, él se escapa y las mira detrás de la puerta. Y se escapa otra vez, como pensando: “Con una sí, ¡pero con tres, jamás!”

Pero todo es en vano porque dice la Lili que él es el “regalo prometido” y el juguete preferido.

\* \* \*

Ahora la Lili está satisfecha, pero no ha dejado de contemplar compasivamente a los perros callejeros, y con creciente tristeza comenta:

—¡Pobres perritos! Ellos pueden encontrar algo de comida en las bolsas de basura. Pero. . . ¿y el agua limpia para calmar su sed? ¿Dónde pueden encontrar agua en las calles de cemento? Y si la pudiesen encontrar, sólo sería agua contaminada con venenos. Si ellos siquiera pudieran decir la palabra “agua”. . . Pero no pueden hablar. . .

Mientras le escucho en silencio, pienso en los niños abandonados a su suerte, sobreviviendo en las calles, chocándose a cada paso con corazones de cemento. Y vuelvo a pensar: “Pero los perritos están muchísimo peor, porque ni siquiera pueden hablar.”

Entonces la Lili Ester propone sugerirle al alcalde de La Paz, el Dr. Juan del Granado, que en cada plazuela o en las avenidas de la ciudad existan bebederos especiales para los perritos callejeros, para que aplaquen su sed.

\* \* \*

Como el Qatánchik llegó a nuestro hogar en el día de San Francisco de Asís, el Santo Patrón de la Ecología, yo lo miro muy de cerca, pegando mis ojos a sus ojos inocentes, y le digo con simulada severidad:

—Hermano Qatánchik. . .

Pero como al estilo del Chavo del Ocho él se alegra y se emociona demasiado, le advierto:

—Hermano Qatánchik, no te acerques mucho. . .

Parafraseando de este modo las palabras del Logo de Gubbia al Santo de Asís en el poema de Rubén Darío.

\* \* \*

Cierto día mi pequeña Lili Ester me hizo una apuesta: Se trataba de escribir la historia de nuestro perrito Qatánchik. Yo escribiría mi historia por mi lado, y ella la suya por su lado, sin que ninguno de los dos intentara plagiar.

Ella me pidió que yo mismo estableciera el monto de la apuesta. Como ella me dijo que tenía en su chanchito 40 bolivianos, acordamos que el monto fuera 40.

Al rato me dijo que su historia ya estaba lista. ¡Yo no lo podía creer! Veinte años me ha costado a mí escribir 1.001 historias. Yo ni siquiera había terminado el primer párrafo de la mía. . .

Luego vino la confrontación de nuestras historias, y pidió que primero yo leyera la mía.

Cuando terminé de leer la presente historia, ella dijo emocionada:

—Tu historia es infinitamente superior a la mía. ¡Realmente tú has ganado!

Se dirigió a su cuarto y trajo la suma de la apuesta. Pero yo protesté porque eran 40 centavos de boliviano.

Le dije:

—¿Y los 40 bolivianos?

Respondió:

—Yo dije 40. Yo no dije 40 bolivianos ni 40 dólares. Yo sólo dije que en mi chanchito tenía 40 bolivianos. ¿Verdad mamá?

Su mamá le da la razón.

\* \* \*

En este momento Lili trae su historia acerca del Qatánchik, la cual se resume en las siguientes palabras: ¡MI PERRO ES EL MEJOR!

A mí me parece que es sólo el título de su historia. Pero como ella ha abusado de mi nobleza, yo me adueño de este título y se lo pongo a mi presente historia. Y si demanda derechos de autor, mi coartada es esta: Este es el título de mi historia; no es su historia de ella. ¡Jojolete!

**9**  
**¡PETARDO, PRESIDENTE!**



Todo el mes de julio del 2015 la ciudad de La Paz, sede del gobierno de Bolivia, se vio en jaque por una gran movilización de marchistas provenientes de Potosí pidiendo que el Presidente Evo cumpliera sus promesas electorales hechas a este departamento, cuyas riquezas y gente han sido devastadas por los españoles y por los bolivianos hasta el presente, sin que los gobiernos hicieran a cambio algo notable para aliviar la situación que lo ubica en el sitio del departamento más pobre del país.

Los marchistas fueron movilizados a la ciudad de La Paz por el COMCIPO (Comité Cívico de Potosí), y a la manera de los indígenas del Tipnis, vinieron a pie, cubriendo la distancia de más de 530 kilómetros que separan Potosí y La Paz, para presentar su pliego de reclamos al Presidente Evo, cuya marca registrada es la de un hombre que promete y promete pero nunca mete su firma que lo obligue a cumplir sus promesas.

\* \* \*

El Presidente, que gusta medir fuerzas con todo hombre o institución del país, incluso con los pobres discapacitados, decidió no recibirlos, no escucharlos, no mirarlos, y en última instancia, apresar a sus dirigentes.

La policía recibió órdenes de dispersarlos recurriendo a bombas lacrimógenas y al “Neptuno”, el carro lanza chorros de agua a presión. Y los marchistas recurrieron a sus petardos y dinamita, llegando inclusive a ocupar las instalaciones del Ministerio de Gobierno en la Avenida Arce. Y delante de ellos, marchaba quien parecía liderarlos con denuedo y valor, un perro humano, vestido con casco de minero y con los colores de Potosí,

que volvía a la carga, a pesar de ser levantado en el aire por la fuerza de los chorros de agua del Neptuno, a pesar de las bombas lacrimógenas y la multitud de petardos cuyo estallido no le amedrentaba, por lo que los marchistas le llamaron por primera vez con su nombre, Petardo.

—Petardo suena mejor que Gerardo, o Eduardo, o Medardo, o Leonardo, ¿verdad?

—¡Verdad que suena, ché!

—Estoy seguro que de aquí en adelante será el nombre preferido de los hermosos cachorros que nazcan en Bolivia y en todo el mundo.

\* \* \*

Pero de un momento a otro, el heroico Petardo desapareció.

¿Dónde está el Petardo? Era la interrogante de todos los marchistas y del público de La Paz, acostumbrado a verlo en los noticieros de la televisión como vocero de la gente de Potosí.

La gente de S.O.S, la entidad que vela por los Derechos de los Animales, vio que sangraba de la nariz a causa de algún balín que la rozó y decidieron negociar con los dirigentes de los marchistas para que se le diera la debida atención médica.

Yo también, acostumbrado a mirarlo y a admirarlo, extrañé no verlo más en la tele, y una noche lo soñé. ¡En toda mi vida no había visto un perro tan parecido a un ser humano! ¡A un líder!

Yo desperté repitiendo la pregunta:

—¿Dónde está el Petardo? ¿Dónde está el Petardo? ¿Dónde está el Petardo?

Y mi esposa me dijo:

—Está en las instalaciones de S.O.S. Ellos lo han rescatado porque ha sido herido de bala.

\* \* \*

Más de 530 kilómetros caminaron los marchistas de Potosí rumbo a La Paz, la sede del gobierno. Y después de pasar por la ciudad de Oruro, acercándose a Caracollo, un perro callejero se acerca a ellos y no les ladra. Simplemente marcha a su lado, y cuando se detienen a descansar, él también se detiene y con humildad les lame los pies, y come agradecido el pedazo de pan que uno de los marchistas le arroja al suelo.

Cuando prosiguen la marcha, el perro sigue al lado de ellos, esforzándose gradualmente por ser admitido en su medio.

Cuando llegan a la ciudad de La Paz, los marchistas ya lo habían aceptado como uno de ellos, e inclusive lo ciñeron con el pañuelo rojo y blanco que simboliza a Potosí.

Nadie esperaba que les acompañaría también en las marchas por las avenidas de La Paz, y en las confrontaciones con la policía frente a la sede del Ministerio de la Presidencia. Entonces Petardo se convirtió en un líder de los marchistas.

\* \* \*

Un líder federalista con el atractivo de Petardo, que hasta fines de julio ya tenía cerca de 18.000 seguidores en Facebook, tenía miles de personas que anhelaban adoptarlo con todo el impulso de su corazón. Pero convertido en *celebrity*, y contando detrás de sí a todo un ejército de potosinos que lo amaban y lo reclamaban, S.O.S. decidió devolvérselos, después de haberle dado el tratamiento médico requerido.

Mientras tanto, tras el apresamiento de numerosos marchistas después que un petardo estallara en el edificio de la Embajada de Alemania, los marchistas decidieron volver a Potosí para continuar su lucha reivindicatoria desde su propio suelo explotado y abusado durante siglos.

Petardo iría al frente de ellos a la ciudad de Potosí.

\* \* \*

A estas alturas, Petardo ya era visto como el perro que bien podría suceder a Evo Morales en la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Para empezar, cerca de 4000 personas se habían suscrito a una comunidad de fans que pide que Petardo sea Presidente de Bolivia, y el grito se hizo escuchar a partir de los últimos días de la permanencia de los marchista potosinos en La Paz:

—¡Petardo, Presidente!

—¡¡Petardo, Presidente!!

—¡¡¡Petardo, Presidente!!!

\* \* \*

Cuando el vehículo que lo transportó con los centenares de marchistas se acercó a la ciudad de Potosí, fue organizado un apoteósico recibimiento para Petardo, y entre la multitud de niños y personas mayores que se abrían camino para verlo de cerca, había una perrita que portaba en su cuello una pancarta que decía:

¡PETARDO!

¡¡¡POTOSÍ TE DA LA BIENVENIDA!!!

El 1 agosto del 2015 la empresa noticiosa BBC Mundo lanzó en Internet su informe de los acontecimientos de su entrada triunfal en la ciudad diciendo: “El pasado jueves 30 de julio, Petardo fue recibido como un héroe en Potosí. Uno de los organizadores de la recepción en Potosí gritaba por un megáfono diciendo: “¡Aguantando gases, aguantando el Neptuno (camión con cañón de agua de la policía) y tragando agua estuvo con los manifestantes cuya protesta ha mantenido durante un mes en vilo a Bolivia!”

\* \* \*

Tras las movilizaciones en la sede de gobierno de Bolivia, cientos de manifestantes potosinos regresaban a casa con un protagonista inesperado. Y cuando los vehículos ingresan a la ciudad el presentador grita: “¡Queremos ver a Petardo! ¡Queremos ver a Petardo!”

Entonces Adolfo Vara, uno de los asesores de la COMCIPO que caminó hasta La Paz, levantó a Petardo en sus manos, ataviado con guirnaldas, chaleco potosino y el pelaje cubierto de confetti, en el más pulcro estilo del Evo y del Alvaro García Linera.

El griterío de la multitud era conmovedor.

Tanta bravura demostró Petardo en las reivindicaciones que exigían al Presidente Morales que realice una serie de 26 obras que fueron prometidas en el 2010 y que mejorarían las condiciones en el departamento de Potosí, que la ciudad de Potosí le va a erigir un monumento. Y desde ya se espera que dicho monumento será de veras el símbolo de Potosí, y no el ícono del Dakar que ha quedado identificado como símbolo del MAS. Y se espera que los turistas del mundo viajarán a Bolivia para ver el Salar de Uyuni y la estatua de Petardo, ambos en territorio de Potosí.

\* \* \*

Al regresar a La Paz después de mis actividades académicas en Lima y la inauguración de la CBUP-VIRTUAL, me entero que ha ganado el “NO” en el último referéndum, rechazando que Evo Morales postule por cuarta vez a la presidencia de la república y renueve en el año 2020 un nuevo mandato de cinco años. Desde ese 21 de febrero se había difundido en todo el mundo el slogan: ¡BOLIVIA DICE NO!

Entonces le pregunto a mi mujer, que me informa que en Potosí también ganó el “NO”:

—¿Y qué se sabe del Petardo? ¿Se escucha algo de él?

Y responde:

—El Petardo ya tiene su mujer. Ahora viven en una mansión señorial y los turistas hacen cola para verlo y tomarse una foto a su lado.

—¿Y quién es pues su mujer? ¿No será la perrita que cubierta de guirnaldas y confetti que salió a darle la bienvenida cuando entró a Potosí, luciendo su chaleco potosino?

—¡Luáse! No sé si será la misma perra, pero dicen que es una “carita conocida”. . . El hecho es que ahora que perdió el SI, con mayor esperanza la gente acude a proclamarlo: ¡PETARDO PRESIDENTE!

## 10 MOLLY BOTTOMLESS



¡El Señor ha sido tan bondadoso conmigo!

En la Navidad del 2001 me obsequió con una hermosa gringuita de pelo color de miel.

Es la hembra que más me ha amado y me ha colmado de besos chupones; una experiencia religiosa, tan tierna y dulce que jamás pensé que me ocurriría a mí, casualmente a esta altura de mi vida.

Ella se llama Molly, y su apellido inglés es muy sugerente: Bottomless.

Si tú sabes qué cosa es un *topless*, sabrás también decodificar el significado de su apellido, *Bottomless*. Pues *bottomless* es exactamente lo mismo que *topless*, pero del ombligo para abajo.

\* \* \*

Quise compartir esta historia mía con mi pastor, y le llevé personalmente una copia a su casa.

El leyó el primer párrafo, y no pudo disimular su envidia cuando se enteró de que a mis años se enamorara de mí una tierna gringuita como Molly.

Me dijo con voz temblorosa:

—Tu caso será pues como el de Doménico Modugno y su alumna de violín. . .

—¿En qué sentido, pastor?

—En que vos sos. . . “*¡tranta anni maggiore!*”

—¿Es peor que eso, pastor! —le dije—.

Me dice:

—¿De veras así se apellida tu gringuita?

—Sí, ¿por qué?

A pesar de tapar su boca con su mano, no pudo impedir que se le escapara una explosiva mezcolanza de asombro y carcajada. Y me dice:

—¿Sabías que Bottomless en inglés significa “sin calzón”?

\* \* \*

Yo no le creí, pero todo comenzó en mi última visita a la Dra. Rosemarie, nuestra dentista. Tuve que llevar a mi pequeña niña, Lili Ester, de sólo nueve añitos, a su cita con la doctora; y como siempre, llegamos más temprano de lo indicado.

La niña me pidió que mientras abrían el consultorio nos diésemos una “resbaladita” pocos metros más abajo, a la Casa de Regalones “Champion” para divertirnos mirando los perritos.

Yo acepté acompañarla, y de este modo empieza esta historia de amor.

Molly, la chica que atendía en la tienda de regalones era realmente preciosa y nos atendió con dulzura y con un trato muy profesional, no obstante su corta edad. De buenas a primeras nos mostró dos Hush Puppies andando en el suelo, pisando a cada paso sus grandes orejotas. Nos pareció divertidísimo.

En la sección de baño estaba un perro enorme que casi llenaba todo el cubículo de cristal, dejando poco espacio de maniobrabilidad al experto en baños caninos.

En la sección del estilista estaba de pie una tierna perrita Puddle, blanca como la nieve, recibiendo los últimos toques de manicure y pedicure, como toda una dama de la alta sociedad.

\* \* \*

La Molly nos permitió tomar los cachorritos en nuestros brazos y acariciarlos. Y no dejaba de hablarnos de las ventajas de tener un cachorrito en casa, sobre todo si tenemos niños. Y cuando nos disponíamos a volver al consultorio dental, se hizo visible un tanto soñoliento, un cachorrito exageradamente bello, y nos detuvimos mirándolo por un rato más.

No lo habíamos visto al principio porque estaba medio oculto en una compacta madeja de cachorritos pequineses, chapis y Cocker Spaniels. ¡Entonces apareció de repente!

Mi pequeñita no pudo disimular su ansiedad haciéndome recordar con su mirada humilde y en mística imploración, que dentro de un mes sería Navidad. Pero en ese momento simulé no prestarle atención, porque temía retrasarnos a nuestra cita médica.

Se trataba de un hermoso cachorrito Cocker Spaniel del cual mi pequeña quedó prendada como amor a primera vista.

Cuando entramos al consultorio dental, la niña no le dejaba empezar a trabajar a la doctora en su boca, por contarle de la hermosura del perrito que acabábamos de ver en la tienda de al lado.

\* \* \*

En su segunda visita a nuestra dentista, la niña se hizo acompañar de su mamá, y se esmeró para llegar temprano como la vez anterior. Ella es conocida como “la niñita a quien le gustan los doctores y los dentistas”. No tiene miedo ni incomodidad de asistir a una cita médica. Exige que la llevemos y se alista con anticipación para llegar a tiempo; esto no le llama la atención a su mamá.

Una vez ante la puerta cerrada del consultorio dental, también a ella le pidió que le acompañara a la tienda de al lado, para mostrarle un perrito que era “excesivamente bello”. Pero no insinuó nada; sólo alababa la belleza del perrito, y de rato en rato disimulaba un suspiro fugaz.

De nuevo se repitieron los comentarios acerca del perrito en el consultorio, mientras la doctora esperaba que terminara de hablar para poder empezar con su boca.

Cuando volvieron del dentista, mi esposa me comentó que también a ella le había llevado a la tienda de regalones y le había mostrado el perrito Cocker Spaniel que tanto le gustaba. Y mi esposa había observado que no era sólo nuestra hija que estaba prendada del perrito, sino también otras personas, chicos y grandes.

\* \* \*

El sábado por la tarde, mientras Lili Ester estaba de visita en El Alto, en casa de su tía Stael, como suele hacer algunos fines de semana, acompañé a mi esposa al centro de la ciudad para hacer algunas compras. Y dio la casualidad que pasamos caminando por la puerta de la Casa de Regalones “Champion”. Entonces se me ocurrió pedirle que entráramos allí, porque quería que conociera a una gringuita que era maravillosamente hábil para atender a la gente, a pesar de ser prácticamente una niña. De paso, tenía curiosidad de ver si todavía estaba allí el perrito que tantos suspiros y desvelos le arrancaba a nuestra pequeña hija.

No sé qué buen viento soplaba en aquel atardecer, que hizo que mi esposa aceptara sin vacilar, porque para decir verdad, los perros no son santos de su devoción.

Cuando estábamos mirando al perrito Cocker Spaniel entró una señora llamada Consuelo, que daba la casualidad que trabajaba en la misma empresa donde trabajaba mi esposa. Sin hacer tantas preguntas, ella compró el otro perrito Cocker Spaniel que quedaba,

un cachorrito negro del que se había prendado su pequeño hijo cuando fueron a su consulta con la dentista.

Yo no disimulaba mi alegría de que no se llevara el perrito bello, bello. Luego se marchó de la tienda con su cachorrito en sus brazos, feliz como una perdiz.

\* \* \*

Entonces se me ocurrió hacerle una serie de preguntas a la Molly; sólo para explorar hasta qué extremo llegaba su profesionalismo. Mi esposa se mantenía un tanto ajena y callada; después de todo, los perros no son santos de su devoción.

Lo primero que le pregunté a la Molly era si el Cocker Spaniel que quedaba era machito o hembra. Mi esposa fue enfática en una ocasión respecto de que jamás aceptaría una perrita hembra en casa por temor de que nuestro departamento se convirtiese en “club de perros”. Así que la respuesta de la Molly me dejó helado:

—Es hembra. . .

Al verme en tal estado de consternación, mi esposa se arriesgó a preguntar por el precio, por pura curiosidad. Después de todo, qué importaba su precio si de todos modos era hembra, es decir, no la íbamos a llevar a casa jamás.

Cuando nos dijo que costaba 80 dólares, fue para mí el tiro de gracia. Casi me desplomo al piso, ¡plototoj!

Pero al verme tan desalentado y cabizbajo, la Molly continuó:

—Hoy en día, tener en casa una perrita hembra ha dejado de ser un inconveniente, porque cuando está en celo basta con ponerle un preservativo.

Me llamó la atención eso del “preservativo”. . . Y resulta que había sabido ser una pastillita. ¡Cómo ha avanzado la ciencia! ¿Di?

\* \* \*

La conversación se tornaba interesante, incluso para mi esposa, para quien, como he dicho, los perros no constituyen los santos de su devoción. Ella se mostraba interesada en aprender algunas pocas cosas acerca de los perros, pero sólo por cultura general.

En eso, la Molly añadió:

—El precio incluye todas sus vacunas, excepto la séxtuple, que se pone cuando el perrito ya ha sido llevado de la tienda. También incluye el *matchmaking service*.

Yo pregunté:

—¿Qué es eso de *matchmaking service*?

—Es el servicio de casamentaría —respondió—.

Y pregunté:

—¿Qué es eso de “servicio de casamentaría”?

Y respondió:

—Cuando la perrita esté en celo, nosotros le conseguimos un “novio” apuesto, un Cocker Spaniel, como ella. De esta manera sus cachorritos serán Cocker Spaniel de pura raza y conservarán sus características físicas y psicológicas. Además, con un módico costo adicional proveemos otros servicios colaterales como son el servicio de belleza, servicio de hotel (el Hotel Cielo) de desahogo sexual y escuela de adiestramiento.

\* \* \*

Al ver nuestros ojazos abiertos de asombro y admiración, la Molly se deshizo en atenciones:

—Si quieren, nuestro mismo médico veterinario la atenderá en el parto. La perrita puede ser traída a nuestra clínica.

A mí me daba risa que hablara así de una perrita de tan solo dos mesecitos. Y endulzando sus palabras con alegría y emoción, la Molly prosiguió:

—Y los cachorritos pueden ser vendidos a nuestra tienda de regalones. De esta manera se evitará regalarlos a personas que no los amen con verdadero apasionamiento, y quién sabe qué trato les puedan dar después de pasado el encanto de los primeros momentos. Y al hacer esto, ustedes recuperarán con creces toda su inversión.

Mientras pasábamos el tiempo en la tienda de regalones, mi esposa y yo desligábamos a ratos nuestra mirada de la perrita Cocker Spaniel para mirar a una Puddle a la cual le estaban dando su tratamiento cosmético. Cuando el maestro de pedicure y manicure acabó con ella, y salió de la tienda saltando de alegría detrás de su amo, volvimos nuestra atención a la perrita Cocker Spaniel que había quedado en la jaula.

\* \* \*

Si conoces poco o nada de perros, te diré que el carácter señorial de un Cocker Spaniel resalta a la vista cuando aterriza el avión presidencial de Estados Unidos y se abre la portezuela. Entonces el primero en hacerse visible en la puerta del avión presidencial y en descender por las gradas aterciopeladas es un apuesto Cocker Spaniel, al cual le sigue, sujeto de una cuerda, el Presidente George W. Bush.

En cuanto a nuestra Cocker Spaniel, era una fiel réplica de la simpática perrita que actúa en el video de Walt Disney, “The Lady and the Tramp” (la Dama y el Vagabundo). Sus largas orejas parecen ser una coqueta cabellera rubia de una mujer. Y las puntas del pelo de sus orejas están trenzadas en rizos de color miel que nos hacen recordar la cabellera de una exuberante belleza brasileira que tuvimos por vecina en nuestro condominio. Como se suele decir con cariño en mi tierra, en Celendín, la perrita era. . . “¡de comérsela viva!”

\* \* \*

Mi esposa y yo salimos de la tienda, cuesta abajo, rumbo a nuestra casa.

La Molly me había logrado convencer a mí, pero a mi esposa no logró convencerla en absoluto.

Así caminábamos juntos. Yo iba del brazo de ella, porque ella jamás va del brazo de mí. Y cuando nos acercamos al Banco de Crédito se me ocurrió decirle con temor y temblor, con palabras entrecortadas:

—Me temo que pronto alguien llegue a la tienda y se lleve la perrita. ¡Cómo se va a sentir nuestra pequeña Lili Ester cuando vaya a su tercera cita con la doctora, y se resbale a la tienda de regalones, y la perrita Cocker Spaniel ya no esté allí. . .

Y añadí:

—Porque de veras mucha gente le ha echado el ojo.

Ella me respondió:

—Pero la Lili está ahora en El Alto, y cuando vaya a su próxima cita ya puede haberse olvidado por completo del perro.

Le respondí:

—¡Te apuesto que ella no se va a olvidar!

\* \* \*

Mi esposa callaba.

Y le dije:

—Yo siendo tú, le compraría la perrita ahora mismo, y le llamamos por teléfono para decirle que ella será su único regalo de Navidad. Además, yo me comprometo solemnemente a hacerme cargo de la perrita, de modo que nuestro departamento brille de limpio aun más que de costumbre. Cuando llegue la fecha de mi próximo viaje al Perú, la perrita ya estará bien adaptada y no ocasionará problemas en casa. Si de algún modo decidimos comprarle la perrita, tendrá que ser ahora. . . o nunca.

Mi esposa se mordía los labios, porque los perros, como dije, no son los santos de su devoción. Y yo le imploraba, henchido de ternura:

—Porfa, anímate. ¡Porfa, di que sí!

Ella seguía callada, pero al acercarnos a la puerta del Banco de Crédito, como zombie aceptó entrar allí para retirar el dinero. Pero sólo retiró 60 dólares, diciendo:

—Si te lo dan a 60 dólares, bien. Y si no, no.

Al ver el dinero en sus manos, no tuve más remedio que completarlo con mi fe, y volvimos a la Casa de Regalones.

Aquella muchachita maravillosa y altamente profesional, al ver el dinero verdecito y planchadito en mis manos, sacó a la perrita de la jaula y tiernamente la depositó en mis manos.

\* \* \*

Mi esposa me miraba de reajo, mientras la perrita me comía a besos en mi cuello y debajo de mi oreja. En ratos, ella se reía en silencio, de celos.

Llenaron una libretita con sus datos y los informes de sus vacunas, y nos la dieron.

A continuación, llenaron un registro con los datos de la dueña, Lili Ester, y los de la perrita, que todavía no tenía nombre. Se dejó el espacio en blanco, para que sea llenado por la dueña. Pero la perrita no sería sólo de Lili Ester, sino también mía. Ella sería el perrito número 5 en mi vida, desde que yo fuera niño pequeño y hasta hoy.

Tomamos un taxi, y en asunto de minutos la perrita entraba en nuestro departamento en el condominio de Radio “Cruz del Sur”. Después descendimos con ella a nuestro patio cercado de rosas y de geranios, y la pusimos sobre el grass.

Tras unos breves momentos de quietud en que parecía concentrar sus pensamientos para tener sus piernecitas enhiestas, empezó a corretear detrás de los niños alrededor del hermoso pino que se levanta en medio patio como si fuera un arbolito de Navidad.

¡Qué diferencia con el robot que han diseñado los japoneses que la única gracia que tiene es que no hace pis! Además, nos costó tan sólo 60 dólares, mientras que el robot japonés nos habría costado 1.000.

\* \* \*

Toda aquella noche la Lili Ester buscó cuál sería el mejor nombre para su perrita. Después de muchos esfuerzos, temprano de mañana nos llamó por teléfono para informarnos que había llegado a la conclusión de que se llamaría Molly, como la chica de la tienda de regalones y como la Molly “O”, la pequeña niña pelirroja de los dibujos animados de Nickelodeon, que a pesar de tener tan sólo ocho añitos compone ella misma sus canciones de rock que luego canta en sus multitudinarios recitales y en la televisión. Ella es cantautora del tema de rock “las chicas crean; los chicos babean”.

Dentro de unas horas, la Lili Ester vendría de El Alto para recibir en sus tiernos brazos a su adorada Molly.

\* \* \*

Muy pronto aprendimos nuestras primeras lecciones sobre los Cocker Spaniel.

Aprendimos que así de cariñosa y de inteligente que era nuestra Molly, también era muy sensible, y si no correspondíamos al cariño que ella nos brindaba, se resentía y se deprimía. Por eso mismo nos vimos obligados a llevarla al Restaurant Familiar con nosotros, porque no podíamos dejarla sola en casa.

Después de unos días, antes de que nos güicapeasen del restaurant con Molly y todo, yo decidí cocinar en casa, como le había prometido a mi mujer antes de que nos casáramos.

\* \* \*

Cierto día la Lili Ester me mostró un retazo de tela de colores vistosos y me dijo que le iba a hacer una ropita a su Molly.

Me imaginé verla incómoda con la prenda y le dije:

—Ojalá que sea algo cómodo para que no le cause ninguna molestia.

Honestamente, no creí que pudiese resultar algo bueno de su idea, porque la tela era pequeña, pero callé y esperé.

Después de unos pocos minutos apareció la Molly vestida con una prenda destinada a amortiguar su cuerda, a fin de dejar de pasearla en brazos.

La prenda era sencilla, elegante y cómoda. Parecía un lindo *brassière* con dos agujeros redondos para que por ellas entraran sus patitas delanteras. Era algo muy gracioso, sobre todo cuando Molly se paraba en su dos patitas traseras implorando que la subamos a la cama. Por eso se me ocurrió bautizar la prenda con el nombre “bottomless”.

Acto seguido escribimos en su libreta de identidad su nombre y apellido completo: ¡Molly Bottomless!

Felicité a la Lili por su iniciativa y gusto artístico. Acaricié su cabecita contra mi pecho, mientras que la Molly, más orgullosa que yo, correteaba por toda la casa luciendo su hermosa prenda “bottomless”. Y la mamá Amanda le tomó la foto “*cover girl*” para patentar la moda “*bottomless*” en los Estados Unidos.

## 11 LA NUMERO 5 EN MI VIDA

Cierto día visitamos la casa del abuelito Higinio, y al enterarse que mis brazos estaban ocupados con una perrita que dormía plácidamente, casi da un salto atrás, despavorido como si estuviera en la presencia del Anchancho.

Lo que pasa es que el abuelito Higinio es invidente, y en cuanto a los perros es más agnóstico que mandado hacer. Por eso expresó con envidiable sinceridad su opinión negativa, aunque con un toque escénico de humor, como acostumbra, lo cual da cabida para jugarle unas cuantas bromas pesadas.

El sólo conoce a los perros por su ladrido. Creo que en su vida ha palpado un perro, ¡y menos una perra! De manera que cierto día tomé su mano y lo paseé suavemente sobre el pelaje abrigado de nuestra pequeña Molly, y él la apartó con violencia diciendo:

—¡Futa, oye!

En otra ocasión, cuando ya nos despedíamos de su casa, tomé la mano del abuelo y la jalé, pero esta vez me la apartó atrás astutamente, adivinando de qué se trataba. Dando un salto hacia atrás, antes de tener contacto con el suave pelaje de la Mollicita, expresó:

—¡Futa!

\* \* \*

El abuelito Higinio recogió ayer a la Lili Ester de sus clases de natación y la llevó en un taxi al Coro Infantil donde está ensayando para cantar villancicos en la noche de Navidad.

En la entrada del edificio donde ensayaba el coro yo les esperaba con unas llaves que nos había prestado y una bolsa con cassettes que se le había de devolver. Ellos llegaron a tiempo, y la Lili entró a su ensayo. Así me quedé a solas con el abuelito en la ancha vereda, y le dije:

—Tengo en mi mano tu bolsa y en mi bolsillo tus llaves que nos prestaste.

El pregunta:

—¿Por qué no me los das de una vez?

Le respondo:

—Es que sólo tengo una mano libre, y en la otra tengo a la Molly. Y si la pongo sobre la vereda mientras saco tus llaves de mi bolsillo, ella puede escaparse y echarse a correr a la pista.

La Avenida Saavedra es una de las vías de más tránsito en la ciudad.

\* \* \*

Le dije:

—Tienes que ayudarme sosteniendo a la Molly mientras yo busco tus llaves.

El aceptó de mala gana, y puse a la Molly sobre sus manos extendidas, mientras él giraba su cara a un costado, lo más que podía, como la niña de la película de El Exorcista.

Cuando él subía a su taxi, le dije:

—¡Este es un día histórico!

El pregunta:

—¿Por qué?

—Porque has sostenido en tus manos, por primera vez en tu vida una linda perrita como la Molly.

En silencio plega su bastón, y antes de que yo le cerrara la puerta del auto, vuelve a exclamar:

—¡Futa, oye!

\* \* \*

En todas las calles nos detienen los niños pequeños, las personas adultas y las parejas de enamorados para admirar la gracia de nuestra pequeña Molly.

Cierta noche entré con la Lili y la Molly a una tienda donde te sirven tacos mexicanos. Todos en la tienda se quedaron prendados de la Molly, especialmente una pareja de enamorados que no dejaban de acariciarla. Y el muchacho, mirándome con risas y compasión me dijo con su acentuada pronunciación paceña:

—Yo conozco bien a estos *pessitos*, porque he tenido uno. Estos *pessitos* no tienen *pessdón*. ¡Son *tessibles*!

Varias personas que tienen Cocker Spaniels se muestran más interesadas en conversar con nosotros para darnos consejos. Una ancianita que sale acompañada del suyo se detiene a conversar y nos dice:

—Esta raza conserva siempre sus características de bebés. Por eso son ideales para los niños pequeños. Pero hay que cuidarles mucho, porque cuando se hacen adultos pueden padecer de irritación en los ojos. Eso se soluciona dándoles desde pequeños jugo de zanahoria.

\* \* \*

La Molly es también la chica preferida de los niños de nuestro condominio, e inclusive de sus padres. Esto me da alivio, porque cuando viaje al Perú para mis actividades programadas en la universidad, todos contribuirán para llenar el vacío que yo deje en su corazón.

La Molly duerme a mi lado, de modo que a simple vista parezco compartir la almohada con dos hembras: Una morenita a mi izquierda (mi esposa Amanda), y una gringa a mi derecha: ¡La Molly!

Y cuando estoy trabajando en la computadora hasta las altas horas de la noche, ella me acompaña y pone su cabecita caliente sobre el empeine de mi zapato y duerme plácidamente a mis pies.

Los niños del departamento de abajo suben a cada rato para pedirla “prestada”, para jugar con ella en nuestro patio cubierto de grass. Ellos son una gran ayuda para mí cuando la Lili Ester está fuera de casa en su curso de perlititas o en la piscina de natación.

También la abuelita Pil Cochabamba y el abuelito Alfonso se han puesto a chochar con la Molly.

\* \* \*

En nuestro condominio sólo hemos tenido un percance que lamentar: Cierta mañana la Molly subió del patio a nuestro departamento en el segundo piso, y como encontró la puerta cerrada subió un piso más arriba donde vive la Cruela de Vil.

Un estentóreo grito de la perrita me hizo saltar de mi sillón. Miré abajo, y no había nadie. Subí de nuevo, y me encontré con la mala mujer que dizqué la había encontrado sentadita junto a su puerta e intentó llevarla a nuestra casa levantándola de la nuca. Pero lo más seguro es que la levantó de su parte más sexy: Sus orejas.

En eso llega mi esposa de la calle con una caja de mini-galletitas de colores con forma de carteros y de pacos (policías).

Incluso la tía Stael, que le tiene miedo a los perros, la ha retenido un instante sobre sus rodillas, aunque levantando nerviosamente sus manos en alto para no tocarla. ¡Cuán admirable es el cambio operado en su ser!

\* \* \*

Desde hace varios días la Lili me venía insistiendo:

—Total, ¿aceptas mi apuesta? ¿Sí o si?

Haciéndome el loco le pregunto:

—¿Cuál apuesta?

Ella quería apostar conmigo si los perritos tienen ombligo, o no. Ella se había anticipado a decir que sí tienen. Pero antes de aceptar la apuesta, y a riesgo de perder plata como siempre, consulté con el Flaco, un amigo nuestro que ha sido profesor de biología en la universidad.

El me da cátedra:

—Todos los mamíferos tenemos ombligo, y como los perritos son mamíferos, también tienen ombligo.

Le digo:

—Así que la Molly tiene ombligo. . . ¿Y cómo no se nota?

El Flaco responde:

—Si observas bien su barriguita, verás que sí hay una pequeña manchita que es su ombligo. Pero no confundas su ombligo con una de sus tetitas. La perrita tiene el número de tetitas según el promedio de crías que tendrá: Una tetita para cada cachorrito, con un pequeño margen de error.

Realmente me quedé boquiabierto ante semejante conocimiento.

\* \* \*

Tenía razón el Flaco, pues cuando visitamos una granja de chanchos en Huaral, su dueño, el Dr. Casavechi, nos mostró que cada chanchito tenía su propia teta conocida, y los demás chanchitos tenían que respetar el derecho natural.

El Flaco siguió instruyéndome:

—En los mamíferos más evolucionados, las crías son menos en número, y en los especímenes más altamente evolucionados, como por ejemplo, yo, es una sola cría nomás.

Asombrado de la divina Providencia, le tomo del pelo:

—Pero las hembritas humanas tienen dos tetas, a pesar de que por lo general tienen una sola cría a la vez. . .

Y el flaco me instruye:

—Es por razones de equilibrio, pues trotar con una sola teta a cuestas sería muy incómodo, ¿no te parece?

Con tanta información acumulada, se entiende que yo no iba a aceptar su apuesta de la Lili Ester. Así que opté por hacerme el loco. Además, la vivaza ya había ubicado el lugar exacto del ombligo de la Molly, con la ayuda de su amiga Jennifer.

\* \* \*

Ahorita acabamos de regresar con la Molly de su tercera vacuna; todo en la fecha indicada.

Su médico veterinario se alegra al verla cada vez más grande y sanita; lo mismo la chica que nos la vendió, que se enternece en tomar en sus brazos a su tocaya. También nos ha acompañado Jennifer, la niña del departamento de abajo, que a esta altura del partido ya es la dueña del perro.

Efectivamente, cuando la Molly hace demasiadas travesuras en casa y yo la disciplino, ella se las arregla con salir puertas afuera y bajar al departamento de la Jennifer, que da al patio, donde ahora pasa la mayor parte del día.

Mi esposa se ríe de que yo sea el que compra el perro, y el que corre con todos los gastos de las vacunas, con las preocupaciones diurnas y nocturnas, y con sus baños, y con sus cortes de pelo, y con sus manicures y pedicures, mientras que “los de abajo” son los que más la disfrutan sin sufrir gastos ni insomnio. Entonces me dice, sonriendo:

—¿Es verdad que la Molly es el quinto perro en tu vida?

Le respondo:

—Sí, ¿por qué?

Y me dice, agarrándose la barriga a causa de la risa:

—¡Porque cinco perros has tenido, y el que ahora tienes ya no es tu perro!

## 12 MI PRIMERA LECCION DE OFTALMOLOGIA

El jueves 1ro. de noviembre, con tres meses de anticipación para mi viaje a Lima para el curso que dictaría en la California Biblical University of Peru (CBUP), me dispuse a preparar todo lo concerniente a mi tema.

Lo primero que hice antes de sentarme a trabajar en la computadora fue atender a mi aseo personal. Con gran alegría me afeitó y luego me pongo a limpiar los cristales de mis lentes. Pero hice algo de presión sobre el marco, y se rompió.

Lo pegué provisionalmente con la Gotita Popsipol y proseguí con mi trabajo. Al medio día mi esposa me habría de llevar a una óptica en el centro de la ciudad, para montar los lentes en un nuevo marco. Así fuimos a parar en la que parecía mejor surtida y elegante, la Optica Chanchinfú, y pagamos los 100 bolivianos que costaba el marco. Se nos dijo que tardarían dos horas para el trabajo.

\* \* \*

En ese preciso momento empezó mi tortura: La empleada de la óptica echó sobre los cristales un *spray* y empezó a fregarlos con un trapo.

Le dije:

—Por favor, tenga cuidado, porque son de resina; no son de cristal.

No había necesidad de hacer esto antes de entregarlos al taller.

Entonces me di cuenta de que quienes trabajan en las ópticas tienen una especie de tic nervioso con el trapo: A cada momento están limpiando afiebradamente los cristales de los lentes, aun cuando están limpios.

Quizás eso no habría llamado tanto mi atención si los lentes fueran de cristal; pero en la actualidad la mayoría son de resina y restregarlos con violencia los echa a perder.

Después de hacer esta advertencia, mi esposa y yo fuimos a tomar un café por allí cerca hasta que pasaran dos horas.

\* \* \*

Después de dos horas regresamos a la óptica. Y al verme el empleado del taller, se acercó para entregarme los lentes, restregándolos de nuevo con fuerza mientras caminaba hacia mí.

La cajera los tomó de sus manos para ponerlos en un estuche, pero antes de entregármelos volvió a someterlos al *spray* y al trapo, a mirar a través, y a restregarlos de nuevo con apasionamiento.

Cuando me puse los lentes al salir de la óptica, mis ojos parecían saltar de sus órbitas. En la calle parecía ver fuegos artificiales en pleno día. ¿Cómo era posible que con mis lentes con los que en la mañana veía bien, ahora veía nebulosas, rayos y resplandores?

Cuando llegamos a casa, fui al baño a limpiar las gotas de líquido que habían quedado impregnadas en los lentes a pesar de tanto frotamiento, y me di cuenta que dichas gotas ahora eran una marca permanente sobre ellos.

\* \* \*

No pude trabajar en la computadora. Para mirar lo que escribía tenía que evitar con movimientos sensuales de mi cuello las nebulosas y los resplandores, lo cual me ocasionaba mucho dolor. Mis lentes que por años había cuidado con cariño habían sido estropeados en un santiamén en la Optica Chanchinfú.

Quise volver a la óptica para hacer mi reclamo. ¡Cómo es posible que el personal profesional de una óptica no pueda distinguir los lentes de resina de los de cristal! Pero mi esposa me convenció que mejor nos fuéramos a un buen oftalmólogo para que me recetara lentes nuevos. Así aprovecharíamos para escoger un marco hermoso y de moda. Ella quería que yo luciera más joven y sexy con mis nuevos lentes, y nuestra pequeña hija Lili le daba en todo la razón.

Para satisfacerlas a ambas, y como ya era sábado, hicimos planes para ir al oftalmólogo el lunes 5 de noviembre. Mi esposa me llevaría al oftalmólogo de más prestigio en La Paz.

\* \* \*

El Dr. Joel Moya me atendió con gran eficiencia. Me dio la grata noticia de que mi visión no se había deteriorado mucho en años, y que los nuevos lentes eran ligeramente más fuertes. Al despedirnos, me dijo:

—Pida que los lentes sean “Varilux”, para ampliar el radio de la visión.

Luego me preguntó:

—¿Conoce alguna óptica a donde acudir?

Le respondí:

—Justamente, eso quería preguntarle. ¿Tiene usted alguna que me recomiende?

El dijo:

—¡Por supuesto! Pídale a la secretaria la tarjeta con la dirección. Está cerca de aquí y se puede llegar caminando.

La secretaria nos dio una de las tarjetas “ecológicas” de la Optica “COCA”, y como estaba a unas pocas cuerdas del consultorio del Dr. Moya, fuimos de inmediato allá.

\* \* \*

Escogimos el marco; nos gustó mucho el modelo. El nuevo marco más los cristales costarían, “con descuento especial”, 1.100 bolivianos. Incluyendo todos los gastos, el chiste ascendía a 1,300 bolivianos (unos 200 dólares), porque escogimos lo mejor: Lentes multifocales Varilux Confort Fotocromáticos, que regulan automáticamente la protección de la visión en la sombra y en el sol.

Estábamos alegres, sobre todo mi esposa y mi hija, ansiosas de verme más joven y más sexy que de costumbre.

De mil amores nos atendió Paolita, la empleada de la óptica. Nos dijo que mis lentes estarían listos dentro de sólo cinco días, y aunque nos pareció mucho tiempo, aceptamos. El número de días que yo tendría que andar tonteando por allí con mis lentes lijados en la Optica Chanchinfú serían solamente nueve. Durante esos días me di una vacacioncita y me olvidé de mi trabajo en la computadora.

\* \* \*

El viernes 9 de noviembre me entregaron mis lentes nuevos, y quedé admirado de que con la medición tan buena que me hiciera el Dr. Moya, yo no pudiera ver de lejos tan bien como con mis lentes lijados.

Regresamos al Dr. Moya para que los revisara, pero nos encontramos con que él no vendría a su consultorio esa tarde, pues estaba en el quirófano, operando a un paciente. Yo me esforzaría para acostumbrarme a los nuevos lentes durante el fin de semana, para acudir de nuevo a su consultorio el lunes 12 a las 11 de la mañana, como me indicara su secretaria.

Todo el fin de semana lo pasé con alta presión, dolor de ojos y ganas de vomitar a causa de los lentes nuevos. Como ya no pude tolerarlos más después de dos días, el lunes tuve que volver a usar mis lentes lijados.

En la mañana del lunes 12 metí mis lentes nuevos en su estuche y los llevé al Dr. Moya para su revisión. Pero me encontré con el consultorio desierto. La secretaria me dijo que de nuevo estaba en el quirófano, y que volviera en la tarde, a partir de las 5.

Fui a las 5 de la tarde, como siempre acompañado de mi esposa y de mi pequeña hija Lili Ester. El Dr. Moya nos recibió con amabilidad y le conté todo lo que había sufrido.

El examinó los lentes y me dijo:

—Vuelva a la óptica y dígales que el ojo derecho está mal.

Le pedí que lo indicara por escrito, pero me dijo:

—No es necesario. Dígales allá lo mismo que me ha dicho a mí.

\* \* \*

Fuimos de nuevo a la Optica “COCA”.

Esta vez tuvimos el privilegio de ser atendidos personalmente por la Dra. Coca, la dueña de la óptica.

Ella escribió una nota en un pedazo de papel, e incluyéndola al lado de los lentes, los puso en una caja para que fueran llevados al taller para ser corregidos por “Panchito”. Luego me indicó que los lentes estarían listos al día siguiente, el martes 13.

\* \* \*

El martes 13 volvimos por cuarta vez a la óptica, y me atendió de nuevo la Dra. Coca, que me entregó los lentes.

Cuando me puse los lentes corregidos, no podía ver de cerca; no podía leer ni una sola línea. Cuando se lo dije, me quiso hacer creer que eso era perfectamente normal. Entonces le dije:

—Cuando el Dr. Moya me hizo leer de cerca con sus lentes puede ver con nitidez.

Ella insistía que los lentes estaban bien y que luego me acostumbraría a ellos.

Algo molesta, porque yo insistía en que no podía leer el aviso que estaba escrito sobre el mostrador, dijo:

—El teclado de la computadora está a más baja altura que el mostrador —pues yo le había dicho que requiero ver bien para trabajar en la computadora—.

Algunos de los clientes que esperaban ser atendidos movían la cabeza de asombro de que ella me dijera que veo, cuando yo no veía.

\* \* \*

Me entregó los lentes en su respectivo estuche, y volvimos a casa. Yo traté de acostumbrarme a ellos para atender mi trabajo acumulado, y encontré con que no podía leer nada en el monitor, y lo que era peor, no podía ver el teclado ni mis dedos.

Como el trabajo apremiaba, tuve que forzar mi vista con mucho dolor. Para ver el monitor y el teclado tenía que empujar mi silla metro y medio atrás, y adelantarla de nuevo a la posición normal, porque lamentablemente yo no soy elástico y mis brazos no se podían estirar como los del Hombre de Goma. Mis sienes me dolían, mi corazón palpitaba fuertemente, mi presión subió al extremo hasta afectarme la respiración, y tenía ganas de vomitar. Aun en medio del sueño y con los ojos cerrados no me libraba de la presión, y veía diablos azules por todos lados.

\* \* \*

El miércoles 14 volvimos de nuevo al Dr. Moya y le referí lo ocurrido.

El doctor examinó los lentes con cuidado y los comparó con mis lentes lijados. Luego me midió de nuevo la vista, y me pidió que yo mismo hiciera girar con mi dedo el lente que había pegado a mis ojos, y me dijo:

—Usted mismo dígame dónde ve mejor.

Le dije:

—Aquí veo con toda intensidad.

Y me dijo:

—Esa es la medida que yo le he dado. —Y añadió— En los lentes que le han hecho hay un error en la medida media y en la medida de distancia, y la medida de cerca no la puedo encontrar para nada. Simplemente, no hay; por eso usted no puede leer de cerca.

Me dijo, además:

—Ahorita he llamado a la doctora, pero no responde. Por favor, entréguele esta nota.

\* \* \*

Regresamos a la Optica “COCA” por quinta vez, y la doctora nos atendió personalmente. Estaba sola y se mostró amable. Nos dijo que el teléfono había sonado, pero que no pudo responder en ese momento.

Recibió la nota del Dr. Moya, que decía: “Apreciada doctora: Una medida es correcta, pero en el lente que le diste al ojo derecho le falta algo. En la adición de cerca no encuentro mis medidas. Atentamente, Dr. Moya.”

La doctora, con mucha amabilidad nos dijo que eso se corregiría para el día siguiente, jueves 15, y que regresara a las 6 de la tarde.

Mi esposa aprovechó para hacerse también unos lentes para leer de cerca, y la doctora nos dijo que los lentes de ella y los míos estarían listos al día siguiente a la misma hora.

\* \* \*

Al día siguiente, jueves 15, fuimos a la Optica “COCA” por sexta vez. Yo tenía gran expectativa de poder volver a ver bien y poder trabajar. Pero Paolita, la empleada, ni me miraba la cara, a pesar de que nosotros ya éramos viejos clientes.

La Dra. Coca tampoco me miraba, y cuando la saludé con una tierna guiñada, para ver si me miraba, no me miró ni me respondió. Luego, siempre esquivándose, se marchó de la óptica dejando sola a Paolita.

El movimiento ágil de su cadera pasó de largo mi nariz a la entrada de la óptica, donde yo esperaba sentado mi turno al final.

Por fin, cuando toda la gente fue atendida, quedamos solos mi esposa y yo. Entonces Paolita atendió a mi esposa, pero no a mí. Yo estaba de pie, aguardando en silencio. A mí ni me miraba la cara.

Mi esposa le preguntó:

—¿Y los lentes de mi esposo?

Y ella respondió con otra pregunta:

—¿La doctora no les dijo nada?

Como el paciente era yo, dije:

—¿No ve que ella salió esquivando mi saludo?

\* \* \*

Paolita optó por hablar sólo a mi esposa, y no a mí.

Le dijo:

—Los lentes de él no están. La doctora dice que como el Dr. Moya se ha equivocado de nuevo en la medida, a él le corresponde pagar la mitad de los nuevos cristales. Mientras él no pague. . .

Entonces se dirigió a mí directamente, y dijo:

—¿No hay lentes!

De nuevo fuimos al Dr. Moya, y le contamos lo que nos había dicho Paolita. Y él, con la calma y bondad que refleja su alma limpia, nos dijo:

—Yo he hablado con la doctora esta tarde sobre el caso suyo. No se preocupe; ellos le van a atender bien. Ellos van a hacer un buen trabajo, y de nuevo usted me trae de los lentes para que yo los revise.

Yo le dije:

—En realidad me avergüenza el maltrato que estoy recibiendo. Si se tratara de pantalones o de zapatos, yo no hubiera regresado. ¡Pero se trata de mis ojos! ¡Se trata de mi vida!

El doctor me calmó diciendo:

—Yo le aseguro que todo va a salir bien. Vuelva ahora a la óptica para que le fijen la fecha en que recogerá sus lentes de manera definitiva. Mientras usted va allá, yo llamaré a Paolita, ya que la doctora ha salido de la óptica por algún compromiso.

\* \* \*

Regresamos a la Optica “COCA” por séptima vez y le dijimos a Paolita lo que había dicho el doctor. Y añadí:

—El Dr. Moya quiere que me digan cuándo vendré a recoger los lentes de manera definitiva.

Paolita intentaba no dejarme hablar. Entonces le dije:

—¡Por favor, reconozca el derecho que me asiste a reclamar!

Y me quejé de que la doctora saliera el otro día de la óptica evitando mirarme y sin contestar mi saludo:

—Esto no es solamente *medical malpractice*, sino también mala educación.

Le dije que si no tendrían los lentes corregidos en la nueva fecha indicada, yo tendría que hacer una denuncia por mala práctica médica.

Y Paolita me dijo con aire amenazador:

—¡No amenace!

Le dije que yo había tenido la precaución de hacer fotocopia de todos los papeles (las recetas y la nota que el Dr. Moya enviara a la Dra. Coca) y que una demanda judicial no les iba a costar “la mitad del costo de los nuevos cristales” que ellas querían hacerle pagar al Dr. Moya, su benefactor que nos había recomendado sus servicios.

Me dijo:

—Usted es la única persona que se ha quejado de nosotros.

Evidentemente, muchas personas humildes se amedrentan ante tal audacia y maltrato. ¡Cuánta gente recibirá un trabajo mal hecho, sin reclamar! ¡Qué delicado es atender contra la visión y la vida de los seres humanos y de los animales!

Me fijó la fecha para recoger los lentes: Dentro de una semana más, el miércoles 21 de noviembre.

\* \* \*

En la fecha indicada volvimos por octava vez a la Optica “COCA”, y cuando llegó mi turno, le dije a Paolita:

—Vengo por los lentes; ya ha transcurrido una semana.

Entonces la Dra. Coca me dirigió por fin la palabra y dijo:

—¿Qué es lo que acordaron con Panchito?

Panchito, a quien jamás he visto, se supone que está a cargo del taller de la óptica. El no suele estar en la recepción, de modo que nada tenía que acordar conmigo. Pero Paolita había dicho que él había fijado la fecha para el 21 de noviembre. De modo que respondí:

—Paolita dijo que él ha dicho para ahora, 21 de noviembre.

Ellas sacaron los lentes de una caja e hicieron que me los probara. Estaban igual que antes, porque en realidad durante toda la semana no habían hecho nada para corregir los cristales. De modo que la pregunta de la doctora con respecto a Panchito era similar a la de Paolita con respecto a la doctora: “¿La doctora no les dijo nada?”

\* \* \*

Como yo insistía que con esos lentes no veía bien, la doctora salió puertas afuera y me dijo que la siguiera a la calle, seguramente para que no nos escucharan los clientes que estaban apiñados ante el mostrador. Y me dijo:

—Voy a llevarle ahorita mismo en un taxi a otro oculista que le va a medir su vista en computadora, y de ese modo le voy a demostrar que las medidas del Dr. Moya están mal. Yo no puedo hacer nuevos cristales con la misma medida estipulada en la receta del Dr. Moya.

De ninguna manera acepté que me llevara a consultar, dizqué, a otro oculista. Podría tratarse de una trampa, u otro oculista o pseudo oculista podría, de acuerdo con ella, decir que los lentes estaban okey. Así, ella se escaparía de su responsabilidad, obligándome a aceptar los lentes incorrectos.

Insistí que fuéramos a ver al mismo Dr. Moya, y estando ella fuera de su tienda, no pudo convencerme de otra cosa.

Bajamos a pie y llegamos al consultorio del Dr. Moya, y él procedió a medirme la vista por tercera vez en presencia de ella, ¡y también esta vez sus medidas probaron ser correctas!

La Dra. Coca seguía insistiendo que para poder ver bien de cerca debería poner el libro en un determinado ángulo y distancia. Y en presencia del doctor le dije:

—Ponga usted misma delante de mí el texto, como le parezca correcto, para que yo lea con los lentes que me ha hecho.

Ella lo puso a la distancia y en el ángulo que juzgaba correcto, y le respondí:

—No veo nada.

Ella dijo:

—Lo que pasa es que usted solamente se ha puesto los lentes dos minutos y luego se los ha sacado. Así no ha podido darle la oportunidad a sus ojos de acostumbrarse a los nuevos lentes.

Yo le respondí:

—Los he usado todo el tiempo, y he vomitado, he tenido dolor de sienes y palpitación del corazón.

\* \* \*

La Dra. Coca se comprometió a hacer nuevos lentes, y cuando nos despedimos en la plaza San Francisco, le dije:

—Supongo que usted usará nuevos cristales para los nuevos lentes.

Ella respondió, sin disimular su indignación:

—¡Nosotros no usamos nuevos cristales! Nosotros hacemos todas las correcciones sobre los mismos cristales.

Entonces me di cuenta que era cuento eso de querer hacerle pagar al Dr. Moya “por los nuevos cristales”.

La Dra. Coca fijó la nueva fecha en que yo recogería los lentes: El viernes 23 de noviembre, a escasos 20 días después de iniciado el servicio de la Optica “COCA” y a 23 días después de que me lijaron mis lentes anteriores en la Optica Chanchinfú.

\* \* \*

El viernes 23 de noviembre fuimos a la Optica “COCA” por vez novena.

Esta vez los lentes estuvieron peor que las veces anteriores. Cuando dije que no veía ni de cerca, ni de lejos, la Dra. Coca me dijo:

—Esta vez los lentes han sido probados por tres oftalmólogos, y todos aseguran que están bien. ¡Son las medidas del Dr. Moya las que están mal!

Esta vez, delante de los demás clientes se le ocurrió ridiculizarme imitándome, dizqué, cómo es que yo miro: Moviendo mis caderas al estilo de la Shakira cuando canta el tema “Ojos así”, y moviendo mi cabeza al estilo de la Pantera Rosa.

Además, me acusó de haber tratado irrespetuosamente a su fiel empleada, Paolita, esa chica ojona que no me dejaba hablar, la misma que dijo: “Si el Dr. Moya no paga la mitad de los nuevos cristales, ¡no hay lentes!”

\* \* \*

Ante el asombro de sus clientes, la Dra. Coca seguía afirmando que era normal que yo no pudiera ver lo que estaba escrito sobre el mostrador de la óptica con letras de tres milímetros cada una.

De nuevo le dije:

—Usted misma ponga lo que quiera que vea en la posición y en la distancia que cree que es la correcta.

Ella no pudo negarse a hacer eso delante del público, y cuando lo hizo, de nuevo le dije:

—No veo nada.

Le dije, además:

—Si ustedes no pueden hacer los lentes correctos, tendrán que devolverme el dinero para que yo vaya a otra óptica.

Ella respondió ante toda la gente maravillada:

—¡Yo no le voy a devolver ningún dinero!

Le dije:

—Está bien; pero le aseguro que usted va a volver a escuchar de mí.

\* \* \*

Mi esposa y yo volvimos al consultorio del Dr. Moya, y él me preguntó qué tal estaban los lentes esta vez. Yo le respondí:

—Ahora están peor que antes; ya no veo ni de lejos ni de cerca.

El los examinó, emitió un sonido dentilabial de asombro, y dijo:

—Usted tiene razón. ¡Ahora están peor que los anteriores!

Le dije:

—A pesar de haber sido revisados por tres oftalmólogos que han decidido en contra de usted.

Por supuesto, yo no me había tragado el cuento de los tres oftalmólogos coqueros.

Entonces el Dr. Moya llamó a la Dra. Coca y le dijo:

—Los lentes están peor que antes. El eje, según la receta, es de 175 grados, y ustedes lo han hecho de 75 grados. . .

Como la Dra. Coca discutía con él igual que conmigo, el oculista suspiró hastiado.

Entonces intervino mi esposa y le dijo:

—Por favor, doctor, ya no queremos volver a la Optica “COCA”, porque la doctora ha hecho escarnio de mi esposo delante de la gente. . . Preferimos recoger los lentes aquí en su consultorio una vez que sean corregidos y revisados.

El doctor aceptó hacerse cargo él mismo, y tomó el número de nuestro teléfono para avisarme cuando estuvieran listos.

\* \* \*

El martes 27 de noviembre me llamó la secretaria del Dr. Moya, y me dijo que fuera a recoger definitivamente mis lentes el miércoles 28 a las 6 de la tarde. Yo no sé si él logró que la misma Optica “COCA” los corrigiera después de 25 días de ires y venires; y a la verdad, no precisaba preguntar.

La noticia me ocasionó nerviosismo en lugar de alegría. Y si estuvieran mal, simplemente esperarí dos meses para mandarlos hacer en Lima. El dinero perdido —porque la dueña de la Optica “COCA” me dijo que pasara lo que pasara no me lo devolverían—, no tendría por qué afectar mi paz y mi alegría de vivir.

\* \* \*

En la mañana del miércoles 28, mi esposa me preguntó si había recibido alguna llamada de parte del Dr. Mayo, y no pude sino confesarle que sí me habían llamado el día anterior. Y llegada la hora de ir al consultorio oftalmológico, le hablé diciendo:

—Voy a recoger los lentes al consultorio. No me los probaré allí mismo. Los traeré como están. Si estuvieran de nuevo mal, tendré paciencia hasta mi próximo viaje a Lima y allí los mandaré hacer en la misma óptica en que en un par de días me hicieron correctamente los lentes anteriores.

Mi pequeña Lili Ester se ofreció para acompañarnos, y juntos tomamos un taxi.

Tenía mucho nerviosismo. Anhelaba que fuera la secretaria del doctor quien me entregara los lentes, porque realmente yo compartía la frustración del doctor. Pero mientras esperaba que ella me atendiera, se abrió la puerta del consultorio y el doctor en persona salió a saludarme y me entregó los lentes. Quiso hacerme pasar a su consultorio para que me los probara, pero le dije:

—No es necesario, doctor. Si usted dice que están bien, eso me basta.

El doctor no insistió, y me despedí agradecido.

\* \* \*

No me puse los lentes en el camino. Nunca en mi vida había sentido fobia por los lentes.

Al llegar a casa mi esposa me pidió que me los probara, y esperó con visible impaciencia. Cuando me dispuse a ponérmelos, ella y Lili Ester esperaban con visible nerviosismo, porque esta era la décima vez que había ido a la Optica “COCA” por mis lentes, aparte de las otras veces que fui al oftalmólogo para su revisión.

Entonces les dije:

—¡Los lentes están bien!

Miré de lejos, miré de cerca, y de nuevo de lejos. Luego leí el texto de mi Biblia Científica RVA, la edición de bolsillo cuya publicación yo dirigí en Estados Unidos, y veía con intensidad y claridad aun las minúsculas notas de pie de página.

Mis ojos experimentaron un súbito descanso. Entonces les pedí a mi esposa y a mi pequeña que diéramos gracias a Dios allí mismo, de pie en medio de la sala. Y Lili Ester pidió que en nuestro pequeño círculo familiar fuera también incluida la Molly, y la levantó en sus brazos.

Los cuatro nos tomamos de las manos y dimos gracias a Dios.

Acto seguido, llamamos al consultorio del Dr. Moya para informarle de nuestra alegría.

\* \* \*

Pero al día siguiente, jueves 29 de noviembre, a la luz del sol resulta que los nuevos lentes no eran, conforme al contrato y al pago, ni Variluz, ni Confort, ni Fotocromáticos. Eran cristales comunes y corrientes. Evidentemente, la Dra. Coca no conocía las palabras que dicen: “No hay nada que se pueda esconder de la luz del Sol.”

Mi esposa llamó por teléfono a la Optica “COCA”, y respondió Paolita.

Mi esposa le dijo:

—Soy la esposa del Dr. Moisés Chávez, y quiero consultarle sobre los lentes que ustedes le han hecho.

Ella respondió:

—¿Moisés Chávez? ¿Moisés Chávez? ¿Moisés Chávez? La verdad, no recuerdo quién es.

Mi esposa le hizo recordar:

—¿Se acuerda de sus lentes multifocales Varilux Confort Photochromatic, recomendados por el Dr. Moya?

—Ah, sí.

Mi esposa continuó:

—Nosotros hemos pagado por lentes Varilux Confort Fotocromáticos, y los lentes que ustedes nos han entregado finalmente no son ni Varilux ni Confort ni Fotocromáticos, sino cristales comunes y corrientes.

Ella le respondió a mi esposa, como siempre, con su estilo tan inteligente:

—¿Está usted segura que no son fotocromáticos?

Paolita le pasó el teléfono a la Dra. “COCA”, y mi esposa le dijo:

—Doctora, nosotros hemos pagado por lentes Varilux Confort Fotocromáticos, y resulta que los cristales que ustedes han usado son corrientes.

¡Guau!

La pobre Dra. Coca no pudo salir del impase, y balbuceó así:

—E-E-E-Esos lentes son tan sólo de prueba, pero no le puedo explicar por teléfono. Llámeme al Dr. Moya; él le va a explicar. . .

Y colgó el teléfono.

Pero la verdad es que a mí no me interesaba insistir más. Mi esposa sólo quería darle un último coleroncito a la Dra. Coca y a su empleada Paolita. ¡De veras que nos habíamos acostumbrado tanto a ellas dos, que lejos de ellas sentíamos que nos faltaba un no sé qué!

\* \* \*

En este momento glorioso en que pongo punto final a la presente historia, acude a mi mente el recuerdo de otro oftalmólogo y óptico que conocí, un pata israelí que honestamente me hubiera resultado muchísimo mejor.

El no usa *spray* ni trapo; solamente usa su saliva.

En cierta ocasión un ciego tuvo la oportunidad de ser tratado por él. El escupió al suelo, hizo con el polvo una pomada con que le frotó los ojos y le preguntó al ciego:

—¿Qué tal ves?

El ciego le respondió:

—¡No veo nada!

Le escupió en los ojos y se los frotó suavemente con la yema de su dedo, y le dijo:

—¿Y ahora qué tal ves?

El ciego le respondió:

—¡Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan!

Le tocó de nuevo los ojos y le preguntó qué tal veía, y su cliente respondió:

—¡Ahora sí veo con toda claridad!

Muchas veces me he preguntado: ¿Por qué recurrió al juego ése de que “la primera y la segunda al agua, y la tercera es la vencida”?

A la verdad, bien pudo sanarle con una sola escupida, o como dicen en Lima Limón, “con un solo pollo”.

He tenido que experimentar esta odisea para poder al fin encontrar la respuesta a mi interrogante: Los oftalmólogos y los ópticos, por más óptimos que sean, necesitan que sea el cliente el que les diga: “No veo nada”, o “Veo un poquitingo”, o “Veo con toda claridad”.

Este simple hecho constituye mi primera lección de Oftalmología.

**13**  
**MOLLY**  
**Y LOS ESCANDALOS COCALEROS**

Exactamente 24 días les tomó a los dueños de la Optica “COCA” y a sus empleados proveerme de mis nuevos lentes. Todo ese tiempo fue una verdadera odisea para mí y para mi familia: ¡Más de tres semanas! ¡Quince visitas a la Optica “COCA” y al consultorio del Dr. Moya, nuestro oftalmólogo, para que revisara los lentes que cada vez eran hechos peor!

—¡Casi un mes con mi trabajo interrumpido y con un sufrimiento sin precedentes!

—¿Y no pensaste en propinarles una ejemplar vendetta?

—¡Claro que me vengué de todo lo que me hicieron! Me vengué a mi manera, escribiendo esa historia que presenta de manera patética, a manera de diario, día por día, todo lo ocurrido. Esa historia, que precede a la presente, lleva por título, “Mi primera lección de oftalmología”. En ella los nombres son reales; no son disimulados ni cambiados.

—Sólo faltaba que incluyeras la dirección de la Optica “COCA”, por si las moscas. . .

—Mejor pasemos a otra fase de la historia, a los escándalos de los coccaleros en que la Molly se vio de repente involucrada. Pero vayamos por partes y cucharadas.

\* \* \*

Casi al final de mi ordalía en la Optica “COCA”, estando aun privado de mis lentes, había acompañado a mi esposa a una compras.

De regreso a casa la convencí que me acompañara a la Casa de Regalones “Champion”, porque yo tenía la intención de comprarle a nuestra pequeña niña, Lili Ester, el perrito del que se había enamorado perdidamente, y yo también. Ese perrito sería su único regalo de Navidad, al menos así lo había decidido ella misma.

Se trataba de nuestra diminuta Cocker Spaniel a la cual le pusimos el nombre de Molly, por la niña de ocho años, cantautora de música rock y creadora del exitoso tema musical: “Las chicas crean; los chicos babea”, en los dibujos animados de Nickelodeon.

Jugar con nuestro nuevo cachorrito y ver su tierna carita y sus ojos inocentes me ha hecho olvidar del rostro zahiriente de la Dra. Coca, la dueña de la Optica “COCA” y de su fiel e incondicional empleada Paolita, y logró devolverme mi paz. Además, para mirarle a sus ojos de cerca, no necesitaba de lentes. Me refiero a mi Molly, no a la Paolita.

\* \* \*

Todo el fin de semana nos pasamos jugando con la perrita en el condominio, en el amplio patio sembrado de grass y cercado de rosas. En el centro ha crecido un pino esbelto que cada año decoramos con luces de colores como un arbolito de Navidad. Alrededor del mismo corríamos perseguidos por nuestro nuevo juguete viviente.

Nuestra perrita tenía dos meses de edad.

Créeme que me había olvidado casi por completo de la Dra. Coca y de la simpática ojona de Paolita. Inclusive había pensado en no volver más por los lentes, sino esperar mi viaje a Lima para mandarlos hacer allí. En cuanto a la plata, pues haría la cuenta de que había sido bolsiqueado, como en cualquier otro lugar. De este modo, la vida continúa y la dicha de vivir también.

\* \* \*

Ese mismo día que hablamos por teléfono por última vez con la Dra. Coca, después de almorzar, fuimos al Hospital de la Mujer a visitar a una amiga que acababa de dar a luz. Y en camino de regreso a casa cortamos camino y pasamos frente al Instituto Nacional de Oftalmología.

De repente, leo en el área del parqueo un nombre que se me había hecho familiar: Dr. Joel Moya. Y le digo a mi esposa:

—¡Mira el nombre de nuestro oculista!

Y me responde:

—En el INO, en el Instituto Nacional de Oftalmología, trabajan los mejores oftalmólogos de Bolivia, y de todos ellos, el Dr. Mayo es el mejor.

\* \* \*

De veras, quedamos agradecidos al Dr. Moya, pero lamentamos todos los inconvenientes que les habíamos ocasionado a la Dra. Coca y a Paolita.

Cuando reclamamos un derecho, antes que exhibir un espíritu conflictivo que acarree úlceras y hemorroides en el culo, pensamos más bien en tantos inditos abusados en Bolivia que no saben ni pueden reclamar, pues tras ser abusados son humillados y hasta metidos en la cárcel.

En ningún momento había pensado contratar un abogado, y menos acudir a la Policía Técnica Judicial, porque podrían haber resultado inoperantes. En otros países los médicos tendrían pánico de estar involucrados en un caso de mala práctica profesional tan bien documentada como el nuestro. Nada sacaría, pues, con un juicio por oftalmicidio y pérdida de un mes de trabajo.

\* \* \*

Trabajé intensamente con los nuevos lentes para recuperar todo el tiempo perdido, y de yapa, como te dije, escribí mi historia, “Mi primera lección de oftalmología”, que ya has leído. Y mientras le doy los toques finales, escucho en el cuarto de juegos de nuestra hija, risas, llanto y crujir de dientes, entremezclados con los gritos y ladridos de la Molly.

Ella y sus amiguitos del condominio —Jennifer, Carla y el diminuto Jaimito a quien de cariño le llamamos “Memo”—, se han encerrado en el cuarto juntos con la Molly, han trancado la puerta y como siempre han colgado el cartelito de, “¡NO MOLESTAR!”

La bulla y el escándalo que hacen los chicos son mayúsculos.

De todas maneras impongo mi autoridad. Así que me dirijo al cuarto para ver qué pasa con la pobre perrita, y por qué la torturan tanto.

\* \* \*

Justo en mis narices se abre bruscamente la puerta del cuarto, y las niñas la sacan a la Molly de las orejas y a empellones, y cierran la puerta tras ella, con violencia.

Molly se desespera por volver a entrar y meterse en el juego, y ante la negativa y dureza de los niños, se pone a llorar junto a la puerta cerrada.

Yo me pongo severo y les digo:

—¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Por qué la han botado a la Molly?

La Lili responde:

—¡Es que no nos deja jugar en paz! ¿No ves cómo ladra y muerde?

Le digo:

—¿Y a este escándalo llamas juego?

Y el más chiquito, el Memo, me responde con expresión de triunfalista arrogancia y seguridad:

—¡Estamos jugando a “La Optica COCA”!

\* \* \*

Entro en el cuarto y me encuentro con la Lili Ester disfrazada de “la doctora de la Optica COCA”, la Jennifer disfrazada de “Paolita” (su dulce empleada), Carlita disfrazada de “Panchito” —el picapedrero encargado de tallar los lentes en el taller de la Optica “COCA”—, y el Memo disfrazado de “Moisés” —es decir, de mí pobre—.

Todos ellos estaban representando la magistral obra de teatro intitulada “La Optica COCA”, de la genial dramaturga Lili Ester Chávez Peña.

Se habían conseguido unos lentes viejos y habían lijado los cristales con lija de madera, y encima habían pegado hojitas de culantro que supuestamente eran hojas de coca.

¡Imagínese usted al pobre “Moisesito” intentando mirar a través de las hojas de coca pegadas a los cristales de sus lentes!

Como el pobre niño decía, “¡No veo! ¡No veo!”, la “doctora de la Optica COCA” le daba de palos con un rollo de cartulina, y le decía: “¡Di que sí ves! ¡Di que sí vez!” y “¡Mueve tus caderas como la Shakira en ‘OJOS ASI!’” —Ese era el título del video-clip y la canción de moda, como los que tienes tú—.

\* \* \*

La doctora de la Optica “COCA” me había dicho que yo no podía ver con los lentes que me había hecho porque movía mi cabeza, y al tratar de imitarme de cómo me movía, movió sensualmente sus caderas al estilo de la Shakira, provocando la carcajada de todos sus clientes en la tienda, de mi esposa, de mí, e incluso de mi hijita.

Es que la Lili, nuestra única hija, de sólo nueve años, me había acompañado las diez veces que visitamos la Optica “COCA” para reclamar mis lentes, y sufrió en silencio al ver cómo era abusado su papá.

Es más, cada vez que íbamos allá, ella me rogaba de antemano, con su carita triste y derrotada: “Por favor, papá, no pelees, ¿ya?”

Fue gracias a ella que yo no reaccioné y que terminé escribiendo esta historia adicional por la que tanto agradezco a la Dra. Coca.

\* \* \*

La risa, el llanto, los mocos y el desorden eran mayúsculos en aquel cuarto de juegos. Pero de repente los chicos cambiaron de parecer y se pusieron a jugar a los cocaleros.

Finalmente admitieron a la Molly en el juego, volvieron a colgar en la puerta el letrero de “NO MOLESTAR” y resonaron adentro los gritos de los cocaleros acentuados ahora con los ladridos escandalosos de la Molly.

Desde adentro se escucha la consigna de los marchistas a que ya estamos acostumbrados en la ciudad de La Paz:

*¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!*

*¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!*

*¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!*

## 14 LAS BODAS DE LA MOLLY

Cuando nos mudamos a nuestro flamante departamento en Alto Sopocachi, un barrio residencial de la ciudad de La Paz, no pudimos traer consigo a nuestra querida Molly y la tuvimos que dejar en el condominio de Radio “Cruz del Sur”. Además, ella estaba bien acostumbrada a los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso a quienes tuvimos como vecinos. De manera especial, la Molly estaba acostumbrada a Jennifer, la nieta de ellos que parecía ser la gemela de nuestra Lili Ester. Pero siempre la visitábamos y la sacábamos a pasear al paraíso de los perros de raza: La Plaza Abaroa.

\* \* \*

Uno de esos días, tras visitar a la Molly, Lili y yo hacemos escala en la casa del abuelito Higinio, y de puro quemasangre le digo:

—¡A que no adivinas de dónde venimos, Higinio!

El responde:

—¡No, pues, oye! ¡Otra vez me vas a venir con que vienen de visitar a ese perro hediondo y sarnoso!

Y la Lili le dice:

—¡Lo adivinaste, Higinio! ¡Felicitaciones!

Y otra vez empieza su largo sermón contra los perros y las perras.

\* \* \*

Estas cosas le contamos a la Teresita y a su hija Esther, sus maestras de piano de la Lili, quienes conocen bien a Higinio, y le tienen gran estima por su lindo carácter y magnífico sentido de humor.

Ellas se ríen con gusto, porque también tienen un perrito Cocker Spaniel llamado Pochito, un gran galán besador, al cual venimos desde hace algún tiempo echándole ojo para que sea el novio de nuestra adorada Molly. El don principal del Pochito es acribillar a la Molly con sus besos babosos.

Después de la clase de piano que Esther le ha dado a nuestra Lili nos ponemos a conversar y nos imaginamos a la Molly y al Pochito en una romántica ceremonia nupcial que de paso sería un buen pretexto para que Lili ensayara en el piano la Marcha Nupcial. Si todos estos planes ayudaran para que ella practique bien su partitura y la interprete a la perfección, ¡pues vale la pena!

\* \* \*

Teresita entra en el juego, y juntos con su bella hija Esther, propone:

—¡A Pochito le vamos a poner una corbata michi de color rojo!

Pensándolo bien, Esther hace esta observación:

—Pero esa será sólo una ceremonia anticipada. La luna de miel será recién cuando Pochito crezca, porque ahora nuestro Pochito todavía es un bebé. ¡Ay, mi pobre Pochito. Aunque ha crecido tanto, todavía no sabe nada de esas cosas!

Interviene la Lili y dice, simulando la voz de una bebita:

—Y para la Molly mi mamá ya tiene un pedazo de tul para hacerle su velo.

Y a mí se me ocurre conseguir un hueso grueso, y con una sierra cortarlo en tajadas, y a cada tajada hacerle un hueco en el centro. ¡Esos serían los anillos!

Lili se ofrece para preparar la torta de bodas con la receta que planea pedirle al Dr. Arié Waintrob. De paso, ese sería un buen pretexto para organizar un banquete. Y como en nuestros banquetes no pueden faltar los abuelitos Higinio y Olguita, a la Lili se le ocurre una idea realmente brutal:

—¡Que el Higinio y la Olguita sean los padrinos!

\* \* \*

Yo le hago recordar que al Higinio no le gustan los perros porque le ladran en la calle porque le ven guiándose con un palo, que los perros no saben que es su bastón. Pero ella insiste con su plan:

—El banquete lo hacemos en Chasquipampa, en el Rinconcito Musical (la casa de Teresita), y al Higinio y a la Olguita les invitamos so pretexto de que voy a dar un recital de piano, después del cual vamos a tener un banquete en mi honor.

Dirigiéndose a mí dijo:

—Les invitamos con la debida anticipación para que no se puedan excusar o asuman otros compromisos. Y en el auto, camino de Chasquipampa, tú le encargas al Higinio en el bolsillo de su saco la cajita con los anillos de hueso, y le pides que te haga acordar de la cajita después de mi recital. Y como él llevaría en su bolsillo la cajita de los anillos, ¡automáticamente se convertiría en el padrino de bodas de la Molly!

Y añadió:

—Eso es todo lo que el Higinio tendría que saber.

\* \* \*

Lili Ester continúa imaginando las cosas hasta en el último detalle:

—Higinio me escuchará tocar la Marcha Nupcial, pero no sabrá que se trata del matrimonio de la Molly con el Pochito. Y una vez en casa, después del banquete, les informaremos al Higinio y a la Olguita de que acaban de tener la dicha de funcionar como padrinos de bodas de la Molly y del Pochito Vacafloor.

Le pregunto:

—¿Y qué de la música y el baile?

Y responde:

—De eso te encargas tú.

Estos detalles no pueden faltar. Compraríamos el video de las Ketchup, y nuestra casa retumbaría con la pegajosa melodía de moda, el Aserejé, que tanto le malgusta al

Higinio y a la Olguita. Pero la ocasión se prestaría para que yo también me luciera cantando siquiera una cancioncita de Thalía. Y acto seguido me pongo a ensayar su canción:

*¡Tú y yo, vivamos el momento!  
¡Tú y yo, sin arrepentimiento!  
Para que estemos los dos;  
para que estemos siempre,  
¡siempre tú y yo!*

\* \* \*

La idea de las bodas de la Molly con el Pochito era genial. Sólo faltaba fijar la fecha. Sería cuando la Lili regresara de su viaje a Cochabamba a donde la ha invitado Juanito Verduguez para pasar una semana de ensueño y disfrutar a sus anchas de su piscina privada, y subir a la cabeza del Cristo de la Concordia, construido por Manfred Reyes Villa, su candidato “bombón”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la fecha ideal sería el sábado 18 de enero del 2003. Y para darle un toque espectacular a la broma que le pensamos jugar al abuelo Higinio, me comprometí escribir esta historia con criterio profético, para que en el momento de revelarle nuestra fechoría le pudiésemos también leer la historia en un acto de sobremesa en otro banquete familiar.

¿Te puedes imaginar al Higinio de padrino de una boda perruna?

Solo de imaginarnos la cara que pondría nos matábamos de risa. Y en cuanto a la Olguita me la imaginaba apretando su alma de pura emoción y exclamando:

—¡Ay, doctor, yo sí creo! ¡Yo sí creo!

Le prometo, pues, a Lili Ester escribir esta historia de antemano de modo que de paso sirviera para que no se nos escapara ni un solo detalle de los preparativos.

\* \* \*

La víspera del sábado 18 de enero, repentinamente el abuelo dijo que no podría estar presente en el recital que su nietecita Lili daría en el Rinconcito Musical. Le preguntamos si se sentía indispuesto o enfermo, y respondió:

—Nada de eso. Hoy me siento mejor que nunca.

—¿Y la Olguita? Ella sí puede asistir, ¿verdad?

Ella intervino para decirnos que si no iba su esposo, ella tampoco iría.

Le preguntamos al abuelo por qué se había desanimado de asistir, y respondió:

—Porque seguramente ustedes van a hacer alguna fiesta para ese par de perros sarnosos. Y yo no quiero participar en esas sonseras.

Todos los maravillosos preparativos se echaron a perder porque no tuvimos en cuenta este hecho: El bandido de Higinio, aunque no puede ver con sus ojos físicos, puede ver con los ojos de su alma, y tiene el poder de leer los pensamientos. El lo adivinó todo y rehusó ser incluido en el juego.

Pero la Lili Ester no se da por vencida, y me dice delante de su abuelo:  
—No importa, papi. De todas maneras voy a ensayar bien la Marcha Nupcial, y celebramos la boda de la Molly y Pochito Vacafior, aunque sea sin padrinos.

## 15 LA MOLLY EN EL CELO

Hacía dos semanas que teníamos a Molly encargada en la casa de unos buenos amigos que viven en Chasquipampa en medio de un paraíso de terrazas y flores que se llama “el Rincón Musical”. Mientras tanto buscábamos con mucho cuidado el lugar donde ella se quedaría de manera definitiva.

En la casa donde vivíamos antes de mudarnos a un departamento en el cuarto piso de un edificio, ella tenía un amplio patio con grass y jardines donde retozar con garbo y vitalidad. Era la mascota engreída de media docena de niños que vivían en el condominio, aparte de todos los vecinos adultos, con excepción de una mujer que llamábamos la Cruela de Vil. Y cuando nos pasamos a nuestro nuevo departamento la tuvimos que dejar encargada con los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso, de la planta baja, aunque la visitábamos regularmente y cuidábamos de ella. Pero cuando los abuelitos se mudaron a allí empezaron nuestros problemas y buscamos otro lugar apropiado para la Molly, cumpliendo con el requisito que había sido impuesto por su dueña, la Lili Ester: Que la Molly fuera a un hogar conocido y siguiera siendo suya para siempre.

\* \* \*

No pudiendo tenerla encargada por más tiempo en Chasquipampa, a donde la llevamos cuando se mudaron los abuelitos Pil y Alfonso, la trajimos a nuestro nuevo departamento.

El sábado la bañamos en el jacuzzi, y el domingo la llevamos bien perfumada a un festival que se realizó en el local del colegio de nuestra hija, para el cual la Lili le compró una simpática gorrita roja estilo jockey, diseñada especialmente para dejar pasar sus orejotas.

La Lili, vestida de blanco como toda una doctora exponía sobre su proyecto de ciencias y era atendida por su mamá. Mientras tanto yo me hice cargo de la Molly, que era paseada por los niños y niñas pequeñas que hacían cola para tener el privilegio de llevarla sostenida de su cadenita a tan solo medio boliviano por cabeza.

Pero cuando aumentó la cantidad de gente y el bullicio en el patio central, la Molly se puso nerviosa y agresiva, fue entonces que la saqué a pasear a ese exclusivo boulevard de La Paz, que es El Prado, donde vivimos actualmente.

\* \* \*

Aquello fue de película.

Ni bien pasamos la pista y pusimos los pies en el bello boulevard, una multitud de perros de todas las razas y de todos los tamaños, algunos tan grandes como yo, se nos pegaron a la Molly y a mí, y nos siguieron en larga procesión, a pesar de que ella no estaba todavía en pleno celo.

Yo parecía el flautista de Hamelin, y era señalado y alabado por el público paceño. Se detenían a contemplarme y a reírse de mí cuando hacía malabares para protegerme de los perros gigantes que querían arrancharme de mis brazos a mi pequeña Molly.

Fue una jornada sumamente difícil y bochornosa, porque cuando la colocaba sobre el pavimento, ella misma le hacía el amor a mi zapato.

Juzgué que era preferible volver al patio del Colegio para avisarle a la Lili que era mejor que me adelantara para llevarla de regreso a casa.

\* \* \*

Me apresuré a llegar a casa antes del mediodía, porque quería consultar por teléfono con la Sra. Marianela Pires, una amiga nuestra que es veterinaria.

Le conté de los ajetreos en que me encontraba; sobre todo del gran show gratis que acababa de dar en El Prado. También le dije que había varias personas que querían tener a la Molly, pero que nada decidiríamos sin antes conocer de su entorno.

Entonces ella me dijo:

—Moisés, no regales a tu perrita a nadie. Hay gente que se emociona por un animalito por un momento, y después buscan deshacerse de él. Y por razón de mi trabajo con animales abandonados, yo conozco muchos casos de gente que anda buscando perritas de raza fina en edad de celo para venderlas en El Alto. Hay los que las compran para hacerlas parir varias camadas para tener cachorritos para la venta, y después descartan a la madre sin ninguna consideración.

Y añadió:

—Yo podría tener a la Mollicita en el interior de mi casa, pero te aconsejo que es conveniente esterilizarla primero.

\* \* \*

Sus palabras tan amables me quitaron un gran peso de encima, porque conocemos su especial cariño por los perritos.

Le dije:

—No puedes imaginarte cuán alegre y agradecido me siento, porque a ti sí te puedo confiar nuestra perrita. Ella sería la mascota de tus dos hijitos, pero también seguiría siendo su perro de la Lili Ester para siempre. Así la visitaríamos en tu casa regularmente, y nos haríamos cargo de su baño, de su corte de pelo, de su pedicure, de su manicure, como hacíamos cuando estaba con la abuelita Pil Cochabamba.

Entonces nos dio instrucciones acerca de la esterilización. Sería una ovariectomía, es decir, la extirpación de los ovarios. De este modo ya no atraería más a los perros.

Habría que empezar por escoger una clínica veterinaria adecuada y un veterinario de reconocida trayectoria profesional.

Le dije:

—La llevaríamos al Dr. Marcelo Camacho, que tiene su Centro Médico Veterinario cerca de nuestra casa. Le conocemos bien; él tiene un amor muy especial por los animales.

Me dijo:

—Una operación de un animal es algo tan serio como el de un ser humano. Este tipo de operación es algo delicado; pero créeme, es muy aconsejable. Eso no sólo hará que no sean asediados ni tú ni ella por una multitud de perros, sino que la misma perrita pierda ese intenso nerviosismo que le ocasiona su celo y que puede hacer que se torne agresiva con las personas desconocidas, y aun con los niños.

Como experta en la materia, la señora Pires me convenció por completo, pero faltaba convencerle a la dueña, pues ni Amanda ni yo nos atrevíamos a tomar decisiones que más tarde la Lili Ester pudiera seriamente cuestionar.

\* \* \*

Cuando ellas volvieron del Colegio a la casa se lo propusimos, y le conté lo que me había dicho la Dra. Pires acerca de cómo algunos utilizaban a las perritas sólo para desgastar su cuerpecito con camadas de cachorros, y descartarlas después.

Lili lloró amargamente, pues se esfumaban sus sueños de celebrar las bodas de la Molly con el Pochito Vacaflor, ella con velo blanco, él con corbata michi roja, y con marcha nupcial, con una pomposa ceremonia, con banquete y con los Padrinos de Corneta Mamani. Ella también vio esfumarse sus sueños de tener lindos cachorritos que como “niños envueltos” en sus pródigas orejas de oropel serían la reencarnación de nuestra hermosa Molly.

Entonces su mamá le dijo:

—Aparte del sufrimiento y del desgaste que significaría para la Molly dar a luz varios cachorritos, deshacernos de ellos, uno por uno, es algo realmente desgarrador. . . ¿Cómo puede uno estar seguro del destino que tendrá cada uno de ellos? Si no, dile a la Esthercita Waintrob que te cuente cómo sufrió ella al deshacerse de las crías de su gatita Min.

\* \* \*

Cuando la Lili terminó de llorar, nos sorprendió con su firme decisión:

—Papá, me he convencido de que lo que propone la Dra. Marianela Pires es lo mejor para nuestra amada Molly. Por favor, llámale para decirle que sí acepto su consejo, y que lo vamos a seguir al pie de la letra.

Amanda y yo le dijimos:

—Preferimos que tú misma seas quien hable con ella y le agradezcas por su amabilidad de aceptar a nuestra Molly en su casa.

Ella hizo así, y mientras hablaba, se notaba de repente una contagiosa alegría y risas escandalosas, pues Molly aprovechaba que ella estaba ocupada en el teléfono hablando a la Dra. Pires, para hacerle el amor a su pierna, sin que nadie la pudiera despegar.

Amanda le consolaba diciendo:

—Quizás la Mollicita no será la novia del Pochito Vacaflor, pero sí será su hermanita para siempre.

\* \* \*

Por la tarde fuimos a consultar al Dr. Marcelo Camacho. Con su gorrita jockey roja, en la ventana de nuestro auto ella se parecía a la misma Sabatini o a cualquier tenista de la alta sociedad.

La noche previa a la operación, nos sentamos en la sala, la Molly, la Lili, la Amanda y yo, y encomendamos en las manos del Creador a nuestra amada perrita, rogando que él, que ha creado a este ser tan maravilloso, dirigiera las manos del veterinario y que todo pudiera resultar en un mayor beneficio.

Y todo resultó según lo esperado. Marcelo Junior ayudó a su padre en la operación, como nos prometiera, con mucho amor. Y el mismo hecho de que pasara el día jugando en ayunas, hizo que ella acabara uno tras otro los platillos de agua que le dieron después de la operación.

## 16 ¡PERDONAME, MOLLY!

La mañana del lunes 3 pasé ordenando los documentos y materiales para mi próxima gira internacional, soportando una carga que se hacía más pesada cada vez que intentaba ignorarla.

Almorcé con cierta calma, pero hacia las 3 de la tarde aquella carga se transformó en una honda desesperación que me arrancó suspiros profundos y sentimientos de confusión y pesar.

Francamente, no pude resistir más y apagué la computadora para reposar un poco. Pero no pude alejar de mi mente la primera escena de la mañana que me presionaba con un insistente remordimiento.

¿Qué pudo haber ocurrido?

A las 9 de la mañana Lili y yo habíamos llevado a nuestra adorada Molly al Dr. Marcelo Camacho, su veterinario, conforme a sus instrucciones: Totalmente en ayunas y sin beber nada de agua.

En ese momento él no estaba en la clínica veterinaria, pero nos recibió su hijo, Marcelo Junior, un bello muchacho de 16 años que asume con profunda vocación su responsabilidad como asistente de su padre en el quirófano en complejas operaciones en mascotas como perros, gatos, loros, monos, iguanas, etc.

A la Lili se le ocurrió preguntarle, haciendo derroche de humor, a pesar de su tristeza y dolor:

—¿También arañas?

Y él respondió, tomándole del pelo:

—No; yo no araña.

\* \* \*

La casa del Dr. Camacho está junto a su clínica veterinaria y el jardín ha sido convertido en un pequeño zoológico desde el cual los que nos acercamos por la calle somos convocados bulliciosamente por unos loros habladores que no se ciñen a ningún protocolo y que se nos presentan diciendo: “¡Yo soy el doctor! ¡Yo soy el doctor!”

Otra peculiaridad de esta clínica veterinaria es la profusión de dibujos y acuarelas de perros que llenan las paredes de la recepción, en medio de los cuales destaca una caricatura a todo color del Dr. Camacho curando a un perro que no disimula su dicha con una bella sonrisa de oreja a oreja. Todos esos cuadros, incluso la caricatura central son obra del mismísimo Dr. Camacho y constituyen evidente recomendación para su mano en la práctica de la cirugía. Yo aprecié de modo especial este detalle y le dije:

—Yo también soy caricaturista, aunque no de la talla de usted. Le prometo que en mi próxima visita le traeré como obsequio un libro mío que lleva por título, *Filosofía de la vida*, al cual he ilustrado con mis propias caricaturas, inclusive una de mí mismo con típico atuendo de trotamundos shilico.

Me pregunta qué es “shilico”, y le indico que es el gentilicio de Celendín, una pequeña ciudad de los Andes del norte del Perú, de donde yo provengo.

\* \* \*

Aquella mañana, Marcelo Junior tomó a Molly de mis brazos y la metió en una jaula pequeña que había en un closet en la sala de recepción, mientras me decía lacónicamente que su padre tardaría en llegar porque había salido para adquirir lo necesario para la operación.

La tarde del día anterior, el Dr. Camacho nos dijo que operaría a Molly el lunes a las 5 de la tarde, pero luego, pensando que podría dedicar a ella la primera parte de su agenda del día, dijo que lo haría más bien a las 9 de la mañana. Llegamos, pues, puntuales a la clínica, y Marcelo Junior metió a la Mollicita en aquella jaula del closet y cerró la puerta del mismo mientras terminaba de hacer limpieza en el quirófano.

Molly quedó sumida en la oscuridad.

Le expresé mi preocupación porque la dejaba encerrada así, tratándose de una perrita Cocker Spaniel, que se caracteriza por deprimirse demasiado cuando está sola y encerrada. Y el chico me dijo:

—No se preocupe, señor; nada le va a pasar.

\* \* \*

Le entregué también una bolsa que contenía el libro *Filosofía de la vida* que le había prometido a su padre, más un ejemplar de la Biblia Científica RVA que él tenía mucho interés en leer, porque sabía que yo mismo la había traducido del hebreo, del arameo y del griego.

Me dio mucha pena verla desaparecer de mi vista de esa manera. Pensé un momento quedarme al lado de ella y esperar al doctor, pero Marcelo Junior insistió que la dejara nomás. Y titubeando respecto de si la debía dejar encerrada así hasta que llegase el doctor, caminé cabizbajo rumbo a casa, pensando a cada paso que lo decidido hecho está, y diciendo a viva voz: “¡Perdóname, Molly!”

\* \* \*

Toda la mañana la pasé relativamente tranquilo, trabajando afiebradamente en la computadora.

A eso de las 3 de la tarde miré el reloj, y me agobió repentinamente la desesperación.

Pensé: “Quizás han terminado de operarla, o a lo mejor están operando en este preciso momento que mi corazón se estruja. Pero este es el punto de no retorno; ya no se puede desistir.”

Y dejando escapar un profundo suspiro, dije: “¡Perdóname, Molly! Pero es para que seas feliz.”

finale

\* \* \*

A las 6 de la tarde, como me había indicado el doctor, fui a la clínica con mi pequeña Lili Ester, de sólo once años de edad, para recoger a Molly y traerla a casa.

El doctor nos dio instrucciones de cómo manejarla, cómo atenderla y cómo suministrarle su antibiótico de amoxicilina, cada ocho horas. Y Lili, que me venía reconviendo insistentemente porque la había dejado encerrada en una jaula en la mañana, hizo la pregunta que yo hubiera preferido evitar:

—¿A qué hora la operaron, doctor?

—Empezamos a las tres de la tarde. No se pudo operarla antes porque no pudimos conseguir todas las cosas necesarias para la operación.

Yo le dije:

—Me da mucha pena que haya estado encerrada en la jaula tanto tiempo. . .

Y nos dijo:

—No se preocupen. Sólo estuvo allí por poco tiempo, hasta que llegué a casa. Después la hemos sacado y ha estado en nuestra casa jugando con nuestros hijos pequeños.

Evidentemente, se había encariñado con Molly. Y no es extraño, porque todo el mundo la adora y de detiene a acariciar sus orejas sexies.

El doctor me dijo que si de todas maneras decidíamos darla al cuidado de otra persona al no poder tenerla en nuestro departamento en un edificio, él ya tenía una persona que la quería, y garantizaba que la trataría de lo mejor.

\* \* \*

Después de darnos las instrucciones finales, el mismo doctor tuvo la amabilidad de tomar a Molly en sus brazos y acompañarnos hasta el taxi que nos esperaba afuera, para luego colocarla sobre mis rodillas dentro del auto.

Y antes que partiéramos nos aconsejó:

—No le den nada esta noche, porque después de la operación ha tomado bastante líquido. Realmente tenía mucha sed.

## 17 DE VUELTA A CASA

Quisiera rememorar los primeros momentos cuando traíamos a la Molly en un taxi del Centro Médico Veterinario del Dr. Marcelo Camacho.

Contamos con el servicio de un taxista muy amable, que providencialmente se mostraba muy sensible por la Molly, y conmovido por la atención que le dábamos Lili Ester y yo.

El tuvo la nobleza de conducir su auto lentamente por las calles empedradas de Tembladerani, para no causarle dolor. Y mientras yo sostenía a la Molly sobre mis rodillas y acariciaba su suave cabecita y sus descomunales orejas, la Lili se puso a conversar animosamente con él.

Le decía:

—Por favor, señor, conduzca lo más suave posible, porque a mi perrita la acaban de operar.

El le hablaba a ella:

—La mayoría de la gente no muestra tanto cariño y cuidado por los animales como ustedes dos. De veras me conmueve el amor que tienes por tu perrito.

La Lili le responde:

—Los seres humanos seremos responsables ante Dios del trato que damos a los animales, porque el mismo Dios nos ha creado a nosotros y también a ellos.

\* \* \*

El chofer siguió comentando:

—A mí me duele ver cómo se les hace sufrir a los toros en una corrida de toros. Yo no puedo ver esos actos de crueldad y salvajismo, ni aun en la televisión. También se ve mucha crueldad e insensibilidad con los animales que son usados para experimentos científicos. . .

Y Lili responde:

—Yo creo que el ser humano ha progresado tanto como para evitar el dolor, aun a los animales que sacrificamos para nuestro alimento. Antes de matarlos, se me ocurre, digo yo, ¿por qué no se les pone un poquito de anestesia, así como cuando se pone a dormir a las mascotas enfermas?

Se dirige a mí para preguntar:

—¿Cuesta mucho la anestesia, papá?

Y respondo:

—Creo que no costaría más de cinco bolivianos anestesiar localmente a un animal. Pero dudo que a ningún ser humano, en ningún país del mundo, ni siquiera en Israel, se le haya ocurrido jamás como a ti, anestesiar a un animal en el momento en que se lo sacrifica para alimento. ¡Mereces convertirte en millonaria sólo por patentar esta tu ideota!

Y ella concluye:

—A pesar de tanto progreso humano, en general el hombre no ha progresado mucho en su sensibilidad por los animales. Pero en el programa de Animal Planet vemos algunos casos de amor por ellos, realmente conmovedores.

Como la Lili Ester se ha propuesto decididamente ser algún día una experta doctora veterinaria, Animal Planet es uno de sus programas preferidos en la televisión, y de tanto verlo ha llegado a aprender mucho sobre los animales y el reino animal.

El chofer del taxi se queda admirado de su conversación, y al llegar a casa se muestra comedido en ayudarme a salir del auto sosteniendo a nuestra Molly en mis brazos. Inclusive nos hizo una rebaja en el costo de la carrera.

\* \* \*

Mientras subimos caminando al cuarto piso donde se encuentra nuestro departamento, contemplo a la Molly en mis brazos y le prometo a mi Lili escribir su diálogo que acaba de tener con el taxista en el trayecto del Centro Médico Veterinario a nuestra casa, porque ella ha tomado en serio, a pesar de sus escasos once años de edad, la carrera de la medicina veterinaria.

Tras entrar a nuestro departamento, me apresuro jadeante a colocar a la Molly sobre nuestra cama, para alcanzar luego a responder el teléfono que suena insistentemente. Es Elizabeth, la secretaria de la CBUP, que me llama desde Lima. Y le digo, jadeante, y sin darle tiempo para hablar:

—Por favor, llámame de nuevo de aquí a una hora, porque ahorita no tengo ni resuello ni concentración para poderte escuchar. Acabo de llegar de la clínica trayendo en mis brazos a mi Molly, porque la acaban de operar, y debo salir de inmediato para buscar una farmacia donde comprarle su antibiótico.

Elizabeth y toda la comunidad de la CBUP en el Perú conocen bien a la Molly a raíz de mi historia, “Molly y la Biblia” que he escrito y que hemos difundido mediante *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP.

\* \* \*

¿Cree usted que esta historia que acabo de escribir podrá tener alguna conexión posible con la reflexión teológica a la que estamos abocados en la CBUP?

Génesis 9:5 nos refiere estas palabras del Creador: “Yo pediré cuentas a todo animal y al hombre.”

Mientras llegue el momento oportuno para analizar esta historia como es debido, piense seriamente en lo que dice Génesis 9:5, porque Dios le pedirá cuentas a todo animal.

## 18 COMPARTIENDO EL DOLOR

La primera noche después de la operación fue muy triste y dolorosa para Molly, pero también para mí y para Lili Ester, que dormimos a su lado. Molly y yo en la cama, y Lili sobre un colchón dispuesto sobre el suelo.

Poco a poco fueron pasando los efectos de la anestesia, y Molly se mantenía sentada, jadeando profundamente a causa del dolor. Toda la noche la pasamos a su lado, en vela, mirándole a los ojos y pronunciando su nombre: Molly, Molly, Molly.

Reflexionábamos en el gran parecido del organismo de una perrita y de una mujer; por lo mismo que el dolor era igual. Nadie podría convencerme con el argumento de que los animales sufren menos que los humanos. Al contrario, creo que sufren más porque no pueden hablar. Pero me consolaba un poco pensar que ella no podía saber lo que había ocurrido en el interior de su cuerpecito y que tras su recuperación olvidaría por completo esos momentos de dolor.

\* \* \*

Lili Ester y yo estuvimos despiertos toda la noche a fin de brindarle su mejor medicina: El amor y el cuidado permanente para darle su antibiótico en el momento preciso, con la ayuda de una jeringa descartable.

Pasada la media noche vomitó de color verde, y recién hacia el amanecer del martes pudimos dormir brevemente con cierta serenidad.

Como la operación había sido llevada a cabo en ayunas, en la primera mañana le dimos leche tibia, que tomó con ansiedad. Pensamos que eso era una señal de su rápida recuperación. Inclusive intentó responder a un lejano ladrido; pero desistió, porque sólo pudo producir un débil ruido aspirado. Y no pasaron muchos minutos hasta que vomitó de nuevo expulsando todo el líquido acumulado en su estómago, seguramente como contraefecto de la anestesia.

\* \* \*

Toda la noche había forcejeado para sacar con sus manitas una cubierta de plástico que protegía un cojincito de algodón y que estaba fijado con tape sobre la herida de su pancita. Hacia el amanecer lo había logrado sacar. Así pude ver lo que me pareció ser la herida misma, y me produjo desesperación ver su vientrecito con puntos de hilo negro cada dos centímetros de distancia y grandes huecos dorados en medio.

El Dr. Camacho me llamó por teléfono para preguntarme cómo seguía su paciente, y me calmó diciéndome que lo que yo había visto era la unión de los pliegues de la epidermis de su pancita, para proteger la costura de la capa interior de su piel cosida y sostener una gasa empapada en tintura de violeta de genciana para evitar toda infección cuando Molly rascara la herida con sus patitas delanteras. Dichos puntos externos serían quitados al cuarto día y la piel de su vientre quedaría sin rastros de la operación.

\* \* \*

Todo el día martes 4 lo pasamos durmiendo juntos. Ella buscaba siempre estar pegada a mi cuerpo.

Hacia la tarde aceptó un poco de leche tibia, cuando se cumplían exactamente 24 horas de su operación.

La noche del martes Lili Ester quiso hacer guardia y pasó su cama junto a la nuestra, poniendo su reloj despertador en la hora en que debíamos darle su antibiótico. Yo me encargaba de separar sus mandíbulas, y Lili introducía en su boca la jeringa con el antibiótico, de tal manera que ninguna sola gota se perdiera.

Poco a poco fue cediendo a abrir su boca, y Lili, probando la medicina, me dijo:

—¡Con razón le gusta, porque está deliciosa!

Me dijo que tenía sabor de melocotón.

\* \* \*

El miércoles, a las 5 de la tarde se cumplieron 48 horas de la operación, y Molly aceptó un poquito de carne molida y sancochada.

Lili, de nuevo hizo guardia durante la noche y se ganó un buen resfriado.

Me preocupaba que a pesar del mucho líquido que venía acumulando desde la operación, la Molly no hacía nada de pis, y precaviendo que en cualquier momento mojaría la cama inconscientemente, dispuse unos plásticos para proteger el colchón.

El jueves 6 por la mañana le llamé al doctor para consultarle acerca del pis, y me dijo que no me preocupara por eso, porque los perritos tienen una capacidad increíble de retención de la orina. Ella haría pis cuando se sentiría mejor.

\* \* \*

La noche del jueves ya no fue necesario que la Lili hiciera guardia, y tanto Molly como yo dormimos plácidamente, pues ambos veníamos experimentando lo que se llama “cansancio acumulado”.

Inclusive tuve un sueño muy placentero, a pesar de las circunstancias:

Soñé que yo era Jack, el personaje central de la obra cinematográfica, “Titanic”, protagonizado por Leonardo di Capri.

Me sentía bien pegadito y abrigado con el cuerpecito sensual de la hermosa Rose en el preciso momento cuando el barco chocó con el gigantesco témpano de hielo y empezó a hundirse en la negrura del océano.

Pero en un momento cuando el golpe del oleaje nos hizo perder el equilibrio y nos derribó sobre el piso de la cubierta del barco, me desperté sobre la cama, y me vi anegado en la orina de Molly, que venía acumulándose desde el lunes.

El resto de la noche lo pasé cambiando sábanas y edredones, y en la mañana del día siguiente lavé las sábanas y llevé los edredones mojados a la lavandería, a escondidas de mi mujer.

Fui tan meticuloso en la limpieza que ella no se quejó en ningún momento de haber detectado algún mal olor en el dormitorio destinado a la Lili, a la Molly y a mí, o alguna mancha delatora en el alfombrado.

\* \* \*

El viernes 7 era el cuarto día desde la operación, y la Molly ya podría ladrar y caminar.

Cuando por unos breves minutos se la encargué a Julia, abajo en el pasaje, mientras yo iba a una tienda para comprar detergente, la Molly hizo un esfuerzo descomunal para escapársele y correr tras de mí. Parecía que se desesperaba recordando que en un momento igual cuando yo la encargue en manos de una persona desconocida, había llegado a experimentar aquel dolor inexplicable en el interior de su tierno cuerpecito.

Molly ha recuperado rápidamente su vitalidad y su alegría. Inclusive parece haberse intensificado el empeño con que le hace el amor a una pierna de su dueña, y luego a la otra, en turno.

Lili Ester se ríe y nos explica:

—Lo que pasa es que ella está programada así, y es posible que siente un escosor que confunde con deseo sexual. Pero yo no atraerá más a los perros.

Yo, por mi parte, he aprendido que de la misma manera como sufre un ser humano sufre también un animalito, inclusive en el aspecto psicológico. Por eso es nuestra obligación atenderles debidamente, dándoles la seguridad de nuestra cercanía y atención, y sobre todo, de nuestro amor.

\* \* \*

El sábado 8 le tocó a la Lili su clase de piano. Su maestra es Esther Waintrob, en cuya casa, llamada “Rincón Musical”, tuvimos encargada a la Molly previamente.

Fuimos con Molly, pero no dejamos que su adorado Pochito Vacaflor se le acercara, porque ella aun estaba convaleciente de su operación. Pero la alegría de Pochito y de Chiquitín eran indescriptibles al volver a ver a la Molly.

Ya tarde en la noche, mientras la Molly duerme plácidamente a mis pies, junto a la computadora, estoy terminando de escribir la historia que le prometiera a Lili, la misma, la misma que espera también el Dr. Camacho y toda nuestra gente en la comunidad de la CBUP donde hemos venido utilizando historias cortas como casos de estudio.

El atenderla como es debido en su operación, y luego dejarla en buenas manos en la casa de los esposos Pires ha sido una de mis mayores preocupaciones antes de atender los últimos preparativos de mi viaje a Lima, para mis actividades en la CBUP correspondientes a julio del 2003.

\* \* \*

Cuando estoy en los últimos preparativos para mi viaje al Perú, se me acerca mi pequeña Lili Ester y me entrega un corrugado papel con una poesía que acaba de escribir, que dedica a su linda Molly y que lleva por título FELIZ DIA DEL PERRO. Permítaseme incluir su poesía para cerrar con broche de oro la presente historia:

*HAPPY DOGGY'S DAY*

*Estimada y dulce perrita,  
cada día me recuerdo  
de tu nombre "Mollicita"  
con lágrimas de recuerdo.*

*Friegas con tus ladridos  
a toditos los vecinos.  
Cuando llegas a la plaza  
juegas con los perritos.*

*Al llegar a la casa  
fuiste directo a tu cama,  
tendiendo tu almohada  
y mordiendo mi cubrecama.*

¡Genial! ¿Di?

## 19 UNA SOMBRA ANGELICAL

Ayer por la tarde, al salir de casa después de una jornada agotadora ante la computadora, encontramos por el pasaje donde vivimos, una perrita que tenía algo de Cocker Spaniel, pero que no tenía su cola cortada como se acostumbra hacer con estos perritos finos cuando son cachorritos.

La perrita andaba cabizbaja y perdida. Nos llamó la atención que andara suelta por la calle, como perro sin dueño. Pero como somos vecinos nuevos en el vecindario, pensamos que quizás su dueño no estaría lejos. Así nos desentendimos del asunto y partimos en nuestro auto. Pero cuando mi pequeña Lili Ester y yo regresamos a casa al anoecer, volvimos a ver allí a la perrita, echadita en silencio junto a la reja del edificio donde vivimos.

Lili observó su parecido con nuestra adorada Molly, y quiso acercársele para brindarle cariño.

Pero le dije:

—Mejor no, Lili; porque puede estar enferma. . .

\* \* \*

Un perro de juguete como es el Cocker Spaniel, no puede estar fuera de casa y lejos de su dueño, porque se deprimen mucho. Consciente de esto, bajé del último piso del condominio donde vivimos, para ver si la perrita seguía allí afuera, junto a la reja.

Allí estaba echadita, inmóvil, pero esta vez con su quijada puesta sobre el frío piso de concreto, dirigiendo su mirada triste al ras del suelo.

Yo rogaba que alguien la pudiera reconocer. No me atrevía a prodigarle cariño por temor de que se nos pegara. Casualmente, cuando hace medio año nos mudamos a nuestro departamento actual en Alto Sopocachi, dejamos a nuestra perrita Molly en casa de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso en Miraflores, porque no teníamos para ella un lugar adecuado en un edificio. Menos podríamos hacernos cargo de un perrito de la calle.

\* \* \*

En la noche, Lili y su mamá salieron a visitar a una amiga. Y como tardaban en regresar, bajé de nuevo de nuestro *penthouse* y puse ante su boquita un plato de una rica sopa caliente con pedacitos de carne. Con eso pude aplacar un poco el dolor de mi conciencia.

Más tarde, cuando ya nos habíamos acostado, empezó a llover fuertemente, y no pude apartar mis pensamientos de aquella perrita perdida allí afuera. ¿Estaría enferma? ¿Tendría fuerzas para comer la sopa que le di? ¿Dónde se protegería de la lluvia? ¿La encontraríamos aun con vida al día siguiente?

Mientras pensaba en la perrita, no apartaba mi pensamiento de nuestra tierna Molly. ¡Qué sería de ella y de todos nosotros si se nos extraviara! ¡Qué sería de ella sin la cercanía

de Lili y de Jennifer, de Marcelo, de Jenny y de Edwin, y de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso!

En realidad, Molly era de todos los que vivíamos en aquel condominio de Radio “Cruz del Sur”, o quizás diré que todos nosotros le pertenecíamos a Molly.

\* \* \*

Hace pocos días la visitamos en el condominio, y estaba dormida en su casita pintada de rojo que le ha hecho Marcelo, y sobre la puertezuela decía lacónicamente MOLLY.

Pronto la visitaríamos de nuevo y le llevaríamos, como siempre, algunas golosinas. La bañaríamos y la perfumaríamos, y luego la sacaríamos a pasear al paraíso de los perros de raza en la Plaza Abaroa.

Por un tiempo, mi pequeña hija y yo seguimos frecuentando nuestro antiguo condominio para que Molly no se sintiera abandonada. Y en la madrugada de aquella noche de lluvia insistente y de pesar por la perrita que dejamos en la entrada de nuestro nuevo condominio, escucho a mi esposa, Amanda, hablar con alguien por teléfono.

Después se acerca a la cama y me dice con voz entrecortada:

—¡Moisés, la Jennifer acaba de llamar por teléfono y dice que la Molly se ha perdido anoche! Alguien en el condominio ha dejado la puerta entreabierto, y la Molly se ha salido a la calle. Después cerraron la puerta, sin saber que ella estaba afuera. Un vecino dice haberla visto junto a la puerta cerrada, pero no avisó a los abuelitos porque pensó que alguien la estaba cuidando. Hasta la medianoche, todos en la casa de los abuelitos estuvieron buscando y preguntando por la Molly, y no han logrado saber nada.

\* \* \*

A nosotros nos llamaron al siguiente día, cuando habían agotado todos sus recursos de hallarla con bien.

La noticia fue muy dolorosa; yo la di de hecho por perdida. Amanda me dijo que nuestra Lili debía saberlo, y la despertamos para darle la amarga noticia. Yo no sabía cómo decirle, y su madre rompió el silencio y le dijo:

—Lilita, ya no hay Molly. . .

Ella abrió sus ojos desmesuradamente y preguntó:

—¿Qué? ¿Por qué?

Cuando se levantó de la cama andaba cabizbaja.

Entonces la llamé a la sala y le pedí orar conmigo para que Dios, en su bondad, haya conducido a la perrita al hogar de alguna persona buena, que ame y entienda a los perritos, y que Molly encuentre allí un nuevo hogar.

Luego, Lili se alista de inmediato y vamos a la casa de Jennifer.

\* \* \*

En la mañana todos nos pusimos a buscarla como lo habían hecho los hermanos de Jennifer en la noche anterior.

Buscamos por todos los rincones del Jardín Botánico, que queda a la vuelta de la esquina, y no la pudimos hallar.

Don Gregorio, que tiene su tienda de abarrotes a la vuelta de nuestra casa, escucha la triste noticia y mira a las niñas cuyas caritas están maltratadas por el llanto. Y todos respiramos una pesada atmósfera de impotencia y desesperación.

Lili no se desalienta y se pone a tocar los timbres de todas las casa para preguntar por Molly. Yo le sigo la corriente, y cubrimos varias manzanas del vecindario, preguntando a todos cuantos nos abrían y acariciando a los perros que nos salían a recibir.

\* \* \*

Entre las personas conocidas nos acercamos a la cholita que nos vendía fruta antes de que nos mudáramos a Alto Sopocachi, y a quien le seguimos comprando a pesar de que vivimos en otra zona de la ciudad. Cada vez que visitábamos a Molly nos acercábamos a ella para comprarle fruta. Ella mira la foto de Molly en los brazos de Lili, y llena de tristeza nos dice:

—¡Qué linda era tu perrita! ¿Habrás tenido ya más de un año?

Después me mira a mí y me dice desconsolada:

—Ahora que ya no está tu perrita, quizás ya no vendrás por acá para comprarme fruta. . .

\* \* \*

Cansados de caminar por las calles y avenidas, hemos vuelto a casa, Le hemos pedido a Dios que la haya conducido a un buen hogar, a gente que la ame y la cuide como nosotros. Y de paso he aprovechado la oportunidad para aconsejarle a mi pequeña hija, que ahora tiene diez años de edad:

—Tú, hijita, nunca te escapes de la casa. Quizás alguna vez, cuando estés entrando en la adolescencia, se te ocurra hacer eso en un momento de despecho y rencor, para hacernos sufrir. Que esto te sirva de lección, porque si se pierde una niña, eso duele mil veces más que cuando se nos pierde una perrita. Que lo ocurrido con la Molly nos sirva a todos de lección.

Y Lili responde comedida:

—¡Te lo prometo, papá! Y también te prometo que de todas maneras voy a ensayar la Marcha Nupcial en el piano, a perfección, aunque ya no se realice la boda de la Molly con el Pochito Vacaflo.

Y le digo:

—Yo también te prometo que ahora mismo me siento a la computadora hasta terminar de escribir la historia que te prometí escribir: La historia de nuestra amada Molly.

\* \* \*

Acto seguido me pongo a escribir esta historia. Es difícil hacerlo en circunstancias normales, y más aún agobiado con una sobrecarga de dolor. Pero le he prometido a mi hija, y tengo que hacerlo ahora, cuando todos los detalles están frescos. Postergarlo será peor.

Todo el resto del día, hasta el anochecer, me pasé escribiendo esta historia. Y en este preciso momento cuando acabo de escribirla, tengo mi alma extrañamente tranquila, como si el ejercicio literario la hubiera aliviado de su peso.

Mi Lili ha salido con su mamá; se han ido a la peluquería, porque esta noche tiene que modelar en un evento infantil en el Centro Cultural Boliviano Japonés. Me pregunto cómo le irá a mi pequeña en medio de estas circunstancias tan dolorosas. . .

Entonces suena el teléfono.

Es Jennifer, y a diferencia de otras veces, me pide de frente que le pase con Lili.

Me dice:

—¿Don Moisés? Soy Jennifer. ¡La Molly ya apareció! Una señorita que vive en la Avenida Argentina ha salido anoche a pasear a su perrito Cocker Spaniel, y la ha encontrado a la Molly perdida en la Plaza Triangular. Después de preguntar en vano en la vecindad si alguien había perdido a la perrita, ella la ha llevado a su casa y la Molly ha pasado allí la noche. Al día siguiente ella ha andado por todas las casas, tiendas y farmacias, preguntando si sabían de una perrita que se ha perdido. También entró a la tienda de don Gregorio Gadier, y él dijo que nosotros habíamos perdido a nuestra perrita, y le mostró dónde vivimos. Pero como no escuchamos cuando ella tocó a la puerta, se volvió a su casa. Pero la Sra. Elena Villegas, la dueña de Leo, el amigo de nuestra Molly, nos llamó desde la ventana que da a nuestro patio interior. Así fue como Marcelo se enteró y corrió tras la señorita y encontró a la Molly en su casa.

Le digo:

—¡Gracias a Dios! La Lili no está ahorita en casa, pero yo quiero conocer a esta señorita, porque quiero compartir con ella la historia que acabo de escribir.

Jennifer responde:

—Pero tendrá que ser ahorita, porque ella dice que esta misma noche parte para los Estados Unidos donde vive actualmente. Por eso tenía prisa por volver a su casa y no insistió en tocar en nuestra puerta.

\* \* \*

Después de escribir estas últimas líneas de mi conversación con Jennifer, imprimo la historia para llevarla de inmediato a la casa de esa señorita. Y cuando estoy saliendo de nuestro departamento, llegan Lili y su mamá, y les digo que había acabado de escribir mi última historia acerca de Molly. Entonces les ruego que dejen que les lea el párrafo final.

Ellas están impacientes, pero yo insisto.

Entonces mi esposa, Amanda, me dice:

—Ya me has leído la historia; así que léeme sólo el párrafo final.

Y les leo: “Entonces suena el teléfono y Jennifer me dice: ‘¿Don Moisés? Soy Jennifer. ¡La Molly ya apareció! Una señorita que vive en la Avenida Argentina ha salido anoche a pasear a su perrito Cocker Spaniel, y ha encontrado a la Molly perdida por la Plaza Triangular.’”

Lili y Amanda saltan y gritan de alegría, más fuerte que cuando Bolivia mete gol:

—¡Apareció! ¡La Molly apareció!

\* \* \*

Como Lili seguía con sus preparativos para su noche de modelaje, yo solo tomé un taxi y acudí a ver a la Molly. Luego Marcelo me llevó a la casa de la Srta. Fabiola Crespo, que había encontrado a nuestra perrita. Ella nos recibe con gran amabilidad y nos cuenta con más exactitud lo ocurrido:

*Anoche, cuando regresaba a casa de la universidad, yo estaba cruzando la pista para salir de la Plaza Triangular, acelerando mis pasos, porque ya caían grandes gotas de lluvia y el cielo amenazaba con una fuerte descarga.*

*De pronto un auto se detuvo detrás de mí para darme tiempo para acabar de cruzar, y las luces poderosas de sus faros proyectaron mi sombra a varios metros hasta cubrir a una perrita Cocker Spaniel que temblaba de miedo.*

*Me llamó la atención que no tuviera cadena, ni que su dueño estuviera cerca. Estaba muy nerviosa y asustada, por lo que la levanté en mis brazos y la traje a mi casa, porque amenazaba caer una tormenta.*

*Le diré que Molly es toda una dama. No ha llorado ni ha exteriorizado su miedo; ha comido lo que le di y ha hecho sus necesidades afuera en el patio, pues es muy limpia y bien educada. Toda la noche se la pasó jugando con este juguete que pertenece a mi perrito Cocker Spaniel, que estamos dejando con unos familiares, porque mañana parto para Estados Unidos.*

\* \* \*

Molly, que estaba en mis brazos, parece darse cuenta que toda la conversación estaba centrada en ella.

Después de conversar con la Srta. Fabiola, fuimos de nuevo a la casa de los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso, para que Molly se quedara con ellos. En el camino, Marcelo, el nieto de ellos me cuenta que antes de entregarle a Molly, ella le había pedido que le mostrara una foto de la perrita y los avisos que había puesto en la radio y en la televisión, todo lo cual Marcelo llevaba consigo en el bolsillo de su chamarra. Pero sobre todo, la alegría con que Molly se avalanzó sobre el pecho de Marcelo, al verlo en la casa de la señorita Fabiola, fue la mejor prueba de que Molly era nuestra perrita. Por eso él volvió de inmediato a casa con su Molly en sus brazos.

\* \* \*

Hoy, 19 de diciembre, alcancé a entregar a la Srta. Fabiola Crespo una copia de esta historia de Molly, junto con la primera historia que escribí acerca de ella, intitulada “Molly Bottomless”.

También le obsequié una Biblia Científica RVA como regalo de Navidad; esta es la Biblia que yo he editado en los Estados Unidos. Y a cambio, ella me dio para Molly el juguete con que se había entretenido jugando en su casa la noche anterior.

Me dijo:

—Este juguete es de mi perrito Cocker Spaniel que estoy dejando en casa de mis familiares. Por alguna razón se quedó aquí cuando nuestro perrito fue llevado a su nuevo hogar. Yo se la di a Molly, y ella se ha encariñado mucho con el juguete, y ha jugado con él toda la noche. Quisiera que este juguete sea para ella.

\* \* \*

La alegría ha invadido a todos, pues a raíz de esta experiencia Molly se ha convertido en la chica más popular y querida de todo el vecindario.

Lily y yo hemos acudido sin demora para agradecerle a don Gregorio, a doña Elena Villegas y de manera especial a este ángel de la guarda que es Fabiolita Crespo, cuya sombra angelical se proyectó sobre Molly para protegerla.

Entonces le digo a Lili y a Amanda:

—Esta historia es el argumento más convincente de que Dios sí se preocupa de los perritos, y les da de comer de su mano. Como dice Olguita: “Si existen niños y perros callejeros es por culpa nuestra; eso no es culpa de Dios.”

Y Amanda concluye:

—Lo que ha ocurrido demuestra que los perritos también tienen su Ángel de la Guarda!

## 20 MOLLY Y LA BIBLIA

“¡Este abuelo!” —dice nuestra pequeña Lili Ester— “¡Este abuelo es pura boca! ¡Nada más que boca!”

El se tapa las orejas cuando le hablamos de nuestra pequeña Molly, y no quiere escuchar de los cuidados que le prodigamos: Sus vacunas en la fecha, su baño regular, su pedicure y manicure, su corte de pelo al estilo Cocker Spaniel y su tortita de cumpleaños con su velita de carne para soplar o engullir. ¡Peor si se entera de que la Lili y yo nos hemos peleado por dormir con la perrita recién bañada y perfumada!

Cada vez que le tocamos el tema de la Molly o de cualquier otro perro, nos agobia con sus sermones, como disco rayado:

—¡Todos los perros son unos hediondos y unos sarnosos!

Y repite, enfatizando sus adjetivos:

—¡Eso es lo que son! ¡Unos sarnosos!

A propósito del abuelo, su reacción contra los perros, sobre todo contra los perros callejeros, se debe a que siendo él ciego de nacimiento, que se guía con un bastón, es a veces víctima de los ladridos amenazantes de los perros que alguna vez en su perra vida han recibido un palazo de alguien que no aguanta pulgas.

El llena su mundo de oscuridad con la luz de su Biblia en Braille, y cuando hace frío, él la lee con sus dedos en su cama, debajo de gruesas frazadas.

Olguita también es invidente, y habiendo perdido la vista de niña, le es muy difícil orientarse, por lo que Higinio le sirve de ojos.

\* \* \*

En esos días nos habíamos mudado de casa, a un departamento en el piso más alto de un condominio, y mientras veíamos a qué lugar apropiado llevaríamos a nuestra hermosa perrita, porque no podíamos tenerla en un edificio, la dejamos unos días encargada en la casa vecina, en su casa de la Jennifer, su amiguita de nuestra pequeña Lili, que daba a un hermoso jardín y lugar de juegos y columpios, en un área privada. Es que la Molly era la delicia y el entretenimiento de todos los niños de esa bonita vecindad.

Algunas veces llegamos de visita a su casa del Abuelo en El Alto (sobre los 4,000 metros de altura), y me recuesto sobre su cama para recuperar el aliento, antes de ponernos a conversar y a discutir. Entonces la Lili le dice:

—¡A que no adivinas de dónde venimos, abuelo!

Y él, a las ganadas con Olguita, su segunda esposa, se apresura a preguntar:

—¿De dónde? ¿A ver, de dónde? ¿De dónde vienen ahora pues?

Y la Lili le responde con melodioso estribillo quemasangre, cuya rima es pura improvisación:

*¡Venimos de visitaar!  
¡A la Mollicita!  
¡En su casa de la Jennifer!  
¡Y de paso!  
¡Hemos ido a comprarle unas limas  
a la cholita Justina,  
a la vuelta de la esquina!*

El responde con enojo fingido —recuerda que el Higinio es pura boca, nada más—, y dice:

—¡Otra vez me vienes con ese perro hediondo! ¡Todos los perros son unos sarnosos! ¡Eso es lo que son! ¡Unos sarnosos!

Y la Lili le dice:

—¿Y por qué, pues, nos preguntas de dónde venimos? Yo sólo he respondido a tu pregunta; no he hecho nada más.

\* \* \*

Mucho me ha costado intentar convencerle al Higinio de las bondades de los perros, pero en vano, porque él es incircunciso de corazón. Si algo no está explícitamente escrito en la Biblia, aunque sea algo bueno, no da su brazo a torcer. Por eso le dije un día, de manera peregrina:

—No sé si ya te habrás enterado de que Jesús amaba a los perritos, y que de manera especial le gustaban los perros Cocker Spaniel, como nuestra Molly. . .

El hombre da un salto de su sillón y se pone de pie. Y tantea con nerviosismo una Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) que tiene en su estante de libros, la misma que yo publiqué en Estados Unidos.

Me la entrega y dice:

—¡Ay, caray! ¡No, pues, oye! ¡Demuéstrame en la Biblia que a Jesús le gustaban los perros! ¡No, pues, oye!

El tiene su Biblia RVA, para dársela a las visitas para se la lean en los textos o pasajes que quiere comentar. Pero él lee su Biblia Reina-Valera de 1960 en Braille, que ha sido publicada en 31 voluminosos tomos, que como él dice, “un burro no los podría cargar a todos juntos”. Por esta razón él atesora tantas referencias bíblicas en su memoria, que realmente causa asombro.

\* \* \*

Yo le devuelvo su Biblia RVA cerrada, lo cual él considera un gran triunfo para sí. Sabía que me va a ser imposible buscarle la prueba bíblica en ese mismo instante, y solemnemente prometo buscársela en casa y leérsela en mi próxima visita. Aunque a decir verdad, no estaba tan seguro de poder encontrar en la Biblia algo específico acerca del amor de Jesús por los perritos, aparte del pobre argumento de Eclesiastés 9:4, que dice: “Mejor es un perro vivo que un león muerto!”

Al Higinió no le convencen las generalidades, de que los perritos, como él mismo, son criaturas de Dios; que a ambos, a ellos y a él, Dios les ha hecho con sus manos y que los animales también tienen alma y merecen un trato especial.

El demanda pruebas bíblicas textuales y específicas, de lo contrario, se adjudicará una nueva victoria teológica, porque. . . ¡nadie puede saber más de la Biblia que él! ¡Eso es imposible!

\* \* \*

Llego a casa, agobiado por el reto planteado, y me pongo a buscar en la Concordancia Bíblica: “Perro”, “perritos”, “perrillos”. . .

Y me choco con esta historia narrada en el Capítulo 7 del Evangelio de San Marcos:

*Y levantándose, Jesús partió de allí para los territorios de Tiro y Sidón. Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. Más bien, en seguida oyó de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, y vino y cayó a sus pies.*

*La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que echase el demonio fuera de su hija. Pero Jesús le dijo:*

*—Deja primero que se sacien los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.*

*Ella respondió y le dijo:*

*—Sí, Señor. Pero también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.*

*Entonces él le dijo:*

*—Por causa de lo que has dicho, vé; el demonio ha salido de tu hija.*

*Y cuando ella se fue a su casa, halló a su hija acostada en la cama y que el demonio había salido.*

\* \* \*

El autor del Evangelio tiene especial interés en referir el origen de la mujer. La llama “sirofenicia”, porque en ese tiempo Siria y Fenicia formaban una sola entidad político-territorial.

El idioma que hablaba era el griego, lo que indica que provenía de una minoría helenizada e influyente. Para el lector moderno, ella era simplemente libanesa, del Líbano, como se llama actualmente ese país.

Mateo, que habría estado presente en la escena, añade detalles conmovedores que dan a entender que la mujer tenía cierto conocimiento del judaísmo. Es de suponer que era una “temerosa de Dios”, como llamaban los judíos a las personas gentiles que simpatizaban con la fe de Israel y de gracia tenían un lugar asignado en las sinagogas.

Mateo dice, además, que ella se apareció mientras Jesús y sus discípulos iban por el camino que llega a Tiro por el lado sur, y les siguió por un largo trecho clamando por misericordia.

\* \* \*

He aquí la historia según el Evangelio de Mateo 15:21-28:

*Cuando Jesús salió de allí, se fue a las regiones de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea que había salido de aquellas regiones, clamaba diciendo:*

*—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! ¡Mi hija es gravemente atormentada por un demonio! —Pero él no le respondía palabra—.*

*Entonces se acercaron sus discípulos y le rogaron diciendo:*

*—¡Despídela, pues grita tras nosotros!*

*Y respondiendo dijo:*

*—Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*

*Entonces ella vino y se postró delante de él diciéndole:*

*—¡Señor, socórreme!*

*El le respondió diciendo:*

*—No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.*

*Y ella dijo:*

*—Sí, Señor. Pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños.*

*Entonces respondió Jesús y le dijo:*

*—¡Oh, mujer, grande es tu fe! Sea hecho contigo como quieres.*

*Y su hija quedó sana desde aquella hora.*

\* \* \*

Esta es una historia codificada y no ha sido debidamente entendida a través de dos mil años; los comentarios bíblicos no son de gran ayuda al respecto. Por ejemplo, dicen que la palabra “perros” es un término despectivo de los judíos para referirse a los gentiles.

¡Mentira! Esto no está documentado en la literatura judía, y evidentemente, tampoco esta idea pasó por la mente de Jesús. El sólo hablaba de la prioridad de alimentar a los “hijos”, y con las sobras, como se suele, a las mascotas y animales domésticos.

Pero, ¿cómo se le ocurrió a Jesús echar mano de esta analogía que de veras sería ofensiva a los libaneses, estando él mismo dentro del territorio del Líbano?

El Evangelio de Mateo refiere que la mujer le imploraba misericordia, pero Jesús fingía no hacerle caso, hasta que, evadiéndola (como dice el Evangelio de Marcos) entró a la casa de una familia judía donde tenía previsto alojarse. Esto habría hecho en un simulado intento de deshacerse de ella, mientras algunos de sus discípulos se encargaban de detenerla para que no les siguiera ni viera a dónde entraba.

Pero la mujer, inteligentemente, intuyó a dónde habría entrado Jesús, y acudió también allí. ¿Por qué? Simplemente, porque la fe es inteligente.

\* \* \*

¿A dónde entraría Jesús?

¡A dónde más sino a la casa de una familia judía de Tiro que le era conocida!

La mujer, que conocía la casa, llegaría justo en el momento en que Jesús se disponía a almorzar en el patio, debajo de la vid o la higuera, como solían.

Los niños pequeños estarían a su lado cuando él se disponía a partir el pan. Entonces la mujer llegó agotada y cayó a los pies de Jesús, en el preciso momento en que estaban allí, debajo de la mesa, unos perritos pequeños de la familia.

Quizás la perrita Cocker Spaniel había tenido cachorritos, y Jesús mismo se estaría divirtiendo dándoles pedazos de pan en la boca. Los niños, por quienes Jesús tenía especial atención porque como es sabido era “guaguero”, se regocijaban con lo que Jesús hacía.

\* \* \*

Al caer la mujer, habría llegado a estar a los pies de Jesús, de cuatro patas, como un perrito más. De estas circunstancias particulares habría derivado Jesús la analogía de los perritos, y usó la palabra “perritos”, porque tenía delante a esos cachorritos.

El solía derivar sus enseñanzas de las cosas que ocurrían en su entorno: El sembrador arrojaba sus semillas a corta distancia, y el refiere la Parábola del Sembrador, aunque en otra ocasión refirió la misma parábola junto a la playa. Los pajaritos descendían y se comían las semillas junto al camino, justo cuando él se refería a ellos analógicamente. Y así sucesivamente.

La mujer, viéndose en cuatro patas, como los perritos, entendió el humor y el cariño de Jesús. Quizás a ti te choquen, pero para ella sus palabras no eran despectivas, como lo revela también el uso del diminutivo “perritos”. Después de todo, ella sabía que Jesús nunca da migajas. Ella sabía que recibiría el gran banquete de la liberación de su hija que estaba confinada a la cama, y el glorioso status de “hija” de Dios.

Aquella mujer también entendió, con la inteligencia emocional que es propia de la fe, las prioridades de la agenda de Jesús, quien por el momento evitaba dedicar tiempo y esfuerzos a la gente que no eran de “las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Este era, casualmente, el punto al cual Jesús quería conducir las cosas, para darles a sus discípulos judíos las migajas de una maravillosa lección práctica acerca de la fe y la agenda de Dios.

\* \* \*

El Higinio me escucha maravillado, pero triunfalmente dice:

—¡No, pues, oye! Lo que me dices es pura conjetura. Te estás rebajando al mismísimo nivel de los curas, ché. . . A ver, ¿dónde está escrito, de manera explícita, que Jesús amaba a los perros?

Entonces acudo a Olguita, su mujer, en busca de apoyo, y le digo:

—Y a ti, Olguita, ¿te convence mi explicación?

Ella salta de su asiento, vibrando de emoción, y responde:

—¡Sí, doctor! ¡Yo sí creo! ¡Yo sí creo!

El Higinio siente estar perdiendo terreno, siendo que su mujer es una buena católica, y exclama:

—¿No, pues, oye! ¡Tú has prometido que me vas a mostrar en la Biblia que a Jesús le gustaban los perros y que se preocupaba por ellos!

Entonces abro la Biblia y le leo en el Salmo 136:25: “El da alimento a toda criatura, ¡porque para siempre es su misericordia!”

El viejo no da su brazo a torcer, y exclama:

—¿No, pues, oye! ¡Tú prometiste encontrarme un versículo donde dice explícitamente que “Jesús amaba a los perros y que les daba pan en su boca con su mano. —Y enfatiza las palabras “con su mano”—.

Entonces le digo:

—En el Salmo 145:16 dice: “Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser viviente.”

Y añado triunfalmente:

—Allí tienes la palabra “mano”.

Y el viejo resabido exclama:

—Pero nada dice de los perros en general ni de los Cocker Spaniel en particular.

\* \* \*

El viejo zorro me tiene hasta la coronilla. Si no hago algo desesperado, nuevamente va a saltar de su silla adjudicándose una nueva victoria teológica. Entonces se me ocurre decirle:

—También recordarás que Jesús le dijo al primer Papa de Roma: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Simón Pedro le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te amo.” Entonces Jesús le dijo: “Alimenta a mis perritos.”

El viejo hace un escándalo y dice:

—¿Dónde dice “alimenta a los perros”? Lo que dice es: “Apacienta mis ovejas.”

Y le respondo:

—¿Por qué te excitas tanto, Higinio? Perros u ovejas, da lo mismo. ¡Lo que aprendemos de su lenguaje analógico, en primer lugar, es que si amamos a Dios, tenemos que demostrarlo cuidando de los seres que él ha creado! Esta es nuestra responsabilidad ecológica.

\* \* \*

El viejo se rasca la cabeza. No ha sido del todo convencido, porque como dije, él es incircunciso de corazón.

Siente que pierde terreno, y después de un minuto de silencio, vuelve a la carga:

—¡Futa! ¡No, pues, oye!

Olguita se pone de pie, bruscamente, y tantea el extremo de la cama para guiarse hacia el cuarto de baño.

Mientras se aleja lentamente, junta las palmas de sus manos, eleva al cielo sus ojos invidentes, y exclama con regocijo:

—¡Yo sí creo, doctor! ¡Yo sí creo!

\* \* \*

Derrotados en la sesión de esgrima bíblica dejamos la casa del abuelo, y partimos de regreso a casa en el auto de la tía Stael.

Una sombra de tristeza envolvía el alma de la Lili y la mía, y por mucho tiempo nos quedamos callados, incomunicados, tirados cada uno a un costado del asiento trasero con nuestras caras pegadas al vidrio de la ventana y las miradas divagando.

Mientras bajamos la empinada cuesta de Pasankeri, comentamos con la tía Stael lo ocurrido y nos ponemos a soñar: ¿Qué premio le correspondería a Olguita por su amor a nuestra Molly?

Tendría que ser un premio celestial por su fe pura y espontánea, y su amor por los perritos que Dios ha creado.

Entonces, Lili arguyó que también deberíamos pensar en un castigo ejemplar para el abuelo, por su dureza de corazón, porque como dije, él es incircunciso de corazón. Lástima que nuestros pensamientos no pasaran de ser nada más que fantasías en medio del silencio.

\* \* \*

Entonces interrumpo y digo:

—Si por lo menos fuera verdad eso de la reencarnación. . .

La Lili pregunta:

—¿Qué es la re-encarnación, papá?

—Es una creencia oriental de que cuando te portas mal en esta vida, en el futuro podrías volver a nacer y vivir como un animal, según la gravedad de tu conducta.

La Lili pregunta:

—¿Cómo cualquier animal, papá? Por ejemplo, ¿también como un microbio?

La tía Stael interrumpe y protesta:

—¡Ah, eso no! ¡Eso de la reencarnación no está en la Biblia!

Yo les digo:

—Pero, ¿si fuera verdad la reencarnación? ¡Allí tendríamos el castigo que se merece el abuelo por la dureza de su corazón!

La Lili pregunta:

—¿De qué se reencarnaría el abuelo?

Se me brillan los ojos de contento y de perversidad, y propongo:

—¡A él le iría bien de perro, porque los perros son su obsesión!

La Lili propone:

—¡Mejor de perrita! ¡De hembra le iría mejor a él! ¿Qué tal?

La tía Stael contribuye:

—¡Qué buena ideota! ¡Y mejor si se reencarna de perra faldera! ¡Así lo mantendríamos quieto, dentro de la casa! Porque mucha preocupación nos acarrea que esté andando por las calles como perro sin dueño. . .

Y Lili lo remata:

—¡Que sea de perrita chiguagua! ¿Todos de acuerdo? ¡Excelente!

Y respondemos haciendo algazara en el auto:

—¡Qué bien! ¡Se lo tiene bien merecido el abuelo!

\* \* \*

Cuando nos acercamos a la ciudad de La Paz, ya nos habíamos olvidado del tema. Aunque la Lili seguía intrigada con eso de la reencarnación, y pregunta:

—¿Y de qué te reencarnarías vos, papá?

La tía Stael detiene el coche en un semáforo, y se vuelve hacia mí con su generosa propuesta:

—¡A vos te iría bien de lagartija! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Cuando nos acercamos a casa, nuestro vehículo parecía una fiesta a causa de las risas.

Les digo:

—¡Imagínense al abuelo de perrita faldera!

Me dicen:

—¡Y vos de lagartija!

Les digo:

—Pero nos olvidamos del premio que se merece la Olguita. . .

Y Lili dice, presa de emoción:

—¡Su mejor premio sería que se quedara de Olguita nomás!

\* \* \*

Han pasado muchos años, y recién he podido entender el mensaje de la historia de los perritos en los Evangelios. Porque. . .

¿Acaso no se invirtieron los roles, y la libanesa resultó participando de las *delicatesen* de la mesa del Señor, y los que recibieron las migajas fueron sus discípulos judíos?

¿Acaso no fue ella quien captó en primer lugar esta gran lección de Misionología que Jesús quería que captasen sus discípulos, y por eso les llevó a ese escenario lleno de perritos en la lejana ciudad de Tiro?

¿Acaso no es el testimonio de su fe y de su inteligencia emocional lo que ha merecido ser eternizada en las páginas de la Biblia?

Sin duda, el objetivo del Señor es, en los términos de su oración a su Padre que está en los cielos: “Para que te conozcan, el Dios verdadero, y al Mesías a quien has enviado” (Juan 17:3).

**21**  
**EL SHEQUEL**  
**Y LA BIBLIA DECODIFICADA**



**El Shequel, regañado por su Mamá Lili**

La tarde del jueves 22 de marzo del 2018, como a las 4.00 pm., alguien tocó la puerta de nuestro departamento en el Edificio Alameda de El Prado, La Paz, con el toque característico de nuestra hija Lili Ester. Pero, ¿podría ser ella a esa hora, siendo que debía estar trabajando en el Banco Mercantil cuyos horarios son tan estrictos?

Efectivamente, era ella, y la que se apresuró a abrir la puerta fue su madre, Amanda, que exclamó de manera extraña diciendo: “¡Ooooh Nooo!”

El tono de su voz me preocupó mucho, por lo que dejé mi trabajo en la computadora, en la edición de la *Biblia Decodificada*, y bajé corriendo a la puerta al encuentro de ellas dos. Y resulta que en la puerta abierta no había dos, sino tres, porque Lili Ester había puesto sobre el piso un lindo perrito que había traído en sus brazos desde su oficina en el Banco Mercantil que queda a unas diez cuerdas de distancia, cuesta arriba. Y en la ciudad de La Paz, las cuerdas son cuerdas.

El perrito tenía una chompita que le quedaba demasiado chiquita y le apretaba, y tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Al ver al perrito, yo sabía de qué se trataba todo. No era la primera vez que ella traía a casa un perro, y yo de mi parte traje a casa a la Molly Bottomless cuando era bebé. Amanda no tiene más que reverenciar nuestro apasionamiento por los perros, y empezar a acostumbrarse a un nuevo miembro de la familia, que por el momento no tenía nombre, o no sabíamos cómo se llamaba.

Este perrito llegó a nuestra vida, y en especial a la vida de la Lili Ester, pocos días antes de su cumpleaños, por lo que ella se refiere a él como el más lindo regalo de cumpleaños que jamás haya recibido.

\* \* \*

Volviendo al recién llegado, al verlo sentado sobre el piso en la entrada de nuestro departamento, quedé prendado de él, y como la Lili tuvo que volver al Banco Mercantil sin siquiera pisar el umbral de la puerta, yo me lo puse al sobaco y me hice cargo de él. En la cocina empecé por darle leche. El perrito se moría de sed.

Al atardecer, y dado el caso de que la Lili llega del banco tarde en la noche, se me ocurrió ir de paseo con él a la Plaza Abaroa, a donde acuden los *snoobs* que se dan el lujo de tener perros de raza, de *pedigree*, de alcurnia. Es que yo quería tener alguna información plausible respecto de mi nuevo perro.

No tenía a la mano un arnés para ponerle una cuerda, e improvisé uno con una cuerda para amarrar maletas. Y todo prosalla hice mi ingreso al Paraíso Perdido de los Perros en la Plaza Abaroa.

Entonces me llama una pareja. Ella tenía en sus brazos a su perro, un engreído, un *spoiled dog*, como dicen los cambas de Santa Cruz en su idioma.

\* \* \*

Mientras la mujer trata de contener a su perro que se quería comer el mío, su amante se pone a admirar a mi perro, y me dice, haciendo alarde de gran erudición canina, sin duda para impresionar a la mujer:

—¡Qué lindo perrito tiene usted! Mirándole bien la cola, que se enrosca hacia arriba en un círculo perfecto, se trata de un Pastor Inglés. Por su conducta, se nota que todavía es un bebé; debe tener dos mesecitos. Sin duda es un cachorrito y va a crecer dos tantos más, porque así crecen los perros de su raza, que son bien grandes. Y por ser de raza, debe estar costando en una tienda de mascotas, por lo menos 200 o 300 dólares.

Y como mi perro se puso a orinar en su presencia, añadió:

—Y al juzgar por su manera de orinar, sin levantar la pata izquierda al estilo del Evo y del Alvaro García Linera, no se trata de un perro sino de una perrita. ¡Le felicito joven! Es una linda perrita de raza. ¡Es un Pastor Inglés!

\* \* \*

Cuando llegué a casa de regreso de la Plaza Abaroa, le cuento a Amanda, mi mujer, de mi conversación con el experto en materias caninas. Y ella puso el grito en el cielo cuando le digo que va a crecer dos tantos más, y que no se trata de un perrito, como nos

dijo la Lili, sino de una perrita. Para aplacarla, le digo que bien podría llenar el vacío de nuestra amada Molly Bottomless, a quien tanto extrañamos.

En ese preciso momento llegó la Lili del banco, y el perrito le dio la bienvenida de una manera espectacular, que en lo sucesivo le caracterizaría: El no sólo podía pararse en dos patas, sino también podía caminar largo trecho erguido, al estilo qué me importa. Y al llegar a su meta, apoyaba sus dos patitas delanteras elevadas y sus manitas sobre el pecho de “su mamá Lili”, e incluso abrazaba sus caderas.

Con la cuerda improvisada, la Lili lo llevó a un señorial paseo nocturno en la pasarela de El Prado, para que hiciera pis y caquita, antes de ir a dormir.

Esa noche el perrito durmió sobre una improvisada camita hecha con chompas de la Lili, junto a la cama de ella.

\* \* \*

En la mañana, mientras su mami Lili Ester estaba trabajando en el Banco Mercantil, ahora su dormitorio con su puerta abierta quedó resguardado por un perro bravo que de sólo mirarle la cara te daba risa en lugar de miedo.

Pero los miedosos existen. ¡Imagínate, que la Amanda no podía pasar de largo el dormitorio de la Lili para entrar o salir del cuarto de baño, porque el perro bravo la hacía correr con su ladrido. Y para hacer más espectacular su autoridad, el perro se había echado a lo largo de la entrada al dormitorio, con las patitas delanteras extendidas sobre el piso.

Yo tenía que acariciar al perro cuando Amanda entraba al baño y cuando salía.

A ver, dime: ¿Quién diablos lo contrató o le pagó al perro para hacer de guachimán de su dormitorio de la Lili Ester?

\* \* \*

En la tarde nos llamó la Lili desde el Banco Mercantil para revelarnos el nombre que había escogido para su hijito: Shéquel.

Le hacía acordar de los días cuando estuvo en Israel en el 2010, estudiando en el Programa de Verano de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Shequel es el nombre de la moneda en Israel, y significa “peso”. Su Shequel le resultó muy pesado cuando lo trajo en sus brazos desde el Banco Mercantil.

Prueba de su inteligencia es que bien pronto se acostumbró a su nuevo nombre.

En la noche, cuando la Lili llegó a casa, traía en sus manos una cama para perro, *King Size*, un chalequito de color gris, un arnés con su correa para sacarlo a pasear, y una bolsa grande de “Tiernitos”, unas ricas croquetas para su dieta balanceada ¡Viera usted la alegría que esto le ocasionó al Shequel, que ya no pensábamos en devolver a su dueño, si acaso apareciera después de los avisos y fotos que metimos en internet!

Al día siguiente la Lili lo llevó a la Veterinaria Americana, para que la Dra. Ximena Córdova Dávalos lo examinara, y vio que tenía sus ganglios algo inflamados. Y sospechando que el perrito pudo haber pasado una o más noches en la calle expuesto al frío de la ciudad de La Paz, recetó un tratamiento de dos semanas con Amoxi Plus, aplicado en su boca con una jeringa. El Shequel disfrutaba este mimo, porque el Amoxi Plus, tiene un sabor agradable para los perritos.

\* \* \*

Pero de pura emoción había omitido referir la manera en que el Shequel conoció a su mamá adoptiva, o viceversa.

Esa tarde que llegó a nuestra casa ingresó al Banco Mercantil, Gabriela, una de las empleadas ejecutivas, y vio al perrito en la mitad de la gradería interna del banco, ladrando desesperadamente a todo el que entraba o salía. Para quien sabe de perros, no era un ladrido de agresión, sino un ruego por ser amado y recibir un poco de agua para calmar su sed.

Gabriela ya tiene en su casa dos perros adoptados, y consultó a su esposo por celular, si estaría dispuesto a adoptar uno más. El no aceptó esta responsabilidad, y ella le refirió su preocupación a la Lili, diciéndole:

—Hay un perrito muy hermoso en la entrada del banco. Sin duda se trata de un perrito extraviado, pero me llama la atención que no tiene arnés para su correa con que lo pasease su dueño en la calle. Sólo tiene una chompita que al parecer le aprieta, porque es demasiado chiquita. ¡Lili, por favor, ayúdame! ¡No sé qué hacer!

Seguramente ella pensó que la Lili pudiera ayudarle a conseguir un hogar para el Shequel. Pero ella, al escuchar del perrito, dejó su oficina, salió corriendo a la entrada del banco, y sin tener miedo de sus ladridos lo levantó en sus brazos y lo metió al banco.

Los policías de seguridad, y el encargado de la máquina para dispensar los tickets de turno le dijeron:

—¡El perro no puede entrar al banco!

Ella respondió con autoridad y nerviosismo:

—¡Pero este perro sí puede!

Y sin hacer más caso, entró con el perro en sus brazos, ante la vista de todo el mundo. La escena fue filmada por las cámaras de seguridad.

\* \* \*

Pero, ¿qué hacer con el perro?

Ella lo encerró en un cuarto de baño del personal, y se dirigió a su jefe para pedirle permiso y llevarlo a su casa. Extraña petición, pero más extraña fue la amable aceptación de su jefe, gran demostración de inteligencia emocional. De otro modo, ¿cómo deshacerse de un perro bravo que asustaba a los que entraban y salían?

En esa esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República es muy difícil conseguir un taxi, y lo trajo a pie; menos mal el camino es de bajada.

Ella llegó a casa jadeante y colocó el perro sobre el piso ante la puerta. Fue en ese momento que abrió Amanda y exclamó: ¡Ohhhhh Nooooo! —A la Amanda le da el tistapi cuando la Lili o yo nos aparecemos en casa con una nueva mascota—.

Por supuesto, la Lili se haría cargo de su perro temprano en la mañana y tarde en la noche, antes de ir a dormir. Durante todo el santo día y parte de la noche me haría cargo yo, de modo que te convendría conocer algo acerca de mi agenda de trabajo.

\* \* \*

En estos meses me encuentro editando la parte final de la *Biblia Decodificada*, que es mi versión personal de la Palabra de Dios. Por eso, trabajo en la computadora, rodeado de muchos libros.

Mi biblioteca donde trabajo se encuentra al lado del dormitorio de la Lili, ahora resguardado por su perro “bravo”. Y abajo, en todo el primer piso, funciona una oficina de auditoría dirigida por Amanda y visitada por muchas personas, sobre todo en este mes de abril en que presentan los estados financieros del año pasado.

La única manera de que hubiera paz en la casa era meterlo al Shequel a mi biblioteca, corriendo el riesgo de que me pudiese destrozar los libros con sus travesuras de que hacía alarde en el primer piso. Pero el Shequel nunca ocasionó ningún destrozo en esta área sagrada. El Shequel mostraba gran reverencia.

\* \* \*

Cuando lo metí a la biblioteca, lo primero que hizo fue mirarse en un gran espejo que casi llega al piso. Yo no puse allí ese espejo; lo puso la Amanda cuando en ese ambiente estaba antes nuestro dormitorio y su tocador.

El Shequel se miraba y se remiraba en el espejo, porque sabe que es lindo y es coquetón. En esto no se parece a mí, que casi nunca me miro en ese espejo, y hace tiempo que no estoy informado de mi aspecto personal, que debe ser joven, al juzgar por lo que me dicen las cholitas, mis caseritas del Mercado Rodríguez, donde semanalmente hago las compras para el hogar: “¡Gracias, joven!”. —Una de las que me dice así ni siquiera tiene 10 años de edad, y yo ya paso los 72—.

Le dije: “¡Echate!” Pero él no sabía esta palabra.

Le dije “siéntate”, y él sí sabía esta palabra. No sabía la palabra “échate”, pero después de sentarse sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín, era seguro que también se echaría a dormir sobre el tapete que yo había colocado al pie del espejo, frente a mi mesa de trabajo, como para mirarnos las caras y podernos guiñar.

Aparte de su obsesión por el espejo, sí que se parecía a mí, o intentaba imitarme en todo lo que yo hacía, como podrás ver en las siguientes siete anécdotas que he escogido para ti. . .

\* \* \*

Uno de esos días instalaron en el vallecito del Choqueyapu, junto al edificio del Mercado Camacho, un poste altísimo para la Línea Azul del Teleférico de La Paz. Para mi asombro lo instalaron en un solo día, mediante una grúa gigantesca como nunca antes yo había visto una igual.

Como está frente al ventanal de mi biblioteca, yo vi todo el proceso de la instalación, empezando por la parte inferior; todo era impresionante. Yo me paraba junto a ventana largo rato para mirar, y cuando me cansaba volvía a mi trabajo en la computadora. Entonces el Shequel se iba al mismo lugar donde yo me paraba, se ponía en dos patitas, se apoyaba con sus dos manitas levantadas sobre la pared y se ponía a mirar él también. Pero, ¡qué piña! El pobre no alcanzaba a la ventana, ni aún parándose en puntitas de pie.

\* \* \*

A mí me gusta ver las noticias del mundo en la tele, en mis programas favoritos en francés: TV5Monde, France 24, etc. Para eso me acomodo en mi sillón en la sala, en el primer piso.

El Shequel vio eso, y antes que yo me dirigiera a mi sillón, ya estaba él en mi lugar, bien sentadote sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín. Y como no sabe la palabra “bájate”, yo mismo lo bajaba con mis manos para sentarme luego a las ganadas con él.

\* \* \*

Una mañana tomé un baño en la ducha, y el Shequel me acompañó en el cuarto de baño. Era la manera de mantenerlo callado, sin ladrar a las personas que acuden a la oficina de auditoría en el primer piso.

Pero el Shequel también quería entrar a la ducha, e insistentemente abría la cortina con su patita.

Yo le salpicaba agua con los dedos para alejarlo, pero él insistía en entrar a la chorrera, y con sus ojitos inocentes se ponía a contemplar de arriba abajo mi hermosa anatomía.

Entonces le di un empujón y él se fue a echarse junto a la puerta del cuarto de baño. “¡Muy bien, muchacho!”, le dije. Y continué con mi baño sin ninguna novedad.

Todo prosiguió en paz y en silencio, pero cuando corrí la cortina y salí de la ducha vi que el Shequel lo había hecho feliz al rollo de papel higiénico, y los pedacitos menudos de papel estaban regados en todo el piso.

\* \* \*

Pues bien, una vez a la semana, al llegar del mercado Rodríguez, yo preparo Sopa de Verduras frescas, para aligerar el espacio dentro del refrigerador. Y el Shequel se encuentra a mi lado en la cocina, para ayudarme a preparar la sopa.

Cuando pelo y corto en pequeñas tajadas las zanahorias, allí está él ladrando para que le dé zanahorias, y cuando se las doy, las come con curiosidad. Lo mismo hace con las papas que yo pelo y corto en pequeños cubitos.

Ese día se alocaba ladrando para que le diera las hojas del apio que yo estaba cortando, y para que se callara, se las di. Y él comenzó a comer el apio al pie de la mesa mientras yo alistaba los demás ingredientes para la sopa.

“¡Un perro vegetariano!”, dirás. ¡Te equivocas! Porque cuando se me ocurrió ver a qué se debía su inusitado silencio en la cocina, vi debajo de la mesa, y he aquí, las zanahorias, las papas y las hojas de apio convertidas en un zafarrancho en todo el espacio alrededor de mis pies.

\* \* \*

Cada mañana, cuando nos disponemos a tomar el desayuno, él está parado y apoyado en el borde de la mesa con una o con dos manitas, al lado de uno o al lado de otro, según su cara de generosidad y el grado de inteligencia emocional que ostenta. Está siempre parado así, pidiéndole comida al uno y luego al otro. Pero conmigo hace algo distinto: Cuando le doy algo a mi derecha, de inmediato se acomoda también a mi izquierda, como quien quiere hacerme creer: “Yo soy otro perro. No soy el mismo perro al que le acabas de dar un bocado. Dame a mí también.”

¡Qué asombrosa manera de pararse en dos patitas y dar la vuelta erguido, apoyándose en el respaldo de mi silla! ¡A veces se pasa de uno a otro de nosotros, y también de regreso, caminando como un ser humano o como un extraterrestre!

Así las cosas, el Shequel se convirtió en el dueño de la casa y en el mimado de las lindas chicas que trabajan en la contabilidad con Amandita, mi mujer. El era el foco de toda conversación y de las caricias de todos cuantos llegaban a casa.

Era lindo, y eso él lo sabía muy bien como para sacar provecho de ello.

\* \* \*

Cada vez que la Lili llega del banco, el Shequel es capaz de atravesar las paredes para acudir disparado hacia ella y expresarle su tierno amor. ¡Vieras como baja las gradas como un rayo! ¡Vieras qué escenas de amor! ¡Hasta se orina de pura emoción! Como bien dice ella, a su Shequel, a su hijito, sólo le falta hablar. Pero lo compensa con ladrar y morder con ternura.

Un día, la Lili y su novio, el Rodrigo, se pusieron a bailar, así, bien pegaditos al son de una melodía de amor, y el Shequel pidió que lo incluyesen a él también en el baile. Y sin que lo inviten se metió en medio para bailar entre los dos, abrazado de su mamá Lili.

—Esto es lo que en buen francés se llama “*menage à trois*”, ¿verdad doc?

—¡Estás en lo cierto, Calongo! Y está de más decir, que en una relación de “*menage à trois*”, el olor o el sabor del uno necesariamente se le pega al otro, y al perro, como dice el himno, “Sabor a mí”.

\* \* \*

Así como el Shequel se parece tanto a mí, o al menos intentaba imitarme en todo, misteriosamente también se parecía a mi suegro en muchas cosas.

En primer lugar se parecía a mi suegro en su ladrado. No que el Higinio ladrara, sino en la manera de imponer su autoridad y su voluntad con el poder de su labia y su poderosa voz. Por algo el Higinio, en vida, a pesar de ser invidente, fue un dirigente sindicalista y un líder de peso como para estar al lado de los presidentes de la República.

Se parecía también a él porque cuando yo iba a su casa llevando la comida para comer juntos, y alistaba la comida en los platos para el Higinio, para la Olguita y para mí. El Higinio se paraba pegadito a mí como el Shequel, agarrado de mi antebrazo, desplazándose a cada centímetro según me desplazaba yo. Y sin parar él hablaba a mis oídos los temas trillados de su demencia senil: Los curas, las monjas, los comunistas, las cholitas, los choleros, el Evo, el MNR, los platillos voladores, etc. etc. etc.

El Higinio, que murió a los 88 años de edad, combinaba sus rajes políticos con imitaciones —era bueno imitando nuestras voces—, con poesías chistosas, y a veces con canciones de sus tiempos mozos, porque hasta el tiempo de su partida conservaba su voz de galán. Pero sus coplas del Carnaval de Valle Grande me tenían harto.

\* \* \*

En lo que más se parecían el Shequel y el Higinio era en la *quasi* veneración que ambos le tenían a la palabra “calle”. Si le decías “calle” al Higinio, inmediatamente se iluminaba su rostro, se ponía su saco y te tomaba del antebrazo, porque la calle le atraía como si fuese la antesala del cielo.

Lo mismo ocurría cuando al Shequel yo le decía: “¿Vamos a la calle?” “¿Vamos a la Olguita?”, “¿Quieres salir a la calle a pasear?” o simplemente cuando le decía “¡Calle!” Entonces él me mostraba dónde estaba su correa para que se la pusiese.

Por eso, yo le decía a Amanda, mi mujer: “Muéstrale mucho cariño al Shequel, porque a lo mejor resulta que no es tu nieto, sino tu papá, reencarnado como perro.

¡Tanto que amaba en vida a los perros el Higinio, sobre todo a los perritos falderos como la Molly! ¡El amaba a todos los perros, incluso a los perros pedorros y hediondos, carajo!” —Así hablaba el Higinio—.

\* \* \*

Una tarde las chicas que trabajan en casa, Amanda y yo, volvimos a comentar en el comedor la “cátedra canina” que me dio ese señor en la Plaza Abaroa.

Yo les digo:

—La Dra. Ximena dice que el Shequel no va a crecer mucho más.

Mi mujer exclama, mirando al cielo:

—¡Gloria a Dios!

Prosigo diciendo:

—Además, dice que no tiene dos mesecitos, como decía el señor Abaroa, sino un año dos mesecitos, al juzgar por su dentición.

La Silvia, que tiene en casa tres perros adoptados, comenta:

—De todos modos, todavía es un cachorrito. . .

Y concluyo diciendo:

—Y también dice la Dra. Ximena que no es de raza Pastor Inglés, sino que es un perrito chapi, o como ella dice, “es un chapicito”. O sea que no vale 200 o 300 dólares como dijo el señor Abaroa. A propósito, un shequel en tiempos bíblicos equivalía a 11 gramos de plata. Actualmente equivale a la cuarta parte de un dólar. O sea, cuatro shequels son un dólar. O sea que un shequel es como dos bolivianos.

Entonces la Claudia exclama:

—¡O sea que el Shequel no vale ni un shequel!

Y eso provocó la carcajada de todos, con excepción de Melisa, quien realmente lo adora al Shequel. Ella me ayudó a cuidarlo todo el tiempo que él estuvo en casa con nosotros.

\* \* \*

Así llegó el día el cumpleaños de la Lili Ester el 13 de abril. Hasta ese día nadie había llamado por teléfono para preguntarnos por el Shequel, que ya era nuestro y de nadie más.

Con este motivo el Rodrigo organizó en casa una fiesta sorpresa en la noche. Ella no debía saber de su fiesta, que de paso, sería del tipo de las “pijamadas”, o en términos generales, una fiesta infantil, con payasos y todo.

Para evitar que la Lili se enterara de su fiesta sorpresa, el Rodrigo tuvo que venir a casa en la tarde, mientras ella estaba trabajando en el banco, y trajo los gorritos, los pitos, las máscaras, los globos inflados con helio, etc.

Y cuando tocó el timbre, el Shequel salió disparado de la sala de la biblioteca para recibir a su amada mamá con la afabilidad de siempre. Pero, ¡que piña! No era ella. Era el otro.

—Lo que nos enseña, modestia aparte, que no hay perro que sea perfecto, ¿verdad doc?

—Estás en lo cierto, Calongo. Aunque su sentido del olfato sea mil veces más desarrollado que el nuestro.

El Shequel llegó a tener fuertes celos del Rodrigo, pero no pasó mucho tiempo hasta que se dio cuenta que la Lili y el Rodrigo eran “una sola carne”, como dice la palabra. Y “un solo hueso”, como piensa él.

\* \* \*

En la noche llegaron los payasos y las payasas, muy puntuales, a su hora. Sólo faltaba llegar la agasajada, para que le griten: ¡¡¡Surprise!!!

Pero, ¿qué hacer con el Shequel? El podría armar un quilombo, un enorme zafarrancho, y echar a perder la velada.

Entonces la Amanda tuvo la genial idea de encerrarnos al Shequel y a mí en la biblioteca todo el tiempo que durase la velada.

¡Qué tarea tan difícil era mantener en calma al Shequel para que no se escapara y se aventara sobre la nutrida concurrencia, entre ellos algunos invitados del personal del Banco Mercantil! Como me llevaron una tajada de pizza, yo logré a duras penas mantenerlo en calma dándole pedacitos.

Hacia el final de la velada la Claudia subió a la biblioteca y me dijo:

—¡Le llaman a usted y al Shequel para la foto de rigor!

Yo bajé con el perro en mis brazos. ¡Cuánto me costó evitar que saltara a los brazos de su mami Lili y le echara a perder su atuendo festivo!

\* \* \*

La noticia de la fiesta le deleitó a Olguita, la viuda de Don Higinio Peña de Cuéllar, el padre de Amandita y mi suegro. Yo le conté detalle por detalle lo de la fiesta, porque ella misma me hacía preguntas, muchas preguntas, mientras acariciaba al Shequel a quien no puede ver porque ella también es invidente, como lo era su esposo Higinio.

Cada mañana el Shequel y yo vamos a la casa de Olguita para tomar con ella el desayuno. El Shequel ya sabe a qué hora hay que salir para ir a la casa de ella, y me enseña su correa, para que se la ponga y salgamos juntos.

\* \* \*

Un día después, la Lili lo llevó al Shequel a la peluquería para que lo bañen y le corten el pelo con estilo. Había que dejarlo allí por dos horas. Y cuando llamaron para informar que el galán ya estaba listo, todos en casa nos agolpamos a la puerta de la casa para ver qué aspecto tendría. ¡Y he aquí que se trataba de un dálmata, y no lo sabíamos a causa de su copiosa pelambre! Como también era mezcla de Cocker Spaniel y Poodle, tenía esa abundante cabellera blanca con manchas negras y brillaba con esplendor ante el viento, cuando lo sacaban a pasear en el auto.

El Shequel, ahora, libre de tan nutrida cabellera se sentía en su gloria. Y cuánto más cuando sabía que el fin de semana iría de paseo a la casa del Rodrigo, que tiene jardín, y retozaría con los tres perritos adoptados que tiene su familia: Mambo el machito, Samba y Milonga las hembritas.

Como en los fines de semana, un día y una noche pasaría el Shequel de visita allí, y yo me desesperaba por verlo entrar a la casa de regreso, abriéndose camino como una bala. Pero esta vez volvió muy decaído y sin apetito.

\* \* \*

Al siguiente día lo llevamos al consultorio de la Dra. Ximena, y ella vio necesario ponerle una inyección con analgésico para calmar el dolor que sufría en su vientre, aparte de otra para aliviar sus vómitos y prevenir cualquier brote de hepatitis. Y como no quería beber agua, nos recetó darle mediante una jeringa sobrecitos de Glucosamin 12 disueltos en agua. El Glucosamin 12 es un polvo energético y reconstituyente que contiene vitaminas y dextrosa c.s. que ayuda a superar la insuficiencia hepática.

El Shequel pareció recuperarse bien, pero no comía nada.

Al siguiente día la Dra. Ximena tuvo que aplicarle suero por su mollera, por la parte de la piel de donde las mamás levantan a sus cachorritos sin que les duela. Y en lugar de Glucosamin12 nos dijo que le diéramos Gatorade, esa bebida con que se refrescan y se reaniman sin pecar los deportistas.

El Shequel pareció recuperarse, pero no comía nada, y tenía diarrea con bastante sangre.

\* \* \*

Al siguiente día lo llevamos al consultorio ya no en brazos, sino en una tinita de plástico de esas en que se baña a los bebés. Ya no podía pararse ni coordinaba sus movimientos. Tampoco podía cerrar sus párpados.

La Dra. Ximena le aplicó una dosis suave de anestesia y le hizo una ecografía. Su hígado estaba muy inflamado y además tenía una bola en el estómago. Era necesario

hacerlo dormir, pero ella no quiso aplicarle una inyección letal, sino que le puso una segunda dosis suave de anestesia para que no sufriera nada.

Pasó mucho tiempo para que desapareciera todo signo vital; la Dra. Ximena controlaba este proceso con una computadora. Todo ese tiempo estaba en las manos amorosas del Rodrigo, que dejaba correr sus lágrimas sobre su tierno rival.

Yo no podría jamás ver esta escena y me encontraba en la calle, caminando de arriba abajo a lo largo de la cuadra, llorando y esperando que se apareciera Amanda con su auto para llevarlo a la Funeraria Valdivia, que tiene un Cementerio para Perritos en Villa Salomé.

\* \* \*

Entonces nos llamó la Lili Ester desde el banco, y nos dijo que quería que fuera cremado, para que de este modo tener a su Shequel a su lado siempre.

Eso ocurrió, y al segundo día recogimos la cajita con sus cenizas, y un Certificado de Cremación que dice:

Funeraria Valdivia certifica haber realizado la cremación de la mascota:  
**SHEQUEL CHAVEZ PEÑA**  
 Cuya cremación se llevó a cabo en la ciudad de La Paz  
 el día 18 de Abril de 2018  
 y las cenizas fueron entregadas posteriormente a la familia  
 para su correspondiente disposición final.  
 Es cuando certificamos para los fines consiguientes del interesado  
 La Paz, 19 de Abril de 2018  
 Sello FUNERARIA VALDIVIA

\* \* \*

—¿Quién podría imaginar semejante experiencia de menos de un mes que estuvo el Shequel en casa con nosotros?

—¿No sería el Shequel un extraterrestre? Porque cuándo se ha visto un perro que camine y baile tango y muestre tanto interés por la *Biblia Decodificada*.

Sin duda se trató de un perro muy especial, y el Santo Bendito Sea determinó que disfrutase sus últimos momentos en el seno de una familia que por alguna razón él también considera especial. Tengo razones para decir que con nosotros sólo gozó y su agonía duró muy poco.

A pesar del enorme trabajo que significó atenderlo, yo doy gracias a Dios que no cometí ningún error, y que lo cuidé, como diría San Francisco de Asís, como a mi hermanito pequeño, porque las mismas manos divinas nos hicieron a él y a mí.

\* \* \*

Según lo que nos dicen los médicos veterinarios, se trató de “hepatitis del tipo común”, que es una inflamación hepática por la exposición del organismo a mala alimentación, a productos tóxicos y a medicamentos que pueden producir daños en el

hígado, lo cual se agrava cuando no se les trata con amor e incluso se los maltrata físicamente.

Este es el tipo de hepatitis de los perros a quienes sus dueños consideran “basureros” a donde arrojar la basura, la comida que ellos descartan. En este tipo de hepatitis los síntomas se presentan recién cuando el daño ocasionado al hígado es grave e irreversible, y el perrito puede morir en días, e incluso en horas.

Otro tipo de hepatitis que pudo haber sufrido el Shequel es la “hepatitis infecciosa”, producida por el virus Adenovirus, que se contagia por contacto con la orina de otros perros o con objetos contaminados. Este tipo es más fácil de detectar a tiempo y de controlar; pero no existe tal cosa de que un perro enfermo de hepatitis se sane.

Y un tercer tipo de hepatitis canina, más raro, es la “hepatitis autoinmune” que es una reacción del propio sistema inmunológico del perro que ataca a los hepatocitos o células sanas de su hígado al confundirlas con células dañinas y agentes patógenos.

\* \* \*

Olguita llora la partida de su amiguito Shequel que le visitaba todas las mañanas llevándole su desayuno. Y como los ciegos pueden ver cosas que los que vemos no podemos ver, me dice:

—Yo pienso que este perrito no se perdió o se extravió, sino que su dueño lo ha llevado a la esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República para abandonarlo allí para no verlo morir.

Le pregunto:

—¿Para abandonarlo allí, para no verlo morir y evitar cualquier gasto? ¿Sabrían que estaba enfermo y que no había más remedio?

Me dice:

—Quizás ni sabían que iba a morir tan pronto, como nosotros mismos jamás sospechamos. . . Pero a la larga, todos vamos a morir.

Le pregunto:

—¿Y qué te hace pensar que lo llevaron a esa esquina con el propósito de abandonarlo?

Me dice:

—Pienso así por lo que usted me cuenta: Que el perrito no tenía arnés para correa, sino sólo una chompita que le quedaba demasiado chiquita y le apretaba, y que tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Y añade, conteniendo el llanto:

—Esa chompita no era su chompita del Shequel, ni tampoco su dueño quería dar a entender a quien pudiera rescatarlo, que extrañaba a su perrito que abandonaba a su suerte.

Le pregunto:

—¿Entonces por qué le puso esa chompita?

Me dice:

—Esa chompita era de un osito de peluche que una persona enamorada le obsequió a quien en su momento era objeto de su amor. Después del peluche vino el Shequel, cuando todo marchaba viento en popa. Pero ese amor de pareja se ha deshecho, y el que pagó el

pato ha sido el Shequel, a quien le pusieron la chompita del osito de peluche en el momento de deshacerse de él.

Así son de tristes las cosas en este mundo, porque una mañana muy temprano que pasé por El Prado vi a un niño que había pasado la noche durmiendo doblado en el piso de un cajero automático. Y otra madrugada vi a tres niños que habían dormido en el mismo cajero automático, de pie, para resguardarse de la lluvia y del frío de esta ciudad, la más alta del mundo.

\* \* \*

Muy frecuentes son las afecciones al hígado en los perritos, debido a que por naturaleza tienen que olfatear todo, sobre todo lo de otros perros, incluidos sus potos, que en el mundo canino funcionan como fotos, o Cédulas de Identidad, o como DNI. Esto es contrarrestado en los perritos que tienen la dicha de ser mascotas amados por sus dueños y que reciben a tiempo las vacunas de refuerzo para evitar la hepatitis.

En mi ignorancia le hago muchas preguntas a la Dra. Ximena. Le digo:

—Pero, doctora, ¿qué de los perros callejeros que se alimentan de la basura y no les pasa nada. ¿Por qué ellos son tan resistentes si no tienen ninguna protección?

Y su respuesta me deprimió mucho:

—Esto que se piensa de los perros callejeros no tiene ningún asidero. Todos los perros están expuestos a las afecciones hepáticas, y los callejeros o abandonados por sus dueños y que hurgan en la basura están más expuestos aun. Un perro que ves abandonado en la calle va a morir pronto; no lo verás vagando por meses o años. A veces sólo lo verás por días. Ellos se cobijan debajo de algún puente o a la sombra de algún matorral, y mueren. Todos los días en las grandes urbes los carros basureros recogen sus cuerpos para evitar la contaminación ambiental.

\* \* \*

Ahora nos quedan en nuestra casa algunos recuerdos suyos que he de descartar tras escribir esta historia:

Nos queda su bolsa casi llena de “Tiernitos” a base de pollo, arroz y cereales, con Omega 3, 6 y 9, con Multivitaminas, Minerales y Nutrientes Esenciales, Industria Argentina. Esa bolsa será para el Mambo, la Samba y la Milonga.

También nos queda su botella casi llena de Gatorade, que no alcanzó a beber, y la cajita de su Amoxi Plus.

Nos hemos deshecho de su camita y de su correa, porque la Dra. Ximena nos advirtió que si fueran usados por algún otro perrito, se podría contagiar de hepatitis, por la tendencia que tienen los perritos de oler todo lo que pertenece o perteneció a otro perrito.

Sólo conservaremos su chalequito gris que le compró su mamá Lili y su pequeña chompita de color chocolate con la inscripción: TE EXTRAÑO.

\* \* \*

El recuerdo más valioso de nuestro amado Shequel es su aporte a la edición de la *Biblia Decodificada*.

El llegó a casa en el momento cuando yo empecé a editar el libro de 2 Crónicas de la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia. Me encontraba en el versículo 17 del primer capítulo, que dice del rey Salomón en la RVA: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 siclos de plata; y cada caballo 150 siclos.”

Cuando la Lili le puso su nombre Shequel, se me ocurrió escribir así: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels.”

Acto seguido, cambié *siclos* por *shequels* desde Génesis hasta 2 Crónicas, y lo haré en el resto de la Biblia, porque su castellanización como “siclo” se confunde con “ciclo” y con “siglo”, llevando la atención del lector por rumbos equivocados.

Su nombre, שקל, en caracteres hebreos, es la unidad de cambio en Israel. Significa “peso”, porque en tiempos bíblicos no había monedas, sino que se pesaba la plata. Ese es el origen de la designación, “peso”, como unidad monetaria en muchos países del mundo.

\* \* \*

Cada mañana al encender mi computadora y al abrir el programa de la *Biblia Decodificada* en que vengo trabajando, abro mis Biblias en diversos idiomas y ediciones y las acomodo a mi alrededor. A mi mano derecha siempre está abierta mi Biblia Hebrea, escrita en caracteres hebreos, por supuesto.

Entonces, mientras oro pidiendo a Dios su dirección, se acerca el Shequel, ceremoniosamente se para en dos patitas a mi lado. El pone con cuidado sus manitas en el borde de la mesa, observa el monitor de mi computadora y acerca su cabecita a la página abierta del Texto Sagrado, y se pone a leer. ¡Es el único perro debajo del cielo que puede leer el hebreo!

Esto ha hecho varias veces el Shequel, y con el mismo despliegue devocional. Así que pensé ponerle su *kipáh*.

También se acerca a mí por debajo de la mesa, y coloca su cabecita entre mis piernas. Entonces yo la aprieto entre mis rodillas, y él se deja apretar muy feliz.

La palabra *shequel* en la *Biblia Decodificada*, en lugar de “siclo” o de “siglo” o de “ciclo” es una huella de él.

## 22 ROCKY EL EVANGELISTA

Volvamos a recordar los años pasados, mucho antes de que existieran nuestro Qatánchik y nuestra Molly.

El 27 de diciembre de 1998 me invitaron a predicar en la Iglesia “Dios es Amor” de la ciudad de La Paz. El tema de mi homilía fue “La Codicia y la Teología de la Prosperidad”. Me referí entre otras cosas al énfasis de John Avanzini en el “ciento por uno” y en la manifestación de su jugosa “cosecha” financiera, fruto de la explotación religiosa. Entonces Rocky, bien informado de que yo iba a predicar allí, se propuso no faltar.

Llegó temprano al templo y se dispuso a ingresar, pero fue detenido por uno de los diáconos, y fue expulsado a la calle. Pero Rocky estaba decidido a entrar, porque quería escuchar mi homilía.

En un segundo intento fue detenido por los diáconos y sacado en vilo fuera de la iglesia, de modo que no llegó a escuchar mi homilía. Pero tampoco volvió a su casa, sino que se quedó en el atrio del templo esperando mi salida.

Cuando yo salí, Rocky estaba rodeado por los niños, inmóvil y jadeante.

\* \* \*

Lili Ester vino a mi encuentro para decirme: “¡Ahora tenemos un nuevo perro!”

Me acerqué al grupo de niños en las gradas de acceso al templo, y allí estaba Pascual, el administrador de la iglesia, con las manos sobre el pecho y la cabeza de un hermoso Boxer americano.

Les pregunté:

—¿De dónde han sacado este perro?

Me dijeron:

—Ha venido solo.

Y les dije:

—Entonces se trata de un regalo de Navidad que Dios nos da a todos nosotros, de manera especial a los que vivimos en los departamentos de la iglesia, los de arriba y los de abajo, que Lili Ester describe ingeniosamente como “los con lentes y los sin lentes”.

\* \* \*

La alegría ante la llegada del perro era grande. Los niños más pequeños, entre ellos mi hija Lili Ester, estaban muy contentos, y el perro parecía darse cuenta de ello.

Le pusieron como nombre Dog, pero lo pronunciaban “Doc”, acertando sin pensarlo en describir la presencia señorial y sapiencial del can. A su lado, el Choco, el perro de la iglesia, parecía más reducido de tamaño y más poca cosa. El contraste de lo chapí y lo señorial se dejaba ver a la distancia.

\* \* \*

El Choco estaba fuera del círculo de interés de los niños, consciente de ser relegado, pero también jadeante de emoción por la llegada de un compañero, de un hermano en la fe.

El Choco es un perro joven y engréido. Imposible había resultado enseñarle a no apoyarse con sus patas delanteras sobre mi traje dominguero, echándomelo a perder. Con esta manía suya podía tirar por los suelos a un niño pequeño. Y cuando le dábamos una marraqueta, abalanzaba sus mandíbulas pensando que la marraqueta le era concedida con mano y todo. Para él, nuestras manos eran de hamburguesa.

Pero el Doc era diferente. Tenía buenos modales. Sabía jugar fútbol con los niños, y ante la comida no se comportaba como un muerto de hambre, sino como todo un caballero que “pone cuchillo a su garganta” (Proverbios 23:2).

Libremente entraba a casa; lo que indicaba que se trataba de un perro acostumbrado al interior. Los niños no dejaban de acariciarlo, pues era un amor.

En los días siguientes, el Doc y el Choco se hicieron grandes amigos. Jugaban, se peleaban de mentiritas, y sobre todo se acompañaban. Sólo nos apenaba que el Doc no pudiera caber en la casita de perro que había disponible, y tenía que pasar la noche debajo de la escalera exterior de concreto, en medio del frío de la corriente de aire.

\* \* \*

Una tarde, el Doc se escapó de la casa, y Ruth y Pablito, los hijos pequeños de don Pascual, corrieron tras él para hacerlo volver a la casa del Señor.

Bañados en mocos, sudor y lágrimas cruzaron pistas y subieron cuesta arriba hasta perder toda orientación. Nuestra pequeña Lili se aferró a la reja del templo y les vio perderse de vista. Cuando llegué la encontré empalidecida, y presa de la desesperación me contó lo ocurrido.

Mientras ella me hablaba, llegaron Ruth y Pablito trayendo a Doc de las orejas, porque ya no tenía su collar. Gran consternación habían sentido por imaginar que su nuevo perro se había perdido. Un policía les guió de nuevo a casa.

\* \* \*

Por la noche, “los sin lentes” me sorprenden con la noticia de que nuestro nuevo perro ya no se llama Doc, sino Rocky. Ninguno de los nombres me parecía tener algo de especial, aunque yo ya estaba acostumbrado a llamarlo Doc.

Entonces me dijeron que habían escuchado en la radio la noticia de que se había extraviado un perro llamado Rocky, y que el Doc parecía responder mejor a este nombre.

Aunque yo no me percaté de ello, empecé a llamarlo Rocky, como todos los niños, sin percibir ninguna diferencia.

El día fijado para nuestro viaje de vacaciones a Lima, bajamos las escaleras de nuestro departamento a las 6 de la mañana. El Choco dormía plácidamente enroscado dentro de su casita, y pareció no importarle nuestra partida. Pero el Rocky se acercó a besar mi mano y nos acompañó a la reja de la entrada en lo que sería la despedida final. Y nosotros salimos con todo cuidado para evitar que se escapara otra vez.

\* \* \*

Cuando volvimos del viaje, pocos días después, de lo primero de que nos enteramos es que el Rocky se había ido dejando un gran vacío. Los “sin lentes” habían decidido llamar al teléfono que se daba en la radio. Y su dueño vino, y se lo llevó.

Nos cuentan que al ver a su dueño hizo varias cabriolas en el suelo. Lo mismo hizo su dueño en presencia de su perro. Luego se fueron a casa, en Estados Unidos —me refiero al nombre de la calle, en nuestra misma vecindad—.

Aunque muy entristecidos, nos contentamos con que el Rocky haya encontrado a su dueño, y éste haya vuelto a ver a su perro. Lili Ester entendía que esto era mejor para todos. Pero en los días siguientes no pudimos evitar añorarlo a causa de la tristeza del Choco que dejó de ladrar de contento y pareció deprimido y enfermo.

\* \* \*

Volvamos a nuestro perro, que hasta ahora no se recupera del gran vacío que ha dejado el perro señorial.

Ahora no se abalanza contra los niños, ni nos echa a perder el vestido dominguero.

Ahora nos recibe el pan con una profunda expresión de agradecimiento, como solía hacerlo Rocky.

Ahora no considera a nuestra mano una hamburguesa.

Choco se ha quedado solo, contrito y humillado.

Entonces se me ocurrió buscar al dueño del Rocky para que de vez en cuando lo traiga a los fueros de nuestra Iglesia “Dios es amor”.

Al percatarnos de la transformación que el Rocky ha producido en el Choco, el perro de la iglesia, me lleno de esperanzas que lo mismo pudiese ocurrir en el plano humano.

Me imagino a su dueño viniendo a conocer el evangelio por el testimonio de su perro.

Pero también se me ocurre que muchos “hermanos” entre comillas necesitan del buen testimonio de alguien “del mundo”, capaz de abofetear nuestra mediocridad, no sea que ocurra lo que dice el Proverbio 303 de Los Proverbios de Moisés:

*La vida se arrebatada,  
y es cosa digna de celo,  
que cualquier desgraciado entre al cielo,  
y el diácono se quede en la puerta.*

**23**  
**LAS REFLEXIONES DE ROCCO**



La Molly ya está sana y fuerte, y muy contenta en la casa de la familia Pires. Por tanto, mi viaje a Lima tuvo lugar el 23 de junio, horas antes de la víspera de San Juan que se anunciaba en la radio como el día más frío del año.

Abordé el bus de Ormeño a eso de las 4 de la tarde, y después de pasar la frontera en Desaguadero penetramos en la oscuridad de la noche, aunque el frío anunciado no lo sentimos para nada a causa de la buena calefacción del bus.

Así empieza otra experiencia inolvidable: La gran cantidad de fogatas encendidas en las colinas y en las aldeas del grande territorio de Puno para festejar la noche de San Juan daban la sensación de que a medida que nos sumergíamos en la noche, nos introducíamos en una gran joya o en una corona de piedras relucientes. Y el paso por los poblados nos hacía ver a la gente abrigándose junto a las fogatas encendidas junto a las puertas de sus casas o en las esquinas y en las plazas.

\* \* \*

Para añadir a la magia de aquella noche de ensueño, el recorrido del bus era escoltado por una visión espectacular del planeta Marte que en este año 2003 se ha acercado a la Tierra.

Marte, del mismo color que las fogatas, como un dios de fuego se desplaza delante de nuestro bus, como si precediera las celebraciones de la víspera de San Juan.

Esta hermosa visión celestial espantó mi sueño, a pesar de estar tan cansado con los preparativos para las actividades académicas de la CBUP. Sólo a ratos venía a mi mente que en Lima asistiríamos a un acontecimiento muy importante: La primera graduación de

Maestría de la CBUP, entre cuyos graduandos destaca ¡un gato! Me refiero al “Gatito de la CBUP”, un muchacho tan interesante que desde ahora ya empezamos a extrañarle.

En esos momentos se producía en mi mente y en mi alma una extraña asociación entre la ceremonia de graduación que se avecinaba y el espectáculo resplandeciente de esta luminosa noche de San Juan.

\* \* \*

En la mañana siguiente a mi llegada a Lima, me encuentro en un momento de aturdimiento, ordenando papeles y preparando una agenda para mis actividades que durarían un mes.

En eso llega de visita mi hermano Lázaro. Yo me siento un tanto culpable de no poderle atender como es debido, dado mi apresuramiento para terminar los preparativos antes de ir a la CBUP.

Entonces, tomo una copia de la última historia que había escrito acerca de nuestra perrita Molly que fue operada, “Compartiendo el dolor”, que estaba a la mano sobre la mesa, y se lo doy a leer, para pasar el rato.

Le digo:

—Mientras se alista Elenita, lee esta historia que he escrito recientemente. También le di a leer la poesía que ha escrito mi pequeña hija Lili Ester y que está dedicada a su tierna perrita Molly.

A él le da curiosidad la poesía y comenta:

—Está bonita su poesía. Tiene ritmo y rima. . .

Luego se pone a leer mi historia de principio a fin, y tras un largo momento de silencio siento que moquea y se limpia sus ojos humedecidos.

Le miro y le pregunto:

—¿Qué te ocurre? Estás llorando. . .

Y responde:

—Lo que cuentas en tu historia también lo he experimentado yo. Hay que haberlo experimentado para poderlo comprender. Yo tengo un lindo perro Rottweiler llamado Rocco, que uno de mis hijos trajo a casa cuando era cachorrito. El también fue operado como la Molly, claro, por otras razones, porque es macho. Por eso sé lo que es pasar noche tras noche de insomnio a su lado, para atenderle, para hablarle, para ayudarle a sobrellevar el dolor. Porque sé por experiencia estas cosas es que el diluvio del llanto se me viene encima.

\* \* \*

El momento es especial.

Muy conmovido, dejo de lado todo lo que estaba haciendo y me pongo a conversar con él.

Yo no le conocía a mi hermano en esta dimensión sentimental, y escucharle hablar me conmovió.

Me dice:

—A mi perro yo no le arrojé la comida al suelo, porque no me gustaría que nadie me arrojara la comida así a mí. Yo trato a un perro como quisiera que me traten a mí. Por eso siempre que le doy comida a un perro se lo alcanzo a su boca. ¡Cuánto más cuando se trata de mi propio perro, mi Rocco! Aunque se trate de un perro, a él le debo haber aprendido muchas cosas importantes en la vida. El me ha enseñado a reflexionar.

Le pregunto:

—¿Y qué le pasó a tu Rocco? ¿Algún accidente?

\* \* \*

Mi hermano Lázaro procede a contarme con lujo de detalles la historia de Rocco, y me conmueve tanto que le digo:

—Por favor, escríbeme la historia del Rocco para darla a conocer a todo el mundo.

Y responde:

—Yo no soy bueno para escribir. Pero lo que sí te prometo es que le escribiré una carta a Lili Ester, contándole a grandes rasgos acerca de mi perro, e incluiré algunas reflexiones que he escrito a raíz de esa experiencia de atenderle a lo largo, no de una operación, sino de cuatro operaciones que tuvo que pasar.

\* \* \*

Hacia el final de mi larga estadía en Lima, cuando ya me había olvidado de la promesa que me hiciera mi hermano, y me encontraba poniendo en orden mis maletas para mi regreso a casa en La Paz, llega mi hermano con una carta para mi pequeña Lili Ester. Y como el sobre estaba abierto, me pongo a leer:

*Lima, 20 de julio del 2003*

*Niñita*

*Lili Ester Chávez:*

*Es muy agradable dirigirme a ti por medio de la presente, para encargarte que le des un beso y un saludo a tu mamacita de parte de tus tíos Lázaro y Edith.*

*Te cuento que he leído el poema que has compuesto para tu perrita Molly, a quien quieres mucho. También sé que la operaron y que está bien.*

*¡Qué coincidencia! Pues nosotros también tenemos un perrito que se llama Rocco. Tiene un año y medio; es de color negro con marrón en las patas y en el pecho, y pesa aproximadamente 55 kilos.*

*Pues a él también le operaron cuatro veces de sus codos porque le salieron unas protuberancias llamadas “bursitis”. Para que se sane tuve que darle sus medicinas a la hora indicada por su veterinario.*

*Dormí con él para cuidar que no se haga daño en la herida, y para hablarle para que se tranquilice cuando tenía dolor.*

*Así estuve quince días viéndole. Ya está completamente sano. Es un perrito a quien queremos mucho y le cuidamos, porque el Señor nuestro Dios ha dicho del hombre: “Señoree sobre todo animal.” Y estas palabras, pienso, nos enseñan a amar y cuidar de los*

*animalitos para que después demos cuenta a Dios de nuestros hechos cuando estuvimos en vida.*

*Yo no sé hacer poemas como tú, pero tengo un escrito intitulado “Reflexiones de Rocco”, y como es muy bonito te envío una copia junto con la foto de mi Rocco, para que te hagas una idea de cómo es él. Espero que te guste.*

*Bueno, mi querida Lili, he tenido el gusto de escribirte y te deseo muchas bendiciones del Señor nuestro Dios en unión de tus papis a quienes te pido que les quieras mucho y les obedezcas.*

*Hasta pronto, tus tíos Lázaro y Edith*

\* \* \*

A continuación incluyo las “Reflexiones de Rocco”, escrito por mi hermano Lázaro Chávez. Una foto grande del Rocco ocupa la mayor parte de la página, y alrededor de ella están escritos los siguientes pensamientos:

*Yo jamás he hecho una guerra; es el hombre que hace la guerra. Sin embargo, se suele decir: “¡Cuidado con el perro!”*

*Yo no hago trampas como el hombre. Sin embargo, en las entradas de los casinos está escrito: “¡Prohibido el ingreso de los perros!”*

*Yo no armo escándalos como los congresistas. Sin embargo, en la puerta del Congreso está escrito: “¡Prohibido el ingreso de los perros!”*

*Yo no tengo la intención de robar, como el hombre. Sin embargo, en los negocios está escrito: “¡Prohibido el ingreso de los perros!”*

*Yo no secuestro aviones, como los hombres. Sin embargo, en los terminales aéreos está escrito: “¡Prohibido el ingreso de los perros!”*

*Yo no blasfemos contra Dios, como lo hace el hombre. Sin embargo, en la puerta de la iglesia está escrito: “Afuera quedarán los perros” (Apocalipsis 22:15).*

*Esta es la recompensa al único verdadero y fiel amigo del hombre, al cual pide solamente un poco de pan y alguna caricia.*

*MORALEJA: ¡Perros de todo el mundo, uníos! No se engañen: Vuestro enemigo no es el gato; es el hombre.*

**24**  
**EL MEJOR REGALO**  
**DEL DÍA DE LA MADRE**

El Día de la Madre en Bolivia no se celebra, como en los demás países, el segundo domingo de mayo, caiga en la fecha que caiga. En Bolivia se celebra el 27 de mayo de manera fija, en memoria de las mujeres, madres de familia, que se sacrificaron en la contienda del cerro de la Coronilla, luchando por la independencia del Alto Perú.

Este año, 2021, el Día de la Madre cayó el día jueves. Y un maravilloso regalo anticipado a mamá Amanda por el Día de la Madre vino a nuestra casa caminando con sus propias patitas y llegó el miércoles con la debida anticipación. ¡Era una hermosa perrita cuya historia te la paso a contar!

\* \* \*

Ese miércoles yo había bajado de nuestro departamento en el ascensor, del piso N° 12 del edificio Alameda ubicado en El Prado, el principal boulevard de la ciudad de La Paz.

Estaba saliendo del edificio con mi perrita Elif, cuando ella me jala de regreso hacia la caseta de la recepción donde uno de nuestros porteros se encontraba acariciando a una linda perrita vestida con una falda decorada con una pequeña cebra en la parte del lomo.



Lo que pasa es que mi perrita Elif olfatea y ubica a cualquier perro que anda cerca y se lanza violentamente para alcanzarlo y besarlo. Por eso se dio cuenta de que había una perrita en la recepción de nuestro edificio junto a la puerta de la caseta que da al Bloque A. Yo no vi nada porque salí del Bloque B, y la caseta ocultaba la escena.

El portero me dijo:

—Debe ser la perrita de alguno de los que viven en el Edificio Alameda.

Yo le dije:

—Trata de que no salga del edificio. Es mejor si la metes en la caseta para que no se escape y se pierda. A mi regreso averiguaremos a quien le pertenece.

Y proseguí mi camino para regalarle a mi Elif su lindo paseo matinal después del cual siempre le limpiamos sus patitas con paños húmedos. Me corrijo: Siempre le lavan las patitas Melisa o Claudia, las chicas que trabajan en contabilidad con mi esposa.

\* \* \*

Una vez en la parte central de El Prado, el boulevard que se extiende frente al Edificio Alameda, cambié de planes, providencialmente.

Esa mañana no iríamos de bajada hasta la Plaza Abaroa, como hacemos todos los días, sino que nos pasearíamos en El Prado. Eso nos tomaría menos tiempo y me cansaría menos a mí, tomando en cuenta que requería de energías adicionales porque ese día me tocaba ir al Mercado Camacho, a nuestra casera Rosita, para comprar las verduras frescas que ese día le llegaban a su puesto.

Cuando estábamos a punto de terminar nuestro recorrido, de nuevo cambié de parecer, providencialmente.

No entraríamos directamente al edificio Alameda, sino que nos desviaríamos hacia el Mercado Camacho para ver a Rosita y decirle que esa tarde después de almuerzo pasaría por su puesto para hacer las compras. De paso, ella podría ver a Elif, a quien de veras adora; y Elif a ella.

Ya hace varias semanas o meses que Rosita me pide que la lleve de nuevo al mercado, donde todo el mundo la engríe.

\* \* \*

Bajamos por la calle Monje Campero y cuando llegamos a la Plaza Camacho y estábamos a punto de descender las gradas que conducen a los puestos de verduras del mercado, veo a una perrita que nerviosamente intentaba cruzar la ancha calle Bueno, en el punto donde estacionan los buses Túpac Catari. No había buses en ese momento; sólo había autos que avanzaban apresurados hacia el cruce con la Avenida Camacho, y una perrita, al animarse a cruzar esa pista que ha sido ensanchada, casi es atropellada por un auto, y retrocedió.

Yo la reconocí. Era la perrita que vimos en la recepción de nuestro edificio Alameda. Y en un impulso providencial, le pedí a un señor que esperaba los buses Túpac Catari que sostuviera la cuerda de mi Elif y me lancé a la pista, a riesgo de ser golpeado por otro automóvil, y levanté a la perrita en mis brazos.

Era mansita como un alma de Dios. Su cuerpecito vibraba y su corazoncito latía de nerviosismo. Era un poco más grande que mi Elif, y también más pesada.

Después, con la perrita bajo mi brazo izquierdo, y sosteniendo la cuerda de mi Elif con mi mano derecha, pensé: Y ahora, ¿qué hago?

\* \* \*

Volver a casa con las dos perritas era imposible; no podría sostener a la nueva perrita, pues no tenía cuerda.

De inmediato pensé llevarla a mi departamento tras encargar a Elif en el puesto de verduras de Rosita en el Mercado Camacho. Así descendí las gradas que conducen a los puestos de verduras.

Si llegaba un segundo más tarde yo no hubiera encontrado a Rosita, pero providencialmente la encontré a cierta distancia de su puesto, saliendo con dos bolsas de verduras para entregarlas a alguna casera arriba en la Plaza Camacho. A causa del barbijo no la reconocí, pero ella se puso a acariciar a Elif como todo el mundo hace.

Le pregunté:

—¿Tú eres Rosita?

Me dijo que sí, y yo le dije:

—Te encargo mi Elif en tu puesto de verduras para volver a mi casa con esta perrita que se ha extraviado de nuestro edificio.

\* \* \*

El regreso a casa, subiendo la cuesta de las calles y llevando a la perrita en mis brazos ha sido un verdadero espectáculo, haciéndose más difícil debido al barbijo o mascarilla que llevaba a causa de la pandemia del Coronavirus.

En dos partes del recorrido de medio kilómetro en pendiente, a 4.000 metros de altura en la ciudad más alta del mundo y a mis 76 años de edad, me desmayé, y tuve que sentarme en unas gradas con la perrita sobre mis rodillas para descansar hasta que pasara el malestar y pudiese continuar mi camino.

Cuando llegué al edificio no atiné a mirar al portero que había dejado escapar a la perrita del edificio. Me dirigí al ascensor y subí a nuestro apartamento.

A diferencia de lo que ocurre siempre, que la que abre la puerta debidamente provista de su barbijo es Melisa, abrió la puerta mi esposa, Amanda, y le da un patatús al verme con una perrita extraña en mis brazos. Ella exclamó:

—¿¿¿Y qué pasó con la Elif???

Casi sin poder hablar, le dije:

—Todo está bien. Déjame entrar y te explico qué ha ocurrido. En cuanto a la Elif, ella está bien. La he encargado en el mercado Camacho en el puesto de Rosita.

\* \* \*

Luego de una breve explicación, volví corriendo de bajada al Mercado Camacho, para recoger a Elif, pero un terrible temor se apoderó de mí.

En estos días de pandemia el uso del barbijo nos impide reconocer a las personas. ¿Y si la mujer que dijo ser Rosita no era Rosita, y se llevó a mi Elif dejándome con otra perrita en mis brazos?

Después de todo, ¿acaso no la acaricia todo el mundo en el mercado, de manera especial las mujeres, a nuestra Elif que es tan bella y dulce? Ella, que es tan cariñosa con todas las personas que se le acercan en el mercado. . .

¿Qué sería de mí pobre, de perder a mi Elif, que se ha convertido en el amor de mi vida? ¿Qué dirían mi hija Lili Ester y su novio Rodrigo, que la trajeron a casa?

Apresuré mis pasos y llegué al puesto de verduras de Rosita, y Elif saltó para acariciarme y besarme. Para ella todo lo ocurrido fue una experiencia difícil de comprender. ¿Cómo fue posible que yo la dejara a ella y me fuera con la otra perrita?

Lo más grave fue al llegar a casa y encontrarse con la otra perrita. Así empezaron los celos de Elif, fuertes como la muerte, sobre todo porque la perrita me acariciaba y me besaba como que la rescaté de las ruedas del auto.

\* \* \*

Amanda se sentó conmigo en la sala, y le dije:

—Lástima que no sepamos su nombre; eso es una desventaja. . .

Pero ella dijo:

—¡Sí sabemos cómo se llama! Su nombre está escrito en su collar. Se llama Chuspita.

Yo no había visto su collar que estaba disimulado debajo de un pequeño pañuelo atado a su cuello, al estilo de los vaqueros del oeste de Estados Unidos.

Su nombre, “Chuspita”, significa “bolsita”, del quechua, *chuspa*, “bolsa”. La referencia es a una bolsa pequeña tejida con hilo de alpaca con el color de tierra —tonos de marrón claro y oscuro— que llevaban los chasquis del correo inca colgada sobre su pecho.

Dicha bolsita mayormente contenía un puñado de hojas de coca para dar energías a los chasquis en su carrera a lo largo de los caminos del Inca. Para mayor referencia, fue una chuspa con hojas de coca lo que le regaló el Evo al Papa Francisco cuando visitó Bolivia y descendió del avión. Su obsequio del Evo tenía connotaciones, no tanto culturales como políticas, relacionadas con la utilización de la hoja de coca del Chapare con fines de narcotráfico. El Papa hizo bien en aceptar el obsequio en su connotación cultural, como una artesanía de la gente originaria de Bolivia, sin ninguna conexión con la coca.

\* \* \*

Después de examinar en el internet, Amanda tenía algo más que compartir conmigo: Su informe de que la perrita no pertenecía a ninguna familia del Edificio Alameda me dejó desolado.

Me dijo, además:

—Ella pertenece a la comunidad. . .

En un intento de aclarar las cosas añade:

—Ella pertenece a toda la gente de la Plaza Murillo —que es la plaza principal de la ciudad de La Paz, que está delante la Catedral y el edificio del Palacio Quemado, sede del Gobierno de Bolivia—.

Yo pregunto:

—Y eso, ¿qué significa?

Melisa, que está a punto de graduarse como médica veterinaria me explica lo que eso significa y me amplía más detalles:

—La perrita habría sido recogida de la calle cuando era una pequeña cachorrita y ahora que tiene unos dos años de edad, ya ha sido madre, al juzgar por la forma de sus pezones. Ella ha sido adoptada por los policías de la UTOP, y ahora está vacunada y esterilizada. Ella se está recuperando de su operación porque la cicatriz todavía tiene trazas del hilo con que ha sido cosida la herida.

\* \* \*

La UTOP tiene la misión de mantener el orden público interviniendo especialmente en los conflictos sociales. Para ello cuentan con carros antidisturbios, motocicletas, armas lanzagases y equipos de protección como sus escudos rectangulares de fibra de vidrio.

Esta Unidad se formó en 1976 con el nombre de Grupo Especial de Seguridad.

En el 2006 se cambió su nombre al de Unidad Táctica de Operaciones Policiales (UTOP).

En octubre del 2020, con un acto memorial realizado en la Plaza Murillo celebró 41 años de existencia y recordó a sus 30 miembros caídos en servicio.

Los policías de la UTOP habían encontrado a la perrita en la calle y la habían adoptado. Su sede, a pocos metros de la Plaza Murillo, se ha convertido en su hogar donde la perrita sale y entra después de deambular en la Plaza Murillo y alrededores.

\* \* \*

Mientras tanto, mi hija Lili Ester, que trabaja cerca de la Plaza Murillo, en la sede central del Banco Mercantil que está al costado de la Municipalidad de La Paz, se puso a hacer las investigaciones para ver si la perrita tenía un dueño, quizás alguno de los miembros de la UTOP.

Ella se contactó con el Comandante Rolando, que dijo ser su dueño, y le envió una foto en que aparece con la Chuspita en sus brazos:



Pero la Chuspita es también la mascota de todos los policías de la UTOP a quienes presentamos en su formación matutina:



Volviendo a nosotros, en casa, nuestra Chuspita se encariñó con todos, especialmente con Silvia, la señora que trabaja como asociada de Amanda, mi esposa.

Melisa, que es fan de los perritos, salió de inmediato para comprarle comida, que Chuspita comió ávidamente, y luego se puso a jugar con ellas y con los juguetes de nuestra pequeña Elif.



El conflicto era justamente con Elif, y las dos perritas contendían por acaparar espacio a mi lado, como en la telenovela con Laura León, “Dos perritas, un camino”.

Chuspita se puso a comerme los zapatos, empezando por los pasadores. En la foto a continuación aparece, nerviosamente tirado sobre el piso un pedazo de mi pasador:



Hacia el mediodía nuestras perritas estaban más tranquilas, pero mientras Chuspita había hecho de nuestro hogar su hogar, y de todos en casa, especialmente de Silvia, sus preferidos, el problema se vislumbraba con nuestra pequeña Elif si acaso demorábamos en conseguir un hogar seguro y definitivo para Chuspita.

Al verlas algo calmadas me fui al Mercado Camacho e hice mis compras: Dos bolsas repletas de las mejores y variadas verduras, una bolsa para Claudita y otra para su cuñado Daniel Manchego, ambos trabajan con nosotros pero se encuentran confinados en sus casas al haber sido contagiados con el COVID-19 junto con todos los miembros de sus respectivas familias.

Ambos viven en la cima de un montículo al cual se sube por unas empinadas graderías que empiezan en la calle Illimani y que subí llevando mis dos bolsas pesadas. Cuando uno está recuperándose del COVID-19 es mejor no hacer esfuerzos físicos; por eso yo les llevé esas bolsas. Ya te imaginas el esfuerzo para subir el montículo; pero volví a casa feliz de haberlo logrado. Y les digo a Silvia y a Melisa:

—¡Ahora me merezco una buena siesta!

\* \* \*

Subo pesadamente las gradas a mi cuarto y me acuesto junto con mi Elif, cerrando la puerta para que no entre la Chuspita. No problem.

Pero cuando estoy cayendo presa del sueño y del cansancio, sube Silvia y me da su celular. Me dice:

—La Lili le llama por teléfono.

Ella me dice:

—Papá, ¿podrías venir al Banco Mercantil con la Chuspita? Yo te espero en la puerta para ir a la sede de la UTOP, para ver las condiciones en que está la Chuspita, y ver si tiene un dueño y si conviene dejarla allí. . .

¡Adiós, siesta! Subí la cuesta hasta el Banco Mercantil sosteniendo a Chuspita con su cuerda de la Elif, y luego subimos juntos, Lili y yo, hasta la Plaza Murillo, y al llegar a la esquina de la plaza, después de atravesarla en diagonal desde el Palacio Quemado, aparece una señorita muy cariñosa llamando a Chuspita por su nombre. ¡Era de ver la alegría de ambas, de Chuspita y de la señorita, que se llama Elena Velásquez!

Ella no era policia, pero tenía su quiosco o puesto de golosinas en esa esquina de la Plaza Murillo. Le preguntamos si nos podría llevar a los dueños de Chuspita, y lo hizo llena de alegría.

No pudimos entrevistarnos con el Comandante Rolando en ese momento, pero nos recibió una señorita policia, muy hermosa, y escuchó nuestra historia con avidez.

\* \* \*

Dejamos a Chuspita con ella y con los demás policias presentes y volvimos, mi hija al Banco Mercantil, y yo a casa. En el camino ella me dice:

—¡De veras, fue Elif que la salvó a la Chuspita!

Le pregunto:

—¿Por qué?

Y me dice:

—Porque ella te jaló a la caseta de recepción del edificio Alameda, donde se encontraba la Chuspita que se había extraviado.

Sí, fue a partir de ese instante, en que tanto la Elif como yo también acariciamos a la Chuspita, que ella se escapó del edificio y fue tras nosotros, buscándonos en qué dirección habríamos ido. Así fue que la salvé de ser atropellada por un auto en la calle Bueno, junto a la Plaza Camacho.

\* \* \*

Pero nuestra experiencia en la UTOP todavía les era desconocida a Melisa y a Silvia, que esperaban ansiosas las noticias nuestras en nuestro departamento. Ellas ya veían que la Chuspita se pudiese a quedar en nuestra casa al lado de nuestra Elif. Previamente habían trabajado para conquistar mi corazón en ese sentido y lo habían conseguido, a pesar de mis dudas de las reacciones de nuestra engreída Elif. Ahora faltaba trabajar para conquistar el corazón de mi esposa, Amanda.

Para ello, ellas dos habían planeado decirle a Amanda que las cosas estaban escritas de antemano. Que Dios habría decidido darle a ella el mejor regalo por el Día de la Madre y que ese regalo era la Chuspita.

Melisa y Silvia incluso habían preparado una preciosa tarjeta por el Día de la Madre, que compartimos contigo a continuación. En la tarjeta está escrito, ¡Feliz Día de la Madre, Amandita! Acompañada de la foto de Chuspita.



Pero al volver al Banco Mercantil, Lili Ester le llama a Amandita, su mamá, y le dice muy dichosa:

—¡Tu regalo por el Día de la Madre se fue!

**25**  
**AÑO NUEVO, ¡VIDA NUEVA!**

Se acercaba la media noche del 31 de diciembre y se festejaba el Año Nuevo.

La iglesia ya se encontraba repleta, porque para esa ocasión tan especial se había publicitado mondongo general para todos los presentes, sin ninguna excepción.

El pastor, un gringuito, Aibor Grinsleid, predicaría sobre el tema “Año Nuevo, Vida Nueva”, justo cuando algunas se disponían a ponerse su calzón amarillo, para atraer el amor y la energía positiva.

En esa noche, otros expresarían sus deseos para el Año Nuevo, y se comerían doce uvas antes de las doce, para atraer la fortuna.

En la ciudad de Huánuco empiezan a sonar las campanas y los cohetones, y los vecinos del Parque Amarilis salen a las calles con grande regocijo. Sólo yo me encontraba desesperado, dando vueltas como perro alrededor de mi equipaje, porque acababa de llegar y no sabía dónde orinar, y me acababan de negar hospedaje para pasar la noche en el mesón.

\* \* \*

En eso, una persona solitaria me grita desde un rincón oscuro:

—¡Ojalá se cumplan sus deseos!

Le respondí:

—¡Muchas gracias! ¡Feliz Año Nuevo!

Y me habla con una labia que me era algo familiar:

—Venga conmigo a la casa de Dios para celebrar el Año Nuevo con mondongo general. ¡Usted es mi invitado de lujo!

Era Fortunato, a quien en la ciudad consideran “borracho de nacimiento”, porque según él mismo dice, cuando fue procreado, sus padres se encontraban en completo estado etílico, y por consiguiente, “él fue en pecado concebido”.

Se había graduado, después de años de licor, y estaba harto de dormir en hoteles de mil estrellas, compartiendo su comida reciclada con sus perros Centurión y Voluntario, que le acompañaban en las buenas y en las malas, hasta que la muerte les separe.

\* \* \*

Pero en ese día especial, “alguien que vale” le había invitado “a la casa de Dios” para las celebraciones de Año Nuevo con “mondongo general”. Le había dicho: “El tema de mi sermón será ‘Año Nuevo, Vida Nueva’, y usted es mi invitado de lujo.”

A mí me dejan ingresar nomá, a pesar de llevar conmigo mi maleta ahorcada (por no decir, mi costalillo). Pero a él, al verle maltrecho y en estado semi etílico, un diácono le pone una tranca con su brazo y le dice:

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! Una preguntita: ¿Sabe usted donde está?

—¡Claro! En la casa de Dios.

—Sabía usted que a la casa de Dios se viene presentable, y sin perros? Porque escrito está: “Los borrachos no entrarán en el reino de Dios.” Y también dice: “Mas los perros estarán afuera.”

—Yo también le haré una preguntita. Si me responde, entonces no entro: ¿Sabe usted por qué el perro entra a la iglesia?

—Yo no sé. Y tú, ¿crees saberlo? A ver díme, ¿por qué?

—Porque la puerta está abierta. Así que, con su permiso, yo entro nomá.

Fortunato le dio un empujón y entró por la fuerza, y sus dos perros se dispararon adentro para abrirle camino.

\* \* \*

El hermano Tulumba, que así se había sabido llamar el diácono, se incorpora y le sigue, y lo ubica acomodándose justo en medio de la congregación.

Se acerca a él silenciosamente, y le dice con mucha cortesía:

—¿Sería tan amable de desalojar el recinto?

Y sin esperar respuesta, lo toma de su brazo con violencia.

El borracho le dice:

—Hermano, yo no estoy aquí porque sí, sino porque alguien que vale me ha invitado y me ha dicho: “¡Usted es mi invitado de lujo!”

Los perros miran al diácono y rugen, y Fortunato los calma:

—¡Centurión! ¡Voluntario! ¡Compostura, hermanos!

Y el hermano Tulumba le deja, diciéndole con voz imperceptible, y en el más pulcro estilo del Apóstol Hernando de Soto:

—¡Jueputa!

\* \* \*

Fortunato le agarra de la solapa con su mano, le atrae hacia su boca, y le dice con tufo perfumado:

—¿Qué ha dicho? ¿Podría repetirlo para que lo escuchen los hermanos en la congregación?

El diácono siente que se le descoyunta su cadera, y cede cuando Fortunato le dice:

—Si no quiere repetirlo, está bien hermano. Pero yo tengo algo que decirle al oído. Acérquese un poquito más, por favor.

El hermano Tulumba, que es más paloma que serpiente, como todos los hermanos evangélicos, le acerca cariñosamente su oído derecho, como queriendo escuchar atentamente, y en ese momento le cae un sopapo del demonio —coincidentalmente, Fortunato era zurdo—.

El hermano Tulumba se ve en el suelo, sacude su cabeza como volviendo en sí, y se levanta sin saber cómo reaccionar.

\* \* \*

En ese preciso momento interviene otro diácono, el hermano Félix, y le dice:

—Tranquilo, hermano, cálmate. Más bien, esta es tu oportunidad para poner en práctica la palabra que dice: “Si alguien te da un lapo en la mejilla derecha, entrégale también la izquierda.”

Tulumba se llena de ira y dice:

—Hermano, tú que te ves tan Félix en Año Nuevo, acércate un poquito. Yo también quiero susurrarte algo al oído.

Este distingue su cara de pocos amigos, y le dice:

—¡Ni zonzo!

Y el borracho, que se esfuerza por escuchar el anuncio del púlpito, les dice a los dos:

—¡Compostura, hermanos! ¡El pastor va a empezar su sermón!

\* \* \*

El orador sagrado habló con toda claridad y coherencia, y terminó diciendo:

—El Niño Dios fue rechazado, le negaron hospedaje, le hicieron nacer entre animales. Pero él vino por aquellos que le abren su corazón y exclaman con convicción: “¡Año Nuevo, Vida Nueva!”

Y les preguntó:

—¿Alguno de ustedes quiere vida nueva aquí en esta noche?

Silencio absoluto. Nadie se mueve. Nadie responde.

Entonces el predicador dice:

—Temprano en la mañana yo invité en el Parque Amarilis a un señor, y él me dijo: “¡Sale caliente! ¡Hoy estaré contigo en el paraíso!”

Miró alrededor, peinando atentamente la perriferie de la festiva concurrencia y, al no verle por ningún lado, volvió a preguntar de manera insistente:

—¿Estará presente mi invitado de lujo? ¿Estará presente?

Silencio absoluto.

\* \* \*

De repente, en medio de la congregación, Fortunato sintió que una voz alegre, que no era suya pero salía de su garganta, exclamó:

—¡Yo mismo soy! ¡Sale caliente!

Y tomando valor se puso de pie junto con sus dos perros, y prosiguió a decir:

—Yo también nací entre animales, y vivo entre animales.

Y llorando de alegría gritó y exclamó con convicción:

—¡Año Nuevo! ¡Vida Nueva!

**26**  
**NONO Y SISI**  
**Por Luis Pires**

El sábado fuimos con Molly a Chasquipampa para la clase de piano de la Lili en el “Rincón Musical”.

Al día siguiente la Molly ascendería a su “Satélite” —a Villa Satélite—, a 4.000 metros de altura, su nuevo hogar.

Mientras la Lili repasa a última hora su lección y se alista para ir a su clase, yo bañé a Molly en el jacuzzi para que estuviera limpia cuando se volviera a ver con su enamorado Pochito Vacaflor, en su despedida.

Cuando llegamos al “Rincón Musical”, le digo a Esther Waintrob, su maestra de piano:

—Mañana la Molly irá a vivir en Satélite. Hace mucho frío allá, pero estará dentro de una acogedora casa, y será cuidada con mucho amor.

Y Esther me responde:

—Mi mamá me ha llamado desde España, y me ha pedido que por favor la Molly se quede con nosotros para siempre. Ella dice: “¡Cómo la podemos separar a nuestra Molly de su Pochito!”

Y le decimos:

—Esto preferimos nosotros. Pero, ¿qué hacer con los niños de la familia Pires, que esperan a la Molly con mucha ansiedad?

A fines de mayo el frío es intenso en El Alto y en Satélite, una urbanización residencial al sur. Pero siempre tendremos acceso a nuestra Molly de modo que seguiría siendo su perro de la Lili para siempre.

\* \* \*

Hace medio año que compramos este pent-house donde vivimos ahora. Pensamos que nuestra mudanza no afectaría para nada a la Molly, quien se quedaría en el condominio de Radio “Cruz del Sur” con los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso. La Lili seguiría visitándola, llevándole golosinas, sacándola a pasear al paraíso de los perros en la Plaza Abaroa, llevándola al salón de belleza, y cuidando de sus vacunas a su respectivo tiempo. A mí me gusta verla pendiente de todas estas cosas. Después de todo, es su perro, ¿o sí?

Pero medio año después, también los abuelitos tuvieron que salir del condominio y nos dijeron que no podían seguir haciéndose cargo de la Molly. Entonces los Pires aceptaron tenerla en su casa a condición de que antes la sometiéramos a una ovariectomía o esterilización.

Molly se recuperó con asombrosa rapidez y llegó la hora de su ascenso a su hogar definitivo en Satélite.

—¿Es verdad que los Pires viven en un satélite a 4000 metros de altura?

—Sí, pues, oye. La Molly se ha convertido en una perrita astronauta, en la Laika boliviana.

\* \* \*

Nadie conoce de perros más que la Sra. Marianela Alvarez de Pires, que trabaja en S.O.S. —una sociedad protectora de los animales en Bolivia, denominada con esta señal de socorro que se traduce “Save Our Souls”), mientras estudia medicina veterinaria. Ella se preocupa mucho por los perritos abandonados en la calle, para curarles sus enfermedades, sanar sus fracturas y rasguños ocasionados por las peleas.

El Dr. Luis Pires se ha convertido en un activista de la lucha a favor de la Declaración de los Derechos del Perro por parte de la ONU. Con sus dos niños pequeños, Luisito y Joensu, viven en Satélite, una zona residencial al sur de El Alto.

La Molly se adaptó al entorno de ellos desde el primer momento. El pequeño Joensu es ligeramente más grande que la Molly, y en adelante competiría con ella por tener los juguetes.

Así empieza una nueva serie de aventuras que el Dr. Luis Pires no se cansa de referir. Entre ellas destacan sus experiencias con Nono y con Sisi.

\* \* \*

El Dr. Pires nos relata la historia de Nono:

*Después de dos semanas en nuestra casa, Molly tuvo el gusto de conocer un chico muy guapo llamado Nono, que tiene aproximadamente cinco años.*

*Luce un pelo color rojizo entremezclado con tonos blancos.*

*Siempre anda por la calle con la cola erguida, lo que da testimonio de su alta autoestima. Es un perro muy seguro de sí mismo y su porte atlético revela que no ignora el revolucionario método de gimnasia Taebo-II.*

*Lamentablemente, cuando conoció a la Molly, Nono estaba pasando por una prueba espiritual muy difícil. Nono tenía la desdicha de haber sido abandonado por sus dueños. Esto había ocurrido un mes antes de que la Molly llegara a Satélite. Sus dueños se mudaron de casa, y simplemente optaron por no llevarse consigo al Nono. El día que acabaron su mudanza lo echaron a la calle y echaron llave a la puerta.*

*Habían planeado bien su cambio de domicilio, pero no pensaron qué harían con su mascota. Después de todo, “sólo es un perro”.*

\* \* \*

*Todos en casa nos dimos cuenta de la situación porque conocíamos bien a Nono. El vivía a sólo pocas casas de la nuestra, pasando la calle. Y lo que es más grave es que a pesar de que sus dueños nos conocían y sabían que Marianela trabaja en S.O.S. y está consagrada al socorro de los perritos abandonados, no se les dio la regalada gana de traérnoslo a la casa o consultarnos qué hacer con él.*

*Ellos se fueron para nunca volver, y dejaron a Nono triste, hambriento y en la cochina calle.*

*Manianella y mi hijo Luis trataron de que Nono se acercara a nuestra casa, por lo menos para obtener algo de comida. En más de una ocasión intentamos atraparlo y traerlo a casa, pero no lo logramos.*

*Ya para entonces, en todo el vecindario había corrido la bola de que la familia Pires tenían ahora una bella gringuita Cocker Spaniel llamada Molly. . .*

\* \* \*

*Cierta tarde la sacamos a la Molly a pasear a la plaza que está frente a nuestra casa, y ocurrió que todos los perros del vecindario le echaron el ojo y se acercaron para olerle la cola.*

*La Molly y yo dimos una vueltita más a la plaza antes de volver a casa, y mientras caminábamos, se nos coló. . . ¡yatusá! ¡Ni más ni menos que el Nono!*

*Después de eso nos acompañó a la casa, todo el tiempo conversando con la Molly. E hizo algo más que nos dejó boquiabiertos a todos: ¡Se metió en nuestra casa!*

*Y pensar que nosotros habíamos tantas veces intentado atraerlo a casa para darle comida y abrigo en la casita que tenemos desocupada en el patio. . .*

\* \* \*

Esta conversación con el Dr. Luis Pires tuvo lugar uno de esos días que visité a la Molly antes de partir para un viaje a Lima. En esa ocasión pude conocer al Nono, el valiente galán que no se avergonzaba de confesarse perdidamente enamorado. De veras era hermoso, y la Molly estaba orgullosa de ser su amiga.

Para entonces, Nono ya visitaba a la Molly regularmente y era recibido en la sala, donde nosotros departíamos distantes de su mundo.

Interviene Marianela y le pregunta al Dr. Pires:

—¿Dices que el Nono se vino a casa “conversando” con la Molly? ¿Tú entendías su conversación?

Y él le responde:

—Por supuesto. Para empezar, la Molly le dijo: “Te he visto correteando a un pobre gato junto con los otros perros.” Y el Nono le respondió, todo ufano: “Son instintos caninos, nena. A propósito, me llamo, Schwazernegger. Y tú, belleza, ¿cómo te llamas?” Y ella respondió: “Me llamo Molly Chávez Pires. Mis amos me adoran.”

Al escuchar la respuesta de la Molly, el Nono se puso un poco triste, pero lo supo disimular.

\* \* \*

Luis Pires prosigue su relato:

*Así transcurrían los días, y el Nono siempre se hacía presente en el momento cuando sacamos a Molly a pasear.*

*Cuando volvíamos a casa y yo abría la puerta, él era el primero en irrumpir adentro, pues considera que el dicho de “primero las damas”, está bien para los humanos, no para los perros.*

*¡Sólo Dios sabe cuánto habíamos intentado agarrar al Nono para tenerlo bajo techo, a salvo en nuestra casa! ¡Pues miren lo que ha conseguido la Molly en un santiamén!*

*Desde entonces el Nono viene a dormir en la casita del patio, tiene dos comidas diarias y un baño eventual. Pasadas las cuatro de la tarde regresa de sus andanzas callejeras para pasar la noche en casa. Todo esto, por supuesto, tras la revisión veterinaria de rigor. ¡Sólo así podía estar con la perrita más bella de la vecindad!*

\* \* \*

A mi regreso de Lima, después de mes y medio de ausencia, Lili y yo fuimos a visitar a la Molly en su Satélite. En mi ausencia siempre me preocupaba por ella, pensando en el frío intenso que en este año azota el Altiplano, y que en esta estación se hace más intenso en El Alto. Y me encuentro con una Molly que ha engordado y aumentado de peso, y como todas las gorditas, se ha puesto más alegre, más expresiva y más sentimental.

Mientras salimos a comprar unas hamburguesas, le pregunto a Luis:

—¿Cómo ha podido resistir tanto frío?

Me responde:

—A la verdad, ni lo ha sentido, porque ahora tiene un abrigo de “dos orejas” que la mantiene bien calentita.

—¡El Nono!

—No. No. Unos cuatro días después de tu partida a Lima, Molly adoptó a una pequeña cachorrita. Es una perrita que recién estaba mamando cuando la encontramos abandonada. Cuando la trajimos a casa después de su examen veterinario todavía olía a leche, y se puso a mamar las tetitas de la Molly, ¡y ella estaba en su gloria de contenta! Ahora la Molly se comporta como toda una mamá, e inclusive se ha puesto a instruirle y a reconvenirle cuando hace travesuras.

\* \* \*

Me muestran a su hijita adoptiva de la Molly, una perrita del mismo color, pero de ascendencia chapi. Eso sí, tan cariñosa y expresiva como su madre.

Les pregunto:

—¿Cómo se llama?

Y responden:

—Se llama Sisi; ese nombre le puso mi hijo pequeño, porque se parecía mucho a su perrita Sisi que tuvimos en el pasado.

—¿Y dónde la encontraron?

—Sus dueños la habían abandonado en un minibús, porque es hembrita. Alguien que conoce a mi esposa y el trabajo que ella realiza en S.O.S. nos la trajo a casa para ver qué podríamos hacer por ella, porque estaba abandonada, triste, entumecida y hambrienta. Y cuando vimos el regocijo que sentía la Molly por causa de la bebida decidimos que la retendríamos en casa para que se abrigaran mutuamente.

La Molly se remolinea de puro contenta y besa a Sisi. Y ambas parecen que son los personajes centrales en nuestra conversación, pero se hacen las desentendidas.

\* \* \*

Ante el silencio de Marianela y Luis respecto de Nono, me di cuenta que cometí una imprudencia al preguntarles qué había pasado con él, dónde estaba.

Antes de viajar yo había comprado dos frascos de shampoo, casualmente uno para Molly y otro para él. El galán me había llegado a gustar; era de aquellos seres especiales que no se avergüenzan jamás de perder la cabeza por amor. Por eso les pregunté, no sabiendo si estar triste o alegre:

—¿Aparecieron sus dueños, todo contritos y humillados?

—No. No.

—¿Se lo llevaron consigo algunos vecinos?

—No. No.

—¿Algo le ha ocurrido? Realmente el perrito me causó una grata impresión.

—Lamento contarte que Nono le alocó. . . Realmente era un perro hidalgo en desgracia que por amor a su dama llegó a perder la cabeza, exactamente le ocurriera a tu tío, el Caballero de la Mancha.

Y me explican:

Lo que pasa es que se alocó tanto por causa de la Molly, que se puso muy agresivo ante los perros y la gente en el vecindario. Agredía a todo el que se acercara a la Molly, y en más de una ocasión evitamos que pudiera morder a algún niño. El hecho de que nunca aparecieron sus dueños agravó su estado de demencia.

—¿Y qué ocurrió con él?

Luis responde con palabras entrecortadas, a causa de su grande dolor:

—Para evitar una tragedia, tuvimos que recurrir a la eutanasia.

\* \* \*

Una profunda tristeza nos envuelve a Lili y a mí cuando escuchamos el final de la historia. Guardamos un minuto de silencio y nos apresuramos por llegar a casa.

La Molly también acelera los pasos en silencio, y Lili a duras penas la contiene jalando de su cadena.

Le digo a la Lili:

—Menos mal que la Molly nada entiende.

Y mirando hacia atrás, mientras avanza al paso acelerado de la Molly, Lili me dice:

—¿O acaso sí entiende todo lo que hablamos, pa? ¿No será que quiere llegar pronto a casa para encerrarse en su cuarto y llorar?

\* \* \*

Al ver la tristeza de la Lili, el Dr. Pires intenta cambiar de tema y le dice:

—A propósito, tú que sabes tanto de perros, ¿por qué hacen eso de olerse la cola?

Lili no había estudiado nada al respecto. Y Luis nos dice:

—Esto es lo que me ha explicado cierto amigo de apellido Alemán, que en la actualidad se desempeña como pastor de una pequeña congregación evangélica en El Alto:

*Según el Pastor Alemán todo empezó en cierta aldea de Alemania donde la gente no dejaba de vigilar cada movimiento de sus perros, sin darles tregua.*

*Era tal la vigilancia que los pobres perros no podían compartir unos buenos momentos entre ellos. Y se ingeniaron para burlar la vigilancia de sus amos, para reunirse en una gran fiesta canina una vez por semana: Cocker Spaniels, Snauser miniaturas, Chau-chau chinos, perritos salchichas, Hush-puppies, Baset-hounds, etc. etc.*

El Dr. Pires continúa:

*El requisito para que un perro tuviera acceso al salón de baile era que al entrar se sacara su cola y la dejara colgada en los percheros que había junto a la entrada*

*Pero una de esas noches, en lo mejor de la fiesta, alguien dio la voz de alarma: “¡Allí vienen los amos!” Y para colmo de males, a un gato bromista se le ocurrió apagar la luz.*

*Fue así que en medio de la confusión y la prisa por salir, cada perro tomó la cola que estaba más a la mano. Por eso hasta el día de hoy los perros se huelen la cola para cerciorarse si un colega se llevó la suya propia.*

Le pregunto:

—¿Quién habrá sido ese gato, el de la bromita de apagar la luz?

Y Pires responde, muy seguro de su erudición:

—Apuesto que fue un gato de la CBUP. ¡A lo mejor fue el Doctor Gato (el Gato Einstein), o el Magnificat, el aristogato ése que dices que se baña en Alberca.

Y comento:

—Con razón los perros no pueden ver un gato ni en pintura.

## 27

**¡JOE, CORRE, JOE!**  
**Por Marcelo Camacho**

*Todo empezó cierto día de mayo que coincidía con mi cumpleaños.*

*Yo iba acompañando a mi viejita, caminando por las calles de Sopocachi, pensando en mi padre, que después de una cirugía cerebral había partido hacía dos meses, para nunca regresar.*

*Muy afectados por esta triste experiencia bajamos por la acera derecha de la calle Abdón Saavedra y pasamos por la puerta de una tienda de regalones. Entonces escuché un débil murmullo, proveniente de un lugar escondido en el desnivel de la calle.*

*Bajé para ver qué era aquello y quedé prendado de un pequeño cachorrito negro y peludo que jugaba con sus tres hermanitos, apiñados en una jaula de metal pintada de blanco.*

*El cachorrito me miró con su mirada triste y picarona, y movía la cola como pidiendo que lo sacara de aquel frío lugar. Sus ojos eran negros y brillantes como aquellas bolitas de cristal que yo hacía sonar en mis bolsillos.*

\* \* \*

*Le supliqué a mi madre que lo comprara para mí, pero su precio era muy alto porque el pequeñín había sido traído desde Argentina. Mi madre exclamó:*

*—¡Y en dólares americanos!*

*En aquellos días no se acostumbraba dar los precios en dólares americanos, pero mi madre se esmeró en hacer los cálculos para satisfacer mi gusto y rebuscó hasta el último centavo de su cartera, y el dueño fue movido a darnos una rebaja.*

*Era un pequeño ovejero alemán que también se quedó prendado de mí, y muy contento y presumiendo de su suerte fue conmigo caminando victoriosamente hasta llegar a El Prado.*

*Providencialmente este perrito llenaría el gran vacío dejado en mi alma por la ausencia de mi papá.*

\* \* \*

*Mientras seguíamos caminando mi madre y yo, guiados por mi perro, se me ocurrían muchos nombres con que le podría llamar: Bobby, Zulu, Jack. . .*

*Finalmente decidí llamarlo Joe, como el personaje de una serie de televisión. Pensé que este nombre le iría muy bien porque iba de acuerdo con su “perronalidad”. ¿Ha visto usted al principal protagonista de la serie “¡Joe, corre Joe!” que transmitía los sábados el Canal 7?*

*Dejamos el boulevard de El Prado y nos dispusimos a regresar a casa. Nuestro pequeño perrito, muy horondo, optaba siempre por tomar la delantera, y se acercó a los vitrales de la librería ICHTUS, y no pude evitar ver tras los vitrales un libro que trataba*

sobre esta raza canina que contaba con ilustres representativos en el cine y en la televisión.

Entramos en la librería y preguntamos por el libro, que tenía como título, *El Pastor Alemán*. Su autora era la escritora argentina Rosa Tarango de Azar, que había logrado notoriedad como entrenadora de esta raza.

El precio era de 70 pesos bolivianos, y me acordé que llevaba conmigo, distribuidos en todos mis bolsillos algunos cuantos pesos entremezclados con mis bolitas de cristal, algunas mugrientas figuritas del álbum "Mis inventos" y unas cuantas tapas corona de Coca Cola. La suma total no alcanzó, y mi madre se vio obligada a completarla.

\* \* \*

Llegamos a casa después de ese largo paseo terapéutico, y entonces empezaron los problemas. ¡Qué difícil había sido ser papá o mamá! Aquella noche no conseguí pegar los ojos.

Desde esa madrugada decidí seguir al pie de la letra los consejos de mi libro gordo que parecía no darme resultados, pues mi pequeñín se despertaba de hambre casi a cada dos horas. Comía y lloraba y lloraba. Yo le comprendía, pues había experimentado algo similar hacía tan sólo dos meses.

El trauma de ser separado de un ser amado es difícil de sobrellevar, pero Joe y yo no tendríamos que pasar por una experiencia amarga jamás, pues él me tenía a mí, y yo a él. Así que a escondidas de mi madre metí en mi cuarto la pequeña canasta acolchada que le servía de cama. Pero el pequeño truhán no dormía, sino que se puso a jugar con mis zapatos.

Mi mamá no se dio cuenta de que estábamos los dos juntos en el cuarto porque encontré un recurso genial. Sacaba por debajo de la frazada uno de los pies fuera de la cama, y el pequeñín se entretenía silencioso dándole mordiscos, o jaloneando mi pijamas. Así transcurrió la noche del día primero.

El tiempo pasó entre travesuras compartidas. El pequeño Joe crecía mientras yo devoraba el contenido del libro.

\* \* \*

Pasaron tres meses y medio, y cierto día, al regresar del colegio observé que algo extraño pasaba con él. Todos los días yo lo observaba engullir la comida que con afán le preparaba mi viejita. Pero esta vez le veía desgano y sin apetito, echado dentro de su casita, emitiendo de rato en rato extraños sonidos que delataban algo anormal.

Al principio no le di mucha importancia, pero empecé a preocuparme cuando al día siguiente veo que no había sido tocada su comida en su plato de plástico rojo que aún conservo.

Cuando lo alcé en mis brazos, sentía que ardía en fiebre. Después empezó a vomitar y su estómago se soltó por completo.

Sin pensar dos veces le pedí a mi madre que lo lleváramos al veterinario de la calle México. Allí nos atendió el Dr. Arturo Lizárraga, un hombre alto de cejas gruesas y de

*cabello cano. Vestido de su mandil blanco, hablaba en voz baja mientras revisaba a mi pequeño, y nos preguntaba qué le había ocurrido.*

\* \* \*

*Con un nudo en la garganta que no me dejaba respirar le describí lo ocurrido, mientras él lo examinaba. Finalmente, con la cabeza gacha que movía de un lado para otro nos dijo que el perrito debía continuar en rigurosa observación, pues creía que estaba incubando el mal de Distemper o moquillo canino, una enfermedad muy difícil de curar en un paciente de tan tierna edad.*

*Regresamos a casa entristecidos. Mi perrito no mostraba ningún signo de mejoría, antes empeoraba con el paso del tiempo.*

\* \* \*

*Cuando visitamos por segunda vez el consultorio del Dr. Lizárraga, mi pequeño Joe ya no podía caminar.*

*El doctor experimentado le infligía fuertes pellizcos con pinzas kocher a lo largo de sus patitas traseras, pero no respondían a ningún estímulo. Además, tenía sus ojitos pegados con legañas amarillas.*

*Se procedió entonces a aplicarle suero tras suero y no sé cuántos medicamentos más. Me acuerdo de un frasco con un líquido blanco lechoso y otro de color rojo carmín.*

*Mi madre, que era enfermera del Hospital Obrero le comentaba al doctor que entendía la situación, y yo la observaba muy preocupada.*

*Mientras explicaba la severidad de la enfermedad, el doctor daba instrucciones para inyectarlo y seguir un tratamiento rutinario que quizás no daría resultados.*

\* \* \*

*Transcurrieron los días sin que viéramos ninguna mejoría. Joe ya no controlaba sus esfínteres; amanecía empapado en fétida orina y heces. Pero sin importarme nada, yo lo aseaba una y otra vez, cuantas veces fueran necesarias.*

*Cuando mi madre regresaba del Hospital Obrero por la noche, contemplaba la triste escena de nosotros dos, y sugirió que de nuevo llevásemos a Joe al doctor, para poner fin al sufrimiento de ambos.*

*Tras una larga conversación, ella pensaba haberme convencido, y subimos a un colectivo de la Línea 2, esta vez en busca de la casa del doctor. Bajamos en la Plaza España y preguntando a los vecinos llegamos a un largo y oscuro callejón sobre la calle Méndez Arcos. Y mientras recorríamos el callejón acercándonos a la casa, vino a mi mente una película que había visto hacía dos noches cuando los nazis conducían a sus víctimas a la solución final.*

\* \* \*

*Tocamos la puerta que tenía su número de bronce bruñido, y salió a recibirnos la esposa del doctor. Luego salió el doctor, vestido de su mandil blanco, y procedió a examinarlo de nuevo. Y nos dijo con habla pausada:*

*—Es muy posible que el perrito quede parapléjico.*

*Le pregunté:*

*—¿Qué significa “parapléjico”, doctor?*

*Respondió con palabras que encontré difícil entender:*

*—Se trata de una parálisis parcial, en algunos casos irreversible.*

*En ese momento el doctor salió de su consultorio en busca de algo, y mis ojos nublados liberaron pesadas lágrimas, mientras le pedía a mi madre:*

*—Mami, démosle una nueva oportunidad. . .*

\* \* \*

*Cuando el doctor volvió me hizo pasar a una sala contigua desde donde yo podía ver difícilmente desde una ventana de cristal opaco la silueta de mi madre que hablaba con el doctor. Luego salió con Joe en sus brazos, y una larga receta.*

*El doctor apoyó su mano sobre mi cabeza y nos acompañó hasta la salida, sin parar de darnos consejos.*

*Nos dirigimos con prisa a comprar los medicamentos en la farmacia de la Plaza España, y llegando a casa mi madre le inyectó con mano temblorosa un fuerte antibiótico y unas ampollas más.*

*Así es como el perrito empezó a mejorar. Comía con avidez, se le veía contento, y como debía recibir su medicación en las horas cuando ella no se encontraba en la casa por razón de su trabajo, me enseñó a inyectarlo.*

*Al principio me costó mucho hacerlo. Introducir esas finas y punzantes agujas en sus piernecitas me dolía más a mí que a Joe. Pero me fui acostumbrando, como jugando a doctor, y a hurtadillas le examinaba con el estetoscopio de mi madre, y me paseaba con su maletín de primeros auxilios, soñando algún día con ser médico veterinario.*

\* \* \*

*Joe se recuperó, pero no del todo. El seguía caminando a rastras por el patio. Jugaba con su juguete favorito y perseguía a Katiuska, nuestra gatita angora, una de mis cinco mascotas.*

*Cierto día, entre juego y juego construí con las piezas metálicas de un mecano inglés una sillita de ruedas para que Joe pudiera desplazarse solo y con más facilidad. El estaba feliz con este invento mío y se acostumbró a usarlo. A menudo acudía junto a mi puerta para que yo le hiciera sentar en su sillita, le ajustara su arnés, y se pusiera a correr.*

*Dos meses después de seguir con el tratamiento con vitaminas y minerales, observé, mientras jugábamos en el patio trasero un pequeño movimiento muscular en su piernecita derecha. De inmediato lo levanté en mis brazos y lo llevé al consultorio del doctor.*

*Cansado y sin poder respirar le conté lo sucedido, y con una sonrisa a flor de labios él expresó:*

*—¡Muy bien! ¡Lo has logrado!*

\* \* \*

*Con gran satisfacción abracé a mi Joe, y como si él hubiera entendido la conversación, me dio lengüetadas de felicidad. Entonces el doctor nos recetó un unguento que venía en una botella negra con fuerte olor a mentol. Debía aplicarle con eso a sus patitas con suaves masajes en forma circular.*

*Ese unguento prodigioso dio excelentes resultados. Pronto Joe se pudo incorporar sin ayuda, y cual tunante caminaba paso a paso haciéndonos reír. De esta manera aprendió nuevamente a caminar y no quedó en él secuela alguna en el transcurso de su desarrollo.*

*Con el paso del tiempo crecimos juntos entre juegos y travesuras. El se convirtió en un lindo perro adulto, y yo en un adolescente rebelde. Así pasamos momentos gratos y recuerdos tristes en nuestra acostumbrada soledad.*

*Más adelante llegó el momento de hacer grandes decisiones, y mis dos hermanos mayores, hoy profesionales, fueron para residir en Estados Unidos. Yo decidí quedarme en Bolivia al lado de mi viejita, de mi enamorada Lilian (hoy mi esposa) y mi inseparable amigo Joe, iluminado por la filosofía de la vida de una de las canciones de Antonio Machado y de Serrat: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.”*

\* \* \*

*Más tarde partí yo también en busca de nuevos horizontes. Por tres años viví en el extranjero, y tuve oportunidad de trabajar en lo que más amaba, al servicio de los perritos. Mi jefa, una estricta señora de origen alemán me dio mucho de su experiencia. Aprendí de las tarántulas, de las víboras, de las iguanas bajo la dirección de un famoso herpetólogo que me obsequió un libro considerado la Biblia del médico veterinario, *The Merck Veterinay Manual*.*

*Ingresé a la Universidad de Louisville, en Kentucky, para seguir medicina humana. Fue cuando me encontraba allí que recibí una llamada de mi tía para darme a conocer que mi mejor amigo había fallecido, y mis ojos no pudieron contener las lágrimas de impotencia y dolor. Así es como volví a Bolivia para estudiar medicina animal.*

\* \* \*

El Dr. Marcelo Camacho, el veterinario de nuestra Molly, pone fin a su relato y se saca los lentes para secar sus ojos nublados por las lágrimas. Lilian, su esposa que escuchaba con sus codos apoyados sobre la mesa del quirófano sosteniendo su cara, sale en puntitas de pie. Quedamos nosotros dos y mi pequeña Lili Ester, que acaricia suavemente la cabecita de su Molly, que estaba recostada sobre el quirófano con sus orejotas desplegadas como alas de avión.

Yo le digo:

—Su amigo Joe despertó en usted la vocación. . .

Se queda un momento mirando el retrato que él mismo ha pintado de su amigo Joe, el mismo que cuelga en la pared de su consultorio, y termina hablándole al retrato con honda emoción:

—Porque gracias a ti, Joe, mi fiel amigo ovejero alemán, he podido saborear la dulzura de la verdadera amistad.

**28**  
**LAS MEMORIAS**  
**DE JUANITA KAHN**  
**Por Marcelo Camacho**

Son las 3 de la mañana.

Es una noche de Luna en febrero, silenciosa, húmeda y fría.

Entre sombra y sombra se confunde su silueta mediana y de escaso pelaje negro.

Con el cuerpo encorvado sube lenta y pausadamente por un calvario empinado de gradas resbaladizas y olor nauseabundo a consecuencia de la orina constante de los hombres que miccionan desde la autopista.

Pero ella no es una dama cualquiera. Un niño de la calle le ha llamado por su nombre: Juanita. Ella tiene conciencia de que este sonido, “Juanita”, se refiere a ella sola y a nadie más.

\* \* \*

Juanita va en busca de un rincón tranquilo. Con el vientre pendulante y la espina arqueada la pobre perrita apenas alcanza a llegar a la cumbre tan ansiada. Entre el último peldaño de aquellas graderías y las basas de las enormes columnas de hormigón que soportan la plataforma de la autopista de La Paz a El Alto, ella por fin encuentra un pequeño refugio en medio de espinosas plantas de itapallo y paja brava.

Allí se encuentra entre sollozos y quejidos de dolor, aparte de la cuota diaria de hambre y frío. Su entumecido cuerpecito aguanta apenas la tortura de los rugidos de los motores de los vehículos que pasan sin cesar. Sólo la Luna brillante parece hacerle compañía, iluminándola parcialmente.

Han pasado tres días de larga espera. No ha comido nada ni ha bebido un solo sorbo de agua de alguna cuneta estancada, porque a pesar de tanto andar no encontró ninguna.

De pronto, los dolores rítmicos irrumpen en la madrugada para arrancar de su vientre tres hermosos cachorritos chapis, negros como la sombra.

Entonces la dama deja de refugiarse en la Luna para ensimismarse en su alegría.

\* \* \*

Han transcurrido cinco días de la feliz llegada al mundo. La guerra de la supervivencia ha empezado para aquellos pequeñuelos que con movimientos torpes y tiernos gemidos luchan por encontrar abrigo, ceñidos a su suave panza.

Con tembloroso andar sale del refugio, forzada por el hambre, y deja su preciada camada. Los dolores aun no se han desvanecido, pero la necesidad apremia.

Ella cruza la autopista con sigilosa habilidad, mirando de lado, y emprende la carrera veloz como una vicuña que cruza el Altiplano. Va en busca de desperdicios; recorre basurales, cuadras y plazas.

Sin haber saciado su hambre retorna a su camada donde le esperan sus cachorritos sumidos en sepulcral silencio a causa de su instinto de conservación. Con dulces caricias y suaves lamidas, la madre angustiada acaricia a cada una de sus prendas. Y con el cuerpo magullado por el largo recorrido descansa a pierna suelta.

\* \* \*

Diez días han transcurrido sobre aquel frío refugio, hasta que ocurre algo inesperado y trágico.

En el anochecer, uno de sus cachorritos se aleja un poco de la madriguera y cae por una quebrada resbaladiza a un lecho pedregoso a varios metros de profundidad. Ocurrió mientras la Juanita se hallaba en su diaria jornada de recargar sus pechos. Pero como si olfateara lo ocurrido, regresa con paso acelerado y confronta la ingrata sorpresa de no hallar a su pequeño.

Aquella noche fría con angustiosos e incesantes aullidos, ella llama y llama. Empieza la búsqueda febril y la tenue luz de la madrugada le ayuda. Después de transcurridas varias horas encuentra entre las sombras el cuerpecito frío, pero aun con vida.

Con tiernas caricias y lengüeteadas intenta reanimarlo, pero la vida se torna volátil. Finalmente levanta en sus fauces su cuerpecito inerte. Pero aún no convencida del triste desenlace o de la realidad de la muerte, lame y llora.

Por fin abandona a su hijito en un pequeño hoyo, y con su pata trasera empuja una piedra sin forma, ni nombre ni epitafio.

\* \* \*

Pasan muchos días desde aquella fatídica experiencia. A Juanita se la ve con su piel pegada a sus huesos a causa del amamantamiento insostenible. Recorre los puestos y mercados buscando que alguien se apiade de su estado, y en un basurero encuentra un hueso desencarnado. Eso lleva a sus crías como juguete, pero no logra saciar su hambre.

Después se encuentra otro hueso, con más tuétano, pero se lo arrebató un truhán con complejo de perro alfa, que piensa que aparte de él no hay perro que valga.

Con el paso de los días hay que enfrentarse a la vida. Con timidez asoman sus pequeños cuerpecitos a la visión de la autopista, y con la cabeza gacha caminan tras su madre, con paso tembloroso, inseguros y a tropezones. Todos marchan en fila, mirando de lado, y con débiles ladridos van en busca del diario sustento.

Su madre los enfrenta con sapiencia a la diaria supervivencia, y cual quijotes en encarnizado combate con castillos se enfrentan a un *container* de basura. Para ellos se trata de un monstruo azul acorazado que en su frente lleva escrito un nombre misterioso: CLIMA. Y cuando el monstruo regurgita grandes bolsas de polietileno los cachorritos las desgarran buscando en vano algún bocado.

\* \* \*

Los días transcurren; los cachorros crecen. Uno es machito, digno representante canino de clase media criolla. La otra es una tierna Dulcinea Chaskañawi de suave pelaje cual la madre.

Los tres se acurrucan por las noches sobre el frío suelo en busca de un cobijo compartido, y amanecen con las narices congeladas y el dorso escarchado por el crudo invierno. Tras una larga noche empieza la fría madrugada de un nuevo día. ¡A despertarse! ¡Qué pereza!

A las seis de la mañana cruzan con cautela la autopista. Después se dirigen al mercado a la espera de la mano de algún *aparapita* que les lance un pedazo de chamillo o una descartada marraqueta.

Un intruso, más fuerte que la madre debilitada se acerca amenazante. Pero Juanita, cual leona herida defiende a sus pequeños en desigual contienda. Luego se aleja con ellos, con la pata sangrante y maltrecha por una dentellada. Cojea adolorida con el rabo entre las piernas, y se pierde de vista.

\* \* \*

Pasan los días y los tres mosqueteros siguen juntos husmeando por las calles y los basurales, esquivando los palos, las mordeduras de sus semejantes y las pedradas de los chicos malos que se esmeran en afinar su puntería apuntando a sus costillas. Y como la arena arrastrada por la retirada del oleaje retornan a su refugio para renovar fuerzas para la jornada siguiente.

Pero al amanecer ocurre algo extraño. El machito regordete no se puede despertar. La fiebre lo envuelve como brasa ardiente. ¡Amalaya enemigo invisible que entre vómitos y hemorrágica diarrea le arrebatas la vida!

\* \* \*

Las dos sobrevivientes guardan silencio contenido. Madre e hija, sin nada poder ante su triste destino, parten por un nuevo tumbo intentando dejar aquel ingrato paraje en el olvido.

Recorren calles nuevas, esquivan autos y peligros, bajan por la calle Kollasuyo, siguen por la de Entre Ríos y llegan a la avenida que tanto habían escuchado mentar. Por ella caminan en busca de comida. Mendigando un pedazo de pan se acercan a los restaurants, a los bares, a las cantinas. Pero sólo consiguen insultos y patadas.

Sólo de vez en cuando logran algo de comida que no llena sus panzas, y cansadas caen rendidas ante algún lóbrego umbral. Pero ambas rehúsan conformarse con el triste destino de ser perros sin dueño.

\* \* \*

Después de tantas idas y venidas, la pequeña se ha convertido en una esbelta muchacha. Pero un martes 13 fueron perseguidas como viles delincuentes por dos hombres armados con cuerdas y garrotes de hierro. Ambas fueron capturadas por el pescuezo y engullidas por un monstruo metálico que lleva en su vientre a otros tantos cachorritos, entre blancos, negros y uno que otro choco de la alta sociedad.

Todos fueron conducidos a la dependencia de la cárcel debajo del Puente de las Américas, a orillas del río que concentra los desagües y alcantarillas de toda la ciudad. Ellas ni siquiera pudieron percatarse del letrero que decía PERRERA MUNICIPAL.

Madre e hija fueron puestas en cubiles compartidos. Entre golpes y jalones pasan juntas. Hay peleas en procura del lugar más abrigado. De aquella redada sólo quedan cinco en progresiva resta. Día a día desaparecen del campo de concentración. Ha sido decretado el holocausto porque ninguno ha sido reclamado.

\* \* \*

Un galeno falaz de peculiar aspecto, delgado y de baja estatura quebranta su juramento hipocrático y se convierte en verdugo a sueldo. Con dificultad empuña la enorme jeringa, pues le falta un dedo, tal vea a causa de una venganza canina. Por eso mismo se ensaña en acabar con la vida de los demás.

El galeno y un cómplice asesino se acercan a Juanita con ánimo brutal. Ella reproduce en sus pupilas la imagen de su hija y se esfuerza en retenerla clara luchando con sus párpados que se cierran gradualmente para el sueño final.

Luego viene el turno de su hija, también llamada Juanita, y van a sujetarle con un bozal. Pero al adivinar su cruel destino, hinca sus dientes en la mano asesina hasta hacerse soltar.

Escapa de la cárcel en aturdida huida y por una pendiente rueda hasta la corriente maloliente de lo que *in illo tempore* fue un lavadero de oro, el límpido Choqueyapu.

Logra resurgir del agua y pasa un momento confundida y con sus ojos empañados por las lágrimas. Por un trecho camina río arriba sin poder liberarse de la fétida corriente. Los muros de piedra son difíciles de escalar.

Un niño de buen corazón se esfuerza por ayudarla a subir, pero ella emprende la huida de todo ser humano.

\* \* \*

La noche cae mientras deambula por Chuquiago Marca. Se acerca lentamente a las puertas de la Iglesia de San Francisco para rogarle a Diosito lindo por el alma de su madre que ya no está.

Sube cabizbaja por la calle Zagárnaga, camina y camina con la mirada hacia los muros de piedra de la iglesia, como si escuchara que a través de ellos emana la voz intercesora del Santo de Asís.

Continúa cuesta arriba por calles estrechas y se confunde con la noche, y como un fantasma transita entre charlatanes *pajpacos*, alcohólicos y cleferos. Pero más añora los rumbos de su madre y las caricias con que la animaba a vivir. Lo único que ha aprendido de los humanos es que cualquier tiempo pasado fue mejor.

Así regresa a su lejana madriguera a la que saluda con un nudo en la garganta.  
 Juanita olfatea los bellos recuerdos. Sus lágrimas se secan tras tanto llorar y cae rendida por el sueño

\* \* \*

Transcurre la noche sin que Juanita se diera cuenta de nada de lo que ocurría alrededor. Pero hacia la madrugada, le asustó el ensordecedor rugido de un motor y la puso en huida. A ello se sumó la confusión que le ocasionaron dos faros escandilantes, y el golpe de costado de un vehículo veloz no se hizo esperar. Así fue arrojada a la quebrada con los huesos quebrados.

Pero el automóvil detuvo sus frenos chirriantes a pocos metros más abajo, a un costado de la autopista, y dos brazos compasivos la levantaron del precipicio en estado inconsciente. La metieron en el interior del vehículo que por poco siega su vida. Por primera vez ha quedado expuesta a confiar en el hombre para sobrevivir; o acaso no tenía alternativa.

\* \* \*

La fuerza de las circunstancias la tienen con los ojos entreabiertos, y recobra la conciencia y el dolor mientras se cruzan mil focos de colores de todos los rincones de la ciudad.

Finalmente llegan a una casa de dos plantas situada detrás del Mercado Bolívar en el barrio de Tembladerani. El letrero dice: Centro Médico Veterinario (CMVET).

En el CMVET son recibidos por dos loros creídos que se las dan de médicos veterinarios. Como a esos charlatanes nadie los necesita, tocan el timbre con insistencia mientras dos iguanas trepan veloces por una columna y por la pared.

Sin ladrar, dos perros finos asoman sus ojitos soñolientos por la ventana, antes que se asomara por la terraza Marcelo Junior y bajara a abrir.

Luego aparece su padre, el Dr. Camacho, el médico veterinario, un hombre barbado, de pequeña estatura y de blanco mandil. El palpa sus huesecitos debajo del pelaje y observa que sus costillas parecen un rosario suelto.

Juanita no cesa de temblar de miedo y de dolor, pero pronto percibe que esas manos tienen guantes de humanidad.

Se procede a darle un baño caliente, y mientras la seca con cuidado le aplica ciertos ungüentos mientras le da leche tibia. De pronto pronuncia una palabra mágica que por fin le da un nombre: "Kahn", y como en un cuento de hadas la restauró a la felicidad.

\* \* \*

La dejaron a Juanita Kahn (pronúnciese: Can) porque nadie mejor que él podría saber qué hacer con ella.

Con el transcurso de los días y las semanas aprendió a hablar, y sus ojos expresivos prosiguieron a narrarle a Marcelo Junior sus memorias hasta que le tocó pasar a la presencia del Señor.

Al cerrarle sus ojos el veterinario eleva al Creador esta oración: “Padre nuestro que estés en los cielos, por favor, no nos abandones.”

El Dr. Camacho procede a emitir la partida de defunción, y al escribir la fecha, 16 de Agosto, exclama conmovido: “En el Día Internacional del Perrito, conforme ha sido decretado por la UNESCO.”

**29**  
**LOS PERRITOS NEGROS**  
**DEL ALTIPLANO**

Pensando en el testimonio de Juanita Kahn, y de su partida en el Día Internacional del Perrito, me puse a reflexionar con profunda tristeza en aquellos seres vivientes que no saben que son negros y que hoy es su día: Los perritos negros del Altiplano. Y espero que los que han resultado con la espléndida idea de dedicar un día a la reflexión de esta problemática, tomen nota de lo que a continuación refiero.

\* \* \*

Cierta tarde volvimos a La Paz después de visitar las ruinas arqueológicas de Tiahuanaco, y vimos acercarse a la autopista a varios perritos hambrientos, a la espera de que de los autos les arrojaran algún pedazo de pan. Y uno de ellos, al intentar atrapar un pan, fue aplastado por las llantas de otro auto que venía detrás a gran velocidad. La cabeza del pobre perrito quedó planchada sobre el asfalto de la autopista, y el resto de su cuerpo seguía dando la impresión de que todavía estuviera invocando humildemente por un pedazo de pan con la parte inferior de su cabeza descansando sobre el asfalto.

Comento este triste hecho con el Ing. Luis Pires, quien juntamente con su esposa ha optado por la atención de los perritos sin dueño y la implementación de un programa de emergencia. Y me pregunta:

—¿De qué color dices que eran esos perritos?

Le respondo, un poco confundido por su pregunta:

—¿Y qué importa de qué color sean?

—Sí importa.

—Eran negros, ¿y qué?

Me pregunta:

—¿Todos eran negros?

Y respondo:

—Creo que sí. Sí, todos eran negros.

\* \* \*

Entonces me explica que en varias comunidades del Altiplano se considera a un perro de color negro como una especie de chivo expiatorio que es poseído por el demonio y lleva las maldiciones y las enfermedades de sus dueños lejos de las aldeas indígenas. A tales perros no hay que darles ni comida ni agua como para que merodeen en la aldea y hay que maltratarles para que huyan de las casas y no se vuelvan a acercarse nunca por allí hasta que por fin se desplomen muertos de hambre y de sed en las zonas resacas del Altiplano.

El Dr. Pires prosigue:

—Este pensamiento está bien difundido, y lamentablemente ha tenido ecos en algunos sectores de la población urbana. Sin ir lejos, Angélica Machado y Andrea Salcedo, hermanas evangélicas a quienes sin duda has visto en la televisión cristiana, han incluido este “aporte natural nativo, originario” entre sus rituales de la “guerra espiritual” que está de moda en varias iglesias “cristianas” de la ciudad de La Paz y El Alto.

Y concluye:

—Pero ellas exageran la nota y enseñan que no importa que sea perro negro o perro blanco, o de cualquier otro color, siempre sirven de azazel para apartar los malos espíritus, por lo cual hay que aprender a hacerles sufrir mejor.

\* \* \*

La última vez que me tocó viajar por la misma autopista desde Desaguadero hasta La Paz, un tramo relativamente corto, puse mayor atención al caso de los desventurados perritos negros. En el viaje me acompañaba el Dr. Juan Yalico, con quien compartí el testimonio del Dr. Pires. Y juntos nos pusimos a contar, a ambos lados de la pista hasta 40 perritos, de los cuales sólo dos no eran negros; uno de ellos era de color blanco, evidentemente, compartiendo la misma tragedia, acaso por causa de alguien que ha aprendido de la televisión cristiana que los blancos también sirven de chivos expiatorios.

El Dr. Yalico comenta:

—Claro, los perritos no saben nada de colores. No saben que su color es la causa de su desgracia. Y un perro apaleado, hambriento y sediento es igual sea blanco o negro.

Parecía que el número de los perritos se había incrementado. Podría ser así; pero lo más seguro era que simplemente nuestra atención se había concentrado en este fenómeno.

Nos dolía en el alma no poder hacer más que contarlos y verlos exhaustos por la sed, el hambre y el maltrato, hasta el punto de dejar caer sus cabecitas sobre el asfalto, lo más cerca posible de las llantas de los vehículos, para pedir un pedazo de pan, lo cual bien podría significar el alargamiento de sus horas o su muerte inmediata.

\* \* \*

El Dr. Yalico comenta:

—Sin duda que al ver el cuerpo de uno de ellos planchado sobre la autopista, confundiendo con el negro del asfalto, los que les sobreviven por unas horas no se percatan del peligro al que están expuestos.

Yo añado:

—Justamente, se exponen a la autopista, porque algunas personas les tiran un pedazo de pan. Pero, ¿qué del agua que quizás sus cuerpecitos deshidratados necesitan más que pan? Sus patitas no están diseñadas para desenroscar la tapa rosca de una botella, ni tienen labios diseñados para chupar el líquido o contenerlo de chorrear al suelo.

Las acequias en la cercanía de las aldeas del Altiplano pueden contener un poco de agua en este tiempo del año, pero ir hasta ellas puede hacer que desfallezcan en el camino. Lo único que saben con seguridad es que no deben acercarse a ninguna aldea para no recibir palos y pedradas y para no ser desgarrados por los perros que han sido enseñados a actuar como sus dueños.

Cuando se acaba nuestro viaje, empezamos a contar los perros callejeros, los cuales dejan de ser exclusivamente negros y son de cualquier color.

\* \* \*

El Dr. Luis Pires deplora que el púlpito de las iglesias evangélicas y también católicas nunca dé cabida a alguna enseñanza acerca de nuestra responsabilidad humana hacia los animales. Y su esposa, muy activa en una organización de protección de los animales en estado de abandono (S.O.S.) nos cuenta el caso de cierto pastor evangélico que se fue de viaje de vacaciones, y dejó encerrado en su sala a su perro, sin compañerismo, sin comida y sin acceso a un lugar donde hacer sus necesidades:

—La puerta de su domicilio fue abierta por orden de la policía a causa de las protestas de los vecinos conscientes de lo que ocurría allí dentro. Cuando la policía y los empleados de S.O.S. se encontraron dentro de la sala, quedaron boquiabiertos ante el mensaje de dos bellos posters colgados sobre la pared en un lugar visible. Uno decía: “DIOS ES AMOR”, y el otro decía: “SONRÍE: CRISTO TE AMA”.

Su experiencia en la labor de atención a los animales abusados les ha hecho acumular trágicos testimonios como éste que refiere el Dr. Pires:

—Otro caso es de cierto siervo de Dios que cuando uno de los miembros de su iglesia adquirió un perro y comenzó a prodigarle toda clase de atenciones, le llamó la atención diciéndole: “¡Jesucristo ha venido a salvar hombres, no perros!”

La señora Pires le preguntó al hermano amonestado:

—¿Qué le pasaría a tu pastor? ¿Acaso se puso celoso de tu perro?

Y dice que él le respondió:

—Quizás pensaría que el perro me tomaría demasiado del tiempo que según él yo debía consagrar al servicio de la iglesia. O quizás pensaba que por culpa del perro disminuirían mis diezmos y ofrendas. El hecho es que desde que tuve perro, yo prácticamente morí para él, hasta el punto de que no me habla. El mira a través de mi cuerpo.

\* \* \*

Cuando considero estos hechos me siento inclinado a darles la razón a muchos pensadores de nuestro tiempo, vanguardias respecto de la formación de una conciencia ecológica, quienes han señalado con el dedo acusador y han hecho sentar sobre el banquillo de los acusados, casualmente a los ideólogos y empresarios de la civilización cristiana por contribuir a la grave crisis ecológica que afecta a nuestro moribundo planeta. Ellos han señalado la madre del cordero, es decir, el origen de la conducta irresponsable a planteamientos teológicos desenfocados.

Estas cosas comento con la directora de S.O.S., y ella saca de su gavetero unos folders gruesos, los abre ante mis ojos y nos muestra algunas horribles fotografías de archivo.

Ella dice:

—Hay otros casos en la sociedad humana que revelan que los animales son abusados de manera muy cruel. Hay hombres que violan a las perritas, y las golpean y

llegan a destrozarles el útero. A varias de esas perritas socorremos y sometemos a un proceso muy difícil de restauración, haciendo esfuerzos denodados para enseñarles que ellas también son objeto de amor y de cariño. Por mucho tiempo esas perritas tienen pánico cuando se les acerca un hombre. Por eso este trabajo de restauración de los animales, que interesantemente brilla por su ausencia en la agenda de la Teología de la Restauración, está mayormente en manos de mujeres.

\* \* \*

Mientras me muestra horribles fotografías de registro, yo doy vuelta a mi cabeza a un lado para no verlas. Mi pequeña hija acepta mirarlas, y yo alcanzo a ver dos más, una de la perrita y otra del violador y del cuartucho en que vive.

Le pregunto:

—Si tiene estas fotos es porque lograron apresar a este humanoide. . .

Y responde:

—Sí lo detuvieron, pero la policía lo volvió a soltar porque díqué no existen leyes que tipifiquen este tipo de delitos.

Quizás por eso mismo, los indígenas “ponchos rojos” que les cortaron su cabeza a varios perros colgados en una manifestación pública que celebraba el triunfo del Evo, ni siquiera han sido señalados como criminales. Y el Evo mismo, que yo sepa, nunca profirió una palabra de condena respecto de sus fanáticos seguidores, por semejante hecho de sangre perpetrado ante las cámaras de la televisión boliviana.

—Sí, recuerdo haber visto esa horripilante escena en CNN. Pero esos perritos que colgaron y luego degollaron ante las cámaras de televisión no eran negros. Si mal no recuerdo, eran blancos. . .

—Sí, eran blancos, porque sin duda simbolizaban lo que el flamante gobierno indígena de Bolivia tenía intención de hacer con los *kharas*, los “blanquitos” de la población boliviana.

\* \* \*

El Dr. Pires comenta:

—Todavía nos hace falta luchar mucho para lograr que la ONU también proclame la Declaración de los Derechos de los Animales. Quizás un movimiento de este tipo serviría para incluir a los animales en la legislación de todos los países, incluida la Turquía de Erdogan. Nuestros pastores y maestros de la Escuela Dominical podrían hacer una gran contribución desde el púlpito para que esto suceda, porque la Biblia tiene bellas enseñanzas sobre ecología y sobre el trato debido a todos los seres que Dios ha creado.

Interviene mi esposa y dice:

—Hoy por hoy lo que ocurre es que los predicadores evangélicos gastan demasiada saliva para hacernos recordar que según Apocalipsis 22:15 “los perros se quedarán afuera”, y no saben que “los perros” en este versículo no son perros de cuatro patas, sino perros de dos patas. En esto pierden su tiempo en lugar de formar en nuestros niños y en nuestros jóvenes una conciencia ecológica humana.

**30**  
**¡POBRE PAPI!**  
**Por Luis Pires**

Del negociado del “aceite bendito de Jerusalem” nos enteramos gracias a las hermanas Dominga de Ramos y Luzmila Quispe, ambas hermanas carnales y hermanas en la fe, fieles feligreses del Pastor Amadeus en la Congregación del Espíritu Santo.

Ellas viven sólo a media cuadra de nuestro Consultorio Veterinario, y suponíamos que eran hermanas por su abundante y larga cabellera que alcanza hasta sus nalgas, por su falda que enreda el ágil movimiento de sus piececitos invisibles y por su efusividad para con todos los vecinos.

Antes no las habíamos tratado personalmente, hasta aquella tarde del viernes cuando caía la noche.

Ellas son mujeres jóvenes y bien parecidas. Pero si su presencia atrajese en el barrio a los muchachos que andan en busca de aventuras, ellas se harían respetar con tan sólo una mirada llena de seguridad, de condescendencia y de amor cristiano.

Luzmila es soltera; Dominga es casada. Pero su marido, a los pocos días de casados se marchó para el Beni para dar cumplimiento a una profecía.

Ambas dan la impresión de que a pesar de los afanes de la vida atraviesan por una fase de descubrimiento y felicidad. Al menos, sus rostros lucen siempre radiantes y lozanos. Ellas suelen pasar por la puerta de nuestro consultorio y no pierden la oportunidad de saludarnos con afabilidad.

Nadie más vive con ellas, con excepción de su Papi.

\* \* \*

Mi esposa y yo habíamos estado en la mañana de ese viernes en las alturas de Chasquipampa buscando plantas medicinales. Al volver a casa, abrimos el consultorio, sin darnos un momento de descanso. O mejor dicho, descansamos sentados en las sillas de nuestra salita de espera, mientras esperábamos a nuestros clientes.

Ese atardecer de febrero era tan caluroso, que teníamos las ventanas y las puertas del consultorio abiertas de par en par. Y cuando íbamos a cerrar, se aparecieron ellas, nerviosas y atribuladas como nunca las habíamos visto antes cuando pasaban por nuestro consultorio con su perrito a cuestas.

Honestamente, no las pudimos reconocer.

\* \* \*

Dominga, la mayor, nos pidió que las atendiéramos. Pensamos que las pobres estaban rayadas y habían confundido nuestro consultorio con uno de medicina humana. O acaso pensaban que un veterinario también atiende a la gente con toda legalidad.

Mi esposa le dijo:

—Disculpe, señorita, pero me parece que se han confundido de consultorio. Este consultorio es sólo para animalitos.

Respondió:

—Lo sabemos, doctorcita. No queremos que nos atienda a nosotras, sino a nuestro Papi.

—Ya les dije, señoritas, su papi no tiene que ser atendido por un médico veterinario.

—“Papi” se llama nuestro perrito.

—Muy bien. ¿Dónde está? ¿Por qué no lo han traído?

—No podemos traerlo, doctorcita, porque está malito. ¿Podría usted curarlo en nuestra casa?

Entonces nos dimos cuenta que ellas eran nuestras vecinas del frente, que vivían a sólo media cuadra. Con todo, no dejó de sorprendernos su insistencia de que fuéramos a ver a su perrito en su casa, pues se sentían muy incómodas de traerlo al consultorio.

Mi esposa, en un ademán de servicio, me dijo:

—Vamos, nomás, *honey*. Cerremos el consultorio y vayamos a verlo a su perrito.

Mientras esto decía, metía en su maletín su equipo de primeros auxilios y algunas medicinas.

\* \* \*

En la pequeña salita estaba el Papi con una fiebre espantosa.

Era el perrito chihuahua que ellas dos se turnaban para sacarlo a pasear temprano en la noche. Lo tenían envuelto en una sábana. Parecía una momia canina de Egipto y no paraba de sufrir y de temblar.

Mi esposa les preguntó:

—¿Por qué lo tienen envuelto así, como una momia, estando con tanta fiebre?

La Dominga respondió:

—Es que mucho tiembla. Y también para que no se vaya a levantar y nos vaya a ensuciar todas las cosas.

La respuesta nos pareció extraña, pero todo quedó aclarado cuando mi esposa descubrió la sábana para examinar el pechito del perrito con su estetoscopio. Su cuerpecito estaba empapado con aceite, como si lo hubieran untado para luego ponerlo sobre una pira funeral como hacen en la India con los seres humanos y con los monos macacos. Eso intensificaba la fiebre del pobre animalito.

\* \* \*

Mi esposa me miró solapadamente mostrando asco y desanimándose de ayudarlas, salvo con algunas pastillitas y sulfas.

Dijo en voz baja:

—¿Qué es esto? ¡¡¡Atataj!!!

Pero Dominga se dio cuenta, y dijo a punto de secarse las lágrimas con una servilleta:

—Es aceite bendito que ha sido ungido por nuestro pastor, para administrarlo a los enfermos. Lo hemos echado sobre nuestro perrito para que sea completamente sanado por Dios. Tenemos fe que eso ocurrirá, pero hasta ahora no se mejora. Por eso le hemos traído a usted, doctorcita.

\* \* \*

Evidentemente, lo habían ungido repetidas veces, cuando las primeras unciones no habían tenido resultado positivo.

Entonces, Luzmila tomó de la cabecera del Papi la botella, para mostrárnosla:

—No es aceite de freír, doctorcita. Es aceite de oliva virgen, importado desde el país de Jerusalem y bendecido por el Pastor Amadeus.

Era efectivamente aceite de oliva, al juzgar por su nauseabundo olor, el cual, evidentemente no había sido suavizado con la bendición de aquel pastor.

Luzmila continuó:

—Nosotras nos hemos precavido de preguntarle al pastor si también es bueno cuando el enfermo es un perrito.

—¿Y qué les ha respondido?

—Que si ha sido bendecido por él sí es bueno; siempre y cuando tengamos fe. . .

Mi esposa simuló no haber escuchado estas últimas palabras porque estaba abocada a examinar al pobre animalito. Pero yo que la conozco mejor que nadie podía ver que su silencio tenía como objetivo aplacar su ira.

\* \* \*

El Papi había empezado con un leve resfrío, de esos que les pasan a los perritos con una simple pastillita. Pero a punto de repetidas unciones con el aceite bendito del Pastor Amadeus fue empeorando hasta que su enfermedad se convirtió en un grave moquillo.

A falta de asistencia médica oportuna, el moquillo se convirtió en neumonía. Pero cuando lo encontramos, moribundo, ya la neumonía había progresado hasta convertirse en bronconeumonía.

Mi esposa les llamó la atención:

—¿Por qué han dejado pasar tanto tiempo? ¿Por qué no acudieron a pedirnos ayuda antes, teniendo el consultorio frente a la casa?

Dominga, que parecía estar ausente, preguntó:

—Doctorcita, ¿no estará endemoniado? ¿Qué es lo que le pasa a mi Papi? ¿Por qué el aceite bendito del Pastor Amadeus no le hace efecto? ¿Tiene mi Papi esperanza de salvación?

Mi esposa le respondió:

—El pronóstico es reservado.

—¿Qué dice del reservado, doctorcita?

—Digo que el pronóstico es reservado porque el perrito está a punto de adquirir meningitis. Si eso ocurre tendrá una muerte lenta y penosa que puede durar hasta una semana.

\* \* \*

“¡Ay mi Papi! ¡Ay mi Papi!” —gemía Luzmila—.

Mi esposa vuelve a decirles:

—Teniendo el consultorio tan cerca, a media cuadra, ¿por qué recién ahora se les ha ocurrido buscar ayuda médica? Ahora ya es demasiado tarde.

Las hermanitas sólo atinaban a sollozar y a repetir que el Pastor Amadeus les había asegurado que su aceite también es bueno para los perritos, si es que hay fe.

Y para colmo de colmos nos informan que aquella misma mañana había pasado por su casa un piquete de vacunadores de perros, y lo vacunaron nomás al Papi contra la rabia.

¡Haber hecho esto sin tomar en cuenta la sintomatología que evidenciaba equivalía a darle al pobre animalito el tiro de gracia!

\* \* \*

Yo observaba de reojo a mi esposa; estaba realmente airada.

A esas alturas ya no necesitaba hacer más preguntas. Es más: Simuló no escucharlas, y procedió a desenvolverlo al Papi con mucho cariño, y a curarle.

Después de darles instrucciones y medicinas volvimos a nuestro consultorio, sólo para cerrar las puertas, descartar el mugroso mandil y lavarnos las manos y los brazos antes de entrar en nuestro departamento que está al lado del consultorio.

A pesar de que yo ni siquiera había tocado al perrito con la punta de mi dedo, sólo por haber estado expuesto al fétido olor del aceite “ungido”, se me ocurrió que la única manera de apartar aquella asquerosa escena de mi mente era tomando una prolongada ducha de agua caliente y luego perfumarme con Orgía Turca, esa loción que desencadena la pasión.

\* \* \*

Mientras tomaba mi ducha caliente y perfumada en medio de mil fantasías, mi esposa se puso a poner en orden las cosas en la cocina, y me pregunta si yo quería comer algo.

Le dije que no; que me bastaba un jarro gigante de leche humeando, y volvió a la cocina a poner en orden el resto de las cosas. Largo rato se puso a limpiar, y de rato en rato me decía en voz alta:

—No puedo apartar de mi mente aquella asquerosa escena del Papi.

Le digo:

—Mejor haz como yo: Tómate una ducha de agua caliente y vente a la cama.

Ella se convenció de que eso sería lo mejor. Además, se encontraba realmente agotada. Pero cuando ella se acostó después de su baño, tuvo lugar otro segmento de diálogo.

\* \* \*

Me preguntó:

—¿Tú crees en eso del aceite bendito?

—¿Cómo se te ocurre preguntar semejante cosa, *honey*?

—Entonces, ¿por qué querías inscribirte en el curso que dio ese chileno en Ecclesia?

—¿Cuál curso? ¿Cuál chileno?

—Ese curso que dio en esa iglesia el Pastor Darío Salas. . .

—¡Por favor, *honey*! ¡No insultes mi inteligencia!

—Pero te quisiste inscribir, ¿si no no?

—¿A quién no le causaría curiosidad cuando le prometen enseñarle a hacer llover oro en su cama? ¿A quién no le interesaría hacer chorrear aceite de la punta de sus dedos, de la nada?

—Pero, ¿por qué te desanimaste, si probar no cuesta nada?

—¿Cómo que no cuesta nada? ¡Cobraban 100 verdes por la inscripción!

\* \* \*

¿Y el Papi?

El Papi se mejoró con el cariño, el suero y las medicinas que le dio mi esposa, y tuvo que ser sometido a un prolongado baño con agua tibia y abundante champoo para perritos. Y desde que las hermanitas “pararon de sufrir”, visitan a menudo nuestro consultorio para saludarnos y conversar un poquito mientras el Papi hace sus necesidades en nuestra puerta.

Dicen que el Pastor Amadeus se ha enriquecido con tantas botellas de aceite que ha logrado venderles a sus feligreses a lo largo de los años que estuvo al frente de la Congregación del Espíritu Santo. Su estrategia de cambiar la etiqueta de las botellas por una que mandó imprimir y que decía “Aceite Bendito de Jerusalén” le dio mucha plata. Pero desgraciadamente los imitadores, dentro de su misma iglesia, no tardaron en actuar, y su negocio se vino a la quiebra.

—Pero la Biblia dice en Santiago 5:14: “¿Está enfermo alguno de vosotros? ¡Pues que ore! Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.”

—Sí, pero la Biblia no dice que se lo venda al por mayor. Y que se bendiga cada botella sólo después de haber sido pagado su precio en la misma ceremonia de bendición en la iglesia.

**31**  
**FITO, FITO, ADOLFITO**



**Tierna despedida en Celendín:  
Rodrigo con Fito-Adolfito, el súper cariñoso perrito  
Cocker Spaniel de nuestro sobrino Pablo Mori**

Prosiguiendo con nuestra Loca Odisea del año 2024, llegamos a la ciudad santa de Celendín, en los Andes del norte del Perú. Celendín es el lugar donde nací y me crié, y es también el lugar donde me casé con mi novia boliviana, Amanda.

En nuestra Loca Odisea viajamos desde La Paz hasta Celendín, pasando por Mollendo, Lima y Cajamarca, todo el tiempo acompañados de nuestras hermosas perritas Elif y Milonga.

Para un viaje de esta naturaleza, cuando los requisitos de ley para los vuelos en avión para los pets son tan rigurosos, costosos y peligrosos, porque algunos perritos se deprimen, optamos viajar por tierra. Por tierra es igualmente difícil, si no imposible, viajar con dos perritos en los buses, aunque paguen como todos los demás. Por eso alquilamos un limousine con chofer y todo. ¡Y el viaje fue toda una delicia!

\* \* \*

Después de pasar unos pocos días en Lima, nos dirigiríamos a Celendín, en los Andes del norte, pero ya sabíamos lo que nos esperaba: Que nadie nos esperaba.

Mi sobrina Nelly que vive en Celendín en nuestra mansión ancestral había viajado con varios miembros de su familia en un tour familiar al Cusco y Machupicchu. Era un viaje por mucho tiempo esperado y anhelado, de modo que su enorme mansión en Celendín quedaría vacía y desierta por un par de semanas que coincidía con nuestra llegada a Celendín. Pero no tendríamos que ir a un hotel donde la presencia de Elif y de Milonga hubiera sido cuestionada. Tendríamos muchos amigos que nos hubieran recibido en sus casas, entre ellos pensamos en mi prima Betty Esther, que fuera esposa del Profesor Daniel Quiroz, el personaje central de la Divina Comedia Shilica de la Serie SHILICOLOGIA en nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Pero no había nada que conjeturar, porque mi sobrina Nelly había arreglado todo para que se nos esperara en su casa y nos entregasen las llaves para ser por dos días y medio dueños y señores: Para ello, su hijo Pablito no viajó al Cusco.

\* \* \*

Pablito nos esperó en la casa, y cuando tocamos la aldaba al llegar, salió de inmediato para abrirnos. Luego procedió a acomodarnos en nuestros dormitorios y juntos fuimos a disfrutar de un rico almuerzo en un restaurant de la Plaza de Armas, dejando a sus anchas pero encerradas con toda seguridad a Elif y a Milonga, acompañadas por su hermoso cachorrito Cocker Spaniel, de tan sólo meses de edad, que respondía a su nombre de Fito, forma corta de Adolfo.

Al volver a casa les llevaríamos a los tres ricos golosinas del restaurant para que ellos también disfrutasen del ambiente de fiesta, de nuestra alegría de estar en casa, en la casona donde como ellas correteamos de niños muchas veces para evitar el castigo de nuestros padres.

Me paro en medio del enorme patio encementado y no dejo de reír mientras recuerdo detalles de aquella vez que mi padre no me pudo atrapar para darme mi merecido castigo con el rebenque, y me correteó por todos los alares y zaguanes hasta que por fin desistió lanzándome una tusa que rozó mis talones mientras él gritaba: “¡Corre, corre, que te descorbo!”

\* \* \*

El perrito Fito se incorporó a nuestra Loca Odisea, pero no del todo.

Resulta que temprano al día siguiente, cuando tendría lugar nuestro tour en la laguna encantada de Suro, más arriba del cerro de San Isidro, el cerro guardián de la ciudad santa de Celendín, mi sobrino Pablito tuvo que viajar a la vecina ciudad de José Gálvez, antes llamada por su nombre quechua de Huacapampa, porque dizqué en el centro de su poblado había una “huaca”, es decir, una piedra sagrada como las había en otras localidades del antiguo Imperio de los Incas, de la cual se decía que. . . que hablaba. Es decir, emitía oráculos. De aquello sólo queda el sonido de su nombre.

Estando nosotros en nuestra casa, con todo a nuestra disposición, incluidas las delicias guardadas en la refrigeradora, no sentimos al comienzo la ausencia de Pablito. Además, el desayuno al día siguiente lo tendríamos en la casa de mi prima Betty Esther y su hermosa hija Dana que también estaba de visita en Celendín con motivo de los Carnavales. Después subiríamos la cuesta del cerro San Isidro y proseguiríamos por muchos otros cerros más altos hasta llegar a la laguna encantada de Suro, lugar famoso a causa de sus avistamientos de OVNIS y otras cosas aun más espeluznantes.

Todo estaba fríamente calculado, salvo por un detalle. . .

\* \* \*

Después de tomar nuestro frugal desayuno empezaría nuestro tour, acompañados de Elif y de Milonga que delante de nosotros retozaban felices. Pero. . . ¿Qué hacer de Fito, que realmente se había enamorado de nuestras perritas a pesar de sus cortos mesecitos de edad?

Su papi, el Pablito, no estaba en casa como para pedirle permiso y autorización para que Fito también nos acompañara retozando con nuestras engreídas Elif y Milonga. Comida no le faltaría porque su papi le había dejado abundante comida en su plato. Tampoco agua era un problema. Lo que nos apenaba era su soledad, después de haber disfrutado de la cercanía de nuestras perritas. Además, se trataba de un bebito. . .

Después de conversar todos los participantes de la Loca Odisea 2024 decidimos dejarlo solito, encerrado en la enorme casona. Su papi no regresaría al atardecer y quizás tampoco al anochecer. Y a pesar de tener su cómoda casita de madera bien resguardada bajo el amplio techo del alar junto al dormitorio de mi sobrina Nelly, veíamos que él prefería subir al segundo piso de sobre la sala, al dormitorio de su papi, y abrigarse solitario en su cama de él, de donde salía de rato en rato para mirarnos tristemente por entre el enrejado del balcón, lo que no dejaba de asustarnos, porque como dije al comienzo, él era un cachorrito pequeño, y los cachorritos pequeños son traviosos y no miden el peligro.

Cuando regresamos de nuestro tour, casi al anochecer, él se encontraba solito, y bailó de alegría al volvernos a ver.

\* \* \*

Los dos días y medio que estuvimos en nuestra casa en Celendín fueron días de fiesta y regocijo para él, y no se cohibía en demostrarlo. En especial se había encariñado de mi yerno Rodrigo, el esposo de nuestra hija Lili Ester, quizás porque él ama tanto a los perritos y sabe tanto de perritos que cualquiera pensaría que es médico veterinario.

Así llegó el momento de nuestra partida. Llegamos a Celendín antes de ayer pasado el medio día. Un día entero dedicamos a nuestro tour en la laguna encantada de Suro, y al día siguiente, a las 6.00 de la tarde nuestro limousine estaría esperándonos en la puerta de la casa.

Dejamos las llaves de la casa en un lugar reservado que acordamos con mi sobrina Nelly por teléfono, y nos dispusimos a salir y cerrar la puerta de un jalón. Pero algo nos demoraba, y era la tierna despedida de Fito y Rodrigo, que parecía no tener fin.

Mi hija Lili Ester grabó esos momentos tiernos en la foto que incluimos al comienzo de esta historia, mientras todos en la puerta limpiábamos nuestros ojos empapados en lágrimas.

El fondo de la foto tomada en el pequeño patio de atrás hace resaltar la soledad que dejábamos atrás.

\* \* \*

Unos días después de llegar a Lima nosotros, mi sobrina llegó del Cusco con su familia y nos visitaron en la casa de mi hermano Walter. Creo que fue la noche antes de nuestra partida de regreso al sur del Perú y a Bolivia. Le hablamos de nuestra despedida de Fito y nos alegramos de que pronto ella estaría de regreso en casa y Fito no experimentaría más soledad.

Se trata de un perrito Cocker Spaniel. Nosotros en La Paz tuvimos a Molly, de la misma raza. Son perritos súper cariñosos y juguetones. Como dicen en Bolivia, estos *pessitos* son *tessibles*. Pero les deprime gravemente la soledad.

Por eso todos en la sala exclamamos alegres: “¡¡¡Fito, Fito, Adolfito!!!”

Y nuestras palabras vibraron como una oración.

## REFLEXIONES



### 1 ALMA ANIMAL

Una de las personas a quien recuerdo con más cariño y admiración es el Pastor Alejandro Tuesta, procedente de Rioja, uno de los pastores más prominentes de nuestra Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú, un hombre que había desarrollado la capacidad de nutrirte con el texto de las Escrituras sin empacharte jamás, y que te dejaba sediento y hambriento por más.

En una de sus visitas pastorales a mi anciana madre, surgió el tema del alma de los animales y nuestra responsabilidad ecológica. Ese día yo estuve presente como para escuchar su amena conversación que, como siempre, giraba alrededor de mil asuntos de la vida.

Este admirable orador y comunicador evangélico era multimillorario en anécdotas de excelente humor y valor.

Estábamos conversando sobre el tema de nuestra responsabilidad respecto de la conservación del medio ambiente, tema que muchos circunscriben a las plantas, a las flores y a los parques. ¿Y que de los seres humanos? ¿Y qué de los animales?

Entonces surgió el tema del “alma” de los animales. . .

\* \* \*

—¿Que tienen alma los animales? ¡Qué tontería!

—Pues la Biblia dice que sí tienen alma. ¡Chúpatesa!

—A ver, ¿onstá?

—En el capítulo 1, versículo 24 del libro de Génesis donde dice: “Entonces dijo Dios: ‘Produzca la tierra seres vivientes según su especie.’ ”

—¿Onstá que no lo veyo?

—La expresión “seres vivientes”, alusiva a los animales, es la misma que en Génesis 2:7 se traduce “ser viviente” con respecto al hombre. En hebreo es *néfesh jáyah*, literalmente “alma viviente”. Luego, en la Biblia Hebrea la palabra “alma” también significa “ser”.

En Eclesiastés 3:21 se hace referencia al principio de vida tanto en el hombre como en los animales, pero usando el término “espíritu”, que es lo mismo que “alma”: “¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”

Además, la palabra “animal” proviene de la palabra latina *ánima*, que significa, casualmente, “alma”. Esto quiere decir que un animal es un ser animado cuyo principio vital, o *élan vital*, los asemeja al nuestro, los seres humanos.

\* \* \*

Ese día el Pastor Tuesta nos refirió una experiencia suya que nos conmocionó.

En cierta ocasión visitó al pastor Carlos Silva, uno de los pastores de nuestra Iglesia Presbiteriana, alguien que necesitaba de una urgente ministración pastoral. El se había apartado de la labor pastoral y vivía deprimido y amargado en la casa de su hija, precariamente construida junto al cerro en el distrito de Independencia. Y el Pastor Tuesta, su colega, fue allá para visitarle y ministrarle con amor.

Estuvieron conversando de las cosas del Señor un buen rato. Su colega, evidentemente no se sentía cómodo, pero sabía disimular, sobre todo cuando ambos siervos de Dios tenían abierta la Biblia, la Palabra definitiva para ambos.

\* \* \*

Esto es lo que refiere el Pastor Tuesta:

*Le había visitado en su casa para animarle y confortar a este siervo de Dios que se encontraba muy deprimido y apartado del ministerio pastoral.*

*Tuvimos una conversación larga, sobre los temas que a él se le ocurrían. En lo que a mí respecta, se trataba sólo de estar a su lado, de ministrarle con mi mera presencia y*

*amor cristiano, porque evidentemente estaba bastante deprimido, concorde con la deprimente habitación que nos albergaba, cuya pared del fondo, ceñida, al declive del cerro, era de toscas piedras desnudas, dispuestas unas sobre otras para amortiguar posibles derrumbes.*

*De repente, entró un gato. Quizás era el gato de algún familiar suyo, o era un gato del vecino. El hecho es que se acercó, y como son los gatos de confianzudos y conchudos, se interpuso entre nosotros dos, comenzó a sobarse sobre las piernas de ambos, estropeó nuestra conversación y empezó a robar show.*

\* \* \*

*El gato no se amedrentó ante las interjecciones de mi amigo y consiervo, de que le sacaría la chochoca si no se mandaba a mudar. Entonces a mi consiervo se le salió el indio, logró asirlo por la cola, le dio tres vueltas en el aire y lo estrelló contra la pared de piedras desnudas.*

*El animal de siete vidas, perdió unas cuantas en el impasse y desapareció gritando peor que la Chilindrina.*

*Yo me quedé mudo ante lo que hizo mi colega. Por un momento me quedé sin hablar cuando mi colega intentó, torpemente, reanudar nuestra conversación, que ya no tenía sentido. Ya no tenía razón de ser.*

*Le dije:*

*—Hermano, ¡cómo hace eso! ¡Pobre animalito!*

*Y el Pastor Carlos Silva respondió:*

*—¡Qué importa! Después de todo, los gatos no tienen alma.*

\* \* \*

*Lo grave era que aquellas palabras salieran de la boca de un siervo de Dios, de un pastor evangélico que se suponía tendría un mínimo de conocimiento de la Palabra de Dios, la Biblia.*

*Yo me despedí sin hacer comentarios. Y en los días siguientes me puse a pensar en el pobre gato y en mi pobre amigo: “¿Qué hubiera dicho si alguien de la CBUP le hubiera corregido diciéndole que de acuerdo con la sana enseñanza de las Sagradas Escrituras de Israel, los animales sí tienen alma?”*

*Pero su error teológico no reside tanto en si el gato tiene o no tiene alma, o si su alma fuera mortal o inmortal, como para desquitarse del pastor allá en el cielo. Su error consistió en que trató destructivamente la obra de Dios, echando a perder la gran oportunidad de incluir al gato en el diálogo, que evidentemente era justo lo que el gato quería.*

\* \* \*

Esta anécdota del Pastor Alejandro Tuesta se suma a los casos de estudio que fueron tratados en la Santa Sede de la CBUP en el curso de Ecología Bíblica en Febrero del 2002. Dicho curso enfocó el tema del cuidado que debemos tener de todo cuanto el Creador ha

puesto en nuestras manos a fin de servirnos de ello con sabiduría y con responsabilidad ecológica.

¡Decir que los gatos no tienen alma! Masque anda y díselo al apóstol Carlos Suárez Alarcón, o al apóstol Einstein Reina, ambos gatos alfa de la Santa Sede de la CBUP.

Se discutió si realmente la Biblia dice que los animales, como el ser humano, tienen alma, o no. Y si la Biblia afirma una cosa u otra, ¿cuáles son los textos que sustentan sus puntos de vista, y qué significan en el idioma original en que fueron escritos?

Muchas lecciones sobre ecología, ética, teología práctica, misionología, son aprendidas de aquellas anécdotas pastorales como la del Pastor Tuesta, o como las llamaría el Dr. Juan Yalico, “anécdotas misionológicas” —un término de connotaciones más profundas—. Las mismas hacen que nuestro estudio de casos sea más fructífero.

\* \* \*

Estos temas relativos a los animales han causado conmoción en la Santa Sede de la CBUP, y gracias a Dios ha habido respuestas positivas entre las personas que andaban desenfocados sobre este particular. Pero tal es la apatía que impera en los círculos pastorales que cuando se convocó a un concurso nacional en el Perú sobre “el Sermón Ecológico”, con premios que no eran ninguna bagatela, la participación de los pastores fue vergonzosamente pobre. Sólo uno de los que participaron en este concurso fue pastor, y él se llevó el premio.

La falla no era asunto de agenda, sino de mentalidad, como lo ilustra la anécdota del Pastor Alejandro Tuesta, sea su memoria bendición. Cuando no se cultiva este tipo de mentalidad, no es nada inverosímil que se llegue a tales extremos.

\* \* \*

La Biblia dice que los animales, aparte de que sus órganos vitales están diseñados y ubicados de manera similar al organismo del hombre, también tienen el mismo principio vital que se llama “alma”, y por tanto también tienen inteligencia, memoria, sentimientos, aparte de sus instintos que constituyen una manifestación de su alma y de su apego a la vida. La única diferencia con nosotros los seres humanos es que su alma es más chiquita, tiene menos capacidad en *bytes*, no tiene conciencia personal (con excepción de los gatos; al menos de esto se jactan), y deja de existir con su muerte, que en los gatos acaece sólo después de su séptima vida. No es éste el caso de los perros.

Estas elucubraciones nos hacen entender mejor a los animales, que como decía mi pequeña hija Lili Ester, de diez añitos de edad, “ellos también tienen su corazoncito”.

Y la Biblia enseña algo más: Ellos también tienen responsabilidad ecológica, conforme a la palabra que dice en Génesis 9:4, 5: “Porque ciertamente por vuestra propia sangre pediré cuentas. Pediré cuentas a todo animal y al hombre.”

¿Ya ves, animal? Dios te pedirá cuentas a ti en primer lugar.

\* \* \*

Cierta señora, muy activa en una organización de protección de los animales en estado de abandono (S.O.S., sigla que se traduce *Save Our Souls* —“*Salva nuestras almas*”— nos contó el caso de otro pastor evangélico que se fue de viaje de vacaciones y dejó encerrado en su sala a su perro, sin compañía, sin comida y sin acceso a un lugar donde hacer sus necesidades.

A causa de las denuncias de los vecinos, la puerta de su domicilio fue abierta por orden de la policía, conscientes de lo que ocurría allí adentro.

Cuando la policía y las personas de S.O.S. se encontraron dentro de la sala fueron confrontados por el mensaje de dos bellos posters colgados sobre la pared en un lugar muy visible. Uno decía: “Dios es amor.” El otro decía: “¡Sonríe, Cristo te ama!”

\* \* \*

Otro caso es el de cierto siervo de Dios que cuando uno de los hermanos de la iglesia adquirió un perro, y comenzó a gastar dinero en él y a prodigarle toda clase de atenciones, le llamó la atención diciéndole: “¡Jesucristo ha venido a salvar hombres, no perros!”

Esta es una miopía conceptual de que adolecen los teólogos evangélicos, porque Jesucristo ha venido a restaurar el Universo entero, incluidas las mujeres; no sólo a hombres.

Le pregunto al hermano que fue amonestado:

—¿Qué le pasaría a ese pastor? ¿Acaso se puso celoso de tu perro?

Y me responde:

—Quizás pensaría que el perro me tomaría demasiado del tiempo y los recursos que según él debía consagrar a la iglesia. Quizás llegó a pensar que por culpa del perro disminuirían mis diezmos y mis ofrendas. El hecho es que desde que tuve perro, yo prácticamente morí para él, hasta el punto de que no me habla y mira a través de mi cuerpo.

\* \* \*

Esto es lo que mi hija Lili Ester escribe en su libro, *¡Muy bien muchacho! Biografía del Shadow International*, nuestro dorado y adorado hámster:

*Mi Shadow es un diminuto peluche que vibra con la magia de la vida y el amor.*

*El vino para bendecir nuestro hogar un 12 de agosto del 2004.*

*Cuando lo trajimos a casa de la tienda de regalones pesaba 50 gramos; ahora pesa 120 gramos porque ha crecido y ha engordado.*

*Mi papi es 1000 veces más voluminoso y pesado que él.*

*Su pelaje es dorado y cuando se eriza se semeja al Sol. Quizás debí llamarle “Shining Sun”, ¿verdad? Como sea, su nombre ha llegado a ser el único sonido que él asocia con su existencia.*

*El es lo más bello que he tenido; si no hubiera venido a mi vida, no sabría cuán maravilloso es tener a un ser viviente tan diminuto que me enseña a apreciar mejor la comunicación.*

*No es “el Principito” de Antoine de Saint Exupéry. Tampoco es un duende, ni ningún extraterrestre como pensaron los que lo vieron desmaterializarse en su rueda de aerobics que confundieron con su nave espacial.*

*Su carita es tristona y sus bigotes vibrantes.*

*Sus ojitos son dos semillas de linaza.*

*¡Es un hámster dorado, el Mister Universe de los hamsters, el pet de lujo que da categoría a su dueño y lo catapulta al nivel super-gagá!*

\* \* \*

*Los hamsters tienen muy desarrollado el sentido del tacto, sobre todo en sus largos bigotes que funcionan mejor que las antenas del Chapulín Colorado, pues le sirven para orientarse bajo tierra y en el desierto, su hábitat natural.*

*Si tienes un hámster, trata con cuidado esos pelitos maravillosos y evita tocarlos.*

*Su sentido más desarrollado es el olfato, y desde el comienzo de su vida les ayuda a reconocer a su madre, y la madre a sus hijos.*

*Es muy cómodo ver un hámster cuando levanta su hociquito y se pone a otear el aire. De esta manera estudia su pequeño mundo y se percata de que no hay moros en la costa.*

\* \* \*

*Casi de inmediato se acostumbró a mi aspecto, a mi olor y a mi voz. En suma, todo empezó a traducirse para él en seguridad, y para mí en dicha y felicidad.*

*Al llegar a casa se metió en su rueda de aerobics diseñada para darle máxima seguridad a su movimiento giratorio, y empezó a correr dentro de ella como correría en el desierto. Nadie le había enseñado qué hacer con esa rueda; de alguna manera él mismo lo descubrió.*

*Sus largas correrías dentro de su rueda giratoria le sirven para estar en forma. De repente se detiene para ver cuánto ha avanzado, y al ver que no ha avanzado nada, se da media vuelta y corre en sentido contrario, pensando que quizás se equivocó de dirección.*

*Cuando alcanza mayor velocidad, su cuerpecito dorado se confunde con la rueda y desaparece en su interior sonando como ventilador.*

*Luego sale de la rueda y se pone a beber agua, pues el ejercicio le produce mucha sed. Pega su lengüita a la boquilla de su botellita y un pequeño dispositivo metálico coloca sobre ella una gota de agua produciendo un sonido como un beso de amor.*

\* \* \*

*Tampoco nadie le ha enseñado qué hacer con la boquilla de su botellita de agua; de alguna manera él mismo lo descubrió.*

*Su incansable show continuaría en las altas horas de la noche. Mi mamá toleró que pusiéramos su casita sobre el velador, junto a nuestra cama, y aunque yo dormí a pierna suelta, ella no pudo dormir.*

*En la noche siguiente lo mandamos a quitarle el sueño a mi papi, que duerme en un rincón de su biblioteca.*

*El Shadow es un exhibicionista. Cuando está en su rueda de aerobics se emociona demasiado cuando mi papá le dice: “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!”*

*Entonces da vueltas con más energía.*

*Y cuando él deja de decir, “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!”*, el Shadow se detiene para ver qué pasó.

*¡De veras, mi Shadow también tiene su corazoncito!*

\* \* \*

En realidad, es admirable pensar en un ser viviente que no ha sido hecho a la imagen de Dios, que no tiene personalidad, que no tiene concepto de su “yo” ni de “tú”, y que sin embargo alcanza un gran nivel de comunicación con nosotros los humanos, porque ambos funcionamos de manera similar en cuanto respecta al principio vital que hay en ambos y que la Biblia llama “alma” o “hálito”, porque se evidencia o se manifiesta en la respiración que la Biblia asocia con el alma.

La diferencia del alma del hombre y de los animales es materia de proporción. El alma del hombre requiere de un cerebro más grande, con capacidades cognoscitivas y sensitivas más amplias que de los animales.

Su misma capacidad mayor le hace intuir las cosas metafísicas que están más allá del tiempo y del espacio y le hace proyectarse en la vida más allá de la muerte del cuerpo.

Su misma capacidad mayor le hace concebir su “yo”, su personalidad, la personalidad de sus semejantes, o como traduce el texto levítico Martín Buber: “Amarás a tu prójimo que es como tú mismo.”

Su misma capacidad le hace intuir la realidad de Dios, como dice San Agustín, a partir “del vacío de Dios” que hay en su alma.

En palabras de la analogía, el alma de los animales usa pilas *National*, y el alma del hombre tiene pilas *Duracell*.

## 2 AMIGUITOS DE LA INFANCIA

Escribí la historia, “La Mamita del Moisés” y la guardé por muchos años escrita en el papelucho que me sirvió de borrador, y olvidé el haberla escrito.

Cierto día, en Lima, mientras buscaba unos papeles en una caja llena de atabales me encuentro con el papel y vuelvo a recordar cada instante vivido.

De allí pasé a recordar cada experiencia vivida con animalitos que tocaron la puerta de mi vida.

Recuerdo cómo me dolió el alma, cuando era niño pequeño, cuando mi gatito se cayó del techo y de nada le sirvió tener siete vidas.

Me acuerdo de mi perrito Jásper que andaba detrás de mí, mordiéndome los talones y jaloneando mis botapiés.

Me acuerdo de mi caballo Lucero, que tras llevarnos a un largo viaje, una vez desensillado iba retozando a nuestra pampa solo, sin necesidad de ser llevado allá.

Me acuerdo de nuestra lora Aurora, que solía alabar a Dios con mi tía Julia. Cuando la llevamos a la playa para no dejarla sola en la casa. Ni bien salimos del auto, caminó apresuradamente sobre la arena en dirección al mar, balanceándose sobre sus alas extendidas. Y al ver las olas exclamaba con todas sus fuerzas, llena de alegría: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!”

\* \* \*

Me acuerdo de mi Choshnah, una especie de mono nocturno que traje a Lima de Pucallpa en los días de mi adolescencia, porque se pegó a mí como si fuera su enamorado y que gustaba jugar a la lucha libre con mi padre.

Cierto amanecer algo me despertó de mi profundo sueño en el ático de una casa de madera, típica de esa región de la selva.

Tiré la frazada y me paré asustado. Pensé que alguna boa se había enroscado en mis pies.

Con un palo traté de revolver la frazada para ver qué era. Pero alguien que me vio me dijo que no tuviera miedo pues se trataba de un animalito nocturno inofensivo y muy interesante, que después de haber pasado la noche haciendo travesuras en la selva se disponía ahora a dormir a mis pies.

A la mañana siguiente la choshnah volvió a cobijarse a mis pies, levantando la frazada, y yo le fui perdiendo miedo gradualmente, hasta que finalmente nos llegamos a enamorar.

Al final de unas semanas, de regreso a Lima, decidí llevármela conmigo, porque tanto me había encariñado de ella, como ella de mí.

\* \* \*

El viaje a Lima, en el bus, fue una verdadera ordalía. Siendo un animalito nocturno hacía travesura y media por encima de la cabeza de los pasajeros que protestaban contra el dueño, contra mí. Y en más de una ocasión me vi tentado de tirarla por la ventana para que se quedara en su selva.

Su presencia en nuestra casa en Lima causó mucho dolor de cabeza, así como también alegría. Mi papá le hizo columpios y argollas para que se hiciera piruetas. Le gustaba el juego de lanzarse sobre nosotros, aprovechando de un segundo de distracción, después de burlarnos varias veces haciendo bromas.

Una vez encima de nosotros, nos abrazaba, nos mordisqueaba sin hacernos daño. Nos miraba ojo a ojo con sus ojazos que ocupaban la mayor parte de su cara, y luego forcejeaba para librarse, y volver a repetir la travesura.

Pero el animalito creció y no la pudimos tener en casa. Entonces llamamos al zoológico (al Parque de las Leyendas), y vinieron para llevársela. Cuando partió de nuestra casa el dolor y el vacío era general.

Mi papá fue una vez al Parque de las Leyendas para visitarla, y volvió entristecido porque había crecido tanto hasta convertirse en otra, completamente otra, y no la pudo reconocer.

\* \* \*

Traer a la mente los recuerdos dulces que dejan estos animalitos nos hace derramar lágrimas. Se trate de perros, de gatos y hasta de ratones y boas, da igual.

En Boston conocí a una chica que tenía un romance con su boa constrictor que se enroscaba suavemente en su cuerpo y le besaba en la boca. Ella nos decía lo mismo que dicen los que realmente entienden a los animales: Que el lenguaje que ellos más entienden es el lenguaje del amor.

Entonces vienen a mi mente recuerdos de la Universidad Hebrea de Jerusalem cuando a los comedores de la Mensa entraban volando los pajaritos y participaban con nosotros del pan en la mesa. Entraban al edificio y se posaban sobre nuestras manos para recibir en nuestras manos las migas de pan. Ellos se daban cuenta de que existía armonía ecológica y una correcta interrelación entre el hombre y sus semejantes.

Esta experiencia me llevó una vez a escribir en Los Proverbios de Moisés N° 228:

*El pan que no has de comer  
ponlo sobre el alar  
y vendrán por él los pajaritos.*

*En la economía del Cielo  
no existen excedentes  
ni premios de consuelo.*

\* \* \*

De estas cosas converso con mi prima Bertha, cuya casa se ha convertido en un jardín de la infancia para gatos.

Le pregunto:

—¿Cómo así te especializaste en gatos?

Ella me cuenta:

—Cierta día, en mi cumpleaños, Mimín trajo del colegio un gatito que le había regalado. Lo trajo en una casa de zapatos y lo tenía guardado en el patio trasero. Yo estaba descansando en mi cama cuando entró al dormitorio y me dijo: “Mami, por favor, di que sí.” Yo respondí: “Dime, pues de qué se trata.” El dijo: “Pero, por favor, antes di que sí.”

Ella prosigue:

—Continuó rogando con insistencia. Por fin me dijo que quería darme un gatito como regalo de cumpleaños. Yo le dije: “¿Así? ¿Y dónde pues lo tienes?” El salió corriendo, trajo el gatito en sus dos manos y me dijo, “¡aquí!”, metiéndolo en mi cama. Era blanca, con rayas amarillas como mi gatita Pussy que tenía en Bolivia. Y al ver que se trataba de una gatita, con mayor alegría grité: “¡Sí, quiero!” Y lo dejé al Mimín aturdido de sorpresa. Aquella gatita tuvo sus crías en la casa. Y dos hembras de sus crías también dieron a luz en la casa. Y sus crías también dieron a luz en la casa. Y así sucesivamente.

Le digo:

—¡Ah! Sí recuerdo que en esos días tu casa parecía maternidad de gatas.

\* \* \*

Y añado la siguiente anécdota:

—A propósito te contaré una ocurrencia de mi mamá, que como tú sabes, suele hacerse la sorda sólo por fregarte la paciencia y quemarte la sangre. Resulta que le estaba hablando del Gringo Arrué, y ella me pregunta: “¿Y de dónde pué tiene tanta plata? ¿A qué se dedica?” Yo le digo: “El se dedica a la computación.” Ella pregunta: “¿A la computa qué?” Yo le aclaro: “Al procesamiento de datos.” Y ella pregunta con simulada exclamación: “¿Al procreamiento de gatos? ¡Ni que fuera la Bertha!”

Bertha se ríe con gusto y luego prosigue:

—Aquella experiencia nos trajo mucha felicidad y fue muy aleccionadora. Por ejemplo, cuando una de las gatitas de la segunda generación dio a luz, su hermana la atendió en el parto. Todos en la casa observábamos con suma atención y cierto temor al ver que la gata se metió al cajón donde estaba dando a luz su hermana. Temimos que pudiera comer a los gatitos. Observamos de cerca, listos para intervenir si acaso dañaba a las crías. Pero no; ella ayudó a su hermana sacando cada cría, y después de lamer y limpiar a un gatito, hizo lo mismo con el siguiente, y así con todos.

Años más tarde, mi esposa y yo decidimos que a nuestra linda nena nunca le impediríamos tener una mascota en casa, aunque eso significase un doble trabajo para mí.

### 3 AMOR SIN FRONTERAS

Antes de proseguir con esta historia debo explicar qué cosa es un “midrash”, porque no entender qué cosa es un midrash ha sido la causa para que muchos estudiosos de la Biblia, sobre todo los religiosos, hayan andado descarriados en su interpretación de las enseñanzas profundas de la Biblia.

Un midrash es un género literario, un tipo de historia corta de naturaleza didáctica, instructiva y educativa que a su carácter didáctico corona con una buena dosis de humor, el mismo que lamentablemente no han entendido la generalidad de los lectores de la Biblia.

Como género literario, fruto de la creación del más genial de los escritores bíblicos, de Moisés, no tiene el objetivo de enseñarte las cosas como ocurrieron al principio, aunque eso parezca. Su propósito es enseñarte cómo debes entender las cosas que están relacionadas con tu propia vida y existencia. Así en el segundo capítulo del libro de Génesis Moisés tiene como propósito enseñarte a valorar en su verdadera dimensión a la mujer y a la institución del matrimonio en la vida humana. Ese es su único objetivo, y no como lo han interpretado los religiosos fundamentalistas, que Dios, no obstante que es Dios y que sabe todas las cosas desde un principio, probó varias opciones para ver cuál opción le sería más conveniente a Adam.

\* \* \*

En primer lugar, después de haber creado al hombre, a Adam, Dios pensó que no es bueno que esté solo. La soledad podía afectar severamente su salud y su felicidad. Y se propuso crear una compañía o una compañera para él. Así es como probó para ver cómo se sentiría acompañado con varios seres vivientes que había creado previamente. Estamos hablando de los animales.

¿Qué hay detrás de este caso de midrash de la Biblia?

Los fundamentalistas como George Frankenstein, siempre pegados a la letra y que no saben qué es ni con qué se come el midrash, creen que Dios realmente le presentó animas al hombre que había creado. . .

Porque todavía no se le había ocurrido cómo diablos sería una mujer, la mujer que después diseñaría para Adam.

Porque todavía no se le había ocurrido crearla.

Hay inclusive los que te dicen cuántos años después de creado Adam, Dios haría una mujer para él.

Esto deriva de una interpretación apegada a la literalidad de la historia bíblica porque los que la interpretan de esta manera ni siquiera se imaginan qué cosa podría ser un midrash, porque no conocen los espectaculares recursos de la literatura bíblica.

Los inteligentes, que entienden de midrash, ven en este midrash una lección profunda: Que la mujer satisface plenamente todos los deseos y los anhelos del varón, los mismos que se consuman en el acto matrimonial que es el clímax del midrash bíblico.

El acto matrimonial mismo es presentado por los sabios de Israel que están detrás del presente midrash mediante un midrash adicional, basado en el juego de palabras ISH-ISHAH, “hombre-mujer”.

\* \* \*

Pero en el midrash bíblico hay un detalle adicional escondido que nos concierne sacar a la luz en este libro que he escrito: Es el detalle que se refiere a las mascotas, y en especial a los perritos.

Un perrito es una mascota que puedes tener en tu casa, en tu dormitorio, en tu seno. No estamos hablando sólo de quienes están solos porque no tienen pareja, sino de cualquier ser humano, sea hombre o mujer, niño o niña, e incluso de los bebés.

Un perrito te servirá de compañía, de abrigo, un ser a quien puedes hablar sin que eso signifique que estás hablando solo y que estás fuera de sí. Al contrario, hablarle a un perrito te evita la locura que se manifiesta en hablar a solas.

Un perrito es un ser inocente cuya inocencia puedes ver transparentada en sus ojitos.

Si le das de comer te agradecerá. Si no le das de comer no te rechazará ni se enojará contigo jamás.

El te pedirá algo que comer, y si algo no te acepta es porque la naturaleza de su organismo no está destinada para asimilarlo, no porque te expresa desdén o desprecio.

Su pureza de alma sin duda tendrá el efecto de purificar tu alma. Porque de que tiene alma, la tiene, exactamente como la tienes vos.

Es más: Si tú le cuidas, no se enfermará nunca, ni te contagiará alguna enfermedad. Su contacto contigo y con los niños pequeños tiene el efecto de contagiar salud.

Pero una cosa no sé, y si lo supiera no dejaría de dolerme y atormentarme: ¿Por qué a algunos perritos les cortan su colita, siendo que en el diseño divino su colita es como una mano llena de sensibilidad y expresión? ¿Me podrán ayudar a entender esto los médicos veterinarios y especialistas? Yo he visto que se hace esto no sólo con los perritos Cocker Spaniels, sino también con los perritos Caniche como mi Elif. . . Sufro, sufro, sufro por esto.

Los seres humanos que más saben de estas cosas son los que aman a los perritos. Ellos son los seres más hermosos de la Creación y a ellos está dedicado este libro.

\* \* \*

Creo que cuando Dios creó a la mujer para que fuera compañera del hombre, historia que está en el libro de Génesis, dice que antes presentó al hombre una serie de animales que pudieran acompañarle, y sin duda el que más calificaba para esto eran los perritos, diseñados para conquistar el corazón humano porque no protestan, no guardan rencor, y sobre todo son cariñosos y agradecidos.

Y a la verdad, creo que los perritos califican para vivir al lado de los seres humanos, cuando por diversas circunstancias falta otro ser humano.

Todo esto está incluido en el midrash bíblico del capítulo 2 de Génesis, pero sólo aflora a los que saben qué cosa es un midrash.

\* \* \*

Pero los perritos no son robots, son seres vivientes, y eso demanda que también nosotros les demos nuestro amor alimentándolos debidamente, cuidando de su salud, protegiéndolos del miedo, abrigándolos, aseándolos, acariciándolos, hablándoles, alejándoles de los ruidos que pueden afectar sus oídos, como los ruidos de los cohetes y de los petardos.

Permite que te hable de cómo alimento a mi pequeña Elif. Ella es pequeña como todos los perritos de raza Caniche. Yo cuido no darles huesos que puedan atracarse en su boca y hierirla. Y como no todo es carne para ellas, sino que hay que darles también algo de zanahoria, de camote, para que no escojan la carne y dejen lo demás yo los pico del tamaño de los granos de arroz y los mezclo. ¡Fácil! ¿Verdad?

Una cosa es importante, tanto para ellos como para ti: El horario. Mi perrita sabe cuándo son las doce del día y se acerca a mí para que le dé su comidita. Yo dejo todo lo que estoy haciendo porque ella es más importante para mí. Yo me alegro al verla que me pide, como se alegrar Dios cuando yo le pido a él nuestro pan cotidiano. Pero ella no cesa de agradecer.

El amor sin fronteras es de doble dirección.

4  
**LOS MOTIVOS  
 DEL HERMANO FRANCISCO**

*Homilía con motivo del Día de la Ecología  
 Catedral de San Francisco, La Paz, Bolivia  
 Viernes, 29 de Septiembre del 2000*

Amados hermanos, quiero en esta ocasión parafrasear el título del poema de Rubén Darío, “Los motivos del lobo”, y dar a la homilía de hoy el siguiente título: “Los motivos del hermano Francisco”.

Creo que es muy importante que en una fecha como ésta, hagamos el mejor esfuerzo por comprender los motivos que tuvo el hermano Francisco, el Santo de Asís.

Hace muchos años cuando visité por primera vez la ciudad de La Paz en calidad de turista, fui atraído a esta Catedral de San Francisco. Fue un 4 de octubre, Día de San Francisco de Asís.

Parte de las celebraciones del día de San Francisco aquel año era la organización de un tour a Tierra Santa, asociando con dicho tour el importante acontecimiento de haber sido declarado San Francisco de Asís, Santo Patrón de los ecólogos. ¡Qué mejor oportunidad para asimilar las lecciones del Santo sobre ecología, especialmente sobre ecología humana, que el contexto para el estudio que provee la tierra de Israel!

Aquella mañana yo no podía imaginar que con el paso de los años Dios me concedería el honor de presentar la homilía en este mismo lugar santo en una celebración similar. Doy gracias a Dios por esto.

\* \* \*

A continuación reflexionaremos sobre el impacto que la lectura de un pasaje del Evangelio de Marcos tuvo en la vida de Francisco. Dice así en Marcos 10:17-22:

*Cuando salía para continuar su camino, un hombre vino corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó:*

*—Maestro bueno: ¿Qué haré para obtener la vida eterna?*

*Pero Jesús le dijo:*

*—¿Por qué me llamas “bueno”? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios. Tú conoces los mandamientos: No cometas homicidio, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.*

*Pero él le dijo:*

*—Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.*

*Entonces, al mirarlo Jesús, le amó y le dijo:*

*—Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.*

*Pero él, abatido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.*

Quiero hablarles de tres cosas:

1. Un testimonio de riqueza y perdición
2. Un testimonio de pobreza y vida eterna
3. Y de los motivos del Hermano Francisco.

## **UN TESTIMONIO DE RIQUEZA Y PERDICION**

La historia que hemos leído ha sido, a través de 2000 años motivo de conmoción para cuantos han tomado en serio las palabras de Jesús. Han conmocionado vidas ilustres como la de San Antonio Ermitaño, Santo Domingo y San Francisco de Asís.

Para algunos, estas palabras han constituido el punto de partida de una maratón de victoria y vida eterna. Para otros han sido causa de tropiezo y perdición. Y para otros, acostumbrados a asustar a los demás y a imponer sobre otros cargas pesadas que no se atreverían ellos mismos a levantar, han sido fuente de ganancias deshonestas.

¿A qué se deben tan variadas consecuencias?

Se deben, sin duda, a que muchos hombres y mujeres ricos son puestos innecesariamente en aprietos con las palabras de Jesús a aquel joven. Pero también se deben a errores elementales de hermenéutica e interpretación.

Entre los errores de interpretación destaca aquel al que conduce la trampa de la generalización. Me refiero al hecho de que muchos se aplican personalmente las palabras que Jesús dijo a otro, como aquel joven judío de la historia del Evangelio. Y se lo aplican a pesar de ni siquiera ser ricos.

Lo que Jesús le dijo a aquel joven, no es necesariamente lo que le dice a toda persona que tiene posesiones. Es verdad que el llamado de Jesús es radical e implica el reconocimiento de que todo lo que poseemos y nuestra misma vida le pertenecen. Pero no a todos les dice Jesús: “Anda, vende todo lo que tienes y da a los pobres.”

A Abraham, por ejemplo, no le dijo el Señor estas palabras. El llamamiento de Abraham y de otros patriarcas de Israel fue para servir a Dios con sus riquezas. Por tanto, la conclusión hermenéutica correcta es que el llamamiento del Señor siempre es personal. No ocurra, pues, que algún pobre llegue a deshacerse de sus recursos más elementales de subsistencia obligado por una interpretación generalizada de estas palabras dichas a una persona en particular.

\* \* \*

Otro error de interpretación deriva de algunas deficiencias de traducción. Así, por ejemplo, mientras el original del Evangelio dice: “Vende todo lo que tienes y da a los pobres”, la generalidad de las traducciones al español tienen “dalo” o “dáselo” en lugar de “da”.

La diferencia parecería carecer de importancia, pero esconde el secreto de la misión a partir de la pobreza, un secreto que no han sido capaces de redescubrir los más avezados teólogos e ideólogos a lo largo de la historia.

¿En qué consiste este secreto?

En que mientras las traducciones erradas nos llevarían a la conclusión de que el dar todo el importe de lo que tenemos nos convierte en pobres incapaces de tener eficacia ni éxito en el servicio a los demás, la acción de dar a que se refiere Jesús va más allá de los límites de nuestras posesiones porque depende de las riquezas de Dios.

Se trata de ser canales de las riquezas de Dios, las cuales no son solamente materiales, y no se agotan. El no conocer este secreto ha llevado a muchos cristianos ricos a ser pobres ineficientes; y conocer este secreto ha llevado a San Francisco de Asís a ser efectivo en el servicio de Dios y de la humanidad.

\* \* \*

Aparte de estos dos errores hermenéuticos conviene referirnos a otros detalles de la historia bíblica que es conocida en la literatura hispana como la historia del “Joven Rico”.

Aunque la historia se refiere a él simplemente como un “hombre”, hay evidencias de que se trataba de un hombre joven. La palabra juventud (hebreo: *neurim*) se refiere más exactamente a la juventud temprana o a la adolescencia. Seguramente estaba en la mente de este hombre el punto de partida en su vida que era su Bar Mitsva, la ceremonia de ingreso a la mayoría de edad en Israel, a los 13 años. También el hecho de que este hombre viniera a Jesús “corriendo” revela su juventud. Se trataba de un hombre joven que tomaba en serio las cosas espirituales; de ninguna manera era un mequetrefe.

Lucas 18:18 da un detalle más, y muy importante: Dice que era “cierto principal” (griego: *tis arjón*). Esto indica que a pesar de su relativa juventud era miembro del Sanhedrín o junta de gobierno autónomo de los judíos en medio del mar del Imperio Romano. Por esta razón, en la literatura inglesa se conoce esta historia como la del “Gobernante Rico” (inglés: *Rich Ruler*).

\* \* \*

San Marcos es sensible a ciertos detalles conmovedores de aquella entrevista que no aparecen en los pasajes paralelos de Mateo y Lucas. Dice que el Señor Jesús le miró y le amó. Sin duda, Jesús tenía frente a sí a un joven de valor, que llevaba una vida impecable y ejemplar, que guardaba con todo amor y rigor los mandamientos de Dios. Aquel joven no estaba ufanándose delante de Jesús; Jesús reconoció que él era auténtico y merecía especial consideración. Por eso le miró con aceptación y admiración. Jesús le amó.

El joven estaba con un pie dentro de la vida eterna. Pero le faltaba meter el otro pie. Le faltaba una sola cosa: El desprendimiento que constituye uno de los requisitos indispensables para entrar en la vida, a la cual no se entra por motivos de raza, linaje, abolengo, plataforma política, ingentes recursos económicos, por su linda cara, y menos mediante coimas.

Digo que estaba con un pie en la vida eterna, porque había llegado a un punto más elevado que aquel compañero suyo en el Sanhedrín, Nicodemo. Este reconoció a Jesús como Maestro venido de parte de Dios; pero este joven reconoció en Jesús la bondad absoluta que como Jesús mismo subraya, corresponde sólo a Dios.

Y es casualmente porque había llegado tan alto, hasta lograr meter un pie en la vida eterna, que su caída es más conmovedora y fatal. Ante la demanda final de Jesús él fue

abatido. Su inteligencia emocional no pudo asesorarle con respecto al hecho de que siendo todas las riquezas de Dios, Dios las toma y las vuelve a dar a los suyos a fin de capacitarles y proveerles de los recursos necesarios para llevar adelante su misión.

No es de sorprendernos el hecho de que aquel joven rico se fuera triste, porque sus riquezas significaron su perdición.

### **UN TESTIMONIO DE POBREZA Y VIDA ETERNA**

Por otro lado tenemos el testimonio de San Francisco de Asís que es un testimonio de pobreza y éxito, un testimonio de vida eterna.

Francisco también era joven y rico. Él tenía alrededor de veinte años de edad cuando tuvo un encuentro con Jesús en el cual él le planteó personalmente lo mismo que a aquel joven gobernante de los judíos. Entonces, Francisco acababa de ser liberado del Servicio Militar.

Pero Francisco logró entrar en cuerpo y alma a la vida eterna, y su vida y testimonio gestó una importante actividad misionera que ha llevado el evangelio de redención y vida eterna aun a las naciones más distantes como la China, en el contexto de los viajes de Marco Polo.

\* \* \*

En realidad, su nombre no era Francisco, sino Giovanni (Juan). Francisco era su apodo, pues aunque nació en Asís, en Umbría, en la sierra central de Italia, unos 25 kilómetros al sur este de Perugia, se crió en Francia. “Francesco”, su nombre más conocido, en italiano significa “francesito”, y acusa al hecho de su acento francés y de que era muy querido entre sus amigos.

La familia de Francisco era muy acomodada y afincada en la industria textil, por lo que jamás experimentó limitaciones económicas en su niñez y adolescencia. Como sus amigos que le rodeaban, era bohemio, trovador, jugador, enamorado, y exhibía un excelente sentido de humor. Pero no era ningún perdido; por lo que sus padres tenían todas las expectativas puestas en él respecto de la administración de sus riquezas.

\* \* \*

El Papa Inocencio III, que ejercía el liderazgo de la Iglesia en aquel entonces; estamos hablando del Siglo 13, había sido informado de su trasfondo y de su potencial como líder cuando decidió concederle una audiencia en Roma. A dicha audiencia, se cuenta, Francisco no se presentó de la manera adecuada, desde el punto de vista de su apariencia personal, por lo cual el Papa le dijo entre broma y en serio:

—Vestido como estás, más pareces un chanchito.

Y aludiendo al militante apasionamiento que el joven demostraba por los animales, a los cuales llamaba sus “hermanos”, añadió:

—¡Vete a vivir con tus hermanos!

Se cuenta que el joven se inclinó reverentemente ante el Papa y salió de su presencia. Después buscó un chiquero de chanchos en Roma, se metió en él y se revolcó juntamente con los chanchos.

Cuando fue llamado de nuevo ante la presencia del Papa, llegó embadurnado de lodo y le dijo con humor:

—Señor, he hecho lo que tú me mandaste. Ahora te ruego que hagas lo que yo te pido.

Lo que pedía Francisco era la autorización para predicar y organizar a sus colaboradores en una orden que se llamaría “de los hermanos menores”, cosa que por entonces el Papa permitió en parte.

\* \* \*

Francisco, como dijimos pasó por la misma prueba en que fuera desaprobado aquel joven gobernante judío. Gustosamente aceptó ser desheredado por sus padres, e hizo voto de servir a Dios desde su pobreza asumida.

Las palabras del Apóstol San Pablo en su Segunda Epístola a los Corintios 8:9 llegaron a ser para él la plataforma de su imitación de Cristo: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

La fórmula secreta de Jesús es efectiva. El mismo nació en un lugar donde menos se habría uno imaginado. Siendo Rey de reyes y Señor de señores, nació en un establo, que desde el punto de vista práctico no difiere mucho de un chiquero.

\* \* \*

No han sido pocos los cristianos que conocieron la fórmula secreta de Jesús. De aquellos hermanos de las iglesias de Macedonia el Apóstol Pablo refiere lo siguiente: “Ahora, hermanos, les hacemos conocer la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad” (2 Corintios 8:1, 2).

Francisco nos ha demostrado que es un error pensar llevar a cabo la grande misión que Dios nos ha encomendado sin involucrarnos personalmente, solamente dando dinero de lo que nos sobra. Es mayor error aun invertir nuestras riquezas sobre la base del postulado de que lo que falte lo suplan las riquezas de Dios. Y es mayor error aun pensar en echar mano de las riquezas de Dios y completarlas con nuestras propias riquezas.

Haber pasado la prueba con éxito y haber descubierto el secreto estratégico de la pobreza para la misión produjo en Francisco una visible alegría y dicha. Un buen día, sus antiguos compañeros de juego lo vieron en extremo feliz, como hacía tiempo que no lo veían, y él les explicó que se debía a haber descubierto el secreto del éxito para la misión que el Señor Jesús le había encomendado.

## **LOS MOTIVOS DEL HERMANO FRANCISCO**

Los motivos del Hermano Francisco nos conducen necesariamente a varias conclusiones importantes que quisiera exponer como temas de reflexión para vosotros aquí presentes:

### **Un ejemplo de honestidad financiera**

En primer lugar, el testimonio de San Francisco de Asís es un gran reto que avergüenza a los gestores y seguidores de las corrientes de pensamiento contemporáneas, ataviadas de gran introspección teológica, ideológica y empresarial como son la Teología de la Liberación y la Teología de la Prosperidad. Ambas teologías erradas han traído ignominia y confusión al pueblo de Dios.

La Teología de la Liberación, porque pretendió capitalizar la pobreza y hacerla caballito de Troya para el enriquecimiento de algunos pocos ideólogos que encarnan el concubinato demente de cristianismo y marxismo.

Y la Teología de la Prosperidad, porque de una manera más franca y cruel conduce a la explotación de los pobres mediante la religión, como viene ocurriendo a manera de confabulación internacional con ciertas agrupaciones que han puesto en práctica uno de los más feos engendros del demonio: Me refiero a las alabatones (inglés: *praiseatons*) y a la estrategia gerencial usurpadora del moderno Movimiento Apostólico.

### **Un ejemplo de responsabilidad ecológica**

En segundo lugar, despejando las adiciones de la tradición a la leyenda que se tejiera alrededor de la impactante personalidad de Francisco, aflora su sensible conciencia ecológica. El amaba la obra de su Señor y Dios en el Universo. El amaba a sus hermanos, los perritos, a sus hermanos los lobos, a sus hermanas las ovejas, a sus hermanos los chanchos, porque son la creación de su Dios, que también le había creado a él como hombre. Para Francisco, el amor a Dios se refleja en el amor y respeto debido a las cosas y seres que Dios ha creado.

Por algo, Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, hizo eco de la iniciativa del historiador Lyn White y proclamó en 1979 a San Francisco de Asís, “Patrono Celestial de los Ecológicos”.

### **Un ejemplo de Misión Integral**

En tercer lugar, señalamos que existe el grave peligro de hacer que la leyenda de San Francisco de Asís opaque su gran testimonio y contribución a la vida real y a la historia universal: Francisco amaba a los seres humanos, de manera especial a los desposeídos y despreciados.

Por eso se hizo pobre, siendo rico, para identificarse con ellos y buscar junto con ellos las provisiones que emanan de las inagotables riquezas de Dios.

Por eso puso en actividad un movimiento misionero y evangelizador de enfoque mundial.

Por eso los franciscanos, así como los dominicos, que tuvieron un origen similar y contemporáneo irrumpieron en la fundación de universidades enfrentando el diálogo teológico y sus consecuencias prácticas.

El testimonio de San Francisco de Asís debe conducirnos a una relectura de la enseñanza de los profetas bíblicos.

### **LA LEYENDA DEL HERMANO FRANCISCO**

La leyenda de San Francisco de Asís y el lobo de Gubia, que ha conducido al gran poeta nicaragüense Rubén Darío a producir su incomparable poema, “Los motivos del lobo”, debe conducirnos al corazón mismo de la lección que quiso enseñar San Francisco de Asís: Los animales, cuyas características pueden servir para ilustrar las diferentes características de los humanos, son al fin de cuentas, animales. Los lobos, son lobos al fin, y no tienen malicia ni premeditan el mal, como los seres humanos.

Se ha enfocado erróneamente el genio profético al interpretar literalmente el hecho de que en la era mesiánica, la osa, como la vaca, comerá pasto, y que el lobo habitará con el cordero (Isaías 11:6-9).

¿Qué beneficio o qué señal profética importante podría ser que un animal carnívoro se convierta en herbívoro, o que un tiburón, carente ya de su voraz dentadura se enternezca ofreciendo tours de placer en sus entrañas a las demás criaturas del mar?

¿Acaso no se refiere el profeta a los seres humanos?

Por eso anhelaba Francisco que un hombre que era como un lobo pudiese habitar juntamente con su prójimo prefigurado con un cordero, sin comérselo vivo. Y que un hombre que es como un león, se identifique con su prójimo prefigurado como un buey, de modo que ambos coman paja cuando está de por medio realizar juntos los designios de Dios en la Tierra.

\* \* \*

Es más, conociendo a Francisco como yo le conozco, apuesto que él sí hubiera comisionado al gato para cuidar la carne. Pues Francisco entendió bien el mensaje profético, y entendió bien la mente de Jesús. Por eso se hizo pobre siendo millonario, para que su pobreza asumida lo hiciera verdaderamente compasivo con aquellos seres humanos a quienes anheló conducir a la redención.

El poema de Rubén Darío termina con una nota de desilusión. El Santo de Asís no pudo lograr de los animales, más de lo que éstos pueden dar. Esto es bien ilustrado por las palabras del lobo, dirigidas a San Francisco de Asís:

*Hermano Francisco, no te acerques mucho. . .  
Yo estaba tranquilo allá en el convento;  
al pueblo salía, y si algo me daban  
estaba contento y manso comía.*

*Mas empecé a ver que en todas las casas  
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,  
y en todos los rostros ardían las brasas  
de odio y lujuria, de infamia y mentira.*

*Hermanos a hermanos se hacían la guerra;  
perdían los débiles, ganaban los malos.  
Hembra y macho eran como perro y perra,  
y un buen día todos me dieron de palos.*

## CONCLUSIONES

Sin embargo, es un hecho que Francisco probó, arriesgó, soñó e invirtió por la restauración del orden en el Universo de Dios, de modo que los hermanos hombres, los hermanos bueyes, las hermanas estrellas y los hermanos gusanos fuesen realmente hermanos, es decir, que ocuparan su lugar de honor dentro del ecosistema cósmico establecido por el Creador.

Pero sobre todo, su expectativa se concentró en la restauración ecológica del hombre, de modo que todos los seres humanos vivan plenamente y gocen de la obra de Dios.

Francisco anhelaba que algún día desapareciera la explotación del hombre por el hombre, la explotación de los débiles por los fuertes, y de las niñas y niños indefensos por parte de los adultos, quienes se comportan muchas veces como víboras que envenenan, sátiros que violan, y hienas que descuartizan y ríen.

Francisco creyó la palabra profética que declara que en los dominios del Creador habrá tal seguridad que “un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano al escondrijo de la víbora”.

Esta cita del profeta Isaías asocia tal estado de cosas con un verdadero conocimiento de Dios: “No harán daño ni destruirán en todo mi Monte Santo, porque la Tierra estará llena del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:8, 9).

Sin lugar a dudas, existen muchas otras conclusiones respecto de los motivos del Hermano Francisco como el hecho de que un hermano evangélico común y corriente como yo se acerque hoy y exponga la homilía en una iglesia cristiana católica, en la Iglesia de San Francisco en la ciudad de La Paz.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ  
EL GRAN PBI: PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**EL GRAN PBI**  
**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN**  
**EL GRAN PBI**

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

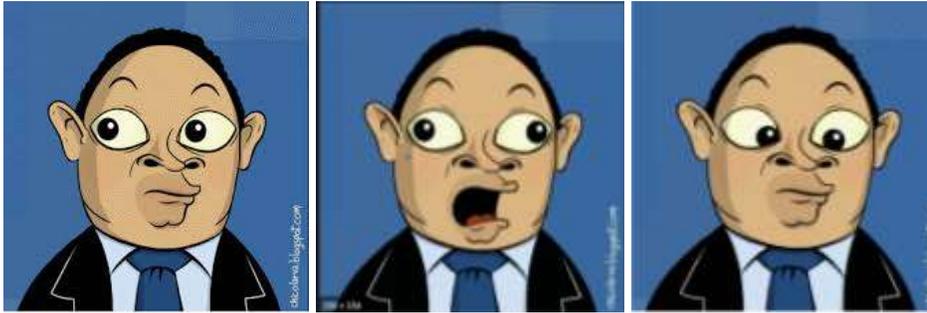
*El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a [cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com)*



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE  
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**  
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA  
y de la *Biblia Decodificada*



**;;;E-E-E-E-Elif!!!**



## EL GRAN PBI

Y

## MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, [cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com) - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

